LA CAIDA DE REACH

(THE FALL OF REACH)

ERIC NYLUN

HALO

LA CAIDA DE REACH

Eric Nylun

TABLA DE CONTENIDOS:

Prólogo

Sección I

Capítulo Uno

Capítulo Dos

Capítulo Tres

Sección II

Capítulo Cuatro

Capítulo Cinco

Capítulo Seis

Capítulo Siete

Capítulo Ocho

Capítulo Nueve

Capítulo Diez

Capítulo Once

Capítulo Doce

Capítulo Trece

Capítulo Catorce

Sección III

Capítulo Quince

Capítulo Dieciséis

Capítulo Diecisiete

Capitulo Dieciocho

Capítulo Diecinueve

Capítulo Veinte

Capítulo Veintiuno

Capítulo Veintidós

Capítulo Veintitrés

Capítulo Veinticuatro

Sección IV

Capítulo Veinticinco

Capítulo Veintiséis

Capitulo Veintisiete

Capítulo Veintiocho

Capítulo Veintinueve

Sección V

Capítulo Treinta

Capítulo Treinta y Uno

Capítulo Treinta y Dos

Capítulo Treinta y Tres

Capítulo Treinta y Cuatro

Capítulo Treinta y Cinco

Capítulo Treinta y Seis

Capítulo Treinta y Siete

Sección VI

Epílogo

Prólogo

0500 Horas, Febrero 12, 2535 (Calendario Militar)/
Sistema Lambda Serpentis, Jericho VII Teatro de Operaciones.

"Contacto. Todos los equipos esperen: Contacto enemigo, en mi posición."

El Jefe sabía que había probablemente mas de cien de ellos –los sensores de movimiento rebasaban la escala. A pesar de eso, él quería verlos por si mismo; su entrenamiento había dejado clara esa lección: "Las maquinas se descomponen, los ojos no."

Los cuatro Spartans que componían el Equipo Azul cubrían su espalda, parados absolutamente inmóviles y en silencio en sus armaduras de combate MJOLNIR. Alguien había comentado alguna vez que ellos en la armadura parecían dioses de la guerra griegos... pero sus Spartans eran mucho mas efectivos y despiadados de lo que lo dioses de Homero alguna vez habían sido.

Él hizo serpentear la sonda de fibra óptica hacia arriba, tres metros hasta la cresta de la pared de roca. Cuando estuvo en posición, el Jefe la enlazo al visor de su casco.

En el otro lado el vio un valle con paredes de roca erosionadas y un rio que serpenteaba a través... y acampando a lo largo de las orillas y hasta donde alcanzaba a ver había Grunts.

El Covenant usaba a estos robustos alienígenas como carne de cañón. Ellos median un metro de alto y usaban trajes medioambientados que replicaban la atmósfera de su congelado planeta de origen. Al Jefe le recordaban a perros bípedos, no solo en su apariencia, si no también por su hablar –aún con el nuevo software de traducción– era una rara combinación de rápidos chillidos, ladridos guturales, y gruñidos.

También eran tan listos como los perros. Pero lo que carecían de cerebro, lo compensaban con pura tenacidad. Él los había visto arrojarse a sus enemigos hasta que el suelo estaba altamente apilado con sus cuerpos... y sus oponentes habían terminado sus municiones.

Estos Grunts, estaban inusualmente bien armados: aguijoneadores, pistolas de plasma, y había cuatro cañones de plasma estacionarios. Esos podrían ser un problema.

Otro problema: fácilmente había mil de ellos.

La operación tendría que ir sin ningún problema. La misión del Equipo Azul era atraer la guardia trasera del Covenant y dejar al Equipo Rojo entrar en la

confusión. El Equipo Rojo entonces plantaría un arma nuclear táctica HAVOK. Cuando la siguiente nave Covenant aterrizara, bajara sus escudos y empezara a descargar sus tropas, obtendrían una sorpresa de treinta megatones.

El Jefe desconectó la sonda y dio un paso hacia atrás desde la pared de roca. Pasó la información táctica a su equipo a través de un canal COM seguro.

“¿Cuatro de nosotros...", susurró Azul Dos, en el enlace. “...y mil de ellos? Muy pobres probabilidades para los pequeñines"

"Azul Dos," dijo el Jefe, "Te quiero ahí arriba con esos lanzacohetes Jackhammer. Saca a los cañones y afloja al resto de ellos. Azul Tres y Cinco, ustedes me siguen –nosotros estamos en control de la multitud. Azul Cuatro: tú preparas el tapete de bienvenida. ¿Entendido?"

Cuatro luces azules parpadearon en su visor, conforme su equipo reconocía las órdenes.

"En mi marca." El Jefe se agachó y se alistó. "¡Marca!"

Azul Dos saltó elegantemente a la cima de las rocas - tres metros hacia arriba. No hubo ningún sonido mientras el Spartan y la armadura MJOLNIR de media tonelada aterrizaban en la roca caliza.

Ella levantó el Lanzador y corrió a lo largo de la cima - ella era el Spartan mas rápido en el equipo del Jefe. Él confiaba que los Grunts no pudieran rastrearla durante los tres segundos que estaría expuesta. En una rápida sucesión, Azul Dos vació los tubos del Jackhammer, tiró un lanzador y entonces disparó los otros cohetes igual de rápido. Los proyectiles pasaron disparados dentro de la formación de Grunts, y detonaron. Uno de los cañones estacionarios volcó, devorado en la explosión, y el cañonero, fue lanzado al suelo.

Ella se deshizo del lanzador, saltó hacia abajo - rodó una vez - y estaba de nuevo en pie, corriendo a toda velocidad al punto de reencuentro.

El Jefe, Azul Tres, y Azul Cinco, saltaron sobre la cresta. El Jefe cambio a infrarrojo para ver a través de las nubes de polvo y el humo de los escapes, justo a tiempo para ver la segunda carga del Jackhammer impactar su objetivo. Dos flores de luz, fuego y trueno consecutivos, diezmaron las filas frontales de los guardias Grunts, y más importante, convirtieron al último de los cañones de plasma en ruinas ardientes.

El Jefe y los otros abrieron fuego con sus rifles de asalto MA5B –una rociada completamente automática de quince balas por segundo. Balas que penetraban armaduras desgarraban dentro de los alienígenas, rompían su trajes ambientales

y hacían explotar los tanques de metano que cargaban. Gotas de flama trazaban arcos salvajes mientras los Grunts heridos corrían en confusión y miedo.

Finalmente los Grunts se dieron cuenta de lo que estaba pasando y de donde venía el ataque. Ellos se reagruparon y atacaron en masa. La vibración de terremoto llego a través del suelo y agitó la roca porosa bajo las botas del Jefe.

Los tres Spartans vaciaron sus cargadores, y entonces al unísono, cambiaron a balas trituradoras. Ellos dispararon a la ola de criaturas mientras ellas avanzaban. Línea tras línea de ellos caía. Algunos más mataban a pisotones a sus camaradas caídos.

Agujas explosivas rebotaban en la armadura del Jefe, detonando mientras golpeaban el suelo. El vio la luz de un perno de plasma –dio un paso a un lado– y oyó el aire crepitar justo donde había estado parado medio segundo antes.

"Soporte aéreo Covenant acercándose," reportó Azul Cuatro en el enlace COM. *"Su ETA (siglas en inglés de "tiempo de llegada estimado") es de dos minutos, Jefe."*

"Entendido," dijo. "Azul Tres y Cinco: Mantengan fuego por cinco segundos, después retírense. ¡Marca!"

La luz de estado parpadeo una vez, reconociendo la orden.

Los Grunts estaban a tres metros de la pared, el Jefe arrojó dos granadas. Él, Azul Tres, y Azul Cinco, saltaron hacia atrás de la cresta, aterrizaron, giraron y corrieron.

Dos golpes sordos reverberaron a través del suelo. Aún así, los ladridos y chillidos de los Grunts aproximándose, ahogaron el sonido de la explosión de las granadas.

El Jefe y su equipo corrieron el medio kilómetro de la árida ladera en treinta y dos segundos cerrados. La colina terminó abruptamente -En una caída libre de doscientos metros directo al océano.

La voz de Azul Cuatro irrumpió en el canal COM: *"El tapete de bienvenida esta colocado, Jefe. Listo cuando tu lo estés."*

Los Grunts parecían una alfombra viva de piel azul acero, garras y armas cromadas. Algunos corrían a cuatro patas por la ladera. Ladraban y aullaban, aullaban por la sangre de los Spartans.

"Extiende la alfombra," El Jefe le dijo a Azul Cuatro.

La colina explotó –Nubes de piedra arenisca pulverizada, fuego, y humo se lanzaron hacia el cielo.

Los Spartans habían enterrado unas minas antitanque Lotus en un patrón de tela de araña, temprano esa mañana.

Arena y pequeñas piezas de metal rebotaban en el casco del Jefe.

El Jefe y su equipo abrieron fuego nuevamente, disparando a los Grunts que estaban vivos todavía y luchando por levantarse.

Su sensor de movimiento mostró una advertencia. Había proyectiles acercándose a las dos en punto del reloj –a velocidades de más de cien kilómetros por hora.

Cinco Banshees voladores Covenant aparecieron sobre el acantilado.

“Nuevos contactos. Todos los equipos, ¡abran fuego!” Ordenó.

Los Spartans, sin dudar, dispararon a los alienígenas voladores. Los impactos de bala rebotaban en la quitinosa armadura de los voladores –Se necesitaría de un disparo con mucha suerte para golpear las capsulas anti-gravedad al final de las cortas “alas.”

El fuego obtuvo la atención de los alienígenas. Sin embargo Lanzas de fuego eran cortadas por los puertos de armas de los Banshees.

El Jefe rodó hacia delante y volvió a estar en pie. El suelo árido explotó donde él había estado un instante antes. Glóbulos de vidrio derretido rociaron a los Spartans.

Los Banshees gritaron sobre sus cabezas, se inclinaron mientras giraban agudamente para dar otra pasada.

“Azul Tres, Azul Cinco: Maniobra Theta,” llamó el Jefe.

Azul Tres y Azul Cinco le dieron la señal del pulgar arriba.

Se reagruparon al borde del precipicio y se aseguraron a los cables de acero que colgaban a lo largo de la pared de roca.

“¿Preparaste los barriles con fuego o con metralla?”, pregunto el Jefe.

“Ambos.” Respondió Azul Tres.

“Bien.” El Jefe tomó los detonadores. “Cúbranme.”

Los barriles no habían sido hechos para derribar objetivos voladores; los Spartans los habían puesto ahí para arrasar a los Grunts. En el campo de cualquier manera, tenias que improvisar. Otro dogma de su entrenamiento: adaptarse o morir.

Los Banshees formaron una “V voladora” y volaron en picado hacia ellos, casi rozando el suelo.

Los Spartans abrieron fuego.

Proyectiles de plasma súper calentado de los Banshees puntearon el aire.

El Jefe esquivó hacia la derecha, luego hacia la izquierda; se agacho. Su puntería estaba mejorando.

Los Banshees estaban a cien metros, luego a cincuenta metros. Sus armas de plasma podrían reciclarse lo suficientemente rápido para hacer otro disparo… a ese rango, el Jefe no estaría esquivando.

Los Spartans saltaron hacia atrás al precipicio, con sus armas todavía disparando. El Jefe saltó también, y golpeó los detonadores.

Los diez barriles –cada uno lleno con napalm, municiones gastadas y cubiertas trituradoras– habían sido enterrados a unos metros de la orilla del precipicio, sus bocas a un ángulo de treinta grados. Cuando las granadas en el fondo de los barriles explotaban, hacían una gran barbacoa de cualquier cosa que se encontraran en su camino.

Los Spartans golpearon contra el costado del acantilado, los cables de acero a los que estaban sujetos sonaban tensos.

Una onda de calor y presión pasó sobre ellos, un momento después, cinco Banshees ardiendo se lanzaron sobre sus cabezas dejando gruesos rastros de humo mientras se dirigían hacia el agua. Amarizaron, y se desvanecieron bajos las olas verde esmeralda. Los Spartans colgaron ahí un momento, esperando y viendo con sus rifles de asalto apuntados hacia el agua.

No aparecieron sobrevivientes.

Bajaron en rapel hasta la playa y se reencontraron con Azul Dos y Cuatro.

“El Equipo Rojo reporta que el objetivo de su misión fue logrado, Jefe,” dijo Azul Dos. “Envían elogios.”

“Difícilmente se van a balancear las cosas,” Azul Tres murmuró, y pateó la arena. “No como esos Grunts, cuando masacraron al 105° Pelotón Drop Jet. Deben de sufrir tanto como esos soldados.”

El Jefe no tenía nada que decir a eso. No era su trabajo hacer sufrir a las cosas – él estaba aquí para ganar batallas, sin importar lo que costara.

“Azul Dos,” Dijo el Jefe. “Dame un enlace arriba.”

“Si, si.” Ella lo enlazó al sistema SATCOM.

“Misión cumplida, Capitán de Blanc,” reportó el Jefe. “Enemigo neutralizado.”

“Excelentes noticias,” dijo el Capitán. Suspiró, y añadió, *“Pero tenemos que sacarlos, Jefe.”*

“Apenas estamos calentándonos aquí abajo, Señor.”

“Bien, es una historia diferente aquí arriba, Muévanse para recogerlos inmediatamente.”

“Entendido, Señor.” El Jefe cerró el enlace. Dijo a su equipo, “La fiesta ha terminado Spartans. Nos vamos en quince.”

Trotaron a doble velocidad los diez kilómetros de playa, y regresaron a su nave de desembarco –un Pelican, arañado y abollado por los tres días de difícil lucha. Abordaron, y el motor de la nave se quejo al revivir.

Azul Dos se quitó el casco y se rascó el nacimiento de su cabello castaño. “es una pena dejar este lugar,” ella dijo y se inclinó contra la portilla. “Solo quedan unos pocos.”

El Jefe se paró a su lado y miró hacia fuera mientras se levantaban en el aire – había amplias planicies de palmeras y hierba, la extensión verde del océano, una banda de volutas de nube en el cielo y soles rojos poniéndose.

“Habrá otros lugares por los que pelear,” dijo.

“¿Habrá?” susurró ella.

El Pelican ascendió rápidamente a través de la atmósfera, el cielo se obscureció y pronto solo las estrellas los rodearon.

En órbita, había docenas de Fragatas, Destructores, y dos masivos Cargueros. Cada nave tenia marcas de carbón y hoyos acribillando sus cascos. Estaban todas maniobrando para salir de orbita.

Se acoplaron en la bahía del puerto del Destructor del UNSC (siglas en ingles de Comando Espacial de Las Naciones Unidas) *Resolute*. A pesar de estar rodeados por dos metros de placas de blindaje de Titanio-A y un arreglo de armas

modernas, el Jefe prefería tener sus pies en el suelo, con gravedad real y una atmósfera real que respirar –un lugar donde él esta en control y donde su vida no esta en las manos de pilotos anónimos. Una nave simplemente no era un hogar.

El campo de batalla lo era.

El Jefe subió al elevador hacia el puente para hacer su reporte, tomando ventaja del respiro momentáneo para leer el reporte después-de-acción del Equipo Rojo en el HUD (despliegue visual táctico) de su casco.

Como estaba predicho, los Spartans de los equipos Rojo, Azul y Verde –aumentando tres divisiones de Marines del UNSC endurecidos en batalla– habían detenido el avance en tierra del Covenant. Las bajas aun estaban llegando, pero –en el suelo, al menos– las fuerzas alienígenas habían sido completamente detenidas.

Un momento después las puertas se abrieron, y él entro en la cubierta. Hizo un rápido saludo al Capitán de Blanc. “Señor. Reportando según las ordenes.”

Los Oficiales menores del puente dieron un paso atrás alejándose del Jefe. No estaban acostumbrados a ver a un Spartan con la armadura MJOLNIR completa de cerca –la mayoría de las tropas no habían ni siquiera visto un Spartan. El fantasmal verde iridiscente del las placas de la armadura y las capas de negro mate debajo lo hacían parecer parte gladiador, parte maquina. O quizás para la tripulación del puente, el parecía tan alienígena como los Covenant.

Las pantallas mostraban las estrellas y las cuatro lunas plateadas de Jericó VII. A la lejanía, una pequeña constelación de estrellas se acercaba.

El Capitán le señaló al Jefe que se acercara mientras miraba a ese grupo de estrellas –El resto del grupo de batalla. “Esta pasando otra vez.”

“Solicito Permiso para permanecer en el puente, Señor,” dijo el Jefe “Yo… Quiero verlo esta ocasión, Señor.”

El Capitán bajó la cabeza, luciendo cansado. Entonces miró a los ojos del Jefe Maestro con ojos atormentados. “Muy bien, Jefe. Después de todo por lo que ha pasado para defender Jericho Siete, se lo debemos. Estamos a sólo treinta millones de kilómetros fuera del sistema, pero no es ni la mitad de lejos de lo que quisiera estar.” Volteó hacia el oficial de Navegación y dijo,
"Orientación uno dos cero. Prepare nuestro vector de salida.”

Y se volvió de nuevo para encarar al Jefe. “Nos quedaremos ha observar... pero si esos bastardos siquiera se mueven un poco en nuestra dirección, saltaremos lo mas lejos que podamos de aquí.”

“Entendido, Señor. Gracias.”

Los motores del *Resolute* retumbaron y la nave se movió.

Tres docenas de naves Covenant –grandes, Destructores y Cruceros– aparecieron a la vista en el sistema. Eran lisas, parecían más tiburones que naves estelares. Sus líneas laterales brillaban con plasma –luego las descargaron, y una lluvia de fuego cayó hacia Jericho VII.

El Jefe miró por una hora y no movió un músculo.

Los lagos, ríos, y océanos del planeta se evaporaron. Para mañana, la atmósfera herviría hasta desaparecer también. Los campos y los bosques eran lisos como el vidrio y rojo brillante en algunos lugares.

Donde había habido un paraíso, solo quedaba un infierno.

“Alístense para saltar fuera del sistema,” ordenó el Capitán.

El Jefe continúo observando, su cara sombría.

Han sido diez años de esto –La vasta red de Colonias Humanas reducida a un manojo de baluartes por un enemigo sin piedad, implacable. El Jefe había asesinado al enemigo en tierra –Disparándoles, apuñalándoles, y quebrándolos con sus propias de manos. En tierra, los Spartans siempre ganaban.

El problema era, que los Spartans no podían llevar su pelea hacia el espacio. Cada victoria menor en tierra se volvía una derrota mayor en orbita.

Pronto no habría más colonias, ni asentamientos humanos –y ningún lugar a donde correr.

Sección I

Diana

Capítulo Uno

0430 Horas, Agosto 17, 2517 (Calendario Militar)/
Hiperespacio –coordenadas desconocidas cerca del Sistema Estelar Eridanus.

El Teniente de Grado Júnior (GJ) Jacob Keyes se despertó. La luz roja pálida llenó su visión borrosa y se ahogó con la sustancia viscosa en sus pulmones y garganta.

“Siéntese, Teniente Keyes,” una voz masculina incorpórea le dijo. “Siéntese, Aspire profundamente y tosa, señor. Necesita limpiar el tenso activo bronquial.”

El Teniente Keyes se empujo hacia arriba, quitándose la cama de gel de forma ajustable. Una capa de niebla se derramaba del tubo criogénico mientras él torpemente salía. Se sentó en un banco cercano, trató de inhalar, y se inclinó hacia adelante, tosiendo hasta que una larga cadena de de fluido transparente, salía de su boca.

Se sentó y dio su primer respiro profundo en dos semanas. Probó el sabor en sus labios y casi le provoca nauseas. El crio-inhalante estaba especialmente diseñado para ser regurgitado y tragado, reemplazando nutrientes perdidos en el largo sueño. Sin importar que tanto cambiaran la fórmula, siempre sabía como moco sabor cal.

“¿Estado, Toran?, ¿Estamos bajo ataque?”

“Negativo, señor,” respondió la IA (Inteligencia Artificial) de la nave. “Estado normal. Entraremos en **espacio normal* cerca del Sistema Eridanus en cuarenta y cinco minutos.”

El Teniente Keyes tosió otra vez. “Bien. Gracias, Toran.”

“De nada, Teniente”.

Eridanus estaba en el borde de las Colonias Exteriores. Estaba lo suficientemente lejos de la trayectoria transitada como para que hubiera piratas ocultos… esperando para capturar una nave diplomática como el *Han*. Esta nave no duraría mucho en la acción espacial. Debería haber una escolta. Él no entendía por que habían sido enviados solos –pero los Tenientes Júnior no cuestionaban las

órdenes. Especialmente cuando las ordenes venían directamente del Cuartel General del FLEETCOM (Comando de Flota) en el planeta Reach.

Los protocolos para despertar, dictaban que él inspeccionara al resto de la tripulación para asegurarse de que nadie había tenido problemas reviviendo. Él miró alrededor de la cámara dormitorio: hileras de regaderas y gabinetes de acero inoxidable, un capsula médica para resucitaciones de emergencia, y cuarenta tubos criogénicos –todos vacíos excepto el de su izquierda.

La otra persona en el *Han* era la especialista civil, Dra. Halsey. Keyes había sido ordenado para protegerla a todo costo, pilotear la nave, y generalmente estar fuera de su camino. Ellos igual podrían haberle ordenado tomar su mano. Esta no era una misión militar; era ser niñera. Alguien en el Comando de la Flota, debía de tenerlo en su lista negra.

La cubierta del tubo de la Dra. Halsey zumbo y se abrió. Niebla salía mientras ella se sentaba, tosiendo. Su piel pálida la hacia lucir como un fantasma en la niebla. Nudos enmarañados de cabello oscuro se ceñían a su cuello. No parecía mucho mayor que el, y ella era adorable –no hermosa, pero definitivamente una mujer impactante. Para ser una civil, de cualquier manera.

Sus ojos azules se fijaron sobre el Teniente y ella miró por sobre él. “Debemos estar cerca de Eridanus,” dijo.

El Teniente Keyes casi saludó por reflejo, pero corrigió el movimiento. “Si, Doctora.” Su cara se enrojeció y el miro lejos de su delgado cuerpo.

El había simulado la recuperación criogénica una docena de veces en la academia. Había visto a sus compañeros oficiales desnudos antes –hombres y mujeres. Pero la Dra. Halsey era una civil. El no sabía que protocolos aplicaban.

El Teniente Keyes se levantó y fue hacia ella. “Puedo ayudarla–”

Ella balanceó sus piernas fuera del tubo y salió. “Estoy bien, Teniente. Vaya a limpiarse y vestirse.” Ella pasó a un lado de él y se dirigió hacia las regaderas. “Dese prisa. Tenemos trabajo importante que hacer.”

El Teniente Keyes se enderezó. “Si, si, Señora.”

Con ese pequeño encuentro, sus roles de conducta cristalizaron. Civil o no –le gustara o no– el Teniente Keyes entendió que la Dra. Halsey estaba al mando.

El puente del *Han* tenia una abundancia de espacio para una nave de su tamaño. Es decir, tenía todo el espacio de maniobra de un closet al que se puede entrar. Un recién bañado, rasurado y uniformado Teniente Keyes se impulso dentro de la habitación y sello la presión de la puerta detrás de el. Todas las superficies del

puente estaban cubiertas con monitores y pantallas. La pared en su izquierda era una gran pantalla semicurva, obscura por el momento, por que no había nada visible en el espectro del espacio estelar.

Detrás de él estaba la sección giratoria central del *Han*, conteniendo el comedor de la tropa, la sala de registros, y los dormitorios. El transporte diplomático había sido diseñado para el confort de sus pasajeros, no de la tripulación.

Esto no parecía molestar a la Dra. Halsey. Amarrada en el sillón de navegación, usaba un mono blanco que hacia juego con su piel pálida, y tenia amarrado su cabello oscuro en un simple y elegante nudo. Sus dedos bailaban a través de cuatro teclados, mecanografiando comandos.

“Bienvenido, Teniente,” dijo ella sin levantar la vista. “Por favor, tome asiento en la estación de comunicaciones y monitoree los canales cuando entremos al espacio normal. Si hay algo, aunque sea un chillido en frecuencias no estándar, quiero saberlo al instante.

Se desplazó hacia la estación de comunicaciones y se amarró.

“¿Toran?” pregunto ella.

“Esperando sus órdenes, Dra. Halsey,” contesto la IA de la nave.

“Dame mapas de astrogación del sistema.”

“En línea, Dra. Halsey.”

“¿Hay algún planeta alineado actualmente con nuestra trayectoria de entrada y Eridanus Dos? Quiero hacer un aceleramiento gravitacional para que podamos entrar al sistema inmediatamente.”

“Calculando ahora Dr. Hal–”

“Y ¿Podemos tener algo de música? Concierto para piano numero tres de Rachmaninov, creo.”

“Entendido Doctor– ”

“E inicia un ciclo de pre-quemado de calentamiento para los motores de fusión.”

“Si, Doc–”

“Y deja de girar el carrusel de la sección central del *Han*. Podríamos necesitar la energía.”

“Trabajando…”

Ella se recostó tranquila. La música inicio y suspiró. “Gracias, Toran.”

“De nada, Dra. Halsey. Entrando a espacio normal en cinco minutos, mas o menos tres minutos.”

El Teniente Keyes le lanzó a la doctora una mirada de admiración. El estaba impresionado –Poca gente podía poner a una IA de una nave mas allá de su ritmo como para causar una pausa detectable.

Ella volteo para verlo. “Si, ¿Teniente? ¿Tiene alguna pregunta?”

El se compuso, y tensó el chaleco de su uniforme con un jalón. “Tenia curiosidad sobre nuestra misión, Señora. Asumo que es para reconocer algo en este sistema, pero ¿por que enviar un transportador, en lugar de una patrulla o una Corveta? Y ¿Por qué solo nosotros dos?”

Una suposición y análisis bastante buenos, Teniente. Esta es una misión de reconocimiento… de algún modo. Estamos aquí para observar un niño, El primero de muchos, espero.”

“¿Un niño?”

“Un varón de seis años de edad, para ser precisa.” Ella ondeó su mano. “Puede ayudarle si piensa que éste es sólo un estudio psicológico mantenido por la UNSC.” Todo rastro de sonrisa se evaporo de su rostro. “Que es precisamente lo que dirá a cualquiera que pregunte. ¿Entendido, Teniente?”

“Si, Doctora.”

Keyes frunció el ceño, Sacó la pipa de su abuelo de su bolsillo, y la giro de un lado a otro. El no podía fumar esa cosa –encender un combustible en el compartimiento de vuelo, era contra todas las regulaciones mayores en un vehículo espacial del UNSC– pero algunas veces, el sólo jugaba con eso, o masticaba la punta, lo que lo ayudaba a pensar. Él la regreso a su bolsillo, y decidió ahondar en el asunto y enterarse de algo más.

“Con el debido respeto, Dra. Halsey, Este sector del espacio es peligroso.”

Con una desaceleración repentina ellos entraron al espacio normal. La pantalla principal parpadeo y un millón de estrellas aparecieron a la vista. El Han se hundió hacia un gigante de gas con forma de nube arremolinada, hacia delante.

“Espera para quemar,” Anunció la Dra. Halsey. “En mi marca, Toran.”

El Teniente Keyes apretó sus arneses.

“Tres… dos… uno. Marca.”

La nave vibro y se dirigió rápidamente hacia el gigante de gas. El jalón del arnés se incremento alrededor del cuello del Teniente haciendo la respiración más difícil. Ellos aceleraron durante sesenta y siete segundos… las tormentas del gigante de gas se hacían mas grandes en la pantalla –entonces el Han se giro hacia arriba y lejos de su superficie.

Eridanus se desplazaba hacia el centro de la pantalla y llenó el puente con una luz naranja cálida.

“Aceleración gravitacional completa,” anunció Toran. “El ETA a Eridanus es de cuarenta y dos minutos, tres segundos.”

“Bien hecho,” dijo la Dra. Halsey. Desabrochó sus arneses y flotó libre, estirándose. “Odio el crio-sueño,” dijo ella. “Lo deja a uno tan entumido.”

“Como estaba diciendo antes, Doctora, este sistema es peligroso–”

Ella elegantemente giró para encararlo, deteniendo su momento con una mano en el acceso del compartimiento. “Oh si, Yo se que tan peligroso es este sistema. Tiene una historia colorida: La insurrección rebelde en 2494, abatida por la UNSC dos años después al costo de cuatro destructores.” Ella pensó un momento y entonces añadió, “No creo que la ONI (Oficina Naval de Inteligencia, por sus siglas en ingles) encontrara su base en el campo de asteroides. Y como ha habido redadas organizadas y actividad pirata diseminada en la cercanía, uno podría concluir –como ONI claramente lo ha hecho- que el resto de la facción rebelde todavía esta activa. ¿Es eso lo que le preocupaba?”

“Si,” respondió en Teniente. Él tragó, su boca seca de repente, pero se rehusó a ser reprendido por la doctora –por una civil. “No necesito recordarle que es mi trabajo preocuparme por nuestra seguridad.”

Ella sabía más de lo que él sabía, mucho más, acerca del Sistema Eridanus” –y ella obviamente tenia contactos en la comunidad de inteligencia. Keyes nunca había visto a un espectro de la ONI –hasta donde él sabía de todas formas. La mayoría del personal naval había elevado a esos agentes hasta un estado casi mítico.

Sin importar que otra cosa pensara de la Dra. Halsey, de ahora en adelante asumiría que ella sabia lo que estaba haciendo.

La Dra. Halsey se estiro una vez más y se amarro de nuevo en el sillón de navegación. “Hablando de piratas,” dijo ella, ahora con su espalda hacia el, “¿No

se supone que debería estar monitoreando los canales de comunicación en búsqueda de señales ilegales? Sólo en caso de que alguien tenga un interés excesivo en un transporte diplomático solo y sin escoltas”

El teniente Keyes se maldijo por ese momento de distracción y se dispuso a hacerlo. Escaneo todas las frecuencias e hizo que Toran verificara sus códigos de autentificación.

“Todas las señales verificadas,” reporto. “No se detectaron transmisiones piratas.”

“Continué monitoreándolas, por favor.”

Treinta incómodos minutos pasaron. La Dra. Halsey estaba contenta de leer los reportes en las pantallas de navegación, y mantuvo su espalda hacia el.

El Teniente Keyes finalmente se aclaro la garganta. “¿Puedo hablar francamente, Doctora?”

“No necesita mi permiso,” dijo ella. “Puede hablar francamente en cualquier momento, Teniente. Ha estado haciéndolo muy bien hasta ahora.”

Bajo circunstancias normales, entre oficiales normales, ese último comentario hubiera sido una insubordinación –o peor, un regaño. Pero el lo dejo pasar. Los protocolos militares comunes parecían haber sido tirados por la borda en este vuelo.

“Usted dijo que estábamos aquí para ver a un niño.” El dudosamente negó con la cabeza. “Si esta fuera un trabajo de inteligencia real, entonces, para ser sincero, hay otros oficiales mejor calificados para esta misión. Me gradué del UNSC OCS (Escuela de Oficiales, por sus siglas en ingles) hace solo siete semanas. Mis órdenes me habían llevado al Magullan. Esas ordenes fueron anuladas, Señora.”

Ella giro y lo examino con fríos ojos azules. “Siga, Teniente.”

El hizo por su pipa, pero entonces corrigió el movimiento, ella probablemente pensaría que era un tonto hábito.

“Si esta en una operación de inteligencia,” dijo el, “entonces… no entiendo para nada por que estoy aquí.”

Ella se inclino hacia delante. “Entonces, Teniente, yo seré igualmente franca.”

Algo profundamente dentro del Teniente Keyes le decía que se arrepentiría de escuchar cualquier cosa que la Dra. Halsey tuviera que decir. Ignoro ese presentimiento. Quería saber la verdad.

“Adelante, Doctora.”

Su ligera sonrisa regreso. “Usted esta aquí por que el Vice Almirante Stanforth, Jefe de la Sección Tres de la División de Inteligencia Militar, se rehusó a prestarme este transporte sin al menos un oficial de la UNSC a bordo –a pesar de que el sabe muy bien que yo puedo pilotear esta cubeta por mi misma. Así que escogí a un oficial de la UNSC. Usted.” Ella golpeó su labio inferior pensativamente y añadió, “Vera, He leído su archivo, Teniente. Completo.”

“No se–”

“Usted sabe de lo que estoy hablando.” Ella giró sus ojos. “Usted no es un bueno para mentir. No me insulte intentándolo.”

“El Teniente dio un trago. “Entonces ¿Por que yo? Especialmente si ha visto mi registro”

“Lo escogí precisamente por su registro –por el incidente en su segundo año en el OCS. Catorce alférez asesinados, Usted estuvo herido y pasó dos meses en rehabilitación. Las quemaduras por plasma son particularmente dolorosas, según entiendo.”

El juntó y frotó sus manos. “Si.”

“El Teniente responsable era su OC (Oficial Comandante) en esa misión de entrenamiento. Usted se rehusó a testificar contra él a pesar de la abrumadora evidencia en y el testimonio de sus compañeros oficiales… y amigos.”

“Si.”

“Ellos le dijeron a la junta de revisión el secreto que el Teniente le había confiado a todos ustedes –que él iba a probar su nueva teoría para hacer los saltos en el espacio estelar mas acertados. Él estaba ocupado, y todos ustedes pagaron por su entusiasmo y pobres matemáticas.”

El Teniente Keyes estudió sus manos y tuvo este sentimiento de ahondar en si mismo. La voz de la Dra. Halsey sonaba distante. “Si.”

“A pesar de la presión continua, nunca testificó. Ellos lo amenazaron con degradarlo, levantarle cargos de insubordinación, y rehusar una orden directa –incluso con darlo de baja de la Armada.”

“Sus compañeros candidatos a oficiales testificaron de todos modos. La junta de revisión tenia toda la evidencia para hacerle una corte marcial a su comandante. A usted le hicieron un reporte y dejaron las consecuentes acciones disciplinarias.”

Él no dijo nada. Estaba cabizbajo.

“Es por eso que usted esta aquí, Teniente –por que usted tiene una habilidad que es excesivamente rara en el ejercito. Usted puede mantener un secreto.” Ella dio un largo respiro y añadió, “Usted podría tener que guardar muchos secretos cuando esta misión termine.”

El levanto la vista. Había una mirada rara en sus ojos. ¿Lastima? Eso lo tomo con la guardia baja y miro hacia otro lado nuevamente. Pero se sentía mejor de lo que se había sentido desde el OSC. Alguien confiaba en el nuevamente.

“Creo,” dijo ella, “que usted preferiría estar en el *Magellan*. Peleando y muriendo en la frontera.”

“No, yo–” Él se dio cuenta de la mentira conforme la decía, se detuvo y se corrigió. “Si. La UNSC necesita cada hombre y mujer patrullando las Colonias Exteriores. Entre las redadas y las insurrecciones, es un milagro que no se haya derrumbado todo.”

“Así es, Teniente, desde que dejamos la gravedad de la tierra, pues, hemos estado peleando unos contra otros por cada centímetro cúbico de vacío –desde Marte hasta las Lunas Jovian hasta las masacres del Sistema Hydra y en los cientos de guerras para abrirnos paso en las Colonias Exteriores. Todo siempre ha estado cerca de derrumbarse. Es por eso que estamos aquí.”

“Para observar a un niño,” Dijo el. “¿Que diferencia podría hacer un niño?”

Una de sus cejas se arqueo. “Este niño podría ser mas útil para la UNSC que una flota de Destructores, y miles de Tenientes de grado Júnior –o incluso yo. Al final, el niño podría ser lo único que haga cualquier diferencia.”

“Acercándose a Eridanus Dos,” les informo Toran.

“Curso y vector atmosférico para el puerto espacial Luxor,” Ordeno la Dra. Halsey. “Teniente Keyes, Prepárese para aterrizar.”

**Espacio normal: Hace referencia a que cuando una nave viaja por el Hiperespacio, (Slipstream, en ingles) ésta salta a un espacio alternativo o multidimensional para poder desplazarse.*

Capítulo Dos

1130 Horas, Agosto 17, 2517 (Calendario Militar)/
Sistema Estelar Eridanus, Eridanus 2, Ciudad Elysium.

El sol naranja proyectaba un brillo fiero sobre el campo de juegos de la Instalación Educativa Primaria de La Ciudad Elysium No. 119. La Dra. Halsey y el Teniente Keyes se paraban en la sombra de un toldo de lona y miraban a los niños mientras gritaban y seguían el uno al otro y escalaban en enrejados de acero y se arrojaban gravballs a través de las canchas rechazadoras.

El Teniente Keyes se veía extremadamente incomodo vestido de civil. Vestía un traje gris grande, una camisa amarilla sin corbata. La Dra. Halsey encontraba esta repentina incomodidad, encantadora.

Cuando él se había quejado de que la ropa estaba muy grande y floja, ella casi se rió. El era un militar puro hasta la sangre. Aún en uniforme, el Teniente se paraba rígido, como si estuviera en un estado de atención permanente. “Es agradable aquí,” dijo ella. “Esta colonia no sabe lo bien que les tocó. Un estilo de vida rural, sin contaminación, sin multitudes. Clima controlado.”

El Teniente gruñó en reconocimiento mientras trataba de alisar las arrugas de su camisa de seda.

“Relájese,” dijo ella. “Se supone que somos padres inspeccionando la escuela para nuestra pequeña niña.” Ella deslizó su brazo a través de los suyos, y a pesar de que ella hubiera pensado el acto imposible, el Teniente se paro todavía más derecho.

Ella suspiró y se separó de él. Abrió su bolso, y saco una computadora de bolsillo. Ajustó el borde de su amplio sombrero de paja para ensombrecer su computadora del brillo del medio día. Con un golpecito de su dedo, accesó y escaneó el archivo que había armado sobre su sujeto de investigación.

Numero 117 tenia todos los marcadores genéticos que ella había designado en su estudio original –él era lo mas cercano al sujeto perfecto de investigación para sus propósitos que la ciencia podía determinar. Pero la Dra. Halsey sabía que tomaría más que la perfección teórica para hacer trabajar este proyecto. La gente no era más que la suma de sus genes. Había factores ambientales, mutaciones, éticas aprendidas, y cientos de otros factores que podrían hacer inaceptable a este candidato.

La imagen en el archivo mostraba a un típico varón de seis años de edad. El tenía cabello café, revuelto y una ligera sonrisa que revelaba una separación entre sus dientes frontales. Algunas pecas estaban diseminadas en sus mejillas. Bien –ella podría comparar los patrones para confirmar su identidad.

“Nuestro sujeto.” Y cambió el ángulo de su computadora hacia el Teniente para que él pudiera ver al chico, la Dra. Halsey se dio cuenta que la fotografía era de hace cuatro meses. ¿Qué la ONI no se daba cuenta de lo rápido que estos niños cambiaban? Descuidado. Ella hizo una nota para requerir imágenes actualizadas en un periodo regular hasta que la fase tres iniciara.

“¿Es él?” Susurró el Teniente.

La Dra. Halsey levantó la vista.

El Teniente señaló a una colina con hierba al final del campo de juegos. La cima de la colina era pura tierra, libre, sin nada de vegetación. Una docena de chicos se empujaban entre si –se agarraban, tiraban, rodaban por la colina, y entonces se levantaban y empezaban el proceso nuevamente.

“Rey de la colina,” Comentó la Dra. Halsey.

Un niño se paraba en la cima. El bloqueaba, empujaba y golpeaba a los otros niños.

La Dra. Halsey apuntó su computadora hacia él y grabó este incidente para estudiarlo después. Ella hizo un acercamiento sobre el sujeto para tener una mejor vista de el. Este chico sonreía y mostraba la misma separación entre sus dientes. Congelo la imagen y ella obtuvo una coincidencia comparando las pecas con las del archivo.

“Ése es nuestro chico.”

Él era más alto que los otros niños por una cabeza y su actuación en el juego era algún indicador –más fuerte también. Otro chico lo agarro por atrás tomándolo por la cabeza. Numero 117 se despegó de él y –con una risa– lo aventó hacia debajo de la colina como a un juguete.

La Dra. Halsey había esperado un espécimen de proporciones físicas perfectas y un increíble intelecto. Cierto, el sujeto era fuerte y rápido, pero también era sucio y rudo.

De todas maneras, percepciones no realistas y subjetivas debían ser enfrentadas en estudios de campo. ¿Qué era lo que realmente esperaba? Era un niño de seis años –lleno de vida y emoción sin control y tan predecible como el viento.

Tres chicos lo tomaron. Dos tomaron sus piernas y otro lo tomo con sus brazos alrededor de su pecho. Todos ellos cayeron por la colina. Numero 117 pateó, golpeo y mordió a sus atacantes hasta que lo dejaron y corrieron a una distancia segura. Se levanto y regreso de nuevo a la colina, golpeando a otro niño y gritando que él era rey.

“Parece,” empezó el Teniente, “um, muy animado”

“Si,” dijo la Dra. Halsey. “Podríamos usar a este chico.”

Ella miró hacia el campo de juegos. El único adulto estaba ayudando a una niña a levantarse después de caer y rasparse un codo; ella se marchó y se dirigió a la enfermería.

“Quédese aquí y obsérveme, Teniente,” dijo ella, y le pasó la computadora. “Voy a ver mas de cerca.”

El Teniente empezó a decir algo, pero la Dra. Halsey se alejo caminando, entonces casi trotando atravesó los cuadros de rayuela en el campo de juego. Una brisa movió su vestido y ella tuvo que agarrarlo por el dobladillo con una mano mientras sujetaba la orilla de su sombrero de paja con la otra. Ella disminuyó su trote y se detuvo a cuatro metros de la base de la colina.

Los niños se detuvieron y voltearon.

“Estas en problemas,” dijo un chico, y empujó a Número 117.

Él empujó al chico nuevamente y entonces miró a la Dra. Halsey directamente a los ojos. Los otros chicos miraron a otro lado; algunos con sonrisas de vergüenza, y otros pocos se fueron lentamente.

Su sujeto, sin embargo, se quedó parado desafiante. El estaba o confiado en que ella no lo iba a castigar –o simplemente no tenia miedo. Ella vio que tenía un moretón en su mejilla, que su pantalón estaba roto por las rodillas y que tenía roto un labio.

La Dra. Halsey se acerco tres pasos. Algunos de los niños dieron tres pasos involuntarios hacia atrás.

“¿Puedo hablar contigo, por favor?” preguntó ella, y continuó mirando al sujeto.

Él finalmente rompió contacto visual, encogió los hombros y bajo de la colina pesadamente. Los otros niños se reían y hacían sonidos siseados; uno arrojo una piedra a el. Numero 117 los ignoro.

La Dra. Halsey lo llevo al final de una caja de arena cercana y se detuvo.

“¿Cual es tu nombre?” pregunto.

“Soy John,” él dijo. El chico extendió la mano.

La Dra. Halsey no esperaba contacto físico. El padre del sujeto debe haberle enseñado el ritual, o el niño era altamente imitativo.

Ella estrechó su mano y se sorprendió por la fuerza en su minúsculo agarre. “Encantada de conocerte.” Ella se hincó para estar a su nivel. “Quería preguntarte ¿Qué estabas haciendo?”

“Ganando, Dijo él.

La Dra. Halsey sonrió. El no le tenía miedo… y dudaba que él tuviera algún problema con tirarla por la colina.

“Te gustan los juegos,” dijo ella. “A mi también.”

Él suspiró. “Si, pero me hicieron jugar ajedrez la semana pasada. Eso estuvo aburrido. Es muy fácil ganar.” Tomó un respiro profundo.“O– ¿podemos jugar gravball? Ellos no me dejan jugar más gravball, ¿pero tal vez si usted se les dice esta bien?”

“Tengo un juego diferente que me gustaría que intentaras,” Ella le dijo. “Mira.” Ella tomó su bolso y sacó un disco metálico. Ella lo giró y resplandeció bajo el sol. “La gente usaba monedas como esta como dinero hace mucho tiempo, cuando la tierra era el único planeta en el que vivíamos.”

Sus ojos se fijaron en el objeto. El intento alcanzarlo.

La Dra. Halsey lo movió, girándolo todavía entre sus dedos pulgar e índice. “Cada lado es diferente. ¿Vez? Uno tiene la cara de un hombre con pelo largo. El otro lado tiene un ave, que se llama águila y esta sosteniendo–

“Flechas,” dijo John.

“Si, bien.” Su vista debía ser excepcional para ver ese detalle de tan lejos. “Usaremos esta moneda en nuestro juego. Si tú ganas, te la puedes quedar.

John quitó la vista de la moneda y la miró a ella nuevamente, movió los ojos, luego dijo, “Okay, de todas maneras siempre gano. Es por eso que no me dejan jugar mas gravball.”

“Estoy segura de eso.”

“¿Cuál es el juego?”

“Es muy simple. Yo lanzo la moneda de este modo.” Ella doblo su muñeca. Chasqueo su pulgar, y la moneda giro, mientras daba vueltas en el aire, y aterrizó

en la arena. “Pero la siguiente vez, antes de que caiga, quiero que me digas si va a caer mostrando la cara del hombre, o el águila sosteniendo las flechas.”

“Entendido.” John se tenso, doblo sus rodillas y sus ojos parecieron perder el enfoque en ella y la moneda.

La Dra. Halsey tomo la moneda. “¿Listo?”

John asintió ligeramente.

Ella la lanzo, asegurándose que tuviera más que suficiente giro.

Los ojos de John la observaban con un una extraña mirada distante. El la siguió mientras subía, y entonces hacia abajo yendo hacia el suelo –su mano se movió rápidamente y tomó la moneda en el aire.

Sostuvo su mano cerrada. “¡águila!” Grito.

Ella tentativamente izó por su mano y abrió el pequeño puno.

La moneda yacía en su mano: el águila brillaba bajo el sol naranja.

¿Era posible que el vio que lado estaba hacia arriba cuando el la tomo?… o más improbablemente, ¿pudo haberla tomado con el lado que quería? Ella esperaba que el teniente hubiera grabado eso. Le debería haber dicho que mantuviera la computadora apuntada hacia ella.

John quitó la mano. “Puedo conservarla, ¿Verdad? Eso es lo que me dijiste.”

“Si, puedes quedártela John.” Ella le sonrió –luego se detuvo.

No debería haber usado su nombre. Era una mala señal. No se podía dar el lujo de que le gustaran sus sujetos. Hizo a un lado sus sentimientos mentalmente. Tenía que mantener una distancia profesional. Tenía que… por que en unos pocos meses Número 117 podría no estar vivo.

“¿Podemos jugar otra vez?”

La Dra. Halsey se paro y dio un paso hacia atrás. “Me temo que esa era la única que tenía. Ahora me tengo que ir,” Ella le dijo. “Regresa y juega con tus amigos.”

“Gracias.” El corrió de regreso, gritando a los otros chicos, “¡Miren!”

La Dra. Halsey avanzó hacia el Teniente con grandes pasos. El sol reflejado en el asfalto se sentía muy caliente, y repentinamente no quería estar en el exterior. Quería regresar a la nave, donde estaba frió y oscuro. Quería salir del planeta.

Entró bajo la lona y dijo al Teniente, “Dígame que grabó eso.”

Él le dio la computadora y parecía intrigado. “Si. ¿De que se trató todo eso?”

La Dra. Halsey inspeccionó la grabación y envió una copia por adelantado a Toran en el *Han* para mantenerla segura.

“Buscamos a estos sujetos con ciertos marcadores genéticos,” dijo ella. “Fuerza, agilidad, incluso predisposición a la agresión e intelecto. Pero no podemos hacer pruebas remotas para todo. No podemos probar la suerte.”

“¿Suerte?” Pregunto el Teniente Keyes. “¿Usted cree en la suerte, Doctora?”

“Claro que no,” dijo ella con un movimiento negativo de la mano. “Pero tenemos ciento cincuenta sujetos de prueba que considerar, y las instalaciones tienen fondos para mantener a la mitad de ese numero. Es una simple eliminación matemática, Teniente. Ese chico fue uno de los suertudos –eso o él es extraordinariamente rápido. De cualquier modo, él esta dentro.”

“No entiendo,” dijo el Teniente Keyes, y empezó a jugar con la pipa que traía en el bolsillo.

“Espero que así continué, Teniente,” Respondió tranquilamente la Dra. Halsey. “Por su bien, espero que nunca entienda lo que estamos haciendo.”

Ella miró por última vez a Número 117 –a John. El estaba teniendo mucha diversión, corriendo y riendo. Por un momento envidio la inocencia del chico; la de ella llevaba mucho tiempo muerta. Vida o muerte, suerte o no, ella estaba condenando a este chico a una gran cantidad de dolor y sufrimiento.

Pero tenía que hacerse.

Capítulo Tres

2300 Horas Septiembre 23, 2517 (Calendario Militar)/
Sistema Epilson Eridani, Complejo Militar Reach, planeta Reach.

La Dra. Halsey se paró en la plataforma en el centro del anfiteatro.

Anillos concéntricos de gradas color gris pizarra la rodeaban –vacías por ahora. Sobre su cabeza luces la enfocaban y reflejaban su bata de laboratorio blanca, pero todavía tenia frió.

Se debería sentir segura aquí. Reach era uno de las más grandes bases industriales de la UNSC, rodeada con cañones de alta órbita, muelles espaciales, y una flota de naves capitales altamente armadas. En la superficie del planeta se encontraban los campos de entrenamiento de Marines y la milicia. Escuelas de Oficiales, y entre sus instalaciones subterráneas y la superficie había trescientos metros de concreto y acero endurecido. La habitación podría soportar un impacto directo de un arma nuclear de 80 megatones.

¿Así que por que se sentía tan vulnerable?

La Dra. Halsey sabía lo que tenia que hacer. Su deber. Era por el bien mayor. Toda la humanidad seria servida… aún si una pequeña cantidad de ellos tuviera que sufrir por eso. Aún así, cuando pensaba en retrospectiva y encaraba su complicidad en esto –le repugnaba lo que veía.

Ella deseaba contar todavía con el Teniente Keyes. Se había probado como un asistente capaz durante el último mes. Pero él había empezado a entender la naturaleza del proyecto –al menos había visto un poco de la verdad. La Dra. Halsey lo reasignó al *Magellan* con una promoción a Teniente completo por sus problemas.

“¿Esta lista, Doctora?” una incorpórea voz de mujer le pregunto.

“Casi, Déjà.” Suspiró la Dra. Halsey. “Por favor convoca al Jefe Suboficial Méndez. Me gustaría que ambos estuvieran presentes cuando me dirija a ellos.

El holograma de Déjà parpadeó a un lado de la Dra. Halsey. La IA había sido específicamente creada para el proyecto SPARTAN de la Dra. Halsey. Ella tomó la apariencia de una diosa griega: descalza, envuelta en una toga, puntos de luz bailando alrededor de su luminoso cabello blanco. Sostenía una tabla de barro en su mano izquierda. Marcas binarias Cuneiformes avanzaban por la tabla. La Dra. Halsey no podía evitar maravillarse con la forma escogía por la IA; cada IA se “auto asignaba” una apariencia holográfica, y cada una era única.

Una de las puertas en la cima del anfiteatro se abrió y el Primer Maestre Méndez bajo por las escaleras. Usaba un uniforme negro, su pecho inundado con estrellas doradas yplateadas y un arco iris de listones de campaña. Su cabello cortado al ras tenía un toque de gris en sus sienes. No era ni alto ni musculoso; se veía muy ordinario para ser un hombre que había visto tanto combate… excepto por su caminar. El hombre se movía con una elegante lentitud como si estuviera caminando en media gravedad. Hizo una pausa frente a la Dra. Halsey, esperando por más instrucciones.

“Aquí arriba, por favor,” Le dijo ella, señalando las escaleras a su derecha.

Méndez subió los escalones y entonces se paro en descanso a su lado.

“¿Ha leído mis evaluaciones psicológicas?” Déjà le pregunto a la Dra. Halsey.

“Si. Eran muy minuciosas,” dijo ella. “Gracias.”

“¿Y?”

“Estoy haciendo de lado tus recomendaciones, Déjà. Voy a decirles la verdad.”

Méndez dió un casi inaudible gruñido de aprobación –uno de los reconocimientos más verbales que la Dra. Halsey había oído de él. Como instructor en combate mano a mano y entrenamiento físico, Méndez era lo mejor en la Marina. Pero como un conversador, dejaba mucho que desear.

“La verdad tiene sus riesgos,” le advirtió Déjà.

“También las mentiras,” respondió la Dra. Halsey. “Cualquier historia fabricada para motivar a los niños –diciendo que sus padres fueron raptados y asesinados por piratas o por una plaga que devastó su planeta– si se enteran de la verdad después, se voltearían contra nosotros.”

“Es una preocupación legítima,” concedió Déjà, y entonces consultó con su tabla. “¿podría sugerirle parálisis neural selectiva? Produce una amnesia selectiva–”

“Una perdida de memora que podría llegar a otras partes del cerebro. No,” Dijo la Dra. Halsey, “esto será suficientemente peligroso para ellos, aun con sus mentes intactas.”

La Dra. Halsey presiono en el micrófono. “Tráiganlos ahora.”

“Si, si,” respondió una voz desde las bocinas en el techo.

“Se adaptaran”, dijo La Dra. Halsey a Déjà. “O no lo harán, y no podrán ser entrenados y no calificaran para el proyecto. De cualquier modo solo quiero terminar con esto.”

Cuatro juegos de puertas dobles en la grada más alta del anfiteatro se abrieron con un giro. Setenta y cinco niños marcharon hacia adentro –cada uno acompañado por un entrenador, un instructor de simulacros de la Marina en trajes con patrones de camuflaje.

Los niños tenían círculos de fatiga alrededor de sus ojos. Ellos habían sido recogidos, enviados aquí por el espacio estelar y apenas recientemente sacados del crio-sueño. El impacto de su experiencia debería estar golpeándolos duro, se dio cuenta la Dra. Halsey. Ella reprimió el remordimiento y arrepentimiento.

Cuando estuvieron todos sentados en las gradas, la Dra. Halsey se aclaró la garganta y dijo: “Por el Código Naval 45812, están ahora conscriptos en el Proyecto Especial de la UNSC, nombre código SPARTAN II.”

Hizo una pausa; las palabras se atoraron en su garganta. ¿Cómo era posible que ellos pudieran entender esto? Ella misma apenas podía entender las justificaciones y éticas detrás de este programa.

Todos parecían muy confundidos. Algunos trataron de pararse e irse, pero sus entrenadores pusieron manos firmes en sus hombros y los empujaron hacia abajo.

Seis años de edad… era mucho que digerir para ellos. Pero ella tenía que hacerlos entender, explicar en términos simples que ellos pudieran comprender.

La Dra. Halsey dio un tentativo paso al frente. “Han sido llamados al servicio,” explico. “Serán entrenados… y se convertirán en lo mejor que podamos hacer de ustedes. Ustedes serán los protectores de la Tierra y de sus Colonias.”

Un puñado de los niños se sentó más derecho, ya no asustados, sino ahora interesados.

La Dra. Halsey vio a John, sujeto Numero 117, el primer niño que había confirmado como candidato viable. Arrugó la frente, confundido, pero escuchaba con profunda atención.

“Esto será difícil de entender, pero no podrán regresar con sus padres.”

Los niños se agitaron. Los entrenadores mantuvieron un firme agarre en sus hombros.

“Este lugar se volverá su hogar,” la Dra. Halsey dijo en la voz más tranquilizadora que pudo lograr. “Sus compañeros de entrenamiento serán su familia ahora. El

entrenamiento será difícil. Habrá una gran cantidad de dificultades en el camino que se avecina, pero se que todos lo lograran."

Palabras patrióticas, pero sonaron vacías en sus oídos. Ella habría querido decirles la verdad –pero ¿Cómo podría hacerlo?

No todos ellos lo lograrían. "Perdidas aceptables," le había asegurado el representante de la Oficina de Inteligencia Naval.

Ninguna de ellas era aceptable.

"Descansen ahora," Les dijo la Dra. Halsey. "Empezamos mañana."

Giro hacia Méndez. "Haga que los niños… los reclutas sean escoltados a las barracas. Aliméntenlos y póngalos a dormir.

"Si, Señora," Dijo Méndez. "¡Rompan filas!" grito.

Los niños se levantaron, con la urgencia de sus entrenadores. John 117 se paró pero mantuvo su mirada en la Dra. Halsey y permaneció estoico. Muchos de los sujetos parecían conmocionados, a unos pocos les temblaban los labios –pero ninguno de ellos lloró.

Estos eran ciertamente los niños correctos para el proyecto. La Dra. Halsey sólo esperaba tener la mitad de su valor llegado el momento.

"Manténgalos ocupados mañana," dijo ella a Méndez y a Déjà.

"Eviten que piensen acerca de lo que acabamos de hacerles."

Sección II

Recluta

Capitulo Cuatro

0530 Horas, Septiembre 24, 2517 (Calendario Militar)/
Sistema Epilson Eridani, Complejo Militar Reach, planeta Reach.

“¡Levántese, recluta!”

John rodó sobre su catre y regreso a dormir. Apenas estaba consciente de que no estaba en su habitación y que había otras personas ahí.

Una descarga eléctrica lo sacudió –desde sus pies descalzos hasta la base de su columna. Gritó de sorpresa y cayo de su catre. Se sacudió la desorientación de estar casi dormido y se levantó.

“¡Dije arriba, recluta!, ¿Sabe hacia donde es arriba?”

Un hombre en uniforme de camuflaje estaba parado sobre John. Su cabello estaba muy corto y tenia gris en sus sienes. Sus ojos oscuros no parecían humanos –demasiado grandes y negros y no parpadeaban. Sostenía un bastón plateado en una mano; lo apunto hacia John y sacó chispas.

John se hizo hacia atrás. No le tenía miedo a nada. Solo los niños pequeños tenían miedo… pero instintivamente su cuerpo se movío lo mas lejos que pudo del instrumento.

Docenas de otros hombres levantaron al resto de los niños. Setenta y cuatro niños y niñas gritaron y saltaron de sus catres.

“Soy el Jefe Suboficial Méndez,” Grito el hombre uniformado junto a John. “El resto de estos hombres son sus instructores. Harán exactamente lo que les digamos a toda hora.”

Méndez apuntó hasta el lado alejado de las barracas. “Las regaderas están en popa. Se lavarán y regresarán aquí a vestirse.” Abrió un baúl al pie del catre de John y sacó un juego de sudaderas grises idénticas.

John se inclinó y vio su nombre grabado en el frente: JOHN 117.

“¡Sin aflojar el paso, a doble marcha!” Méndez dio un golpecito entre los hombros de John con el bastón.

Una sobrecarga atravesó el pecho de John. Se dejó caer en el catre y luchó por respirar.

“¡Lo digo en serio! ¡Vamos, vamos, VAMOS!”

John se movió. No podía inhalar –pero corrió de todas formas, tomándose del pecho. Logro respirar con dificultad para cuando llego a las regaderas. Los otros niños parecían espantados y desorientados. Todos se despojaron de su camisa de dormir y dieron un paso hacia la cinta transportadora, se lavaron con agua tibia y jabonosa, y se enjuagaron con un roció de agua fría.

Corrió de regreso a su litera, se puso su ropa interior, calcetas gruesas, y saco la sudadera y un par de botas de combate que se ajustaron a sus pies perfectamente.

“Afuera, reclutas,” Anunció Méndez. “A triple velocidad… ¡Marchen!”

John y los otros salieron de las barracas hacia una franja de hierba.

El sol no había salido todavía, y el borde del cielo era color índigo. La hierba estaba húmeda con roció. Había docenas de barracas, pero no había nadie más afuera. Un par de jets hicieron un estruendo sobre sus cabezas y giraron hacia el cielo. A lo lejos John escuchó una crepitación metálica.

El Jefe Suboficial Méndez gritó, “Harán cinco filas del mismo tamaño. Quince reclutas en cada una.” Esperó unos segundos mientras se hacía un bullicio. “Enderecen esas hileras. ¿Sabes como contar hasta quince, recluta? Regresa tres pasos.”

John caminó a la segunda fila.

Mientras respiraba el aire frió, empezó a despertarse. Empezó a recordar. Lo habían tomado en la mitad de la noche. Lo inyectaron con algo y durmió un largo tiempo. Luego la mujer que le había dado la moneda le dijo que no podía regresar. Que no podría ver a su madre ni a su padre–

**¡Jumping jacks!”* Gritó Méndez. “Contando hasta cien. Listos, ahora.” El oficial inició el ejercicio y John lo imitó.

Un niño se rehusó –por una fracción de segundo. Un instructor llegó a él instantáneamente. El bastón golpeó en el estomago del chico. El se dobló de dolor. “Sigue con el programa, recluta,” gruñó el entrenador. El chico se enderezó y empezó a saltar.

John nunca había hecho tantos saltos en su vida. Sus brazos, estomago y piernas le ardían. El sudor le escurría por la espalda.

“Noventa y ocho –99–100.” Méndez hizo una pausa. Hizo un respiro profundo. “¡Sentadillas!”, se dejo caer a la hierba. “Contando hasta cien. Sin aflojar.”

“El primero del grupo en detenerse,” Dijo Méndez, “tiene que correr dos vueltas alrededor del complejo –y luego vendrá aquí y hará doscientas sentadillas. Listos… ¡Cuenten! Uno… dos… tres…”

Siguieron ejercicios en cuclillas. Luego flexiones de rodillas.

John volvió el estomago, pero eso no le consiguió ningún respiro. Un entrenador llego a él pocos segundos después. Volvió a su lugar y continúo.

“Levantamientos de pierna.” Continuo Méndez como si fuera una maquina. Como si todos ellos fueran maquinas.

John no podía seguir –pero sabía que vendría el bastón nuevamente si se detenía. Siguió intentándolo; tenía que moverse. Sus piernas temblaban y solo respondían lentamente.

“Descansen,” Finalmente dijo Méndez. “Entrenadores: vayan por el agua.”

Los entrenadores sacaron carritos cargados de botellas de agua. John tomo una y trago el líquido. Estaba un poco caliente y ligeramente salada. No le importo. Era la mejor agua que jamás había probado.

Se dejó caer en la hierba, jadeante.

El sol había salido. Era cálido. Se sentó sobre sus rodillas y dejó que el sudor le escurriera como si fuera una fuerte lluvia.

Se levantó lentamente y miró a los otros niños. Estaban agachados en el piso, tomándose de los costados y ninguno hablaba. Sus ropas estaban empapadas con la transpiración. John no reconoció a nadie de su escuela.

Así que estaba solo con extraños. Se preguntó donde estaría su mama y que–

“Un buen inicio, reclutas,” les dijo Méndez. “Ahora correremos. ¡Pónganse de pie!”

Los entrenadores blandieron sus bastones y arrearon a los reclutas por el camino. Trotaron por un camino de grava a través del complejo, pasando más barracas. La carrera parecía seguir para siempre –corrieron a lo largo del río, sobre un puente, después al final de una pista donde los jets se elevaban directo hacia el aire. Una vez que pasaron la pista, Méndez los llevó por un camino zigzagueante de piedras.

John quería pensar en lo que había pasado, como había llegado aquí, y que era lo que le pasaría después… pero no podía pensar bien. Todo lo que podía sentir era la sangre palpitando a través de él, el dolor de sus músculos y el hambre.

Corrieron hasta un patio lleno de baldosas lisas, un poste en el centro hacia volar los colores de la UNSC, un fondo azul con estrellas y la tierra en una esquina. En el lado lejano del patio estaba un edifico con un domo decorado, columnas blancas y una docena de amplios escalones que llevaban a la entrada. Las palabras ACADEMIA DE OFICIALES DE LA MARINA estaban grabadas en el arco sobre la entrada.

Una mujer estaba parada en el escalón más alto y les hizo señas. Usaba una sabana blanca envolviéndola alrededor de su cuerpo. Parecía vieja para John, pero al mismo tiempo joven. Entonces vio los puntos de luz que orbitaban su cabeza y supo que era una IA. Él las había visto en videos. No era sólida, pero aun así, era real.

“Excelente trabajo, Jefe Suboficial Méndez,” ella dijo en una voz resonante y suave como la seda. Luego volteó hacia los niños. “Bienvenidos. Mi nombre es Déjà y seré su maestra. Pasen. La clase esta a punto de iniciar.”

John gruñó sonoramente. Varios de los demás también lo hicieron.

Ella volteó y empezó a caminar hacia adentro. “Claro,” dijo ella, “si prefieren saltar su lección, pueden continuar con la calistenia matutina.”

John subió los escalones más rápidamente.

Estaba fresco adentro. Una bandeja con galletas y un cartón de leche había sido colocado para cada uno de ellos. John mordisqueó la comida rancia y seca, y luego se tragó toda la leche.

John estaba tan cansado que quería apoyar su cabeza en el escritorio y tomar una siesta –hasta que deja empezó a contarles sobre una batalla en la que trescientos soldados se enfrentaron contra miles de la infantería Persa.

Un paisaje holográfico apareció en el aula. Los niños caminaron alrededor de las montañas y colinas en miniatura y dejaron que la ilusión de la orilla del mar tocara sus botas. Soldados del tamaño de juguetes marcharon hacia lo que Déjà les explicaba era Termopilas, una franja de tierra entre las montañas y el mar. Miles de soldados marcharon hacia los trescientos que vigilaban el paso. Los soldados pelearon: lanzas y escudos se astillaban, espadas destellaban y salpicaban sangre.

John no podía quitar los ojos del espectáculo.

Déjà les explico que los trescientos eran Espartanos y que ellos eran los mejores soldados que alguna vez habían vivido. Los habían entrenado para pelear desde que eran niños. Nadie podía vencerlos.

John miró, fascinado, mientras los Espartanos holográficos masacraban a los lanceros Persas.

Se había comido sus galletas pero todavía tenia hambre, así que tomó las de la chica de al lado mientras ella no veía y se las comió mientras la batalla continuaba ferozmente. Su estomago todavía rugía y se quejaba.

¿Cuando era el almuerzo? ¿O ya era hora de cenar?

Los Persas se dispersaron y los Espartanos se pararon victoriosos en el campo.

Los niños vitorearon. Querían verlo nuevamente.

“Eso es todo por hoy,” les dijo Déjà. “Continuaremos mañana y les mostrare algunos lobos. Ahora es tiempo para que vayan al campo de juegos.”

“¿De juegos?” dijo John. Era perfecto. Finalmente podría sentarse en un columpio, relajarse y pensar por un momento.

Salió corriendo del aula, al igual que sus compañeros.

“Hora de los juegos,” Dijo Méndez e hizo señas a los niños para que se acercaran. “Es una carrera corta. Fórmense.”

La “Carrera corta” se convirtió en dos millas. Y el campo de juegos no era nada como lo que John había visto nunca. Era un bosque de postes de madera de veinte metros de alto. Redes de sogas y puentes se extendían entre los postes; se tambaleaban, cruzaban y enredaban entre ellas, como un laberinto en el aire. Había postes para deslizarse, y sogas con nudos para escalar. Había columpios, y plataformas colgantes. Había sogas que pasaban por una polea y estaban amarradas en canastas que parecían lo suficientemente resistentes para levantar a una persona.

“Reclutas,” dijo Méndez, “formen tres líneas.”

Los instructores se acercaron para ordenarlos, pero John y los otros formaron las tres líneas sin barullo ni comentarios.

“La primer persona de cada fila será el equipo numero uno,” dijo Méndez. “La segunda persona de cada fila será el equipo numero dos… y así consecutivamente. Si no lo entienden, hablen ahora.”

Nadie dijo nada.

John miró a su derecha. Un niño con cabello rubio oscuro, ojos verdes y piel morena obscura le hizo una sonrisa cansada. Grabado en su sudadera se leía SAMUEL 034. Y en la siguiente fila a la de Samuel estaba una niña. Era más alta que John, flaquita con una cola de cabello largo teñido de azul. KELLY 087. No parecía feliz de verlo.

“El juego de hoy,” explicó Méndez, “se llama ‘Toca la Campana.’” Señaló al poste mas alto en el campo, se elevaba unos diez metros adicionales a los demás y tenía un poste de acero para deslizarse justo al lado. Colgado de la cima estaba una campana de metal.

“Hay muchas maneras de llegar a la campana,” les dijo. “Dejare que cada equipo encuentre su camino. Cuando todos los miembros de su equipo hayan tocado la campana, deben llegar al suelo rápidamente y correr hasta esta línea de meta.”

Méndez tomó su bastón y dibujó una línea recta en la arena.

John levantó la mano.

Méndez lo miró por un momento con esos ojos negros sin parpadear, “¿Alguna pregunta, Recluta?”

“¿Que es lo que ganamos?”

Méndez levantó una ceja y examino a John. “Se ganan la cena, Numero 117. La cena de hoy es pavo rostizado, salsa y puré de papas, maíz en la mazorca, biscochos y helado.”

Un murmullo de aprobación se oyó de los niños.

“Pero,” añadió Méndez, “para que haya ganadores debe haber un perdedor. El ultimo equipo en llegar se va sin comida.”

“Los niños hicieron silencio –y entonces se miraron cautelosamente entre ellos.

“Alístense,” dijo Méndez.

“Soy Sam,” el chico de al lado le susurró a John y a la chica en su equipo.

Ella dijo, “Yo soy Kelly.”

John solo los miró y no dijo nada. La niña podría retrasarlo. Muy mal. Él estaba hambriento y no iba a dejar que lo hicieran perder.

“¡Vamos!” Gritó Méndez.

John corrió entre el grupo de niños y trepó por una red hasta una plataforma. Corrió a través de un puente –salto a la siguiente plataforma, justo a tiempo, el puente giro y tiro a cinco otros chicos al agua que estaba debajo.

Hizo una pausa en la soga atada a la canasta. La soga subía hasta la polea y regresaba al suelo. No creía que fuera lo suficientemente fuerte para impulsarse él mismo. En lugar de eso, tomo una soga con nudos y flexiono su cuerpo para subir.

La soga se columpiaba salvajemente cerca del centro del poste. Miró hacia abajo y casi se suelta. Parecía el doble de alto viendo desde arriba a como se veía desde el suelo. Vio a los demás, Algunos escalando, otros andando con dificultad en el agua, subiendo y empezando nuevamente. Nadie estaba tan cerca de la campana como él lo estaba.

“Se trago su miedo y siguió ascendiendo. Pensó en el helado y los biscochos de chocolate y en como iba a ganar.

John llego a la cima, agarro la campana y la hizo sonar tres veces. Entonces se agarro firmemente del poste acero y se deslizo todo el camino hasta el suelo, cayendo en una pila de cojines.

Se levanto y corrió sonriendo todo el camino hacia el Jefe Suboficial. John cruzó la línea de meta y dio un grito de victoria. “Soy el primero,” dijo, jadeante.

Méndez asintió e hizo una marca en su portapapeles.

John observó mientras los otros lo hacían, tocaban la campana y luego corrían a la línea de llegada. Kelly y Sam tenían problemas. Se quedaron atorados en una fila para llegar a la campana, por que todos se amontonaron al final.

Finalmente tocaron la campana, bajaron juntos… pero cruzaron la meta últimos. Miraron a John.

El encogió los hombros.

“Buen trabajo, Reclutas,” dijo Méndez y sonrió ampliamente a todos. “Vamos de regreso a las barracas y comamos.”

Los niños cubiertos en lodo e inclinándose entre ellos festejaron.

“–todos excepto el equipo tres,” dijo Méndez y miro a Sam, Kelly y luego a John.

“Pero, yo gane,” protestó John. “Llegue primero.”

“Si, llegaste primero,” explico Méndez, “Pero tu equipo llegó al ultimo.” Y se dirigió a todos los niños. “Recuerden esto: Ustedes no ganan al menos que su equipo gane. Una persona que gana a costa del grupo significa que ustedes pierden.”

John corrió aturdido todo el camino de regreso a las barracas. No era justo. El había ganado. ¿Cómo era posible ganar y aun así perder?

Observó mientras los demás se llenaban con pavo, carne blanca mojada con salsa. Se acabaron montañas de helado de vainilla y dejaron el comedor con chocolate incrustado en las esquinas de sus bocas.

John tomó un litro de agua. Lo bebió pero no tenía ningún sabor. No hizo nada para calmar su hambre.

Quería llorar, pero estaba muy cansado. Se desplomó en su litera, pensando en Sam y Kelly por arruinar su victoria –pero no podía pensar. Cada músculo y hueso le dolía.

John cayó dormido tan pronto como su cabeza tocó la almohada.

El siguiente día fue lo mismo –Calistenia y correr toda la mañana, luego la clase hasta la tarde.

Hoy Déjà le enseño sobre los lobos. El aula se volvió una pradera holográfica y los niños vieron siete lobos casar un alce. El grupo trabajaba unido, golpeando en cualquier lugar en que la bestia gigante no los encaraba. Era fascinante y horroroso mirar a los lobos rastrear, y luego devorar un animal de muchas mas veces su tamaño.

John evitó a Sam y a Kelly en el aula. Se robó unas galletas extra cuando nadie lo veía, peor no aplacaron su hambre.

Después de la clase, corrieron de vuelta al campo de juegos. Hoy era diferente. Había menos puentes y un sistema más complicado de sogas y poleas. El poste con la campana ahora era veinte metros más alto que cualquiera de los demás.

“Los mismos equipos de ayer,” anunció Méndez.

Sam y Kelly caminaron hacia John. Sam lo empujo.

El carácter de John se calentó –quería golpear a Sam en la cara, pero estaba muy cansado. Necesitaría toda su fuerza para llegar a la campana.

“Será mejor que nos ayudes,” silbo Sam, “o te empujare de una de esas plataformas.”

“Y yo saltare encima de ti,” añadió Kelly”

“Esta bien,” susurro John, Solo traten de no atrasarme.”

John examinó el recorrido. Era como resolver un laberinto en papel, solo que este se retorcía y giraba dentro y fuera de la pagina, muchos puentes y sogas no llegaban a ningún lado. Hecho un vistazo y encontró un camino posible.

Tocó con el codo a Sam y a Kelly y luego señaló “Miren,” dijo, “la canasta y la soga a lo lejos. Llega directo a la cima. Pero hay que jalar mucho.” Flexionó sus bíceps, sin la seguridad de que pudiera lograrlo con lo debilitado que estaba.

“Podemos hacerlo,” dijo Sam.

John miró a los otros equipos, también estaban buscando un camino. “Tenemos que hacer una rápida carrera y alcanzarla,” dijo “para asegurarnos de ser los primeros en llegar.”

“Yo soy rápida,” dijo Kelly. “rápida en serio.”

“Reclutas, alístense,” Gritó Méndez.

“Esta bien,” dijo John. “Adelántate y la apartas para nosotros.”

“¡Vamos!”

Kelly salió disparada hacia delante. John nunca había visto a nadie moverse como ella. Corría como los lobos que había visto hoy; sus pies apenas parecían tocar el suelo.

Llegó a la canasta. John y Sam apenas estaban a medio camino.

Un niño llego antes que ellos. “Quítate,” le ordenó a Kelly. “Voy a subir.”

Sam y John corrieron y lo empujaron. “Espera tu turno,” dijo Sam.

John y Sam se unieron a Kelly en la canasta. Juntos jalaron la cuerda y se elevaron. Era una larga cuerda –por cada tres metros que jalaban, solo se elevaban un metro. Una brisa hizo que la canasta se columpiara y golpeara el poste.

“Más rápido,” apresuró John.

Jalaron como una sola persona, seis manos trabajando al unísono, y se aceleraron al cielo.

No llegaron primero. Fueron terceros. Pero cada uno de ellos tocó la campana, Kelly, Sam, y John.

Se deslizaron por el poste. Kelly y Sam esperaron a que John cayera, y corrieron juntos hacia la línea de meta.

El Primer Maestre Méndez los observó. No dijo nada, pero John creyó haber visto una sonrisa cruzar por su cara.

Sam dio unas palmadas en la espalda a John y a Kelly. “Eso fue un buen trabajo,” dijo Sam. Pareció pensativo un momento y luego dijo, “Podemos ser amigos… Digo, si tú quieres. No seria gran cosa.”

Kelly se encogió de hombros y contesto, “Seguro.”

“Esta bien,” dijo John. “Amigos.”

**Jumping jacks: Ejercicio aeróbico en el que se salta cayendo alternadamente con los pies y las manos pegadas al cuerpo y con las manos y los pies extendidos.*

Capítulo Cinco

0630 Horas, Julio 12, 2519 (Calendario Militar)/
Sistema Epilson Eridani, Preservación Militar Reach para Entrenamiento en la jungla, planeta Reach.

John se sostuvo firmemente mientras la nave de descarga aceleró hacia arriba y sobre la cordillera nevada y accidentada de una montaña. El sol se asomaba sobre el horizonte y adornaba a la nieve con rosas y naranjas. Los otros miembros de su unidad presionaron su cabeza a las ventas para mirar.

Sam se sentó junto a el y miró hacia fuera. “Un lugar agradable para una pelea de nieve.”

“Perderías,” dijo Kelly. Se inclino sobre el hombro de John para ver mejor el terreno. “Tengo una puntería mortal con las bolas de nieve.” Se rascó el nacimiento de su cabello rapado.

“Mortal es correcto,” murmuro John. “Especialmente cuando en el centro llevan piedras.”

El Jefe Suboficial Méndez salió de la cabina al compartimiento de pasajeros. Los reclutas se pararon y se pusieron en posición de atención instantáneamente.

“Descansen y siéntense.” El gris en las sienes de Méndez se había vuelto una franja al lado de su cabello extremadamente corto, pero si algo había cambiado en él, era que se había vuelto más fuerte y exigente desde que John lo había visto por primera vez hace dos años.

“La misión de hoy será simple, para variar.” La voz de Méndez se oía fácilmente sobre el rugido del motor de la nave de descarga.

Le dio una pila de papeles a Kelly. “Páselos, Recluta.”

“¡Señor!” Saludo con elegancia y le dio un papel a cada uno de los setenta y cinco niños en el escuadrón.

“Estos son fragmentos de mapas de la región local. Tendrán que descifrarlo ustedes mismos. Luego se moverán a una zona de extracción marcada e iremos por ustedes ahí.”

John dio vuelta a su mapa. Solo era una parte de un mapa mucho mas grande –no había marcados puntos de inserción ni extracción. ¿Cómo se suponía que tendría que moverse sin un punto de referencia? Pero sabia que eso era parte de la misión, tendría que contestar esa pregunta por si solo.

“Una cosa mas”, dijo Méndez. “El último recluta en llegar al punto de extracción será dejado atrás.” Lanzo una mirada a la ventana. “Y es un largo camino de regreso.”

A John no le gusto eso. No iba a perder, pero tampoco quería que nadie más perdiera. La idea de que Kelly o Sam o cualquiera de los otros marchara todo el camino de regreso lo inquietaba… si es que lograban recorrer todo el camino de regreso sobre esas montañas.

“Primer salto en tres minutos,” Gritó Méndez. “Recluta 117, eres el primero.”

“¡Señor! ¡Si, Señor!” respondió John.

Volteó a ver la ventana y observó el terreno. Había un aro de accidentadas montañas, un valle poblado con cedros y una cinta plateada –un rió que desembocaba en un lago.

John golpeo con el codo a Sam, apunto al rió, entonces movió su pulgar hacia el lago.

Sam asintió, luego jaló a Kelly hacia un lado y apunto a la ventana. Kelly y Sam se movieron rápidamente, junto al resto de los reclutas sentados.

“Recluta 117: al frente y al centro.” Méndez avanzo a la parte de atrás del compartimiento mientras la cola de la nave se abría y se extendía la rampa. Dio un golpecito a John en el hombro. “Cuidado con los lobos en el bosque, 117.”

“¡Si, señor!” John miro sobre el hombro a los demás.

Sus compañeros de equipo le asintieron imperceptiblemente. Bien, todos captaron su mensaje.

Bajó corriendo la rampa hacia el bosque. Los motores de la nave rugieron al arrancar y se elevo en el cielo sin nubes. Se abrocho su chaqueta. Usaba solo sus ropas, un par de botas y una chamarra gruesa, no era exactamente el equipo que hubiera empacado para una estancia prolongada en la intemperie.

John miró fijamente hacia un pico particularmente accidentada que había visto desde el aire; el rio yacía en esa dirección. Lo seguiría corriente abajo y vería a los demás en el lago.

Marchó a través de los bosques hasta que escucho el sonido de la corriente. Se acercó lo suficiente para ver hacia donde iba el flujo de agua, y se adentró nuevamente en el bosque. Los ejercicios de Méndez generalmente tenían algún giro –minas aturdidoras en el campo de obstáculos, francotiradores con pistolas de

pintura durante los simulacros de desfiles, y con el Jefe en esa nave, John no iba a revelar su posición a menos que tuviera una buena razón.

Pasó junto a un arbusto de arándanos y se tomó el tiempo de cortarlos antes de continuar.

Esta era la primera vez en meses que había estado solo y podía pensar. Metió un puñado de la fruta en su boca y masticó.

Pensó en el lugar que había sido su casa, en sus padres… pero cada vez más y más parecía un sueño. John sabía que no lo era y que alguna vez había tenido una vida diferente. Pero era esta vida la que quería. Era un soldado. Tenía un trabajo importante por el cual entrenar. Méndez decía que eran los mejores y más brillantes de la Marina. Que eran la única esperanza de paz. Eso le gustaba.

Antes, nunca había sabido que iba a ser cuando creciera. Realmente nunca había pensado en nada, aparte de ver videos y jugar, nada había sido un reto.

Ahora todos los días eran un reto y una nueva aventura.

John sabia más cosas, gracias a Déjà, de las que jamás Pensó que podría aprender en su escuela: algebra y trigonometría, la historia de cientos de batallas y reyes. Podía poner un cable detonador, disparar un rifle y tratar una herida en el pecho. Méndez les había mostrado como ser fuertes… no solo con su cuerpo, si no también con su cabeza.

Tenia una familia aquí: Kelly, Sam y todos los demás en su escuadrón.

El pensar en los compañeros de su escuadrón, lo hizo volver a la misión de Méndez –uno de ellos iba a ser dejado atrás. Debía haber una manera de llevarlos a todos a casa. John decidió que no se iba a ir hasta que hubiera resuelto como hacerlo.

Llegó a la orilla del lago. Se quedó parado y escuchó.

John escuchó un búho cantando en la distancia. Marchó hacia el sonido. “Oye, búho,” dijo cuando estaba cerca.

Sam salió de atrás de un árbol cercano y sonrió. “Jefe búho para ti, Recluta.”

Caminaron por la orilla del lago, juntando al resto de los niños del escuadrón. John los contó para asegurarse: Sesenta y siete.

“Vamos a juntar las piezas del mapa,” sugirió Kelly.

“Buena idea,” dijo John. “Sam, toma a tres y explora el área. No quiero ninguna de las sorpresas del Jefe acercándose.

“Bien.” Sam eligió a Fhajad, James y Linda y luego los cuatro desaparecieron en el bosque.

Kelly juntó las piezas del mapa y se acomodó en la sombra de un antiguo cedro. “Algunos de estos no entran, y algunos son copias.” Dijo, y los puso en el suelo. “Si, Aquí esta una orilla. Lo tengo –este el lago, el rió, y aquí…” Apuntó a una mancha lejana de verde. “Ese tiene que ser el punto de extracción.” Negó con la cabeza y se encogió los hombros. “Pero si las leyendas en este mapa están correctas, tendemos que escalar un día completo. Es mejor que vayamos empezando.”

John silbó y un momento después Sam y sus exploradores regresaron.

“Vamos,” dijo John.

Ninguno discutió. Todos se formaron detrás de Kelly mientras ella avanzaba. Sam vigilaba el camino por delante. El tenía los mejores ojos y oídos. Varias veces se detenía y señalaba para que todos se detuvieran o se escondieran –pero al final solo era un conejo o un ave.

Después de varias millas de marcha, Sam regreso atrás. Le susurro a John, “Esto es muy fácil. No es como ninguno de los ejercicios normales del Jefe.”

John asintió. “He estado pensando en eso también, Solo mantén tus ojos y nariz listos.”

Pararon a medio día para estirarse y comer arándanos que habían juntado a lo largo del camino.

Fhajad habló. “Quiero saber una cosa,” dijo. Hizo una pausa para limpiar el sudor de su piel obscura. “Vamos a llegar todos al punto de extracción al mismo tiempo. Así que ¿Quien es el que se quedara atrás? Deberíamos decidirlo ahora.

“Hay que sacar pajillas,” sugirió alguien.

“No,” dijo John y se puso en pie. “Nadie se va a quedar atrás. Vamos a encontrar una manera de salir todos.”

“¿Cómo?” preguntó Kelly, rascándose la cabeza. “Méndez dijo-”

“Ya se lo que dijo. Pero debe de haber alguna manera –Sólo que no he pensado en una todavía. Aun si soy yo el que se quede atrás- me asegurare de que todos

regresen a la base.” John empezó a marchar nuevamente. “Vamos, estamos perdiendo el tiempo.”

Los demás se formaron tras él.

Las sombras de los árboles se estiraron y se juntaron y el sol cambio el color del horizonte a rojo. Kelly se detuvo y señaló a los demás para que se detuvieran. “Casi estamos ahí,” susurró.

“Sam y yo exploraremos,” dijo John. “Todos los demás rompan filas… y manténganse en silencio.”

El resto de los niños silenciosamente siguieron sus órdenes.

John y Sam se arrastraron bajo un arbusto y se refugiaron al borde del claro.

La nave estaba en el centro del campo; sus luces iluminaban todo treinta metros a la redonda. Seis hombres se sentaban en la rampa de lanzamiento abierta, fumando cigarros y pasándose una jarra entre ellos.

Sam hizo la señal para retroceder. “¿Los reconoces? Susurro.

“No. ¿Y tu?”

Sam negó con la cabeza. “No llevan uniforme. No se parecen a ningún soldado que yo allá visto. Tal vez son rebeldes.

Tal vez robaron la nave y mataron al Maestre.”

“De ninguna manera” dijo John. “Nada puede matar al Jefe. Pero una cosa es segura: No creo que podamos caminar hasta ahí y tener un viaje libre de regreso hasta la base. Regresemos.”

Se arrastraron de nuevo hacia el bosque y explicaron la situación a los demás.

“¿Que es lo que quieres hacer?” Le pregunto Kelly.

John se pregunto el por que ella creía que el tenia una respuesta. “Miró alrededor y vio que todos lo miraban, esperando que hablara. Se balanceó en sus pies. Tenia que decir algo.

“Bien… no sabemos quienes son esos hombres o que es lo que harán cuando nos vean. Así que averigüémoslo.”

Los niños asintieron, parecían pensar que hacerlo era lo correcto.

“Lo haremos de esta manera,” les dijo John. “Primero, necesitare un conejo.”

“Esa soy yo,” dijo Kelly, y se puso en pie. “Soy la mas rápida.”

“Bien,” dijo John. “Iras hasta la orilla del claro –y dejaras que te vean. Te acompañare y me ocultare cerca para ver. En caso de que algo te pase, le avisaré a los demás.”

Ella asintió.

“Entonces atraes a algunos de ellos hasta aquí. Corriendo pasando este punto. Sam, tu estarás al descubierto, pretendiendo que te rompiste una pierna.”

“Lo tengo,” dijo Sam. Caminó hasta Fhajad e hizo que le rasgara la espinilla con su bota. Le salió sangre de la herida.

“El resto de ustedes,” dijo John, “esperen en el bosque haciendo un gran circulo. Si tratan de hacer cualquier cosa menos ayudar a Sam…” John hizo un puño con su mano derecha y lo azoto contra la palma de su mano. “¿Recuerdan el ciervo y los lobos?”

Todos asintieron y sonrieron. Habían visto esa lección muchas veces en el aula de Déjà.

“Consigan algunas rocas,” les dijo John.

Kelly rasgó su chamarra, estiró sus piernas y rodillas. “Esta bien,” dijo ella, “hagámoslo.”

Sam se tendió en el suelo, encogiendo su pierna. “Oooh –duele, ayúdame.”

“No lo sobreactúes,” dijo John, y pateó algo de tierra sobre el. “O sabrán que es una farsa.”

John y Kelly se arrastraron hacia el claro y se detuvieron a unos pocos metros de la orilla. Le suspiro, “Si quieres que yo sea el conejo…”

Ella lo golpeó en el hombro –fuerte. “¿Piensas que no puedo hacer mi parte?”

“Retiro lo dicho,” dijo el, frotándose el hombro.

John se movió a diez metros a un lado, se puso a cubierto, y observo.

Kelly salió a la orilla del claro, avanzando hacia la iluminación de las lámparas de la nave.

“¡Hey!” dijo ella, moviendo sus brazos sobre la cabeza. “Por aquí. ¿Tienen algo de comida? Tengo hambre.”

Los hombres se pararon lentamente y sacaron bastones aturdidores. “Ahí hay uno,” les oyó susurrar John. “Yo la tengo. Ustedes quédense aquí y esperen a los otros.”

El hombre se acercó cuidadosamente a Kelly, tenía su bastón aturdidor atrás de su espalda para que ella no lo viera. Ella se quedó quieta y esperó a que él se acercara más.

“Espera un segundo,” dijo ella. “Se me cayó la chaqueta ahí atrás. Regresaré en un momento.” Dio la vuelta y corrió. El hombre fue por ella, pero allá ya se había desvanecido entre la sombra.

“¡Detente!”

“Esto va a ser muy fácil,” otro de los hombres dijo. “Los niños no sabrán que los golpeo.” Comentó otro hombre, “Peces en un barril.”

John escuchó suficiente. Corrió hacia Kelly, pero se dio cuenta que ni él ni el otro hombre tenía oportunidad de atraparla. Se detuvo cerca de donde yacía Sam.

El hombre se paro. Miró alrededor, sus ojos no estaban muy ajustados a la oscuridad, entonces vio a Sam en el suelo sosteniendo su pierna ensangrentada.

“Ayúdeme, por favor,” lloró Sam. “Esta rota.”

“Tengo tu pierna rota justo aquí, niño.” El hombre levanto su bastón.

John recogió una roca. La lanzó, pero falló.

El hombre giró. “¿Quien esta ahí?”

Sam giró, se levanto y huyó de ahí. Hubo un sonido en el bosque, luego una lluvia de piedras silbó por el bosque golpeando en el hombre...

Kelly apareció y lanzó una roca lo más duro que pudo –y golpeó al hombre justo en el centro de su frente.

Se derrumbó y golpeó contra el piso.

Los otros chicos se acercaron. “¿Que hacemos con él?” pregunto Sam.

“Es solo un ejercicio, ¿Verdad?” dijo Fhajad. “Tiene que ser hombre de Méndez.”

John dio vuelta al sujeto. Una línea de sangre serpenteaba desde su frente hasta su ojo.

“Lo escucharon,” susurro John. “Vieron lo que le iba a hacer a Sam. Méndez o los entrenadores jamás nos harían eso. Nunca. El no tiene uniforme. Ni insignias. No es uno de nosotros.”

John pateó al hombre en el rostro y luego en las costillas. El hombre instintivamente se encogió en una bola. “Tomen su bastón.”

“Sam levanto el bastón. También pateó al sujeto.

“Ahora regresemos y vamos por los demás,” John les dijo.

“Kelly, serás el conejo nuevamente. Solo llévalos a la orilla del claro. Sal de ahí y déjanos hacer el resto.”

Asintió y empezó a regresar al claro. El resto del escuadrón se dispersó, recogiendo rocas a lo largo del camino.

Después de un minuto Kelly entro en el campo y grito, “Ese hombre cayo y se golpeó la cabeza. ¡Por aquí!”

Los cinco hombres restantes se levantaron y corrieron hacia ella.

Cuando estaban lo suficientemente cerca, John silbó.

El aire de repente se lleno de piedras. Los hombres levantaron sus manos y trataron de protegerse. Cayeron y cubrieron sus cabezas.

John silbó nuevamente y sesenta y siete niños simultáneamente gritaron y avanzaron hacia los desconcertados hombres. Ellos se pararon para defenderse. Parecían aturdidos –como si no pudieran creer lo que veían.

Sam golpe en la cabeza de un hombre con el bastón. Fhajad recibió un puñetazo justo en la cara, y cayó.

Los hombres fueron abrumados por una ola de carne, golpeados hasta caer con puños y piedras y botas hasta que ya no se movían.

John se paró sobre sus cuerpos sangrantes. Estaba furioso. Pudieron haberlo lastimado, o a su escuadrón. Quería patearlos en la cabeza. Respiró profundamente y luego exhaló. Tenía mejores cosas que hacer y problemas más grandes que resolver –la ira tendría que esperar.

“¿Quieres llamar a Méndez ahora?” Pregunto Sam mientras ayudaba a Fhajad a ponerse en pie con dificultad.

“Todavía no,” le dijo John. Caminó hacia dentro de la nave. No había nadie más a bordo.

John accesó al sistema COM y abrió un enlace de correo. Enlazo con Déjà. Su cara apareció, en un holograma flotando sobre la Terminal.

“Buenas tardes, Recluta 117,” dijo ella. “¿Tienes alguna pregunta sobre la tarea?”

“Más o menos,” respondió él. “Es sobre una de las asignaciones del Jefe Suboficial Méndez.”

“Ah.” después de una pequeña pausa ella dijo, “Muy bien.”

“Estoy en una nave Pelican. No hay piloto, pero necesito llegar a casa. Enséñame a volarla, por favor.”

Déjà negó con la cabeza. “No estas calificado para volar esa nave, Recluta. Pero puedo ayudar. ¿Vez un icono con alas en la esquina de la pantalla? Presiónalo tres veces.”

John lo presionó y un ciento de botones e iconos y visores llenaron la pantalla.

“Toca dos veces las flechas verdes que están a las nueve en punto del reloj,” le dijo ella.

Lo hizo y las palabras *piloto automático activado* destellaron en la pantalla.

“Ahora yo tengo control,” dijo Déjà. “Los llevare a casa.”

“Espera un segundo,” dijo John y corrió hacia fuera. “¡Todos a bordo, rápido!”

Los niños corrieron hacia dentro de la nave.

Kelly se detuvo y pregunto, “¿Quien es el que se va a quedar atrás?”

“Nadie,” dijo John. “Solo entra.” Él se aseguró de ser el ultimo en entrar a la nave, luego dijo, “Esta bien Déjà, sácanos de aquí.”

Los reactores de la nave rugieron al arrancar y se elevó hacia el cielo.

****

John se paró en posición de firmes en la oficina del Jefe Suboficial Méndez. Él nunca había estado aquí. Nadie había estado. Un goteo de sudor escurría por su espalda. Los paneles de madera obscura y el olor a humo de cigarro lo hacían sentir claustrofóbico.

Méndez le fruncía el ceño a John mientras leía el reporte en su portapapeles.

La puerta se abrió y la Dra. Halsey entró. Méndez se paró, le hizo un seco asentimiento con la cabeza y luego se sentó de nuevo en su silla acolchada.

“Hola John,” dijo la Dra. Halsey. Se sentó al otro lado de Méndez, cruzó sus piernas y ajustó su falda gris.

“Dra. Halsey,” respondió John inmediatamente. Saludó. Ninguno de los otros adultos lo llamaba por su primer nombre, nunca. No entendía por que ella lo hacia.

“Recluta 117,” dijo Méndez. “Dígame otra vez por que robó propiedad del UNSC… y por que ataco a los hombres que había asignado para custodiarlo.”

John quería explicar que el sólo estaba haciendo lo que tenia que hacer. Que lo sentía. Que haría cualquier cosa para compensarlo. Pero John sabia que Méndez odiaba a los llorones, casi tanto como odiaba las excusas.

“Señor,” dijo John. “Los custodios no llevaban uniformes. Tampoco insignias. ¡No se identificaron, señor!”

“Hmmm,” meditó Méndez sobre el reporte nuevamente. “Así parece. ¿Y la nave?”

“Traje mi escuadrón a casa, señor. Yo fui el último en abordar –así que si alguien tenia que ser dejado–”

“No le pregunte por la lista de pasajeros, Recluta.” Su vos se suavizo a un gruñido y volteó a ver a la Dra. Halsey. “¿Qué es lo que vamos a hacer con este?”

“¿Hacer?” Empujo sus anteojos más alto sobre su nariz y examinó a John. “Creo que es obvio, Jefe. Hacerlo un Líder de escuadrón.”

Capítulo Seis

1130 Horas, Marzo 09, 2525 (Calendario Militar)/
Sistema Epilson Eridani, Instalación Medica de la Oficina Naval de Inteligencia, en orbita alrededor del planeta Reach.

“Quiero esa transmisión decodificada ahora,” Dijo de pronto la Dra. Halsey a Déjà.

“El esquema de encriptación es extremadamente complejo,” respondió Déjà con una pista de irritación en su voz, normalmente suave como la seda. “No se porque se molestaron. ¿Quien mas además de la División Beta 5 tiene los recursos para usar estos datos?”

“No bromees conmigo, Déjà. No estoy de humor. Solo concéntrate en la desencriptación.”

“Si, Doctora.”

La Dra. Halsey se paseaba a través de los mosaicos blancos antisépticos de la sala de observación. Un lado de la habitación estaba llena con terminales desde el piso al techo, que monitoreaban los signos vitales de sus niños –sujetos de pruebas, se corrigió a si misma. Mostraban el ritmo de asimilación de las drogas e indicadores de estado parpadeando en verde, azul y rojo: ECG’s, pulso, y cientos de otras piezas de datos médicos.

El otro lado de la sala de observación daba vista a docenas de domos translucidos, ventanas en los compartimientos quirúrgicos en el nivel de abajo. Cada compartimiento era un ambiente sellado, y albergaba a los mejores cirujanos y biotécnicos en los que la Oficina de Inteligencia Naval se pudo apoyar. Los compartimientos habían sido limpiados e irradiados y estaban en las etapas de preparación finales para recibir y albergar los materiales biológico-peligrosos especiales.

“Terminado,” anuncio Déjà. “El archivo espera su inspección, Doctora.”

La Dra. Halsey detuvo su paseo y se sentó. “En mis lentes por favor, Déjà.”

Sus lentes escanearon su retina y patrones cerebrales, y la barrera de seguridad en el archivo se levanto. Con un parpadeo de sus ojos, abrió el archivo.

Se leía:

Transmisión Prioritaria del Comando Espacial de las Naciones Unidas 09872H-98

Código de Encriptado: Rojo

Llave Publica: archivo /acceso gravado Omega/

De: Almirante Ysionris Jeromi, Oficial Jefe Medico, Estación de Investigación del UNSC Hopeful.

Para: Dra. Catherine Elizabeth Halsey, asesora civil especial (Numero de Identificación Civil: 10141-026-SRB4695)

Asunto: Factores atenuantes y riesgos biológicos asociados con procedimientos médicos consultados.

Clasificación: RESTRINGIDO (Directiva BGX)

/Inicia Archivo/

Catherine,

Me temo que los nuevos análisis no han arrojado alternativas viables para atenuar los riesgos que propusiste en tu "experimentación hipotética". De cualquier manera, adjunté la sinopsis de los descubrimientos de mi equipo así como todos los casos de estudio relevantes. Tal vez los encuentres útiles.

Espero que sea un estudio hipotético… el uso de chimpancés Binobos en tu propuesta es problemático. Estos animales son caros y raros ahora, desde que ya no son reproducidos en cautiverio. Odiaría ver dichos especímenes desperdiciados en algún proyecto de la Sección Tres.

Lo mejor,

y.j.

Hizo una mueca ante el regaño oculto en el comunicado del Almirante. Él nunca había aprobado La decisión de la Doctora de trabajar con la Oficina de Inteligencia Naval, y hacía evidente esta desaprobación con su alumna estrella cada vez que ella visitaba la Hopeful.

Era suficientemente difícil justificar la moral del camino en el que estaba a punto de embarcarse. La desaprobación de Jeromi solo hizo su decisión más difícil.

La Dra. Halsey apretó sus dientes y continúo el reporte.

Sinopsis de riesgos químicos/biológicos

ADVERTENCIA: los siguientes procedimientos están clasificados como experimentales de nivel 3. Los primates sujetos a prueba deben ser eliminados a través del código Oficial General del Cuartel Maestro de la

UNSC: OBF34. Siga el código gama del protocolo de eliminación de materiales bio-peligrosos.

1. Carburo de osificación cerámica: material avanzado injertado dentro de las estructuras esqueléticas para hacer los huesos virtualmente irrompibles. Cobertura recomendada no debe exceder 3 por ciento de la masa total de los huesos ya que causaría una significativa necrosis de células blancas de la sangre. Riesgos específicos para adolescentes pre- y casi post-pubescentes: Crecimiento momentáneo y sin control del esqueleto puede causar pulverización de los huesos. Ver casos de estudio anexos.

2. Inyecciones de mejoramiento muscular: complejo proteínico inyectado muscularmente para incrementar la densidad del tejido y reducir el tiempo de recuperación de lactosa. Riesgo: 5 por ciento de los sujetos de prueba experimentan un incremento fatal del volumen del corazón.

3. Implante tiroideo catalítico: Bala de platino que contiene un catalizador de la hormona de crecimiento es implantada en la tiroides para acelerar el crecimiento de los tejidos óseos y musculares. Riesgos: raros casos de elefantiasis. Eliminación del impulso sexual.

4. Reversión capilar occipital: aceleración del flujo de la sangre entre los bastoncillos y conos además de la sumersión de la retina del sujeto. Produce un marcado incremento de la percepción visual. Riesgos: desprendimiento y rechazo de la retina. Ceguera permanente. Vea reportes de autopsia anexos.

5. Brificación de los superconductos de las dendritas neuronales: alteración bioeléctrica de la transducción del nervio a transducción electrónica protegida. Incremento de trescientos por ciento en los reflejos del sujeto. Evidencia anécdota de incremento notable en la inteligencia, memoria y creatividad. Riesgos: casos significativos de enfermedad de Parkinson y síndrome de Fletcher.

/final del archivo/

Presione **ENTER** para abrir los anexos vinculados.

La Dra. Halsey cerró el archivo. Borro todo rastro de el –envió a Déjà para rastrear todo el camino del archivo de regreso a Hopeful y destruir las notas y archivos del Almirante Jeromi relativos a este incidente.

Se quito los lentes y presionó el puente de su nariz.

“Lo siento,” dijo Déjà. “Yo también esperaba que hubiera algún nuevo proceso para disminuir los riesgos.”

La Dra. Halsey suspiró. “Tengo dudas, Déjà. Pensé que las razones eran tan poderosas cuando inicie el proyecto SPARTAN. ¿Ahora? yo… simplemente no lo se.”

“He comprobado las proyecciones de la ONI acerca de la estabilidad de las Colonias Exteriores tres veces, Doctora. Su conclusión es correcta: rebelión masiva dentro de los próximos veinte años a menos que una acción militar drástica sea hecha. Y usted sabe que ‘acción militar drástica’ le gustaría al alto mando. Estos SPARTANS son nuestra única opción para evitar abrumadoras pérdidas civiles. Serán la perfecta fuerza de ataque de precisión. Solo ellos pueden prevenir una guerra civil.”

“Solo si sobreviven para cumplir con esa misión,” contradijo la Dra. Halsey. “Deberíamos retrasar los procedimientos. Necesita hacerse más investigación. Podríamos usar ese tiempo para trabajar en el MJOLNIR. Necesitamos tiempo para–”

“Hay otra razón para proceder inmediatamente,” dijo Déjà. “A pesar de que odio llevar esto a su atención, debo hacerlo. Si la Oficina de Inteligencia Naval, detecta un retraso en su proyecto más importante, seguramente será reemplazada por alguien que tenga… menos dudas. Y lamentablemente para los niños, seguramente alguien menos calificado.”

“Odio esto.” la Dra. Halsey se puso de pie y se dirigió a la salida de emergencia. “Y en algunas ocasiones, Déjà, te odio a ti también.” Ella salió del cuarto de observación.

Méndez estaba esperándola en el vestíbulo.

“Camine conmigo, Jefe,” dijo ella.

El la siguió sin decir nada, mientras tomaron las escaleras hacia el ala de pre-operación del hospital.

Entraron al cuarto 117. John yacía en la cama y un goteo intravenoso estaba fijado a su brazo. Su cabeza había sido afeitada y vectores de incisión habían sido hechos con láser en todo su cuerpo. A pesar de estas indignidades, la Dra. Halsey se maravilló ante el espectacular espécimen físico en el que había crecido. Catorce años de edad, y tenia el cuerpo de un atleta olímpico de dieciocho años, y una mente que igualaría a la de un graduado con honores de la Academia Naval.

La Dra. Halsey forzó la mejor sonrisa que pudo lograr. “¿Cómo te sientes?”

“Estoy bien, Señora,” respondió John con dificultad. “La enfermera dijo que el sedante hará efecto pronto. Estoy luchando para ver cuanto tiempo puedo mantenerme despierto.” Sus parpados se movieron. “No es fácil.”

John miró a Méndez y luchó por levantarse y saludar, pero no lo logró. “Se que este es uno de los ejercicios del Jefe. Pero no se que giro tiene. ¿Puede decírmelo, Dra. Halsey? ¿Solo por esta vez? ¿Cómo logro ganar?”

Méndez desvió la mirada.

La Dra. Halsey se inclinó mas cerca de John mientras él cerraba sus ojos y empezaba a respirar profundamente.

“Te diré como ganar, John,” susurró. “Tienes que sobrevivir”

Capítulo Siete

0000 Horas, Marzo 30, 2525 (Calendario Militar)/
Carguero del UNSC *Atlas* en ruta hacia el sistema Lambda Serpentis.

“Y así entregamos los cuerpos de nuestros hermanos caídos al espacio.”

Méndez cerró sus ojos solemnemente por un momento, la ceremonia había terminado. Presionó un control y los contenedores de cenizas se movieron lentamente dentro de los tubos de eyección… y mas allá hacia el vació.

John se paraba rígidamente en posición de atención. Las bahías de lanzamiento de misiles del Carguero –normalmente pequeñas, atestadas de gente, y llenas de actividad– estaban inusualmente en silencio. La cubierta de fuego del *Atlas* había sido vaciada de municiones y personal. Pancartas largas y negras sin adornar, colgaban ahora de la parte superior de las bahías.

“¡Honores!” ordenó Méndez

John y los otros Spartans saludaron al unísono.

“Deber,” dijo Méndez. “Honor y Sacrificio. La muerte no disminuye estas cualidades en un soldado. Debemos recordarlo.”

Una serie de golpes resonaron a través del casco del *Atlas* mientras los contenedores eran lanzados al espacio.

El monitor destelló y mostró un campo de estrellas. Los contenedores aparecieron uno por uno, rápidamente quedando atrás del transporte mientras este continuaba su curso.

John observaba. Con cada uno de los cilindros de acero inoxidable que se alejaban, sentía que estaba perdiendo una parte de si mismo. Sentía como si dejara a su gente atrás.

La cara de Méndez podría haber sido esculpida en piedra, por toda la emoción que mostraba. Finalizó su largo saludo y luego dijo, “Tripulación, rompan filas.”

No todo se había perdido. John miró alrededor de la cámara de lanzamiento; Sam, Kelly y otros treinta todavía estaban en firmes, en sus uniformes negros. Ellos habían salido ilesos de la ultima –misión no era precisamente la palabra correcta. Más o menos.

También había otra docena de otros, que habían vivido… pero ya no eran más soldados. Le dolía a John mirarlos. Fhajad estaba sentado en una silla de ruedas,

temblando sin control. Kira y René estaban en un tanque de gel de flotación neutral, inhalando a través de respiradores; sus huesos estaban tan torcidos que ya no parecían humanos. Había otros, todavía vivos, pero con heridas tan criticas que no podían ser movidos.

Enfermeros empujaban a Fhajad y a los otros heridos hacia el elevador.

John camino hacia ellos y se detuvo, bloqueando su camino. “Deténgase, tripulante,” demandó. “¿Hacia donde llevas a mis hombres?”

El enfermero se detuvo y sus ojos se agrandaron. Trago y luego dijo, “Yo, señor… tengo mis ordenes, señor.”

“Líder de Escuadrón,” lo llamó Méndez. “Un momento.”

“Quédense,” John le dijo al enfermero, y marchó para encarar al Jefe Méndez. “Si, señor.”

“Déjelos seguir,” dijo calladamente Méndez. “Ya no pueden seguir luchando. No pertenecen aquí.”

John miró a la pantalla inadvertidamente y a la larga línea de contenedores mientras desaparecían en la distancia. “¿Qué es lo que le pasara a mis hombres?”

La Marina cuida de los suyos,” respondió Méndez y levantó su mentón un poco más. “Ellos quizás ya no son los soldados mas rápidos, o los mas fuertes –pero todavía tienen mentes ágiles. Todavía pueden planear misiones, analizar datos, operaciones problemáticas…”

John exhaló una señal de descanso. “Eso es todo lo que cualquiera de nosotros pide, señor: una oportunidad para servir.” Volteó a ver a Fhajad y a los demás. Se puso en posición de firmes y saludó. Fhajad se las arregló para levantar su temblante brazo y regresó el saludo.

Los enfermeros se los llevaron.

John miró a lo que quedaba de su escuadrón. Ninguno de ellos se había movido desde la ceremonia de servicio. Estaban esperando su siguiente misión.

“¿Nuestras ordenes, señor?” preguntó John.

“Dos días de descanso en cama, Líder de Escuadrón. Luego terapia física en microgravedad a bordo del *Atlas* hasta que se recuperen de los efectos secundarios de la aumentación.”

Efectos secundarios. John flexionó su mano. Era torpe ahora. Algunas veces apenas podía caminar sin caer. La Dra. Halsey les había asegurado que estos "efectos secundarios" eran una buena señal. "Sus cerebros deben volver a aprender como mover su cuerpo con reflejos mas rápidos y músculos mas fuertes," les había dicho. Pero sus ojos le dolían, y también sangraban un poco en la mañana. Tenía dolores de cabeza constantes. Cada hueso en su cuerpo le dolía.

John no entendía nada de esto. Solo sabia que tenía un deber que llevar –y ahora temía no pudiera hacerlo. "¿Eso es todo, señor?" le pregunto a Méndez.

"No," contesto el Jefe. "Déjà hará pasar a su escuadrón por el simulador de piloteo de las naves tan pronto como estén listos para eso. Y," añadió, "si están listos para el reto, ella quiere cubrir algo de química orgánica y algebra compleja."

"Si, señor," respondió John, "estamos listos para el reto."

"Bien."

John continúo sin moverse.

"¿Algo mas, Líder de Escuadrón?"

John arrugo sus cejas, dudó un momento y luego finalmente dijo, "Yo era el Líder de Escuadrón. La última mision era, por lo tanto, mi responsabilidad… y miembros de mi escuadrón murieron. ¿Qué es lo que hice mal?"

Méndez miró a John con sus impenetrables ojos negros. Miró al escuadrón, y luego de nuevo a John. "Camine conmigo."

Llevó a John hacia la pantalla. Se detuvo y miró mientras el último de los contenedores se desvanecía en la oscuridad.

"Un líder debe estar listo para enviar a los soldados bajo sus ordenes hacia sus muertes," Méndez dijo sin voltear a ver a John. "Haces esto por que tu deber con la UNSC es mayor a tu deber contigo mismo e incluso con tu escuadrón."

John quitó la vista de la pantalla. No podía seguir mirando al vació. No quería pensar en sus compañeros –amigos que eran como hermanos y hermanas para él– perdidos para siempre.

"Es aceptable," dijo Méndez, "perder sus vidas si es necesario." Finalmente volteó y encontró la mirada de John. "Sin embargo, no es aceptable desperdiciar esas vidas. ¿Entiendes la diferencia?"

“Yo… creo que entiendo, señor,” dijo John. “Pero ¿Cual fue el caso en esta mision? ¿Vidas perdidas o vidas desperdiciadas?”

Méndez volteó de nuevo a ver hacia la negrura del espacio y no contesto.

0430 Horas, Abril 22, 2525 (Calendario Militar)/
Carguero del UNCS *Atlas* en patrulla en sobre el Sistema Lambda Serpentis

John se orientó mientras entraba al gimnasio.

Desde el corredor estacionario era fácil ver que esta sección del Atlas giraba. La aceleración constante le daba a las paredes circulares algo parecido a la gravedad.

A diferencia de las demás partes del Carguero, esta sección no era cilíndrica, era mas como un cono truncado. La porción exterior era mas ancha y giraba mas lentamente que la porción interior mas angosta –simulando fuerzas gravitacionales desde un cuarto a dos gravedades terrestres a lo largo del gimnasio.

Había pesas libres, sacos de velocidad y para golpear, un ring de boxeo, y maquinas para estirar y tonificar cada grupo muscular. No había nadie más tan temprano. Tenía el lugar para él solo.

John inició con flexiones de brazo. Se dirigió a la sección central, calibrada a una gravedad, y tomo una pesa de veinte kilos. Se sentía rara –muy ligera. El giro debía de estar apagado. Dejó las pesas y tomó otras de cuarenta kilogramos. Esas se sentían mejor.

En las últimas tres semanas los Spartans habían tenido una rutina diaria de estiramientos, ejercicios isométricos, ejercicios de simulación ligeros y mucha alimentación. Tenían órdenes de comer cinco comidas altas en proteínas diarias. Después de cada comida debían reportarse al compartimiento medico para una serie de inyecciones de vitaminas y minerales. John esperaba expectante regresar a Reach y a su rutina normal.

Quedaban sólo treinta y dos soldados en su escuadrón. Treinta candidatos se habían “esfumado” del programa Spartan; ellos murieron durante el proceso de aumentación, otra docena que sufría de los efectos secundarios del proceso, habían sido reasignados permanentemente dentro de la Oficina de Inteligencia Naval.

Los extrañaba a todos, pero por otro lado, él y los demás tenían que seguir, tenían que probarse a si mismos nuevamente.

John deseó que el Jefe Méndez les hubiera advertido. El podría haberse preparado. Tal vez el giro en la última misión era que aprendieran a estar preparados para cualquier cosa. Jamás volvería a dejar su guardia baja.

Tomó asiento en la maquina para las piernas, la puso al peso máximo –pero también se sentía ligera. Se movió hacia el lado del gimnasio con mayor gravedad. Las cosas se volvían a sentir normal otra vez.

John trabajó en todas las maquinas, luego pasó al saco de velocidad, una pelota de piel amarrada al suelo y al techo por una banda elástica gruesa. Sólo podía ser golpeada con ciertas frecuencias permitidas, o giraba caóticamente.

Primero lanzó un golpe recto hacia delante, rápido como la cobra, e impactó en la bolsa. La bolsa de velocidad se movió, pero lentamente, como si estuviera bajo el agua… demasiado lento, considerando lo duro que había golpeado. La tensión en la línea debía estar muy baja.

Hizo sonar el elástico y zumbo. Estaba bien tensa.

¿Es que estaba todo mal en este cuarto?

Jaló el seguro metálico de las pesas del banco de levantamiento. Caminó a la sección central –supuestamente a una gravedad. Sostuvo el seguro a un metro de la cubierta y lo dejó caer. Hizo ruido en el suelo.

Parecía haber caído normalmente... pero de alguna manera también le pareció lento a John.

Preparó el cronometro en su reloj y dejó caer el seguro otra vez. Cuarenta y cinco centésimas de segundo.

Un metro en más o menos medio segundo. Olvidó la formula de la distancia y aceleración, así que hizo los cálculos y derivó la ecuación. Incluso hizo la raíz cuadrada.

Frunció el ceño. Siempre había tenido dificultad con las matemáticas anteriormente.

La respuesta era una aceleración gravitacional de nueve punto ocho metros por segundo cuadrado. Una gravedad estándar.

Así que el cuarto estaba girando correctamente. El era él el que estaba fuera de calibración.

Sus experimentos fueron interrumpidos. Cuatro hombres entraron al gimnasio. No tenían uniforme, llevaban solo shorts y botas. Sus cabezas estaban afeitadas.

Todos eran muy musculosos, delgados y en forma. El más grande de los cuatro era más alto que John. Cicatrices cubrían un lado de su rostro.

John se dio cuenta que eran de las Fuerzas Especiales –Tropas de Salto de Choque Orbital u ODST's (por sus siglas en ingles, *Orbital Drop Shock Troopers*). Los ODST's tenían los tatuajes tradicionales quemados en sus brazos: SALTADORES DE NAVES y CON LOS PIES PRIMERO HACIA EL INFIERNO.

Los "Helljumpers" (saltadores infernales) –el infame 105vo. John había oído pláticas en el comedor acerca de ellos. Tenían una reputación de éxitos… y de brutalidad, aun contra sus compañeros soldados.

John les hizo un asentimiento educado.

Ellos simplemente pasaron de él y empezaron en las pesas libres en la alta gravedad. El más grande de los ODST tomó la barra del banco de levantamientos. Hizo un esfuerzo y la barra osciló inestable. Las placas de acero del lado derecho se deslizaron y cayeron en la cubierta. El otro lado de la barra giró, y soltó el peso, casi aplastando su pie de apoyo.

Sobresaltado por el ruido, John saltó.

"Que dia–" el ODST se levantó y miró hacia las pesas que se habían deslizado. "Alguien quito el seguro." Gruño y giró hacia John.

John levantó el seguro. "El error fue mío," dijo y avanzó hacia delante. "Mis disculpas."

Los cuatro ODST's se movieron como uno hacia John. El grande con las cicatrices se paró a un brazo de distancia de la nariz de John. "¿Por qué no tomas ese seguro y te lo metes, cabrón?" dijo sonriendo. "O mejor aún, tal vez haremos que te lo tragues." asintió a sus amigos.

John sólo sabía tres maneras de reaccionar ante la gente. Si eran sus superiores, los obedecía. Si eran parte de su escuadrón, los ayudaba. Si eran una amenaza, los neutralizaba.

Así que cuando los hombres rodeándolo se movieron… el titubeó.

No por que tuviera miedo, si no por que esos hombres podrían haber caído en cualquiera de las tres categorías de John. No sabía su rango. Eran compañeros al servicio de la UNSC, pero por el momento, no parecían amistosos.

Los dos hombres flanqueándolo tomaron a John por los bíceps. El que estaba tras él trato de deslizar su brazo alrededor de su cuello.

John encogió los hombros y bajo el mentón a su pecho para evitar ser estrangulado. Lanzo su codo derecho en dirección del brazo sujetándolo, clavándola en el costado y luego golpeando directamente al hombre, quebrando su nariz.

Los otros tres reaccionaron, apretando sus agarres y acercándose –pero como el seguro cayendo, se movían lentamente.

John se agachó y se libró del fallido candado al cuello. Giró libremente, quebrando el agarre del hombre en su izquierda simultáneamente.

“¡Deténganse!” Una fuerte voz sonó haciendo eco a través del gimnasio.

Un Sargento entró en el gimnasio y caminó hacia ellos.

A diferencia de Méndez, que estaba en forma, en buena condición y estaba siempre serio, el estomago de este hombre sobresalía de su cinturón y parecía perplejo.

John se puso en posición de firmes. Los otros se pararon y continuaron mirando a John.

“Sargento,” el hombre con la nariz sangrante dijo. “Solo estábamos-“

“¿Acaso le hice una pregunta?” ladró el Sargento.

“¡No, Sargento!” contesto el hombre.

El Sargento echó un ojo a John, luego a los ODST’s. “Parecen todos tan dispuestos a pelear, súbanse al ring y háganlo.”

“¡Señor!” dijo John. Se dirigió al ring de box, pasó entre las cuerdas y se paró ahí esperando.

Esto estaba empezando a tener sentido. Era una misión. John había recibido órdenes de un oficial superior, y los cuatro hombres eran ahora objetivos.

El ODST más grande pasó entre las cuerdas y los demás se juntaron para mirar. “Te voy a romper en pedazos, cabrón,” gruñó entre sus apretados dientes.

John saltó desde su pie de apoyo y lanzo todo su peso en el primer golpe. Su puño impactó en el amplio mentón del hombre. Su mano izquierda siguió e impactó en la quijada.

Las manos del hombre se levantaron; John se acercó un paso, clavó uno de los brazos del hombre en su pecho y continúo con un gancho a sus costillas flotantes. Huesos se rompieron.

El hombre se tambaleó hacia atrás. John dio un corto paso, lanzó su talón hacia abajo, a la rodilla del hombre. Tres golpes más y el hombre estaba contra las cuerdas… entonces dejó de moverse, su brazo, pierna y cuello se inclinaban en ángulos no naturales.

Los otros tres hombres se movieron. El que tenía la nariz sangrante tomó una barra de acero.

John no necesito órdenes en esta ocasión. Tres atacantes al mismo tiempo –tenia que dejarlos fuera antes de que lo rodearan. Podría ser más rápido, pero no tenía ojos en su nuca.

El hombre con la barra de acero la balanceó y lanzó un golpe a las costillas de John; John se hizo a un lado, tomó la mano del hombre y la presiono contra la barra. Hizo girar la barra y rompió los huesos de la muñeca de su atacante.

Lanzo rápidamente una patada al segundo hombre, lo golpeó en la ingle, aplastando los órganos suaves y rompiendo la pelvis de su objetivo.

John liberó la barra, la hizo girar alrededor y golpeó al tercer hombre en el cuello, golpeándolo tan fuerte que el ODST fue lanzado hacia las cuerdas.

“En descanso, Numero 117,” Ladró el Jefe Suboficial Méndez.

John obedeció y dejó caer la barra. Como el seguro, pareció tomar demasiado para que improvisada arma golpeara la cubierta.

Los ODST’s yacían desplomados en el suelo, ya sea inconscientes o muertos.

Méndez, en el lado lejano del gimnasio, se dirigió hacia el ring de boxeo.

El Sargento se paró con la boca abierta. “¡Jefe Méndez, señor!” Saludó firmemente. “¿Qué esta usted–” Volteó hacia John, sus ojos se ampliaron, y murmuró, “El es uno de ellos, ¿Cierto?”

“Los médicos están en camino,” dijo Méndez calmadamente. El se acercó al Sargento. “Hay dos oficiales de inteligencia esperándolo en Ops. Se reportará con ellos…”. Dio un paso hacia atrás “Sugiero que lo haga inmediatamente.”

“Si, Señor,” dijo el Sargento. Casi sale corriendo del gimnasio. Miró sobre los hombros a John; entonces corrió más rápidamente.

“Su ejercicio terminó por hoy,” le dijo Méndez a John.

John saludo y dejó el ring.

Un equipo de médicos entro con camillas y corrieron hacia el ring de boxeo.

“¿Permiso para hablar, señor?” dijo John.

Méndez asintió.

“¿Eran esos hombres parte de una misión? ¿Eran blancos o compañeros de equipo?”

John sabía que esto tenía que ser parte de alguna clase de misión. El Jefe había estado cerca de ahí como para que fuera una coincidencia.

“Tu encontraste y neutralizaste una amenaza,” respondió Méndez. “Esa acción parece haber contestado tu pregunta, Líder de Escuadrón.”

John arrugó su frente mientras lo pensaba. “Seguí la cadena de mando,” dijo “El Sargento me dijo que peleara. Estaba bajo amenaza y en peligro inminente. Pero aun así ellos eran Fuerzas Especiales del UNSC. Compañeros soldados.”

Méndez bajó su voz. “No todas las misiones tienen objetivos simples o llegan a una conclusión lógica. Tus prioridades son seguir las ordenes en tu cadena de mando, y luego preservar tu vida y la vida de tu equipo. ¿Está claro?”

“Señor,” dijo John. “Si, señor.” Miro hacia atrás nuevamente hacia el ring. La sangre se filtraba en el tapete de lona. John tenía un raro sentimiento en la boca de su estomago.

Llegó a las regaderas y dejó que la sangre le escurriera. Extrañamente lo sentía por los hombres que había asesinado.

Pero sabia cual era su deber –El Jefe había sido inusualmente verbal con el fin de dejar claro el asunto. Seguir órdenes y mantenerse él y su equipo seguro. Era todo en lo que tenia que enfocarse. John no le dió un segundo pensamiento al incidente en el gimnasio.

Capitulo Ocho

0930 Horas, Septiembre 11, 2525 (Calendario Militar)/
Sistema Epilson Eridani, Complejo Militar del UNSC Reach,
planeta Reach.

La Dra. Halsey se reclinó en la silla acojinada de Méndez. Estaba considerando robarse uno de los dulces cigarros William de la caja en su escritorio –ver por que los consideraba tan placenteros. Sin embargo, el hedor que salía de la caja era abrumador. ¿Cómo era que los soportaba?

La puerta se abrió y el Jefe Suboficial Méndez se detuvo bajo la puerta.

“Señora,” dijo, y se enderezó. “No estaba informado que estaría visitándonos hoy. De hecho, tenía entendido que estaría fuera del sistema otra semana. Yo hubiera hecho los arreglos.”

“Estoy segura que los hubiera hecho.” Ella dobló sus manos en su regazo. “Nuestra situación ha cambiado. ¿Donde están mis Spartans? No están en sus barracas, ni en ninguno de los campos de practica.”

Méndez dudó. “Ellos ya no pueden entrenar aquí, señora. Tuvimos que encontrarles… otras instalaciones.”

La Dra. Halsey se paró y alisó las tablas de su falda gris. “Tal vez debería explicar esa situación, Jefe.”

“Podría,” respondió él, “pero será mas fácil mostrárselo.”

“Muy bien,” dijo la Dra. Halsey, sintiendo curiosidad. Méndez la acompañó en su Warthog personal estacionado afuera de su oficina. EL vehículo de combate todo terreno había sido acondicionado; La pesada ametralladora de cadena en la parte trasera había sido removida y reemplazada con una hilera de misiles Argent V.

Méndez condujo fuera de la base y hacia los caminos ventosos de la montaña. “Reach fue primeramente colonizado debido a sus ricos depósitos de titanio,” le dijo Méndez. “Hay minas en esas montañas de miles de metros de profundidad. La UNSC las usa como almacenes.”

“¿Asumo que no tiene a mis Spartans haciendo inventario hoy, Jefe?”

“No, señora. Solo necesitamos la privacidad.”

Méndez condujo el Warthog pasando un ocupado puesto de vigilancia y hacia dentro de un gran túnel que bajaba pronunciadamente bajo tierra.

“El camino siguió hacia abajo enrollándose en espiral, mas profundo bajo el solidó granito. Méndez dijo, “¿Recuerda los primeros experimentos de la marina con los exoesqueletos eléctricos?”

“No estoy segura de ver la conexión entre este lugar, mis Spartans y los proyectos de exoesqueletos,” contestó la Dra. Halsey frunciendo el ceño, “Pero le seguiré la corriente un poco más. Si, se todo sobre los prototipos Mark I. Tuvimos que abandonar ese concepto y rediseñar una armadura desde la nada para le proyecto MJOLNIR. Los Mark I consumían mucha energía. O tenían que estar conectados a un generador o usar el ineficiente poder transmitido –ninguna opción es practica en el campo de batalla.”

Méndez frenó ligeramente mientras se aproximaba a un reductor de velocidad. Las masivas llantas del Warthog sonaron sobre el obstáculo.

“Usaron las unidades que no fueron abandonadas,” continuó la Dra. Halsey, “como cargadores de almacén para mover equipo pesado.” Levantó una ceja. “¿O los podrían haber tirado a un lugar como este?”

“Hay docenas de esos trajes aquí.”

“¿No ha puesto a mis Spartans en algunas de esas antigüedades?”

“No. Sus entrenadores están usándolos por su propia seguridad,” respondió Méndez. “Cuando los Spartans se recuperaron de la terapia de microgravedad, estaban dispuestos a volver a su rutina. Sin embargo, nosotros experimentamos algunas–” Hizo una pausa, buscando por la palabra correcta. “… dificultades.”

Miró a su pasajera. Su cara estaba seria. “En el primer día de vuelta, tres entrenadores fueron asesinados accidentalmente durante ejercicios de combate cuerpo a cuerpo.”

La Dra. Halsey levantó una ceja. “¿Entonces son mas rápidos y fuertes de lo que anticipábamos?”

“Eso,” contesto Méndez “seria subestimar la situación”.

El túnel se extendió en una larga caverna. Había luces esparcidas en las paredes, en la parte superior unos cien metros en el techo y a lo largo del piso, pero hacían poco para disipar la abrumadora oscuridad.

Méndez estación el Warthog junto a un pequeño edificio prefabricado. Bajó de un salto y ayudo a la Dra. Halsey a bajar del vehículo. “Por aquí, por favor.” Méndez hizo un gesto hacia la habitación. “Tendremos una mejor vista desde dentro.”

El edificio tenía tres paredes transparente y varios monitores marcados MOVIMIENTO, INFRAROJO, DOPPLER, y PASIVO. Méndez presionó un botón y el cuarto se elevó a lo largo de un riel en la pared hasta que estuvieron veinte metros sobre el suelo.

Méndez presionó una tecla y habló por el micrófono: “Luces.”

Se oyó encender las lámparas he iluminaron una sección de la caverna del tamaño de un campo de football. En el centro estaba ubicado un bunker de concreto. Tres hombres en las primitivas armaduras de poder Mark I se paraban en la cima. Seis más estaban ubicados a distancias iguales alrededor del perímetro. Una señal roja estaba ubicada en el centro del bunker.

“¿Capturar la bandera?” pregunto la Dra. Halsey. “¿Pasando todo esa pesada protección?”

“Si, los entrenadores en esos exoesqueletos pueden correr a treinta y dos kilómetros por hora, levantar dos toneladas y tienen mini ametralladoras de treinta milímetros montadas en soportes con sistema de seguimiento automático –balas aturdidoras, por supuesto. También están equipadas con lo último en sensores de movimiento y visores infrarrojos. Se necesitarían dos o tres pelotones de marines convencionales para tomar ese bunker.”

Méndez habló nuevamente en el micrófono, y su vos hizo eco en las paredes de la caverna: “Inicien el ejercicio.”

Pasaron sesenta segundos, no pasó nada. Ciento veinte segundos. “¿Donde están los Spartans?” pregunto la Dra. Halsey.

“Están aquí,” Contestó Méndez. La Dra. Halsey alcanzó a ver un movimiento en la oscuridad: una sombra contra las sombras, una silueta familiar

“¿Kelly?” susurro.

Los entrenadores giraron y dispararon a la sombra, pero se movía con una rapidez casi supernatural. Incluso los sistemas de seguimiento automático no podían rastrearla.

Desde arriba, un hombre rapeleó libremente desde las vigas y cables en la parte superior. El bienvenido aterrizo detrás de uno de los guardias del perímetro, sigiloso como un gato. Golpeó la armadura del guardia dos veces, abollando las pesadas placas, y luego se agachó y barrió las piernas del objetivo debajo de el. El guardia cayó al suelo.

El Spartan sujetó su línea de rapel al entrenador. Un momento después el retorcido guardia salió disparado hacia arriba, hacia la oscuridad.

Otros dos guardias giraron para atacar.

El Spartan esquivó, rodó, y se fundió en las sombras.

La Dra. Halsey se dió cuenta que el exoesqueleto del guardia no estaba siendo jalado hacia arriba –estaba siendo usado como un contrapeso.

Dos Spartans mas colgando del otro extremo de esa cuerda, cayeron desapercibidos en el centro del bunker. La Dra. Halsey inmediatamente reconoció a uno de ellos, a pesar de que estaba vestido completamente de negro, excepto por la ranura en los ojos –Numero 117. John.

John aterrizó, se preparó y pateó a un guardia. El guardia aterrizo en una pila… a ocho metros de distancia.

El otro Spartan bajó de un salto del bunker; se volvió de lado a lado, evadiendo las balas aturdidoras que llenaban el aire. Se lanzó hacia el guardia más lejano y se deslizaron juntos hacia las sombras. El arma del guardia destelló una vez, y luego se volvió oscuridad nuevamente.

En la cima del bunker, John era un borrón de rápidos movimientos.

El exotraje de un segundo guardia se volvió una fuente de fluido hidráulico y entonces se colapsó bajo el peso de la armadura.

El último guardia sobre el bunker giró para disparar a John. Halsey se aferró al filo de la silla. “¡Ese es un disparo a quemarropa! ¡Incluso las balas aturdidoras pueden matar a esa distancia!”

Mientras el guardia disparaba el arma, John se hizo a un lado. Las balas cortaron el aire. Un fallo limpio. John tomó el soporte del arma –lo giró– y con un chirrido de metal, lo liberó del exoesqueleto. Él disparó directamente al pecho del hombre y lo envió rebotando hacia abajo del bunker.

Los cuatro guardias del perímetro restantes giraron y rociaron el área con fuego de supresión.

Un latido después las luces se apagaron.

Méndez maldijo y habló por el micrófono. “¡Respaldo! ¡Prendan las luces de respaldo ahora!”

Una docena de lámparas ámbar parpadearon al encenderse.

No había ningún Spartan a la vista, pero los nueve entrenadores estaban o inconcientes o yacían inmóviles en la armadura de batalla inerte.

La bandera roja no estaba.

“Muéstremelo nuevamente,” dijo la Dra. Halsey incrédula. “Grabó todo eso, ¿No?”

“Claro.” Méndez presionó un botón pero los monitores reprodujeron estática. “Maldición, también tomaron las cámaras,” murmuró, impresionado. “Cada vez que encontramos un nuevo lugar para ocultarlos, ellos deshabilitan los dispositivos de grabación.”

La Dra. Halsey se inclinó contra la pared de vidrio mirando la carnicería de abajo. “Muy bien, Jefe Méndez, ¿Que mas necesito saber?”

“Sus Spartans pueden correr en ráfagas de hasta cincuenta y cinco kilómetros por hora,” explicó. “Kelly puede correr un poco mas rápido, creo. Solo se harán mas rápidos mientras se ajustan a las ‘alteraciones’ que le hemos hecho a sus cuerpos. Pueden levantar tres veces su propio peso –el cual, debo añadir, es casi el doble de lo normal debido a su aumentada densidad muscular. Y virtualmente pueden ver en la oscuridad.

La Dra. Halsey consideró los nuevos datos. “No deberían estar actuando tan bien. Debe haber efectos sinérgicos inexplicados debido a las combinadas modificaciones. ¿Cuáles son sus tiempos de reacción?”

“Casi imposibles de graficar. Lo estimamos en veinte milisegundos,” respondió Méndez. Negó con la cabeza, luego añadió. “Creo que es significativamente mas rápido en situaciones de combate, cuando su adrenalina esta bombeando.”

“¿Alguna inestabilidad psicología o mental?”

“Ninguna. Ellos trabajan como ningún otro equipo que haya visto antes. Casi malditamente telepáticos. Si me pregunta. Ellos fueron traídos a estas cuevas el día de ayer, y no se donde obtuvieron los trajes negros o la cuerda de esa maniobra, pero le puedo garantizar que no han dejado esta cámara. Ellos improvisan y mejoran y se adaptan.

“Y,” añadió, “les gusta. Entre más difícil el reto, más dura la lucha… mejor se vuelve su moral.”

La Dra. Halsey observó mientras el primer entrenador se movía y luchaba por salir de su armadura inerte. “Ellos bien podrían haber muerto,” murmuró. “¿Pero pueden los Spartans matar?, ¿Matar a propósito?, ¿están listos para un combate real?”

Méndez miró a lo lejos e hizo una pausa antes de hablar. “Si. Si se les ordena hacerlo, matarían muy eficientemente.” Su cuerpo se puso rígido. “¿Puedo preguntarle que quiere decir con ‘combate real’, señora?”

Ella tomó sus manos y las movió nerviosamente. “Ha pasado algo, Jefe. Algo que la ONI y los Almirantes nunca esperaron. El Alto Mando quiere desplegar a los Spartans. Quieren probarlos en una mision de combate real.”

“Están tan listos para eso como puedo hacerlos,” dijo Méndez. Cerró un poco sus ojos obscuros. “Pero esto está muy adelantado a su agenda. ¿Qué paso? He oído rumores de que hubo alguna acción pesada en la colonia Harvest.”

“Sus rumores están muy atrasados, Jefe,” dijo ella, y un escalofrío entró en su voz. “Ya no hay mas lucha en Harvest. Ya no hay mas Harvest.”

La Dra. Halsey presionó el botón de descenso, y la habitación de observación lentamente bajó hacia el piso.

“Sáquelos de este agujero,” dijo secamente. “Los quiero listos para pasar revista a las 0400. Tenemos una reunión a las 0600 mañana a bordo del *Pioneer*. Los llevaremos a una mision que la ONI ha estado guardando para la tripulación correcta en el momento correcto. Esta es.”

“Si, señora,” respondió Méndez.

“Mañana veremos si todo el sufrimiento por el que han pasado ha valido la pena.”

Capitulo Nueve

0605 Horas, Septiembre 12, 2525 (Calendario Militar)/
Destructor del UNSC *Pioneer*, en ruta hacia el Sistema Eridanus.

John y los otros Spartans estaban en posición de descanso.

El cuarto de reuniones a bordo del Destructor de la UNSC *Pioneer* lo ponía incomodo. Los proyectores holográficos en el lado lejano del cuarto triangular mostraban un campo de estrellas que era visible desde la proa de la nave. John no estaba acostumbrado a ver tanto espacio; se mantenía esperando a que el cuarto se descomprimiera explosivamente.

Las estrellas parpadearon y desaparecieron y las luces del techo se iluminaron. El Jefe Suboficial Méndez y la Dra. Halsey entraron a la habitación.

Los Spartans se pusieron en firmes.

“En descanso,” dijo Méndez. Se tomó las manos por la espalda y apretó los músculos de su quijada. El Maestre parecía casi… nervioso.

Eso puso nervioso a John, también.

La Dra. Halsey caminó hacia el podio. Las luces se reflejaban en sus lentes. “Buenos días. Spartans. Tengo buenas noticias para ustedes. Nos ha llegado la orden. El comando ha decidido probar sus habilidades únicas. Tienen una nueva mision: una base insurgente en el Sistema Eridanus.”

Un mapa estelar apareció en la pared e hizo un acercamiento para mostrar un sol naranja rodeado de doce planetas. “En 2513, una insurrección armada en este sistema fue suprimida por las fuerzas del UNSC en la operación TREBUCHET.”

Un mapa táctico ínter-sistema apareció. Pequeños iconos representando Cargueros y Destructores parpadearon. Se encontraron en un enfrentamiento con una fuerza de unas cien naves más pequeñas. Puntos de fuego aparecieron contra la oscuridad.

“La insurrección fue derrotada,” continuó la Dra. Halsey. “Sin embargo, elementos de las fuerzas rebeldes escaparon y se reagruparon en el cinturón de asteroides del sistema.”

El mapa giró y se acercó dentro del círculo de escombros alrededor de la estrella.

“Miles de millones de rocas,” dijo la Dra. Halsey, “donde se ocultaron de nuestras fuerzas… y continúan ocultándose hasta hoy. Por algún tiempo la ONI creyó que

los rebeldes estaban desorganizados, y que no tenían líder. Eso parece haber cambiando."

"Creemos que uno de esos asteroides ha sido ahuecado, y que una formidable base ha sido construida dentro. Las exploraciones del UNSC dentro del cinturón no han podido hacer ningún contacto, o han caído en una emboscada con fuerzas superiores."

Ella hizo una pausa, empujó sus anteojos hacia arriba, y añadió, "la Oficina de Inteligencia Naval a confirmado también que el FLEETCOM ha descubierto un problema de seguridad dentro de su organización –un simpatizante rebelde contrabandeando información.

John y los demás Spartans se inquietaron. ¿Una fuga? Era posible. Déjà les había mostrado muchas batallas históricas que habían sido ganadas y perdidas gracias a los traidores o informantes. Pero no se le había ocurrido que eso podía pasar en la UNSC.

Una imagen plana apareció sobre el mapa estelar: un hombre de mediana edad con cabello adelgazado, barba cortada al ras, y ojos grises húmedos.

"Este es su líder," dijo la Dra. Halsey. "El Coronel Robert Watts. La foto original fue tomada después de la Operación TREBUCHET y ha sido modificada por computadora para compensar la edad.

"Su misión es infiltrarse en la base rebelde, capturar a Watts y rastrear a los traidores dentro del FLEETCOM.

La Dra. Halsey se hizo a un lado. "¿Jefe Méndez?"

Méndez exhaló y liberó sus manos. Se dirigió hacia el podio y aclaró su garganta. "Esta operación será diferente de sus misiones anteriores. Estarán enfrentándose al enemigo usando municiones reales y fuerza letal. Ellos regresaran el favor. Si hay alguna duda o confusión –y no se equivoquen, en combate habrá confusión– no lo piensen dos veces. Maten primero, pregunten después."

"El apoyo en esta mision estará limitada a los recursos y poder de fuego de este Destructor," continuó Méndez. "Esto es para minimizar las posibilidades de una fuga de información en la estructura de comando."

Méndez caminó hacia el mapa estelar. La cara del Coronel Watts desapareció y planos de un Carguero clase Parábola aparecieron.

"A pesar de que no conocemos la ubicación de la base rebelde, creemos que reciben envíos periódicos desde Eridanus Dos. El Carguero independiente *Laden* esta por dejar el puerto espacial en seis horas para una recertificación de rutina de

sus motores. Está siendo cargado con suficiente agua y comida para proveer una pequeña ciudad. Adicionalmente, su capitán ha sido identificado como un oficial rebelde que se pensaba había sido asesinado durante la Operación TREBUCHET.

“Entrarán a este Carguero sin ser detectados y esperamos que sean llevados a la base rebelde. Una vez ahí, deben infiltrarse en las instalaciones, tomar a Watts, y salir de esa roca de cualquier modo posible.”

El Jefe Méndez los miró a todos. “¿Preguntas?”

“Señor,” Dijo John. “¿Cuáles son nuestras opciones de extracción?”

“Tienen dos opciones: un botón de pánico que enviara una señal de ayuda a una nave escucha preestablecida. Además, el *Pioneer* continuará en la estación… brevemente. El tiempo que estaremos aquí es de trece horas.” Tocó el mapa estelar en el eje del cinturón de asteroides y brilló una marca de navegación azul. “Les dejo la elección del modo de extracción. Pero tomen en cuenta que este cinturón de asteroides tiene una circunferencia de más de mil millones de kilómetros… haciendo imposible cubrirla con la nave de vigilancia de la ONI. Si las cosas se ponen difíciles, estarán solos.

“¿Alguna otra pregunta?”

Los Spartans estaban sentados, en silencio e inmóviles.

“¿No? Bien, Escuchen reclutas,” añadió Méndez. “En esta ocasión ya les he dicho todos los giros de los que tengo conocimiento. Estén preparados para todo.” Sus ojos se fijaron en John. “Líder de Escuadrón, eres por lo tanto, promocionado al rango de Oficial de Tercera Clase.”

“¡Señor!”, John cambió a la posición de atención.

“Forme a su grupo y prepare su equipamiento. Estén listos para pasar revista a las 0300. Los dejaremos en los puertos de Eridanus Dos. Estarán por su cuenta desde ahí.

“¡Si, señor!”

Méndez saludó. Él y la Dra. Halsey dejaron la habitación.

John volteó para encarar a sus compañeros. Los demás Spartans se pararon en atención. Treinta y tres –demasiados para esta operación. Necesitaba un equipo pequeño: cinco o seis como máximo.

“Sam, Kelly, Linda y Fred, véanme en el compartimiento de armas en diez minutos.” Los demás Spartans suspiraron y su mirada cayó a la cubierta. “El resto

de ustedes se puede ir. Tendrán la parte mas difícil de esta misión: Tendrán que esperar aquí."

El compartimiento de armas del *Pioneer* había sido abastecido con una gran variedad de equipo de combate. En una mesa había pistolas, cuchillos, equipo de comunicación, armaduras personales, explosivos, paquetes médicos, equipo de supervivencia, computadoras portátiles, incluso una mochila de propulsión para maniobras en el espacio.

Sin embargo, más importante que el equipo, John evaluó a los miembros de su equipo.

Sam se había recuperado de la aumentación más rápido que cualquiera de los otros Spartans. Caminaba impacientemente entre las cajas de granadas. Era el mas fuerte de todos ellos. Era más alto que John por una cabeza. Le había crecido su cabello color arena tres centímetros. El Jefe Méndez le había advertido que pronto iba a lucir como un civil.

A Kelly, por el contrario, le había tomado mucho mas tiempo recuperarse. Estaba parada en la esquina con sus brazos cruzados sobre su pecho. John había pensado que ella no lo iba a lograr. Ella todavía estaba demacrada y su cabello todavía estaba por crecer. Su cara, sin embargo, todavía tenía su áspera belleza angular. También le daba un poco de miedo a John, Era rápida antes… ahora nadie podía tocarla si ella no lo permitía.

Fred estaba sentado en la cubierta con las piernas cruzadas, haciendo girar un cuchillo de combate muy afilado en arcos resplandecientes. Siempre llegaba segundo en todas las pruebas. John pensaba que podía llegar en primero, pero simplemente no le gustaba la atención. No era demasiado bajo ni alto. No era muy musculoso ni delgado. Su cabello negro tenía algunas líneas de plata –una característica que no tenía antes de la aumentación. Si cualquiera en el grupo podía mezclarse en la multitud, debería ser el.

Linda era el miembro mas callado del grupo. Estaba pálida, tenía el cabello rojo muy corto y tenia ojos verdes. Era una gran tiradora, una artista con el rifle de francotirador.

Kelly dio una vuelta a la mesa, tomó un par de monos azules manchados de grasa. Su nombre había sido bordado torpemente en el pecho. "¿Estos son nuestros nuevos uniformes?"

"La ONI los trajo," dijo John. "Se supone que son iguales a los que usa la tripulación del Ladeen."

Kelly sostuvo el mono y frunció el ceño. "No le dan a una chica mucho con que trabajar."

“Prueba si este es de tu tamaño.” Linda sostenía un traje negro ajustado, de cuerpo entero hacia la esbelta figura de Kelly.

Habían usado esos trajes negros antes. Se ajustaban a la forma del cuerpo y eran una protección corporal de polímero ligero. Podían desviar una munición de calibre pequeño y tenían unidades de calentamiento y refrigeración que podían cubrir sus señales infrarrojas. El casco integrado tenia un equipo de comunicación y encriptación, un despliegue en el visor y detectores térmicos y de movimiento. Bien sellado, la unidad tenia una reserva de oxigeno de quince minutos para permitir al usuario sobrevivir en el vacío.

Los trajes eran incómodos, y eran difíciles de reparar en el campo. Y siempre necesitaban reparaciones.

“Están muy ajustados,” Dijo Kelly. “Limitara mi rango de movimiento.”

“Los usaremos para esta operación,” le dijo John. “Hay muchos lugares entre aquí y allá con nada que respirar excepto vacío. Para el resto de su equipamiento, tomen lo que quieran –pero estén ligeros. Sin datos de reconocimiento en este lugar, tenemos que movernos rápido, o estaremos muertos.”

El equipo empezó a seleccionar sus armas primero.

“¿Calibre tres-noventa?” Preguntó Fred.

“Si,” respondió John. “Todos tomen pistolas que usen municiones calibre .390 para que podamos compartir los cargadores si lo necesitamos. Excepto linda.”

Linda gravitó hacia un rifle de barril largo color negro opaco –el SRS99C-S2 AM. El sistema del rifle de francotirador tenía secciones modulares: lentes, cargadores, barriles, incluso el mecanismo de disparo podía ser intercambiado. Ella rápidamente desarmó el rifle y lo reconfiguró. Incluyó un barril de eliminación de sonido y luz, y para compensar por la lenta velocidad de salida, incremento el calibre de la munición a .450. Se deshizo de todas las mirillas y los lentes y se conformó por un enlace integrado a la pantalla en el visor de su casco. Se embolsó cinco cargadores de munición extendidos.

John también eligió un MA2B, una versión recortada del rifle de asalto estándar MA5B. Era firme y confiable, con un sistema de objetivo electrónico y un indicador de nivel de munición. También tenía un sistema de reducción de culatazo, y podía disparar un impresionante número de quince balas por segundo.

Tomó un cuchillo: una hoja de veinte centímetros, un filo aserrado, hecha de carburo de titanio opaco, y balanceado para arrojar.

John tomó el botón de pánico –una pequeña caja con un sencillo botón de emergencia. Tenía dos configuraciones. La roja alertaba al *Pioneer* que estaban en dificultades, y que entrara con las armas preparadas. El verde simplemente marcaba la ubicación de la base para un asalto posterior por la UNSC.

Tomó dos manojos de cargadores –hizo una pausa. Los bajó y embolso cinco. Si llegaban a una situación en la que necesitara tanto poder de fuego, su misión estaría acabada.

Todos tomaron un equipo similar, con unas pequeñas variantes. Kelly seleccionó una pequeña computadora con enlaces infrarrojos. Ella también tenía el equipo medico de campo.

Fred empacó un equipo de propósito estándar para abrir cerrojos.

Linda seleccionó tres transmisores de marcas de navegación, cada uno del tamaño de una garrapata. Los rastreadores podían adherirse a un objeto y transmitirían su ubicación al monitor en el visor de los Spartans.

Sam se cargó con dos mochilas de tamaño mediano –"paquetes de daño." Estaban llenos con C-12, explosivos suficientes para hacer penetrar a través de tres metros de placas de armadura de una nave de batalla.

"¿Tienes suficiente de eso?" Le preguntó Kelly irónicamente.

"¿Crees que deba llevar más?" respondió Sam, y sonrió. "Nada como un poco de fuegos artificiales para celebrar el fin de una misión."

"¿Todos listos?" preguntó John.

La sonrisa de Sam desapareció y metió rápidamente un cargador extendido dentro de su MA2B. "¡Listo!"

Kelly le hizo una seña a John con el pulgar hacia arriba.

Fred y Linda asintieron.

"Entonces vamos a trabajar."

Capitulo Diez

1210 Horas, Septiembre 14, 2525 (Calendario Militar)/
Sistema Epilson Eridani, muelle espacial de Eridanus 2, Nave de Carga civil, *Laden* (numero de registro F-0980W).

“Spartan 117: en posición. Siguiente chequeo a las 0400.” John apagó el micrófono, encriptó el mensaje, y lo mandó a su repetidor de comunicaciones. Inició una ráfaga de transmisión segura al *Athens*, la nave prowler merodeadora de la ONI que estaba en posición a unas cuantas unidades astronómicas de distancia (AUs, por sus siglas en ingles).

Él y sus compañeros de equipo escalaron hacia las vigas superiores. En silencio, el equipo ató varias redes de soporte para que pudieran descansar en relativo confort. Debajo de ellos yacían cientos de miles de litros de agua negra, y rodeándolos, dos centímetros de acero inoxidable. Sam modifico el sensor de llenado para que la computadora de reserva no dejara que entrara mas agua al tanque de almacenaje. Las luces en sus cascos invocaban un patrón de líneas que se reflejaban cruzando y entrecruzándose.

El lugar perfecto para ocultarse –de acuerdo al plan, John pensó, y se permitió una pequeña sonrisa de triunfo. Las especificaciones técnicas que la ONI les había dado del *Laden* mostraban varios compartimientos hidropónicos montados alrededor del sistema de carrusel de la nave –Los masivos tanques de agua usaban gravedad para regar los cultivos que crecían en la nave.

Perfecto.

Ellos habían pasado al único guardia del compartimiento de carga del *Laden* fácilmente, hacia dentro de la nave y cerca de la vacía sección central. Los tanques de agua cubrirían sus señales térmicas, y bloquearían los sensores de movimiento.

El único elemento de riesgo que entraba en el plan era si la sección central dejaba de girar… las cosas se podrían poner muy feas dentro del tanque, muy rápido. Pero John dudaba que eso pasara.

Kelly instaló un pequeño repetidor de microondas fuera de la escotilla de arriba. Apoyo su computadora portátil en su estomago y la enlazó a la red de la nave. “Estoy dentro,” reportó. “No hay IA, ni ninguna encriptación difícil… accesando al sistema ahora.” Presionó en la computadora unas pocas veces mas y activó el software de intrusión –el mejor que la ONI podía proveer. Un momento después la computadora parpadeó una luz para indicar éxito.

“Tienen una trayectoria de navegación hacia el cinturón de asteroides. El ETA es de diez horas.”

“Buen trabajo,” dijo John. “Equipo: dormiremos en turnos.” Sam, Fred y Linda apagaron sus linternas.

El tanque vibró mientras los motores del *Laden* se encendían. El agua se inclinó mientras aceleraban alejándose de la estación portuaria orbital.

John recordó Eridanus 2 –vagamente recordó que alguna vez había sido su casa. Se preguntó si su vieja escuela, su familia, todavía estaban ahí–

Aplastó su curiosidad. La especulación estaba bien como un fino ejercicio mental, pero la misión era primero. Tenía que estar alerta –o en caso contrario, tratar de dormir para poder estar alerta cuando necesitara estarlo. El Jefe Méndez les había dicho eso miles de veces: “El descanso puede ser una arma tan mortal como una pistola o una granada.”

“Tengo algo,” suspiró Kelly, y le pasó la computadora.

Mostraba el manifiesto de carga del Laden. John revisó la lista: agua, harina, leche, jugo de naranja congelado. Rollos para soldar, imanes superconductores para un reactor de fusión… no había mención de armas.

“Me rindo” dijo el. “¿Qué es lo que estoy buscando?”

“Te daré una pista,” respondió Kelly. “El Maestre los fuma.”

John volvió a revisar la lista. Ahí. Cigarros William Dulces. Junto a ellos en el manifiesto estaba una caja de champaña, de la cosecha de Beta Centauri. Filetes rápidamente congelados New York y chocolates Suizos. Estos artículos estaban almacenados en un compartimiento seguro. Tenían los mismos códigos de ruta.

“Artículos de lujo,” murmuró Kelly. “Apuesto a que esos van a ir directamente para entrega especial al Coronel Watts o a sus oficiales.”

“Buen trabajo,” respondió John. “Marcaremos estos artículos y los seguiremos.”

“No será fácil,” dijo Fred desde la oscuridad. Encendió su linterna y miró a John. “Hay millones de maneras en que esto puede salir mal. Y vamos a entrar sin reconocimiento. No me gusta.”

“Nosotros sólo tenemos una ventaja en esta misión,” dijo John. “Los rebeldes nunca han sido infiltrados –se sienten relativamente seguros y no nos estarán esperando. Pero cada segundo extra que estemos ahí… es una oportunidad de que seamos descubiertos. Seguiremos la corazonada de Kelly.”

“¿Tu cuestionando ordenes?” Pregunto Sam a Fred. “¿Tienes miedo?” había un pequeño dejo de reto en su voz.

Fred pensó por un momento. “No,” susurró. “Pero esta no es una misión de entrenamiento. Nuestros objetivos no estarán disparando balas aturdidoras.” Suspiró. “Simplemente no quiero fallar.”

“No vamos a fallar,” le dijo John. “Hemos completado todas las misiones en las que hemos estado antes.”

Eso no era completamente verdad: la misión de aumentación había borrado a la mitad de los Spartans. Ellos no eran invencibles.

Pero John no tenía miedo. Un poco nervioso, tal vez –pero estaba listo.

“Rotaremos los periodos de sueño,” dijo John. “Despiértenme en cuatro horas.”

Se dio la vuelta y rápidamente se adormeció con el sonido del agua en movimiento. Soñó con una pelota de gravedad y una moneda girando en el aire. John la atrapó y grito, “¡Águila!” mientras ganaba nuevamente.

Siempre ganaba.

Kelly empujó el hombro de John y él se despertó instantáneamente, su mano en su rifle de asalto.

“Estamos frenando,” susurro ella, y apuntó su luz hacia el agua de abajo. El liquido se inclino unos veinte grados.

“Apaguen las luces,” ordenó John.

Quedaron inmersos en completa oscuridad.

Abrió un poco la escotilla y serpenteó la sonda de fibra óptica –enlazada a su casco- a través de la abertura. No había nadie.

Escalaron hacia fuera y bajaron con una cuerda por la parte de atrás del tanque de diez metros de alto. Se vistieron con sus monos manchados de grasa y se quitaron los cascos. Los trajes negros se veían un poco abultados debajo de las ropas de trabajo, pero el disfraz podía pasar por una rápida inspección. Con sus armas y equipo en bolsas de lona, pasarían como tripulación… a cierta distancia.

Se arrastraron por un corredor desierto y hacia dentro de la bahía de carga. Escucharon un millón de pequeños sonidos metálicos mientras la gravedad hacia efecto en la nave. El *Laden* debía de estar acoplándose a una estación o asteroide giratorio.

La bahía de carga era una habitación enorme, repleta hasta el techo con barriles y cajas de madera. Había enormes tanques de aceite. Robots elevadores automáticos se escurrían entre las hileras, revisando artículos que podrían haberse aflojado en el transito.

Hubo un enorme clang mientras la abrazadera de acoplamiento tomaba a la nave.

“Los cigarros están por acá,” susurro Kelly. Ella consultó su computadora, luego la volvió a meter en su bolsillo.

Se movían, aferrándose a la sombras. Se detenían cada pocos metros, escuchaban, y se aseguraban que sus campos de fuego estuvieran despejados.

Kelly levantó su mano e hizo un puño. Apuntó a una escotilla asegurada en el lado de estribor de la bodega.

John señaló a Fred y a Kelly y les hizo un movimiento para que avanzaran. Fred usó su equipo para quitar el seguro y se abrió rápidamente. Entraron y cerraron tras ellos.

John, Sam y Linda esperaron. Hubo un movimiento rápido y los Spartans levantaron sus armas a posición de fuego–

Un robot elevador paso por un pasillo adyacente.

Las masivas puertas de popa de la bodega de carga se abrieron con un silbido. La luz entró a la bodega. Una docena de trabajadores del puerto vestidos en sus monos entraron.

John tomó con más fuerza su MA2B. Un hombre miro hacia el pasillo en el que estaban agachados en las sombras. El se detuvo, hizo una pausa–

John levantó su arma lentamente, sus manos firmes, y apuntó al pecho del hombre. “Siempre disparen al centro de la masa” Méndez les había gritado durante el entrenamiento con armas. El hombre se detuvo, estiró su espalda y continuó moviéndose, silbando calladamente para sí mismo.

Fred y Kelly regresaron, y Kelly abrió y cerro su mano, con la palma hacia fuera – había colocado el marcador.

John tomó su casco de la bolsa de lona y se lo puso. Envió una señal al marcador de navegación y vio un triangulo azul parpadear una vez en la pantalla de su monitor. Levantó el pulgar a Kelly y se quitó el casco.

Guardó su casco y su MA2B y señaló al resto del equipo para que hiciera lo mismo. Casualmente caminaron hacia afuera por la popa del almacén de carga y hacia dentro de la base rebelde.

La bahía de acoplamiento había sido excavada en la roca sólida. El techo se extendía un kilómetro de alto. Brillantes luces arriba iluminaban el lugar efectivamente, se veían como pequeños soles en el cielo. Había cientos de naves estacionadas dentro de la caverna –pequeñas naves sencillas, Corbetas de clase Mako, Cargueros (de los de transporte de carga, no de los Cargueros militares que transportan naves y tropas), en incluso naves Pelican de descarga, capturadas del UNSC. Cada nave era sostenida por enormes grúas que viajaban en caminos de rieles. Los rieles se dirigían a una serie de enormes exclusas de aire. Así es como el *Laden* debe haber entrado.

Había gente por todos lados: trabajadores y hombres en impecables uniformes blancos. El primer instinto de John fue buscar donde cubrirse. Cada uno de ellos era una amenaza en potencia. Deseaba tener un arma en su mano.

El Mantuvo la calma y caminó entre estos extraños. Tenia que poner el buen ejemplo para su equipo, si su reciente encuentro con los ODST's en el gimnasio del *Atlas* había sido alguna indicación, sabía que su equipo no interactuaría bien con los nativos.

John se abrió paso entre los trabajadores del puerto y vehículos robóticos llenos de carga y personas vendiendo carne asada en palitos. Caminó hacia una serie de puertas dobles instaladas en la parte lejana de la pared de roca, marcada: Regaderas públicas.

Empujo las puertas y entro sin mirar atrás.

El lugar estaba casi vacío. Un hombre estaba cantando en la regadera y había dos oficiales rebeldes desvistiéndose cerca del expendedor de toallas.

John condujo a su equipo a la esquina más distante del cuarto de casilleros y se sentó en una de las bancas. Linda se sentó con su espalda hacia el, en deber de vigilancia.

"Hasta ahora todo va bien," susurró John. "Esta será nuestra posición de retirada si todo se derrumba y quedamos separados."

Sam asintió. "Muy bien –tenemos una pista de como encontrar al Coronel. ¿Alguien tiene alguna idea de cómo salir de esta roca una vez que lo tomemos? ¿De vuelta al tanque de agua del *Laden*?"

"Muy lento," dijo Kelly. "Tenemos que asumir que cuando el Coronel Watts desaparezca, su gente va a estar buscándolo."

“Había un Pelican en el puerto,” dijo John. “Lo tomaremos, Ahora tenemos que idear como operar las grúas y las exclusas de aire.”

Sam levantó su paquete de explosivos. “Yo se la manera justa de como tocar en la puerta de esas exclusas. No se preocupen.”

Sam hacia sonar su pie izquierdo. Solo lo hacia cuando estaba dispuesto a moverse. Las manos de Fred estaban cerradas en puños; podía estar un poco nervioso, pero lo tenía bajo control. Kelly bostezó. Y Linda estaba sentada absolutamente quieta. Estaban listos.

John tomó su casco, se lo puso, y comprobó el marcador de navegación.

“Orientaron 320,” dijo él. “Están moviéndose.” Levantó su equipo. “Y nosotros también.”

Ellos dejaron las regaderas y caminaron por el puerto, pasaron por unas masivas puertas elevadas dentro de la ciudad. Esta parte del asteroide parecía como un cañón excavado dentro de la roca; John apenas podía ver el techo sobre su cabeza. Había rascacielos y edificios de apartamentos, fabricas, incluso un pequeño hospital. John se deslizó dentro de un callejón, se puso el casco, y comprobó el marcador de navegación azul. Se sobreponía sobre un vehículo de carga que silenciosamente iba calle abajo. Había guardias armados montados en la parte de atrás.

Los Spartans lo siguieron desde una distancia discreta.

John comprobaba sus rutas de escape. Demasiada gente, y muchas cosas desconocidas. ¿Estaba la gente de aquí armada? ¿Entrarían en combate si estallaba una pelea? Algunas personas les lanzaban miradas extrañas.

“Dispérsense,” susurró a su equipo. “Parecemos como si fuéramos en un desfile.”

Kelly aumentó su paso y se adelantó. Sam se quedo atrás. Fred y Linda se deslizaron hacia la derecha e izquierda.

El vehículo de carga giró y se hizo paso a través de una calle concurrida. Se detuvo en un edificio. La estructura era de doce pisos de alto, con balcones en cada piso.

John supuso que eran barracas.

Había dos guardias armados en uniformes blancos en la entrada del frente. Los tres hombres en el vehículo se bajaron y cargaron la caja adentro.

Kelly miró a John. El asintió, dándole la señal de proseguir.

Ella se acercó a los dos guardias, sonriendo. John sabia que su sonrisa no era amistosa. Estaba sonriendo por que finalmente tenia la oportunidad de poner a prueba su entrenamiento.

Kelly saludó con la mano al guardia y jalo la puerta. El le pidió que se detuviera y mostrara su identificación.

Ella dio un paso hacia adentro, tomó su rifle, giró y lo arrastró hacia adentro con ella.

El otro guardia dio un paso hacia atrás y levanto su rifle. John corrió hacia él por detrás, lo tomó del cuello y lo quebró. Luego arrastró el flácido cuerpo hacia adentro.

La recepción tenía paredes de ladrillo y una puerta de acero con un cerrojo en el cual se debía deslizar una tarjeta. Una cámara de seguridad se balanceaba en el aire sobre la cabeza de Kelly. El guardia al que había arrastrado yacía a sus pies. Estaba ejecutando un programa para romper el seguro usando su computadora.

John sacó su MA2B y la cubrió. Fred y Linda entraron y se deshicieron de sus monos. Luego se pusieron sus cascos.

“La marca de navegación se esta moviendo,” reportó Linda. “Marca 270, elevación diez metros, veinte… treinta y cinco y se detuvo. Diría que esta en el piso mas alto.

Sam entró, jaló la puerta y la cerró tras él, después quebró el seguro. “Todo bien aquí.”

La puerta interior hizo clic. “La puerta esta abierta,” dijo Kelly.

John, Kelly y Sam se quitaron sus monos mientras Fred y Linda los cubrían. John activó los detectores termales y de movimiento en su casco. La retícula brilló mientras levantaba su MA2B.

“Vamos,” dijo John.

Kelly empujó la puerta y la abrió. Linda dio un paso hacia adentro y a la derecha. John entró y tomo la izquierda.

Dos guardias estaban sentados detrás del escritorio de recepción del vestíbulo. Otro hombre, sin uniforme, estaba parado frente al escritorio, esperando ayuda; dos uniformados más estaban parados junto al elevador.

Linda disparó a los tres cerca del escritorio. John eliminó a los objetivos junto al elevador.

Cinco balas –cinco cuerpos golpearon el piso.

Fred entro y se encargó de los cuerpos, arrastrándolos detrás del mostrador.

Kelly se movió hacia la escalera, abrió la puerta y dio la señal de todo libre.

El elevador sonó y sus puertas se abrieron. Todos giraron, con los rifles levantados… pero estaba vació. John exhaló, entonces les señalo las escaleras; Kelly tomó la delantera. Sam se quedo atrás. Todos silenciosamente subieron por nueve niveles dobles de escaleras.

Kelly se detuvo en un descanso superior. Apuntó al interior del edificio, luego apuntó hacia arriba.

John detectó débiles rastros de calor en el doceavo piso. Tenían que elegir una mejor ruta, un camino en el que nadie los esperaría.

John abrió la puerta. Era un vestíbulo vació. Sin objetivos.

Fue hacia las puertas del elevador y las abrió por la fuerza. Luego encendió el enfriador de su traje negro para enmascarar su firma termal. Los otros hicieron lo mismo… y desaparecieron de la imagen termal de su visor.

John y Sam escalaron por el cable del elevador. John miró hacia abajo: una caída de treinta metros en la oscuridad. Podría sobrevivir a esa caída. Sus huesos no se quebrarían, pero habría daños internos. Y ciertamente comprometería la misión. Apretó su agarre en el cable y no volvió a ver hacia abajo.

Cuando habían escalado los últimos tres pisos, se aferraron a las esquinas cerca de las puertas cerradas del elevador. Kelly y Fred subieron por el cable tras ellos. Ellos se anclaron en las esquinas lejanas para sobreponer sus campos de fuego. Linda fue la última. Ella subió lo mas lejos que pudo, engancho su pie en una abrazadera cruzada y se colgó de cabeza.

John subió tres dedos, dos, luego uno, y entonces él y Sam silenciosamente jalaron las puertas del elevador.

Había cinco guardias parados en la habitación. Usaban armadura corporal ligera, cascos y cargaban rifles de modelo viejo HMG-38. Dos de ellos giraron.

Kelly, Fred y Linda abrieron fuego. Los paneles de madera detrás de los guardias quedaron marcados con agujeros de balas y salpicados de sangre.

El equipo se deslizo dentro de la habitación, moviéndose rápida y silenciosamente. Sam se encargó de las armas de los guardias.

Había dos puertas. Una llevaba al balcón; la otra tenía una mirilla. Kelly comprobó el balcón, luego susurró por el canal de comunicación de sus cascos: “Este da a un callejón entre edificios. No hay actividad.”

John comprobó el marcador de navegación. El triangulo azul parpadeaba en una posición justo detrás de la otra puerta.

Sam y Fred flanquearon la puerta. John no pudo tener ninguna lectura térmica o de movimiento. Las paredes estaban protegidas. Había demasiado sin saber y tampoco tiempo suficiente.

La situación no era ideal. Ellos sabían que había al menos tres hombres dentro –los que habían cargado la caja hasta arriba. Y podría haber más guardias... y para complicar la situación, su objetivo tenia que ser tomado vivo.

John pateó la puerta.

Tomó toda la situación de una mirada. Estaba parado en el umbral de un apartamento lujoso. Había un bar húmedo repleto de estantes de botellas llenas de líquido color ámbar. Una gran cama redonda dominaba la esquina decorada con brillantes sabanas de seda. Las ventanas por todos lados tenían cortinas verdaderamente blancas –el casco de John compensó el brillo automáticamente. Una alfombra roja cubría el piso. La caja con los cigarros y la champaña estaba en el centro de la habitación. Era negra y metálica, sellada fuertemente contra el vació del espacio.

Había tres hombres parados junto a la caja reforzada, y un hombre agachado tras ella. El coronel Robert Watts –su “Paquete.”

John no tenía un disparo limpio. Si fallaba, podía herir al Coronel.

Los tres hombres, sin embargo, no tenían ese problema. Dispararon.

John saltó hacia su izquierda. Recibió tres balas en su costado –sacando el aire de su cuerpo. Una bala penetro su traje negro. El la sintió tocar sus costillas y el dolor lo atravesó como una navaja al rojo vivo.

Ignoró la herida y rodó a sus pies. Tenía una clara línea de fuego. Presionó el gatillo una vez –una ráfaga de tres proyectiles golpeó al guardia del centro en la frente.

Sam y Fred dieron un giro alrededor del marco de la puerta, Sam arriba, Fred abajo. Sus armas silenciadas tosieron y el par de guardias restantes cayó.

Watts permanecía detrás de la caja. Blandió su arma. “¡Alto!” grito. “Mis hombres ya vienen. ¿Creen que estoy solo? Todos ustedes están muertos. Arrojen sus armas.”

John se arrastró al bar y se agacho ahí. Hizo que el dolor dentro de su estomago se fuera. Señaló a Sam y a Fred y levantó dos dedos, luego los apunto sobre su cabeza.

Sam y Fred dispararon una ráfaga de balas sobre Watts. El se tiró al piso.

John saltó sobre la barra, y cayó sobre su presa. Tomó la pistola y la hizo girar fuera de su mano, rompiendo el pulgar y el índice del hombre. John serpenteó su mano alrededor del cuello de Watts y asfixió al combatiente hombre hasta dejarlo casi inconsciente.

Kelly y Linda entraron. Kelly sacó una jeringa e inyectó a Watts –suficiente polipseudomorfina para mantenerlo sedado por la mejor parte del día.

Fred fue hacia atrás para cubrir el elevador. Sam entró y se agachó cerca de la ventana, observando la calle abajo para detectar cualquier señal de problemas.

Kelly fue hacia John y quitó un poco de su traje. Sus guantes estaban resbaladizos con su sangre. “La bala esta todavía dentro,” dijo ella, y mordió su labio inferior. “Hay mucho sangrado interno. Aguanta.” Sacó una pequeña botella de su cinturón e insertó la boquilla dentro del hoyo de la bala. “Esto puede arder un poco.”

La bioespuma de auto sellado llenó la cavidad abdominal de John. También le ardió como si cientos de hormigas se movieran a través de su interior. Ella quitó la botella y tapó el hoyo. “Estarás bien por algunas horas” dijo ella, y le ofreció la mano para levantarse.

John se sentía tembloroso, pero lo lograría. La espuma evitaría que se desangrara hasta morir, y atrasaría el shock… al menos por un rato.

“Vehículos acercándose,” anunció Sam. “Seis hombres entrando al edificio. Dos hombres tomando posición afuera… pero sólo en el frente.”

“Metan nuestro paquete dentro de la caja y séllenla,” ordenó John.

Dejó la habitación, tomó su bolsa, y fue hacia el balcón. Aseguró una cuerda y la arrojó hacia abajo los doce niveles hasta el callejón. Bajó haciendo rapel, se tomó un segundo para buscar amenazas en el callejón, luego presionó el botón en su cuello una vez –la señal de todo libre.

Kelly hizo un amarre descendente en la caja y la empujó por el balcón. Se deslizó por la cuerda y dio un golpe sordo al detenerse en el fondo.

Un momento después el resto de su equipo se deslizó por la cuerda.

Ellos rápidamente se pusieron sus monos. Sam y Fred cargaban la caja mientras entraban al edifico de junto. Salieron a la calle media cuadra hacia abajo y caminaron rápidamente lo que pudieron de regreso al puerto.

Docenas de hombres uniformados corrían del puerto hacia la ciudad. Ninguno los confronto.

Reentraron en las ahora desiertas regaderas públicas.

“Todos verifiquen sus sellos,” dijo John. “Sam, tu ve a tocar el timbre de la puerta. Encuéntranos en la nave de descarga.”

Sam asintió y corrió afuera del edificio, ambos paquetes de C-12 se balanceaban sobre sus hombros.

John tomó el botón de pánico. Disparó la transmisión en la configuración verde y la aventó dentro de un casillero vació. Si ellos no lograban salir, al menos la flota de la UNSC sabría donde encontrar la base rebelde.

“Tu traje esta roto,” le recordó Kelly a John. “Será mejor que entremos a la nave ahora, antes de que Sam instale sus fuegos artificiales.”

Linda y Fred comprobaron los sellos en la caja y la cargaron hacia fuera. Kelly tomo la delantera y John se quedo atrás.

Abordaron la nave de descarga Pelican y John evaluó su armamento –armadura abollada y carbonizada, un par de viejas, obsoletas ametralladoras de cadena de 40mm. Las capsulas de cohetes habían sido removidas. No era lo suficiente para una nave de guerra.

Hubo un resplandor de luz en el lado lejano del puerto. El trueno atravesó la cubierta, y luego el estomago de John.

Mientras John miraba, un enorme hoyo se materializaba en la exclusa provocando una nube de humo de metal destrozado. El negro espacio se asomaba más allá. Con un rugido que lastimaba los oídos, la atmósfera del puerto abruptamente se transformó en un huracán. La gente, las cajas, y los escombros salían disparados por la gran ruptura.

John se movió hacia dentro de la nave de descarga y se preparó para sellar la escotilla principal.

El miró mientras las puertas de emergencia descendían sobre la exclusa rota. Hubo una segunda explosión y la puerta descendiente se detuvo, y luego cayó estrepitosamente en la cubierta, aplastando un buque de transporte ligero.

Detrás de ellos, las grandes puertas de la bahía se cerraron, sellando los puertos fuera de la ciudad. Docenas de trabajadores todavía en el puerto corrían por su vida, pero no lo lograron.

Sam corrió a través del puerto, perfectamente seguro dentro de su traje negro sellado. Entró por la exclusa de emergencia del Pelican.

“La puerta trasera esta abierta,” dijo con una sonrisa.

Kelly inició los motores. El Pelican se levanto, Maniobró a través del puerto y luego afuera a través del hoyo de la explosión hacia el espacio abierto. Empujó el acelerador al máximo.

Tras ellos, la base insurgente parecía cualquier otra roca en el cinturón de asteroides… pero esta roca estaba dejando escapar atmósfera y empezaba a girar erráticamente.

Después de cinco minutos al máximo poder, Kelly frenó los motores un poco. “Llegaremos al punto de extracción en dos horas,” dijo.

“Verifiquen a nuestro prisionero,” dijo John.

Sam abrió la caja. “Los sellos aguantaron. Watts sigue vivo y tiene un pulso firme,” dijo él.

“Bien,” gruñó John. Hizo una mueca de dolor mientras el punzante dolor en su costado se incrementaba.

“¿Algo te esta molestando?” pregunto Kelly. “¿Cómo esta la bioespuma?”

“Esta bien,” dijo él sin ni siquiera mirar el hoyo en su costado. “Saldré de esta.”

Sabía que debía sentirse eufórico –pero en lugar de eso simplemente se sentía cansado. Había algo que no podía digerir acerca de la operación. Se preguntó sobre todos los trabajadores del puerto y los civiles que murieron ahí. Ninguno de ellos eran objetivos designados. Y aun así, ¿No eran rebeldes todos en ese asteroide?

Por otro lado, era como el Jefe había dicho –había seguido sus ordenes, completado su misión, y sacado a su gente viva. ¿Qué más quería?

John llevó sus dudas de regreso a la parte profunda de su mente.

“Nada esta mal,” dijo él, y presionó el hombro de Kelly. John sonrió. “¿Que es lo que puede estar mal? Nosotros ganamos.”

Capítulo Once

0600 Horas, Noviembre 2, 2525 (Calendario Militar)/
Sistema Epsilon Eridani, Complejo Militar del UNSC Reach,
planeta Reach.

John se preguntó quien había muerto. Los Spartans habían sido llamados a pasar revista en sus uniformes de traje solo en una ocasión anterior: una ceremonia funeraria.

El Corazón Púrpura con el que lo habían premiado en su última misión, brillaba en su pecho. Se aseguró de que estuviera pulida hasta quedar bien brillante. Sobresalía contra su chaqueta de lana negra. Ocasionalmente John la miraba, para asegurarse si todavía estaba ahí.

Se sentó en la tercera fila del anfiteatro y encaró a la plataforma central. Los demás Spartans se sentaban calladamente en los anillos de gradas concéntricas. Reflectores parpadearon en el escenario vacío.

Él ya había estado en la cámara segura de reuniones antes. Aquí fue donde la Dra. Halsey les había dicho que iban a ser soldados. Aquí fue donde su vida había cambiado y le había sido dado un propósito.

El Jefe Méndez entró en la habitación y marchó hacia la plataforma central. También usaba su uniforme negro. Su pecho estaba cubierto con Estrellas de Plata y Bronce, tres Corazones Púrpura, la medalla de la Legión de Honor Roja. Y un arco iris de cintas de campaña. Recientemente se había afeitado la cabeza.

Los Spartans se levantaron y asumieron la posición de firmes.

La Dra. Halsey entró. A John le parecía más vieja, las arrugas en la esquina de sus ojos y boca eran más pronunciadas, tenía líneas de gris en su cabello oscuro. Pero sus ojos azules estaban tan afilados como siempre. Usaba pantalones grises, una camisa blanca, y sus lentes colgaban bajo su cuello en una cadena de oro.

“Almirante en cubierta,” anunció Méndez.

Todos ellos se enderezaron un poco más.

Un hombre unos diez años mayor que la Dra. Halsey caminó al escenario. Su corto cabello color plata lucía como un casco de acero. Su caminar era extrañamente largo –lo que la tripulación llamaba “caminata espacial”– consecuencia de pasar mucho tiempo en microgravedad. Usaba un simple uniforme negro del UNSC sin adornos. No llevaba medallas o cintas de campaña.

Sin embargo, la insignia en el antebrazo de su chaquete era inconfundible: la sencilla estrella dorada de un Contralmirante.

“En descanso, Spartans,” dijo él. “Soy en Almirante Stanforth.”

Los Spartans tomaron sus asientos al unísono.

El polvo formó un remolino sobre el escenario y cayó sobre una figura cubierta. Su cara estaba obscurecida dentro de las sombras de su capucha. John no pudo distinguir manos al final de sus mangas.

“Este es Beowulf,” dijo el Almirante Stanforth haciendo un gesto hacia la criatura fantasmal. La voz de Stanforth era calmada, pero el disgusto era evidente en su cara. “El es nuestra IA agregado en la Oficina de Inteligencia Naval.”

Quitó la vista de la IA. “Tenemos muchos asuntos importantes que cubrir esta mañana, así que empecemos.”

Las luces disminuyeron. Un sol ámbar apareció en el centro de la habitación con tres planetas en órbita cercana.

“Este es Harvest,” dijo él. “Tiene una población aproximada de tres millones. A pesar de estar en la periferia del espacio controlado por el UNSC, este mundo es una de nuestras colonias mas productivas y pacificas.”

La vista holográfica hizo un acercamiento en la superficie del planeta y mostró tierras verdes y bosques y miles de lagos abarrotados con bancos de peces.

“A las 1423 horas, del 3 de Febrero de acuerdo al calendario militar, la plataforma orbital de Harvest hizo contacto a través de un radar de largo alcance con este objeto.”

Una silueta borrosa apareció sobre el escenario. “El análisis espectroscópico no fue concluyente,” dijo el Almirante Stanforth. “El material con que esta construido el objeto nos es desconocido.

Una grafica de absorción molecular apareció en una pantalla lateral, picos y líneas accidentadas indicaban la proporción relativa de los elementos.

Beowulf levantó un brazo bajo el manto y la imagen se oscureció. Las palabras INFORMACION CLASIFICADA aparecieron sobre los datos oscurecidos.

El Almirante Stanforth le lanzó una mirada a la IA.

“El contacto con Harvest,” continuó, “se perdió poco después. La Administración de Colonias Militares envió a la nave exploradora *Argo* a investigar. La nave llegó

al sistema el veintiuno de Abril, pero además de una breve transmisión para confirmar su posición de salida estelar, no fueron hechos mas reportes."

"En respuesta, el Comando de Flota reunió a un grupo de batalla para investigar. El grupo consistía en el Destructor *Heracles*, comandado por el Capitán Veredi, así como las Fragatas *Arabia* y *Vostok*. Ellas entraron en el Sistema Harvest el siete de octubre y descubrieron lo siguiente."

El holograma del planeta Harvest cambio. Los campos de exuberante vegetación y redondeadas colinas se transformaron, convirtiéndose en un desierto árido lleno de cráteres. Delgados rayos de luz gris se reflejaban en la corteza vidriosa. El calor oleaba en el aire desde la superficie. Regiones aisladas brillaban rojas.

"Esto es lo que quedaba de la colonia." El Almirante hizo una pausa un momento para mirar la imagen, y luego continuó. "Asumimos que todos sus habitantes son perdidas."

Tres millones de vidas perdidas. John no podía figurar la fuerza bruta que había tomado matar a tantos –por un momento se dividió entre el horror y la envidia. Miro el Corazón Púrpura pegado en su pecho y recordó a sus compañeros perdidos. ¿Como podía una simple bala compararse con tantas vidas desperdiciadas? De pronto ya no estaba orgulloso de su condecoración.

"Y esto es lo que el grupo de batalla Heracles encontró en orbita," les dijo el Almirante Stanforth.

La silueta borrosa aún era visible, colgando en el aire, definida en un buen enfoque. Parecía lisa y orgánica. Y el casco poseía un extraño brillo opalescente –parecía mas el caparazón de un insecto exótico que un casco de metal de una nave espacial. Metidas en un hueco en la parte de popa, había capsulas que pulsaban con un brillo púrpura blanquecino. La proa de la nave estaba curvada como la cabeza de una ballena. John pensó que poseía una rara y predadora belleza.

La nave no identificada," dijo el Almirante, "lanzó un ataque inmediato contra nuestras fuerzas."

Resplandores azules parpadearon desde la nave. Puntos de Luz roja aparecieron a lo largo de su casco. Proyectiles de energía se fundieron en una fiera mancha en la oscuridad del espacio. Los mortales resplandores de luz impactaron en la *Arabia*, salpicando a través del casco. Su metro de placas de armadura instantáneamente se fundieron y una nube de atmósfera encendida salió en ráfaga de la ruptura en el casco de la nave. "Esos fueron pulsos láser," explico el Almirante Stanforth, "y –si podemos creer en este registro- alguna especie de arma autoguiada de plasma súper calentado."

El *Heracles* y la *Vostok* lanzaron misiles hacia la nave. Los láseres del enemigo cortaron a la mitad de ellos antes de llegar al objetivo. El resto de los misiles impactaron, detonando en flores de fuego… que se apagaron rápidamente. La extraña nave brilló con una especie de cubierta semitransparente, la cual se desvaneció.

“También parecen tener un escudo de energía reflectante.” El Almirante Stanforth hizo una respiración profunda y sus rasgos se endurecieron en una mascara de severa de determinación. “La *Vostok* y la *Arabia* se perdieron con toda su tripulación. El *Heracles* saltó fuera del sistema, pero debido al daño que tuvo, le tomo varias semanas al Capitán Veredi regresar a Reach.

“Estas armas y sistemas defensivos están actualmente mas allá de nuestra tecnología. Por lo tanto… esta nave no es de origen humano.” Hizo una pausa, luego añadió, “Son el producto de una raza con una tecnología mucho mas avanzada que la nuestra.”

Un murmullo se hizo sonar a través de la cámara.

“Hemos, por supuesto, desarrollado un numero de escenarios de primer contacto,” continuó el Almirante, “y el Capitán Veredi siguió nuestros protocolos establecidos. Teníamos la esperanza de que el contacto con una nueva raza fuera pacifico. Obviamente este no fue el caso –el buque alienígena no abrió fuego hasta que nuestra fuerza de tarea inició los intentos de comunicación.”

Hizo una pausa, considerando sus palabras. “Fragmentos de las transmisiones enemigas fueron interceptadas,” continuó. “Algunas palabras han sido traducidas. Creemos que se llaman a si mismos “El Covenant.” Sin embargo, antes de abrir fuego, la nave alienígena transmitió libremente el siguiente mensaje.”

Hizo un gesto a Beowulf, quien asintió. Un momento después una voz resonó desde las bocinas del anfiteatro. John se agarrotó en su asiento cuando la escuchó; la voz desde las bocinas sonaba rara, artificial –extrañamente calma y formal, pero cargada con furia y amenaza.

“Su destrucción es la voluntad de los Dioses… y nosotros somos su instrumento.”

John estaba atemorizado. Se levantó.

“Si, ¿Spartan?” dijo Stanforth.

“Señor, ¿Es esta una traducción?”

“No,” respondió el Almirante. “Ellos nos transmitieron esto en nuestro idioma. Creemos que usaron alguna clase de sistema de traducción para preparar el mensaje… pero eso significa que nos han estado estudiando por algún tiempo.”

John tomó asiento.

“Desde el primero de noviembre, el UNSC ordenó el estado de alerta total,” dijo Stanforth. “El Vicealmirante Preston Cole está movilizando la flota mas grande en la historia de la humanidad para retomar el Sistema Harvest y confrontar esta nueva amenaza. Su transmisión hizo una cosa perfectamente clara: Están buscando pelea.”

Solo años de disciplina militar mantuvieron a John pegado a su asiento –en caso contrario se habría levantado y pedido ser voluntario en ese mismo momento. Hubiera dado todo para ir y pelear. Esta era la amenaza para la que él y los demás Spartans habían estado entrenando toda su vida –estaba seguro de eso. No para rebeldes diseminados, piratas o disidentes políticos.

“Debido a esta amplia movilización del UNSC,” continuó el Almirante Stanforth, “su programa de entrenamiento será acelerado hasta su fase final: el Proyecto MJOLNIR.”

Dio un paso a un lado del podio y sujetó sus manos en su espalda. “Con ese fin, me temo que tengo otro anuncio desagradable.” Giró hacia el Jefe. “El Jefe Suboficial Méndez nos dejará para entrenar al siguiente grupo de Spartans. ¿Maestre?”

John agarró el eje de la grada. El Jefe Méndez siempre había estado ahí para ellos, la única constante en el universo. El Almirante Stanforth bien pudo haberle dicho que Epsilon Eridani iba a dejar el Sistema Reach.

El Jefe subió al podio y lo tomó por los bordes.

“Reclutas,” dijo, “pronto su entrenamiento estará completo, y se graduaran en el rango de Suboficiales de Segunda Clase en el UNSC. Una de las primeras cosas que aprenderán es que el cambio es una parte de la vida del soldado. “Harán y perderán amigos. Se moverán. Es parte del trabajo.”

Miró a su audiencia. Sus ojos oscuros descansaron en cada uno de ellos. Asintió, pareciendo satisfecho con lo que vio.

“Los Spartans son el mejor grupo de soldados que he encontrado,” dijo. “Ha sido un privilegio entrenarlos. Nunca olviden lo que he tratado de enseñarles –deber, honor y sacrificio por el bien mayor de la humanidad son las cualidades que hacen de ustedes los mejores.”

Estuvo en silencio por un momento, buscando más palabras. Pero sin encontrar más, se paró en firmes y saludo.

“Atención,” ordenó John. Los Spartans se levantaron como uno solo y saludaron al Jefe.

“Rompan filas, Spartans,” dijo el Jefe Méndez. “Y buena suerte.” El terminó el saludo.

Los Spartans bajaron sus manos de golpe. Dudaron un momento, y luego con reticencia abandonaron el anfiteatro.

John se quedó atrás. Tenía que hablar con el Jefe Méndez.

La Dra. Halsey habló brevemente con el Jefe y el Almirante, luego ella y el Almirante se fueron juntos. Beowulf se dirigió hacia la pared lejana y se desvaneció como un fantasma.

El Jefe tomó su sombrero, miró a John y caminó hacia él. Asintió hacia el holograma de la colonia quemada, Harvest, todavía girando en el aire. “Una ultima lección, Suboficial,” dijo. “¿Qué opciones tácticas tienes cuando atacan a un oponente mas fuerte?”

“¡Señor!” dijo John. “Hay dos opciones. Atacar rápidamente y con toda la fuerza a su punto mas débil –derrotarlos rápidamente antes de que tengan oportunidad de responder.”

“Bien,” dijo él. “¿Y la otra opción?”

“Retirarse,” respondió John. “Enfrentarlos con acciones de guerrilla o conseguir refuerzos.”

El Jefe suspiró. “Esas son respuestas correctas,” dijo, “pero puede que no sean correctas esta ocasión. Siéntate, por favor.”

John se sentó, y el Jefe se sentó junto a él en la grada.

“Hay una tercera opción.” El Jefe giró su sombrero en sus manos. “Una opción que otros pueden considerar eventualmente…”

“¿Señor?”

“Rendición,” susurró el Jefe. “Eso, sin embargo, no es nunca una opción para los que son como tu o como yo. No tenemos el lujo de echarnos atrás.” Miró hacia Harvest –una brillante bola de vidrio. “Y dudo que un enemigo como éste nos deje rendirnos.”

“Creo entender, señor.”

“Asegúrate de hacerlo. Y asegúrate de no dejar que alguien mas se rinda.” Miró a las sombras más allá de la plataforma central. “El Proyecto MJOLNIR hará a los Spartans en algo... nuevo. Algo en lo que yo nunca los convertiría. No puedo explicar todo –ese maldito espectro de la ONI sigue aquí escuchando –solo confía en la Dra. Halsey.”

“El Jefe esculcó en el bolsillo de su chaleco. “Estaba esperando verte antes de que me enviaran fuera. Tengo algo para ti.” Puso un pequeño disco de metal en la grada, entre ellos.

“La primera vez que viniste aquí,” dijo el Jefe, “Peleaste con los entrenadores cuando te quitaron esto –rompiste algunos dedos según recuerdo.” Sus rasgos duros permitieron una rara sonrisa.”

John levantó el disco y lo examinó. Era una antigua moneda de plata. La hizo girar entre sus dedos.

“Tiene un águila en un lado,” dijo Méndez. “Esa ave es como tu –rápida y mortal.”

John cerró sus dedos alrededor de la moneda. “Gracias, señor.”

El quería decir que era rápido y fuerte por que el Jefe lo había hecho así. Quería decirle que estaba listo para defender a la humanidad en contra de esta nueva amenaza. Quería decir que sin el Jefe, él no tenia propósito, no tenía integridad, y no tenía deber que mantener. Pero John no tenía las palabras. Solo se sentó ahí.

Méndez se puso en pie. “Ha sido un honor servir contigo.” En lugar de saludar, extendió su mano.

John se levanto. Tomó la mano del Jefe y se saludaron. Hizo un gran esfuerzo – cada instinto le gritaba que hiciera un saludo militar.

“Adiós,” dijo el Jefe Méndez.

Giró enérgicamente en su talón y camino fuera de la habitación.

John nunca volvió a verlo.

Capitulo Doce

1750 Horas, Noviembre 27, 2525 (Calendario Militar)/
Fragata del UNSC *Commonwealth* en ruta hacia la Instalación de Pruebas de Materiales Damascus, planeta Chi Ceti 4.

La pantalla en el cuarto de literas de la Fragata del UNSC *Commonwealth* se encendió al tiempo que la nave entró en el espacio normal. Partículas de hielo bañaron la cámara externa y dieron al distante sol amarillo, Chi Ceti, un aro fantasmal.

John observó y continuó reflexionando sobre la palabra *Mjolnir* mientras aceleraban hacia dentro del sistema. La había investigado en la base de datos de educación. Mjolnir era el martillo usado por el dios Nórdico del trueno. El proyecto MJOLNIR tenía que ser alguna especie de arma. Al menos esperaba que lo fuera; necesitaban algo para pelear contra el Covenant.

Sin embargo, si era un arma, ¿Por qué estaba aquí en la instalación de pruebas de Damascus, justo en el límite del espacio controlado por el UNSC? Hace apenas sólo veinticuatro horas que él había oído hablar de este sistema.

Volteó y pasó una mirada sobre su escuadrón. A pesar de que este cuarto tenía unas cien camas, los Spartans se mantenían juntos, jugando cartas, puliendo botas, leyendo, ejercitándose. Sam practicaba box con Kelly –a pesar de que ella tenía que frenarse a si misma para darle una oportunidad.

John recordó que no le gustaba estar en las naves espaciales. La falta de control era desconcertante. Si no estaba metido en “el congelador” –la pequeña e incomoda crio-cámara de la nave– se quedaba esperando y preguntándose cual seria su siguiente misión.

Durante las últimas tres semanas los Spartans habían llevado a cabo una variedad de misiones menores para la Dra. Halsey. “Atar cabos sueltos,” lo había llamado ella. Eliminar una facción rebelde en Jericho VII. Remover un mercado negro cerca de la base militar Roosevelt. Cada misión los había acercado más al Sistema Chi Ceti.

“Spartan 117,” sonó la voz de la Dra. Halsey en las bocinas. *“Repórtese en el puente inmediatamente.”*

John se paró inmediatamente y presionó el intercomunicador. “¡Si, señora!” Volteó a ver a Sam “Que todos estén listos, en caso de que nos necesiten. De prisa.”

“Afirmativo,” dijo Sam. “Ya escucharon al Maestre. Guarden esas cartas. ¡Póngase el uniforme, soldado!”

John se apresuró al elevador y tecleó el código del puente. La gravedad se desvaneció y luego regresó mientras el elevador pasó entre distintas secciones giratorias de la nave.

Las puertas se abrieron y él entró al puente. Cada pared tenía una pantalla. Algunas mostraban estrellas y la distante mancha roja de una nebulosa. Otras pantallas mostraban el estado del reactor de fusión y los espectros de las transmisiones de microondas en el sistema.

Una barandilla para el alto mando rodeaba el centro del puente, y dentro de el, cuatro tenientes de Grado Júnior se sentaban en sus estaciones: navegación, armas, comunicaciones y operaciones de la nave.

John se detuvo y saludó al Capitán Wallace, luego asintió hacia la Dra. Halsey.

El Capitán Wallace estaba parado con su brazo derecho recogido en su espalda. Su brazo izquierdo le faltaba desde el codo para abajo.

John continúo saludando hasta que el Capitán regresó el gesto.

“Por aquí, por favor,” dijo la Dra. Halsey. “Quiero que veas esto.”

John caminó a través de la cubierta cauchutada y puso su total atención en la pantalla que la Dra. Halsey y el Capitán Wallace estaban examinando. Mostraba señales de radar desenrolladas. Le pareció a John una maraña de hilos.

“Ahí–” apuntó la Dra. Halsey a un destello en la pantalla. “Ahí esta otra vez.”

El Capitán Wallace se frotó su oscura barba, pensando, luego dijo, “Eso pone nuestro fantasma a ochenta millones de kilómetros. Aun si fuera una nave, le tomaría una hora completa llegar al rango de fuego. Además-” Señaló a la pantalla. “–otra vez se fue.”

“Puedo sugerirle que vayamos a las estaciones de batalla, Capitán,” le dijo la Dra. Halsey.

“No se cual sea el punto,” dijo el condescendientemente; el Capitán claramente no estaba complacido por tener a una civil en su puente.

“No hemos dejado que esto se conozca ampliamente,” dijo ella, “pero cuando los alienígenas fueron detectados por primera vez en Harvest, aparecieron a una distancia extrema… y luego de repente estaban mucho mas cerca.”

“¿Un salto dentro del mismo sistema?” preguntó John.

La Dra. Halsey le sonrió. “Una suposición correcta, Spartan”

“Eso no es posible,” señaló el Capitán Wallace. “El espacio estelar no puede ser navegado tan acertadamente.”

“Querrá decir que nosotros no podemos navegar con esa clase de precisión,” dijo ella.

El Capitán apretó y aflojó su mandíbula. Presionó el intercomunicador. “Cuarteles generales: Todos a sus estaciones de batalla. Sellen los compartimientos. Repito: todos a sus estaciones de batalla. Este no es un simulacro. Reactores a noventa por ciento. Cambiar al curso uno dos cinco.”

Las luces del puente se obscurecieron hasta un tono rojo. La cubierta vibraba bajo las botas de John y toda la nave giraba mientras cambiaba de dirección. Las puertas presurizadas se cerraron y sellaron a John en el puente.

La *Commonwealth* se estabilizó en su nuevo curso, y la Dra. Halsey cruzó sus brazos. Se inclinó y susurró a John, “Usaremos las naves de descarga de la *Commonwealth* para ir a la instalación de pruebas en Chi Ceti Cuatro. Tenemos que llegar al proyecto MJOLNIR.” Dio la vuelta y miró la pantalla del radar. “Antes de que ellos lo hagan. Así que alista a los demás.”

“Si, señora.” John presionó el intercomunicador. “Sam, reúne al escuadrón en la bahía alfa. Quiero ese Pelican cargado y listo para salir en quince minutos.”

“Lo tendremos hecho en diez,” respondió Sam. *“Aun mas rápido si los pilotos de los interceptores se quitan de nuestro camino.”*

John hubiera dado cualquier cosa por estar bajo la cubierta con los demás. Sentía como si lo estuvieran dejando atrás.

La pantalla de radar parpadeó con puntos de una escalofriante luz verde… casi como si el espacio alrededor de la *Commonwealth* estuviera hirviendo.

Sonó la alarma de colisiones.

“¡Sujétense para el impacto!” dijo el Capitán Wallace. El pasó su brazo alrededor de la barandilla.

John tomó un asidero para emergencias en la pared.

Algo apareció a tres mil kilómetros de la proa de la *Commonwealth*. Era un ovalo liso y brillante con una única ranura que abarcaba todo el largo de su eje lateral desde proa hasta popa. Pequeñas luces parpadeaban encendiéndose y apagándose a lo largo de su casco. Un ligero brillo púrpura salía de la cola. La nave era un tercio el tamaño de la *Commonwealth*.

“Una nave Covenant,” dijo la Dra. Halsey, e involuntariamente se alejó de las pantallas.

El Capitán Wallace frunció el ceño. “Oficial de comunicaciones: envié una señal a Chi Ceti –vea si pueden enviarnos algunos refuerzos.”

“Si, señor.”

Destellos azules parpadeaban a lo largo del casco de la nave alienígena –tan brillantes que aun filtradas a través de la cámara externa, hicieron humedecer los ojos de John.

El casco exterior de la *Commonwealth* sacó chispas y estalló. Tres pantallas se llenaron de estática.

“¡Pulsos láser!” grito el teniente en la estación de operaciones. “Plato de comunicaciones destruido. Armadura en las secciones tres y cuatro al veinticinco por ciento. Ruptura en el casco en la sección tres. Sellando ahora.” El Teniente giró en su silla, había gotas de sudor en su frente. “El núcleo de memoria de la IA de la nave esta sobrecargado,” dijo él.

Con la IA desactivada, la nave aún podía disparar sus armas y navegar a través del espacio estelar, pero John sabia que tomaría más tiempo hacer los cálculos para el Salto.

“Cambie el curso a cero tres cero, declinación uno ocho cero,” ordenó el Capitán Wallace. “Armen las vainas de misiles Archer desde A hasta F. Y denme una solución de fuego.”

“Si, si,” dijeron los oficiales de navegación y armas. “Vainas de A hasta F armadas.” Furiosamente golpeaban en sus teclados. Pasaron algunos segundos. “Solución de fuego lista, señor.”

“Fuego.”

“¡Disparando vainas desde A hasta F!”

La *Commonwealth* tenía veintiséis vainas, cada una cargada con treinta misiles Archer altamente explosivos. En la pantalla, las vainas desde A hasta F se abrieron, y lanzaron –180 penachos de humo trazaron un camino desde la *Commonwealth* hasta la nave alienígena.

El enemigo cambió de dirección, giró de manera que la parte superior de la nave encarara a los misiles que se acercaban. Luego se movió directamente hacia arriba a una velocidad alarmante.

Los misiles Archer alteraron su trayectoria para rastrear a la nave, pero la mitad de ellos pasaron de largo al objetivo, fallando claramente.

Los otros impactaron. El fuego cubrió la piel de la nave alienígena.

“Buen trabajo, teniente,” dijo el Capitán Wallace, y dio una palmada en el hombro al joven oficial.

La Dra. Halsey frunció el ceño y miró directamente la pantalla. “No,” susurro. “Espere.”

El fuego hizo una llamarada y luego se desvaneció. La piel de la nave alienígena ondeó como las ondas de calor de una carretera caliente en el verano. Ondeó con un brillo metálico plateado, luego de un blanco brillante –y el fuego se apagó, revelando la nave de abajo.

Estaba completamente intacta.

“Escudos de energía,” murmuro la Dra. Halsey. Se mordió el labio inferior, pensando. “Aun las naves de este tamaño tienen escudos de energía.”

“Teniente,” ladró el Capitán al oficial de Navegación. “Apague los motores principales y dispare los propulsores para maniobras. Gire y rastree para que estemos apuntando a esa cosa.”

“Si, si, señor.”

“El distante sonido y vibración de los motores principales del Commonwealth se desvanecieron y se apagaron y la nave dio una vuelta. Su inercia mantenía a la nave avanzando hacia la instalación de prueba –volando ahora hacia atrás.

“¿Que es lo que esta haciendo Capitán?” preguntó la Dra. Halsey.

“Arme el MAC,” dijo el Capitán Wallace al oficial de Armas. “Una carga pesada.”

John entendió: Dar la espalda al enemigo solo les daba una ventaja.

El MAC –Cañón de Aceleración Magnética– era el arma principal de la *Commonwealth*. Disparaba un proyectil de tungsteno férrico súper denso. La tremenda masa y velocidad del proyectil destruía a la mayoría de las naves en el impacto. A diferencia de los misiles Archer, un proyectil MAC no era guiado; la solución de fuego debía ser perfecta con el fin de golpear al objetivo –cosa nada fácil de hacer cuando ambas naves se movían rápidamente.

“Capacitores MAC cargándose,” anuncio el oficial de armas.

La nave Covenant giró sobre su lado hacia la *Commonwealth*.

“Si,” murmuro el Capitán. “Dame un objetivo mas grande.”

Pequeños puntos de luz azul brillaron y luego se intensificaron a lo largo del casco alienígena.

Las pantallas tácticas a lo largo de la nariz de la *Commonwealth* murieron.

John escuchó las chispas sobre él –luego los golpes ahogados de la descompresión explosiva.

“Mas impactos de pulsos láser,” reportó el oficial de Operaciones. “La armadura en los sectores tres hasta siete bajó cuatro centímetros. El plato de navegación fue destruido. Rupturas en el casco en las cubiertas dos, cinco y nueve. Tenemos una fuga en los tanques de combustible de babor.” La mano del Teniente se movía temblorosamente sobre los controles. “Bombeando el combustible hacia los tanques traseros de estribor. Sellando las secciones.”

John alternaba su peso en sus pies. Se tenía que mover. Actuar. Estar ahí parado –sin poder llegar a su escuadrón, sin hacer nada- era contra todas las fibras de su ser.

“MAC al cien porciento,” gritó el oficial de Armas. “¡Listo para disparar!”

“¡Fuego!” ordenó el Capitán Wallace.

Las luces del puente disminuyeron y la *Commonwealth* se estremeció. El rayo MAC fue lanzado a través del espacio –un trozo de metal al rojo vivo moviéndose a treinta mil metros por segundo.

Los motores de la nave Covenant hicieron una llamarada mientras se encendían y la nave giró para alejarse-

-Demasiado tarde. La carga pesada se acercó e impactó en la proa del objetivo.

La nave Covenant giraba hacia atrás a través del espacio. Sus escudos de energía brillaban y resplandecían como un rayo… luego parpadearon, se difuminaron y se apagaron.

La tripulación del puente dejó salir un grito de victoria. Excepto la Dra. Halsey. John miró el monitor mientras ella ajustaba el control de la cámara y hacía un acercamiento a la nave Covenant.

El giro errático de la nave frenó y se detuvo. La nariz de la nave estaba arrugada y su atmósfera salía hacia el vació. Pequeños fuegos se apagaban en el interior. La nave lentamente viró y regresó hacia ellos –ganando velocidad.

“Debió de haber sido destruida,” susurró ella.

Pequeñas gotas rojas aparecieron en el casco de la nave Covenant. Brillaban y se intensificaban y se deslizaban juntas, juntándose a lo largo de la línea lateral de la nave.

El Capitán Wallace dijo, “Aliste otra carga pesada.”

“Si, si,” dijo el oficial de Armas. “Carga a treinta por ciento. Solución de fuego lista, señor.”

“No,” dijo la Dra. Halsey. “Maniobras evasivas, Capitán. ¡Ahora!”

“No dejare que mis ordenes sean puestas en duda, señora.” El Capitán volteó a verla. “Y con todo respeto, Doctora, puestas en duda por alguien que no tiene experiencia en combate.” Se enderezó y colocó su mano en su espalda. “No puedo sacarla del puente por que los compartimientos están sellados… pero otro arrebato como ese, Doctora, y haré que la amordacen.”

John dio una mirada rápida a la Dra. Halsey. Su cara estaba ruborizada –no podía decir si era por la vergüenza o por la furia.

“MAC cargada al cincuenta porciento.”

La luz roja continuaba acumulándose a lo largo de la línea de la nave Covenant hasta que formó una banda sólida. Brilló.

“Carga al ochenta por ciento.”

“Están girando, señor,” anunció el oficial de Navegación. “Viene hacia estribor.”

“Carga al noventa y cinco porciento –cien,” anuncio el oficial de Armas.

“Envíelos con Hades, Teniente. Fuego.”

Las luces disminuyeron nuevamente. La *Commonwealth* se estremeció y un rayo de trueno y fuego se abrió paso a través de la oscuridad.

“La nave Covenant no trato de esquivar. La luz rojo sangre que se había acumulado en su línea lateral se disparo hacia el frente –dirigiéndose hacia la *Commonwealth*, pasando a un lado del proyectil MAC por solo un kilómetro. La luz

roja brillaba y pulsaba casi como si fuera líquido; sus ejes vibraban y ondeaban. Se alargaba en forma de lágrima de luz rubí de cinco metros de largo.

“Maniobras evasivas,” gritó el Capitán Wallace. “¡Empujes de emergencia hacia babor!”

La *Commonwealth* lentamente se movió y salió de la trayectoria del arma de energía del Covenant.

“El proyectil MAC golpeó la nave Covenant por el centro. Sus escudos brillaron y distorsionaron… luego desaparecieron. El proyectil MAC golpeó a través de la nave y la puso a girar fuera de control.

La bola de luz que se acercaba también cambio de dirección. Empezó a rastrear a la *Commonwealth.*

“Motores –a todo poder hacia popa,” ordenó el Capitán. La *Commonwealth* vibró y se frenó.

La luz debió haberlos pasado de largo; en lugar de eso, se arqueó abruptamente y los golpeó en la mitad de la nave de lado de babor.

La nave se llenó con el ruido de pequeños estallidos y chisporroteos. La *Commonwealth* se inclinó hacia estribor, luego giró completamente y continúo dando volteretas.

“Estabilicen,” gritó el Capitán. “Propulsores de estribor.”

“Fuego reportado en las secciones uno a la veinte,” dijo el oficial de Operaciones, se oía el pánico en su voz. “Cubiertas dos a la siete en la sección uno… se han derretido, señor. Ya no están.”

El calor se incrementó en el puente notablemente. El sudor goteaba en la espalda de John y caía por su columna. Nunca se había sentido tan impotente. ¿Estaban sus compañeros bajo la cubierta vivos o muertos?

“Todas las armaduras de babor están destruidas. Las cubiertas dos a la cinco en las secciones tres, cuatro y cinco, están ahora fuera de contacto, señor. ¡El fuego continua atravesándonos!”

El Capitán Wallace se quedó parado sin decir una palabra. Mantenía la mirada fija en el único monitor en funcionamiento.

La Dra. Halsey dio un paso hacia delante. “Respetuosamente, Capitán, Sugiero que alerte a toda la tripulación para que usen los paquetes de respiración. Deles

treinta segundos y luego saque la atmósfera en todas las cubiertas, excepto en el puente."

El oficial de Comunicaciones miró al Capitán.

"Hágalo," dijo el Capitán. "Haga sonar la alerta."

"Cubierta trece destruida," anunció el oficial de comunicaciones. "El fuego esta acercándose al reactor. La estructura del casco esta empezando a combarse."

"Ventile la atmósfera ahora," ordenó el Capitán Wallace.

"Si, si" respondió el oficial de Operaciones.

Hubo sonidos ahogados en el casco… luego nada.

"El fuego esta disminuyendo," dijo el oficial de Operaciones. "Temperatura del casco enfriándose – se esta estabilizando."

"¿Con que demonios nos golpearon?" demandó el Capitán Wallace.

"Plasma," respondió la Dra. Halsey. "Pero no cualquier plasma que conozcamos… ellos pueden realmente guiar su trayectoria a través del espacio, sin ningún mecanismo detectable. Asombroso."

"Capitán," dijo el navegante. "La nave alienígena esta siguiéndonos."

El buque Covenant –con un hoyo de orillas rojas atravesándola por el centro–giró y se dirigió hacia la *Commonwealth.*

"¿Cómo…?" dijo el Capitán Wallace incrédulo. Rápidamente volvió en si. "Alisten otra carga pesada MAC."

El oficial de Armas dijo lentamente, "El sistema MAC esta destruido, Capitán."

"Entonces somos blanco fácil," murmuro el Capitán.

La Dra. Halsey se inclinó en la barandilla. "Todavía no. La *Commonwealth* lleva tres misiles nucleares, ¿Correcto, Capitán?"

"Una detonación tan cerca podría destruirnos a nosotros también."

Ella frunció el ceño y llevó su mano al mentón, pensando.

"Disculpe, señor," dijo John. "Las tácticas de los alienígenas hasta ahora han sido innecesariamente agresivas –como las de un animal. No tenían que recibir el

impacto de la segunda carga del MAC mientras nos disparaban. Pero querían posicionarse para disparar. En mi opinión señor, ellos se detendrían para enfrentar cualquier cosa que los enfrentara."

El Capitán miró a la Dra. Halsey.

Ella encogió los hombros y luego asintió. "¿Los interceptores Longsword?"

El Capitán les dio la espalda y cubrió su rostro con su única mano. Suspiró, asintió y presionó el intercomunicador.

"Escuadrón Longsword Delta, les habla el Capitán. Lleven sus naves a la oscuridad, chicos, y enfrenten a la nave enemiga. Necesito que nos compren algo de tiempo."

"Entendido, señor. Estamos listos para el lanzamiento. En camino."

"Denos la vuelta," le dijo el Capitán al oficial de Navegación. "Dame la mejor velocidad en un vector hacia la orbita de Chi Ceti Cuatro.

"Hay fugas de refrigerante en el reactor, señor," dijo el oficial de operaciones. "Podemos empujar los motores hasta un treinta por ciento. No mas."

"Dame cincuenta por ciento," dijo él. Volteó a ver al oficial de Armas. "Arma una de nuestras cabezas nucleares Shiva. Configura el fusible de proximidad a cien metros."

"Si, señor."

La *Commonwealth* giró sobre sí. John sintió el cambio en su estomago y apretó su agarre en la barandilla. El giro disminuyó, y luego la nave aceleró.

"El reactor esta sobre los limites," reportó el oficial de Operaciones. "Fusión en veinticinco segundos."

En los parlantes hubo un sonido, un poco de estática, luego: *"Interceptores Longsword enfrentando al enemigo, señor."*

"En la última cámara de popa, había resplandores de luz –los fríos parpadeos azules de las armas de energía del Covenant, y las bolas de fuego naranjas de los misiles de los Longsword.

"Lance el misil," dijo el Capitán.

"Fusión en diez segundos."

“Misil en camino.”

Una nube de humo dividió la oscuridad del espacio.

“Cinco segundos para la fusión,” dijo el oficial de Operaciones. “Cuatro, tres, dos–”

“Desvié la sobrecarga de plasma hacia el espacio,” ordenó el Capitán. “Quite el poder a todos los sistemas.”

La nave Covenant fue una silueta por sólo una fracción de segundo de blanco puro –luego el monitor se apagó. Las luces del puente murieron.

A pesar de eso, John pudo ver todo. Los oficiales del puente, La Dra. Halsey mientras se aferraba a la barandilla, y al Capitán Wallace mientras se paraba y saludaba a los pilotos que había enviado a morir.

El casco de la *Commonwealth* vibraba y hacia sonidos metálicos mientras la onda expansiva los cubría. Se hizo más fuerte, un rugido subsónico alteró a John hasta los huesos.

El ruido parecía seguir para siempre en la oscuridad. Disminuyó… después solo había silencio.

“Enciéndanos de nuevo,” dijo el Capitán. “Lentamente. Deme diez porciento de los reactores si podemos conseguirlo.”

Las luces del puente se encendieron, tenuemente, pero aun funcionaban.

“Reporte,” ordenó el Capitán.

“Todos los sensores fuera de línea,” dijo el oficial de Operaciones. “Reiniciando la computadora de respaldo. Espere. Escaneando ahora. Muchos escombros. Esta calientes ahí. Todos los interceptores Longsword vaporizados.” Miró hacia arriba, El color se le había ido de su cara. “La nave Covenant… intacta, señor.”

“No,” dijo el Capitán, e hizo un puño.

“Pero se esta alejando,” dijo el oficial de operaciones con una visible señal de alivio. “Muy lentamente.”

“¿Qué es lo que se necesita para destruir una de esas cosas?” susurró el Capitán.

“No sabemos si nuestras armas pueden destruirlas,” dijo la Dra. Halsey. “Pero al menos sabemos que podemos retrasarlos.”

El Capitán se enderezó. “A la mejor velocidad a la instalación de pruebas de Damascus. Pasaremos volando en su orbita y luego iremos a un punto a veinte millones de kilómetros de distancia para hacer reparaciones.”

“¿Capitán?” dijo la Dra. Halsey “¿Pasar volando?”

“Tengo ordenes de llevarla a la instalación y sacar lo que sea que la Sección Tres tenga ahí guardado, señora. Mientras estemos en orbita una nave de descarga la llevara a usted y a su–” Miro a John. “–tripulación al planeta. Si la nave Covenant regresa, seremos la carnada para atraerlos y alejarlos.”

“Entiendo, Capitán.”

“Nos reuniremos en orbita no después de las 1900 horas.”

La Dra. Halsey volteó a ver a John. “Debemos darnos prisa. No tenemos mucho tiempo– y hay muchas cosas que necesito mostrarle a los Spartans.”

“Si, señora.” Dijo John. Observó largamente el puente, y esperó no tener que regresar nunca.

Capítulo Trece

1845 Horas, Noviembre 27, 2525 (Calendario Militar)/
Instalación de Pruebas de Materiales del UNSC Damascus,
planeta Chi Ceti 4.

¿Qué tan abajo estaba la instalación de pruebas? John y los otros Spartans habían sido confinados a un elevador por quince minutos, y todo el tiempo habían estado descendiendo rápidamente en las profundidades de Chi Ceti 4.

El último lugar en el que John quería estar era otro espacio cerrado.

Las puertas finalmente se abrieron, y salieron a lo que parecía ser un hangar bien iluminado. El lado lejano tenía un recorrido de obstáculos preparado con paredes, trincheras, muñecos para objetivos, y alambre de púas.

Tres técnicos y al menos una docena de figuras de IA's estaban ocupados al centro de la habitación. John había visto IA's antes –una a la vez. Déjà les había dicho a los Spartans en una ocasión anterior que había razones técnicas por las que las IA's no podían estar en el mismo lugar al mismo tiempo, pero aquí había muchas figuras fantasmales: una sirena, un guerrero samurái, y uno hecho completamente de una luz brillante con cometas siguiéndola en su estela.

La Dra. Halsey se aclaró la garganta. Los técnicos giraron –las IA's se desvanecieron.

John había estado tan concentrado en los hologramas que no había notado los cuarenta maniquís de Plexiglás dispuestos en filas. En cada uno había una armadura.

La armadura le recordaba a John los exoesqueletos que habían visto durante el entrenamiento, pero mucho menos abultada, mas compacta. Se acercó a una y vio que el traje en realidad tenia muchas capas; la capa externa reflejaba las luces de arriba con una ligera iridiscencia verde-oro. Cubría la ingle, los muslos externos, rodillas, espinillas, pecho, hombros y antebrazos. Había un casco y un paquete de energía –mucho más pequeña que los "sacos batería" estándar de los Marines. Debajo estaban las entretejidas capas de metal negro opaco.

"El Proyecto MJOLNIR," dijo la Dra. Halsey. Chasqueó sus dedos y un esquema holográfico de la armadura apareció junto a ella.

"La coraza de la armadura es una aleación de múltiples capas de extraordinaria fuerza. Recientemente hemos añadido una capa para dispersar los ataques de armas de energía recibidos –para contrarrestar a nuestros nuevos enemigos."

Apuntó al interior del esquema. “Cada traje de batalla tiene también una capa llena de gel para regular la temperatura; esta capa puede cambiar en densidad reactivamente. Al contacto con la piel del operador, hay un traje de tela que absorbe la humedad, y biomonitores que ajustan la temperatura y la fijación al cuerpo. También hay una computadora incluida que hace interfaz con su implante neural estándar.”

Hizo un gesto y el esquema se colapsó de tal manera que sólo mostraba las capas externas. Mientras la imagen cambiaba, John alcanzó a ver micro capilares que parecían venas, un denso sándwich de cristales ópticos, una bomba de circulación, e incluso lo que parecía ser una celda de fusión en miniatura en el paquete de la espalda.

“Aún más importante,” dijo la Dra. Halsey, “la estructura interna de la armadura esta compuesta de un nuevo reactivo metálico de cristal liquido. Es amorfo, pero aun así, amplifica y escala la fuerza fractalmente. En términos simples, la armadura duplica la fuerza del usuario, y mejora la velocidad de reacción de un humano normal por un factor de cinco.”

Pasó su mano a través del holograma. “Pero hay un problema. Este sistema es tan reactivo que nuestras pruebas anteriores con voluntarios sin aumentación finalizaron en–” Buscó la palabra correcta– “fracaso.” Asintió a uno de los técnicos.

Un video plano apareció en el aire. Mostraba a un oficial de la marina, un Teniente, al que se le estaba ajustando la armadura MJOLNIR. “Esta encendida,” dijo alguien fuera de la pantalla. “Mueve tu brazo derecho, por favor.”

El brazo del soldado se movió hacia adelante con una velocidad increíble. La expresión estoica del Marine se colapsó en shock, sorpresa y dolor mientras su brazo se rompía. Convulsionó, tembló y gritó. Mientras se retorcía del dolor, John podía oír el sonido de los huesos quebrándose.

Los espasmos inducidos por el dolor estaban matándolo.

Halsey retiró el video. “Los humanos normales no tienen los tiempos de reacción o la fuerza requerida para manejar el sistema,” explico ella. “Ustedes si. Su mejorada musculatura y las capas de metal y cerámica que han sido adheridas a su esqueleto deberían ser suficientes para permitirles controlar el poder de la armadura. Sin embargo, ha habido... un insuficiente modelado computacional. Habrá algún riesgo. Se tendrán que mover muy lenta y deliberadamente hasta que consigan acostumbrarse a la armadura y a cómo funciona. No puede ser apagada y tampoco se puede reducir su poder. ¿Entienden?”

“Si, Señora,” respondieron los Spartans.

“¿Preguntas?

John levantó su mano. “¿Cuando podemos probarlas, Doctora?”

“Ahora mismo,” dijo ella. “¿Voluntarios?”

Todos los Spartans levantaron una mano.

La Dra. Halsey se permitió una pequeña sonrisa. Los observó a todos y finalmente se giró hacia John.

“Tu siempre has tenido suerte John, dijo ella. “Vamos.”

Dio un paso hacia el frente. Los técnicos lo vistieron mientras los demás observaban y las piezas del sistema MJOLNIR eran ensambladas alrededor de su cuerpo. Era como un rompecabezas tridimensional gigante.

“Por favor respira normalmente,” le dijo la Dra. Halsey, “pero en lo demás, permanece completamente quieto.”

John se mantuvo tan inmóvil como pudo. La armadura cambió y se amoldó a los contornos de su figura. Era como una segunda piel... y mucho más ligera de lo que había pensado que seria. Se calentó, luego se enfrió –luego igualó la temperatura de su cuerpo. Si cerraba sus ojos, no hubiera sabido que estaba cubierto.

Pusieron el casco sobre su cabeza.

Monitores de salud, sensores de movimiento, indicadores de estado del traje se encendieron. Una retícula fijadora de objetivos parpadeó en el visor del casco.

“Todos muévanse hacia atrás,” ordenó la Dra. Halsey.

Los Spartans –por sus expresiones, estaban preocupados por él, pero aun así, intensamente curiosos– hicieron un circulo con un radio de unos tres metros alrededor de él.

“Escúchame cuidadosamente, John,” dijo la Dra. Halsey. “Sólo quiero que pienses, y sólo pienses, en mover tu brazo a la altura de tu pecho. Continua relajado.”

Empezó a mover su brazo conscientemente, y su mano y brazo subieron al nivel del pecho súbitamente. El más ligero movimiento traducía su pensamiento a movimiento a la velocidad de la luz. Había sido tan rápido –si él no estuviera conectado a su brazo, tal vez no habría notado lo que había pasado.

Los Spartans se sorprendieron.

Sam aplaudió. Aun Kelly que era rápida como la luz, parecía sorprendida.

La Dra. Halsey lentamente instruyó a John en los movimientos básicos, como caminar y gradualmente subió la velocidad y complejidad de sus movimientos. Después de quince minutos, el podía caminar, correr y saltar casi sin pensar en la diferencia entre el movimiento con el traje y el movimiento normal.

“Maestre, corra a través de la pista de obstáculos,” dijo la Dra. Halsey.

“Nosotros procederemos a vestir a los demás Spartans. No nos queda mucho tiempo.”

John realizó el saludo sin pensar. Su mano rebotó en su casco y un fuerte dolor pulsaba en su mano. Su muñeca debía estar amoratada. Si sus huesos no estuvieran reforzados, sabía que deberían estar pulverizados.

“Con cuidado, Maestre. Con mucho cuidado, por favor.”

“¡Si, señora!”

John concentró su mente en el movimiento. Saltó sobre una pared de tres metros. Golpeó los blancos de concreto –destrozándolos. Lanzó cuchillos, hundiéndolos hasta el mango en los muñecos de práctica. Se deslizó bajo alambre de púas mientras las balas pasaban rozándolo sobre su cabeza. Se levantó, y dejó que los proyectiles rebotaran en la armadura. Para su asombro, el verdaderamente esquivó uno o dos de los proyectiles.

Pronto los demás Spartans se le unieron en el recorrido. Todos corrían de manera extraña a través de los obstáculos como si no tuvieran coordinación. John expresó su preocupación a la Dra. Halsey. “Les llegara pronto. Ya recibieron un entrenamiento subliminal durante su ultimo crio-sueño–” les dijo la Dra. Halsey, “–todo lo que necesitan por ahora es tiempo para acostumbrarse a los trajes.”

Lo que más preocupaba a John, fue el darse cuenta de que tenían que volver a aprender como trabajar juntos nuevamente. Sus señales mas comunes con las manos eran muy exageradas ahora –un pequeño movimiento o temblor se convertían en golpes con mucha fuerza en las manos, o vibraciones sin control. Tenían que usar los canales de COM por ahora.

Tan pronto como pensó en esto, su traje etiquetó y monitoreó los otros trajes MJOLNIR. Sus chips UNSC neuronales estándar –implantados en todos los soldados del UNSC en la inducción– los identificaban como soldados amigos y los mostraba en el HUD de su casco. Pero esto era diferente –todo lo que tenía que hacer era concentrarse en ellos, y un canal COM seguro se abría. Era extremadamente eficiente.

Y para su alivio, después de entrenar por treinta minutos, los Spartans habían recuperado toda su coordinación de grupo y más.

En un nivel, John movía el traje, y de vuelta, el traje lo movía a él. Sin embargo, las comunicaciones con su escuadrón eran tan fáciles y naturales que podía moverlos y dirigirlos como si fueran una extensión de su cuerpo.

En los parlantes del hangar, los Spartans oyeron la voz de la Dra. Halsey: "Spartans, hasta ahora todo ha estado bien. Si alguien está experimentando dificultades con su traje o sus controles, por favor repórtelo."

"Creo que estoy enamorado," respondió Sam. "Oh –lo siento, señora. No pensé que estaba en un canal abierto."

"Perfecta amplificación de velocidad y poder," dijo Kelly. "Es como si hubiera estado entrenando en este traje por años."

"¿Podemos conservarlos?" Preguntó John.

"Son los únicos que pueden usarlos, Maestre. ¿A quien más se los podríamos dar? Nosotros–" Un técnico le dio una diadema de comunicación. "Un momento, por favor. Reporte, Capitán."

La voz del Capitán Wallace irrumpió en los canales de comunicación. *"Hemos hecho contacto con la nave Covenant, señora. A un rango extremo. Sus motores de Salto Hiperespacial deben seguir dañados. Se están moviendo hacia nosotros por medio del espacio normal."*

"¿Cual es el estado de sus reparaciones?" Pregunto ella.

"Las comunicaciones de largo rango son inoperables. Generadores de salto Hiperespacial fuera de línea. Sistema MAC destruido. Tenemos dos misiles de fusión y veinte vainas de misiles Archer intactas. La protección de la armadura esta al veinte por ciento." Hubo un largo sonido de estática. *"Si necesita mas tiempo... puedo tratar de atraerlos y alejarlos."*

"No, Capitán," contestó ella, y cuidadosamente examinó a John y a los demás Spartans acorazados. "Vamos a tener que enfrentarlos... y en esta ocasión tenemos que ganar."

Capítulo Catorce

2037 Horas, Noviembre 27, 2525 (Calendario Militar)/
En órbita sobre Chi Ceti 4.

John piloteó el Pelican a través de la quemada salida de su camino orbital, y luego envió a la nave hacia la última posición conocida de la *Commonwealth*. La Fragata se había pasado diez millones de kilómetros dentro el sistema de su punto de encuentro.

La Dra. Halsey se sentó en el asiento del copiloto, inquieta con su traje espacial. Los Spartans se encontraban en el compartimiento de popa, junto a los tres científicos de la instalación de Damascus y una docena de trajes de repuesto MJOLNIR.

Faltando, sin embargo, las IA's que John había visto cuando arribó por primera vez a las instalaciones. Con todo el tiempo que había tenido la Dra. Halsey había removido los cubos de sus procesadores de memoria. Era un tremendo desperdicio el tener que dejar atrás todo ese costoso equipo.

La Dra. Halsey examinó el rango de detección de corto alcance de la nave, entonces dijo, "el Capitán Wallace puede tratar de usar el campo magnético de Chi Ceti para desviar el arma de plasma del Covenant. Trate y hágalo, Suboficial."

"Si, señora", dijo John, y empujó los motores de la nave al 100% de su capacidad.

"Nave Covenant a babor", ella dijo, "tres millones de kilómetros y acercándose sobre la *Commonwealth.*

John amplió de súbito la magnificación en la pantalla y divisó la nave. El casco del buque alienígena estaba doblado en un ángulo de treinta grados por el impacto de la pesada ronda MAC, pero aún así, seguía desplazándose casi al doble de la velocidad de la *Commonwealth.*

John preguntó, "¿Doctora, puede la armadura MJOLNIR operar en el vacio?"

"Por supuesto", ella replicó. "Fue una de nuestras primeras consideraciones de diseño. El traje puede reciclar aire para noventa minutos. Además de proporcionar protección contra radiación y EMP (Pulso Electromagnético, por sus siglas en ingles)".

Él entonces, llamó a Sam por su canal COM. "¿Qué tipo de misiles carga este pájaro?"

“Un momento, señor”, contestó Sam. Su voz regresó un momento después. *“Tenemos dos vainas de cohetes con dieciséis HE* (Alto explosivo, por sus siglas en ingles) *Anvil-II cada uno.”*

“Quiero que formes un equipo para EVA. Remueve esas ojivas del ala de vainas”

“Estoy en ello”, dijo Sam.

Halsey trató de empujar sus anteojos sobre su nariz, pero en lugar de ello los lentes golpearon contra la placa frontal del casco de su traje. “¿Puedo preguntar lo que tiene en mente, Líder de Escuadrón?”

John dejó su canal COM abierto para que los Spartans pudieran oír su respuesta.

“Solicito permiso para atacar la nave Covenant, Señora”

Sus ojos azules se ampliaron. “Con toda seguridad, no” Dijo ella. “Si una nave de guerra como la *Commonwealth* no pudo destruirla, un Pelican ciertamente no es nada para ellos.”

“No el Pelican”, agregó John. “Pero creo que nosotros somos Spartans. Si conseguimos entrar en la nave enemiga la podemos destruir”

La Dra. Halsey lo consideró, golpeando ligeramente su labio inferior. “¿Y cómo conseguirá abordar?”

“En EVA, y usamos mochilas propulsoras para interceptar la nave Covenant mientras pasa en ruta hacia la *Commonwealth*.”

Ella agitó su cabeza. “Un pequeño error en su trayectoria, y usted podría errar por kilómetros”. Comentó la Dra. Halsey.

Hubo una pausa.

“Yo no fallo, señora,” dijo John.

“Tienen escudos reflectores.”

“Cierto,” respondió John. “Pero la nave esta dañada. Ellos quizá hayan tenido que bajar o reducir sus escudos en orden para conservar poder –y si tenemos qué, podríamos usar una de nuestras ojivas para abrir un pequeño un agujero en la barrera.” Hizo una pausa y luego añadió, “Hay también un gran agujero en su casco, sus escudos tal vez no cubran totalmente ese espacio.”

La Dra. Halsey susurró, “Es un riesgo tremendo.”

“Con todo respeto, Señora, “Es un riesgo más grande el estar aquí sentados y no hacer nada. Después de que terminen con la *Commonwealth*. . . vendrán por nosotros y de todas manera tendremos que enfrentarlos. Mejor golpear primero.”

Ella se quedó con la mirada fija en el espacio, ensimismada.

Finalmente suspiró en resignación. “Muy bien, adelante”. Ella transfirió los controles de pilotaje de la nave hacia su estación. “Y mándenlos a todos al infierno.”

John entró al compartimiento de popa.

Sus Spartans se mantuvieron en posición de atención. Esto le hizo sentir orgulloso; Ellos estaban listos para seguirlo mientras saltaba, literalmente, hacia las quijadas de la muerte.

“Tengo las ojivas,” dijo Sam. Era difícil confundir a Sam, incluso con su escudo reflector cubriéndole el rostro. Era el más grande de los Spartans –inclusive mucho más impetuoso aún revestido en su armadura MJOLNIR.

“Todo el mundo tiene una.” Sam continuó y le dio a John una concha de metal. “Cronómetros y detonadores listos. Péguense un parche de polímero adhesivo; se adherirán a su armadura.”

“Spartans,” dijo John, “Tomen una mochila propulsora y prepárense para salir en EVA. Todos los demás”. Refiriéndose a los tres técnicos. “Vallan al compartimiento delantero. Si fallamos, ellos vendrán tras el Pelican. Protejan a la Dra. Halsey.”

Se trasladó a popa. Kelly le entregó una mochila propulsora y él se deslizó dentro.

"Nave Covenant aproximándose," llamó la Dra. Halsey. "Estoy expulsando su atmósfera para evitar una descompresión explosiva cuando suelte la escotilla trasera."

"Vamos a tener solo una oportunidad en esto," John les dijo a los demás Spartans. "Tracen una trayectoria de intercepción y disparen sus propulsores a la máxima potencia. Si el blanco cambia de dirección, van a tener que hacer su mejor esfuerzo para corregir la trayectoria durante el vuelo. Si lo logran, nos reagruparemos fuera del agujero de su casco. Si fallan –los recogeremos después de que hallamos terminado."

Él dudó, y luego añadió, "Y si no tenemos éxito, entonces apaguen sus sistemas y esperemos por los refuerzos del UNSC para que los recuperen. Vivan para pelear otro día. No desperdicien sus vidas."

Hubo un momento de silencio.

"Si alguien tiene un mejor plan, hable ahora."

Sam golpeó ligeramente a John en la espalda. "Este es un gran plan. Va a ser tan fácil como los juegos del Maestre Méndez. Cosa que un montón de niñitos podrían hacer."

“Seguro,” dijo John. “¿Todo el mundo listo?”

“¡Señor!”, Dijeron. “¡Estamos listos, Señor.”

John quitó el seguro y presionó en el código para abrir la cola del Pelican. El mecanismo abrió silencioso en el vacio. Afuera era una infinita negrura. Él tuvo un sentimiento de caída a través del espacio, pero el vértigo pasó rápidamente.

Se posicionó así mismo en el borde de la rampa, ambas manos sujetando un seguro de agarre sobre la cabeza.

La nave Covenant era un pequeño punto en el centro del visor de su casco. Trazó un curso y disparó sus propulsores a la máxima potencia.

La aceleración lo metió de golpe en el arnés de los propulsores. Él sabía que los otros se habían lanzado justo detrás de él, pero no tuvo tiempo de verlos.

Se le ocurrió pensar que la Nave Covenant podría identificar a los Spartans como misiles entrantes. Y sus defensas de punto láseres eran malditamente precisas.

John cliqueó en el canal COM. “Doctora, podríamos utilizar algunos señuelos si el Capitán Wallace puede escatimar.

“Entendido.” Ella dijo.

El buque Covenant creció rápidamente en su pantalla. Se tornó ligero a una ráfaga de sus motores.

Viajando a cien millones de kilómetros por hora, incluso la menor corrección en el curso significaría que podría herrar por decenas de miles de kilómetros. John cuidadosamente corrigió su vector.

El pulso láser en el lateral de la nave Covenant resplandeció, aumentando energía, hasta que se tornó en un neón azul deslumbrante, entonces se descargó –Pero no hacia él.

John vio las explosiones en su visión periférica. La *Commonwealth* había disparado una salva de sus misiles Archer. A su alrededor en la oscuridad se vislumbraron detonaciones circulares de un rojo naranja –totalmente silenciosas.

La velocidad de John ahora casi coincidía con la de la nave. Se encaminó hacia el casco –veinte metros, diez, cinco... y la nave Covenant comenzó a salir fuera de su alcance.

Se movía demasiado rápido. Así que golpeó ligeramente sus propulsores de actitud y se apuntó perpendicularmente hacia el casco.

El casco Covenant aceleró debajo de él… pero él continuó acercándose.

Extendió sus brazos. El casco de la nave siguió desplazándose a un metro de distancia más allá de su alcance.

Los dedos de John rozaron contra algo que el sintió como semilíquido. Podía ver sus manos como una especie de líquido, turnándose vidrioso e invisible, de superficie brillante. El escudo de energía.

Maldición. Sus escudos seguían ahí. John echó un vistazo en derredor. El enorme agujero en el casco de la nave no se encontraba en ninguna parte a la vista.

Se deslizó sobre el casco, incapaz de sostenerse de el.

No. Se negó a aceptar que había llegado tan lejos, solo para fallar ahora.

Un pulso láser centelleó a un centenar de metros de distancia; Justamente cuando John apuntaba el visor de su casco en esa dirección. El flash casi lo cegó. John parpadeó y entonces vio una película plateada replegarse alrededor del bulbo de la torreta láser.

¿El escudo de la nave retrocedió para dejar a la torreta disparar?

El láser comenzó a recargar energía de nuevo.

Él tendría que actuar con rapidez. Su oportunidad tendría que ser perfecta. Si él golpeaba la torreta antes de que disparara, rebotaría fuera. Si golpeaba la torreta mientras disparaba. . . entonces no quedaría mucho de él.

La torreta brillaba intensamente. John colocó su mochila propulsora en dirección hacia el láser y disparo a la máxima potencia, notando la rápida disminución de la carga del combustible. Cerró los ojos, pero pudo ver el resplandeciente flash a través de sus parpados y sintió el calor en su rostro, entonces abrió los ojos –justo a tiempo para chocar y rebotar dentro del casco.

Las placas del casco eran lisas, pero había surcos y una clase de almenas orgánicas perfectas para sujetarse. La diferencia de velocidad entre la nave y él casi le disloca los brazos de los hombros. Se rozó los dientes y apretó su agarre.

Lo había hecho.

John tiró de sí mismo a lo largo del casco hacia el hueco que la ronda MAC de la *Commonwealth* había hecho en la nave.

Sólo otros dos Spartans lo esperaban ahí.

“Por qué tardaste tanto.” Se oyó crujir la voz de Sam por el canal COM. El otro Spartan levantó su casco. Él vio el rostro de Kelly.

"Creo que aquí estamos," Dijo Kelly. "No he tenido ninguna otra respuesta en los canales COM.”

"Eso significa que cada nave Covenant sellaba sus transmisiones. . . o que no quedaban Spartans con los que comunicarse. John empujo a un lado ese último pensamiento.

El agujero era de diez metros de ancho. Los bordes dentados de metal señalando hacia el interior. John miró por sobre el borde y vio que la pesada ronda MAC en efecto había atravesado todo el camino. Vio niveles de cubiertas expuestas, conductos rotos, y vigas de metal cercenadas –y a través del otro lado, el negro del espacio y las estrellas.

Saltó dentro.

John inmediatamente cayó en la primera cubierta.

"Gravedad," Dijo. "Y sin nada de hilado en esta nave."

"¿Gravedad artificial?" Pregunto Kelly. A la Dra. Halsey le encantaría ver esto.

Ellos continuaron hacia el interior, ampliándose las paredes de metal, pasando capas alternadas de gravedad y caída libre, hasta que se encontraron aproximadamente en el medio de la nave.

John hizo una pausa, y vio las estrellas girar fuera de los extremos del agujero. La nave Covenant debía de estar girando. Enfrentando a la *Commonwealth.*

"Mejor nos apuramos."

John dio un paso sobre una cubierta expuesta, y sintió la gravedad en su estomago –dándole una orientación arriba-abajo.

"Revisión de armas," les dijo John.

Y ellos examinaron sus rifles de asalto. Las armas habían hecho el viaje intactas. John deslizó dentro un clip de rondas perforantes, notando con placer que el traje inmediatamente alineó el perfil de mira del arma con su sistema de objetivos.

Apartó el arma y comprobó la ojiva HE adjunta a su cadera. El cronometro y detonador lucían intactos.

John volteó hacia un set sellado de puertas corredizas presurizadas. Eran suaves y lizas a su tacto. Podían haber sido de metal o plástico… o podrían haber estado vivas, por todo lo que sabía.

Él y Sam agarraron cada lado y tiraron, tensando, el mecanismo cedió y las puertas se liberaron. Hubo un silbido de atmósfera, más allá de un oscuro pasillo. Entraron en formación –cubriendo cada punto ciego.

El techo se encontraba a tres metros de altura. Lo que hizo sentir pequeño a John.

"¿Crees que ellos necesitan todo este espacio porque son tan grandes?" Kelly preguntó.

"Lo sabremos pronto," le dijo John.

Se encorvaron, con las armas listas, y se movieron lentamente corredor abajo, John y Kelly al frente. Rodearon una esquina y se toparon con otro set de puertas presurizadas. John agarró la costura.

"Espera," dijo Kelly. Ella se arrodillo junto a la almohadilla con nueve botones. Cada uno de los botones estaba inscrito con una runa alienígena. "Estos caracteres son extraños, pero uno de ellos tiene que abrir esto." Ella tocó uno y lo encendió, entonces tecleó otro. Gas siseó en el corredor. "Al menos la presión es igualada," ella dijo.

John comprobó dos veces los sensores. Nada… aunque el metal alienígena dentro de la nave podría estar bloqueando el escáner.

"Prueba otro," dijo Sam.

Ella lo hizo, y las puertas se separaron.

La habitación estaba habitada.

Una creatura alienígena de un metro y medio de altura, bípeda. Su piel era de un enfermizo moteado amarillo; Púrpuras y amarillas aletas corrían por la cresta de

su calavera y de antebrazos. Brillantes ojos bulbosos se proyectaban como huecos de su alargada cabeza alienígena.

John había leído los primeros escenarios de contacto del UNSC –ellos demandaban cuidadosos intentos en la comunicación. Él no podía imaginarse comunicándose con algo como esta… cosa. La cuál le recordó a las aves carroñeras de Reach –crueles y sucias.

La creatura se mantuvo ahí, congelada por un momento –mirando a los polizontes humanos. Entonces chilló y se fue algo en su cinturón, sus movimientos eran parecidos a los de un ave.

Los Spartans tomaron sus armas y dispararon un trío de ráfagas con exactitud precisa.

Las rondas perforantes desgarraron en la creatura, triturando su cabeza y pecho. Cayó silenciosamente, muerto antes de golpear la cubierta. La espesa sangre emanaba del cuerpo. "Eso fue fácil," Sam comentó. Y dió un golpe a la creatura con su bota. "Seguramente no son tan duros como sus naves."

"Esperemos que se mantengan de esa manera," John respondió.

"Estoy recibiendo una lectura de radiación por aquí," dijo Kelly. Y gesturizó hacia el centro del buque.

Continuaron pasillo abajo y tomaron una lateral. Kelly soltó un marcador NAV y un doble triangulo azul pulsó una vez sobre los despliegues de los visores de sus cascos.

Ellos se detuvieron en otro set de puertas presurizadas. Sam y John tomaron posiciones de flanqueó para cubrirla. Kelly presionó los mismos botones que había presionado antes y las puertas se abrieron.

Otra de las creaturas se encontraba ahí. Se encontraba en una habitación circular con cristalinos paneles de control y una gran ventana. Esta vez sin embargo, la creatura con cabeza de buitre no chilló ni los miro particularmente sorprendida.

Este parecía enfadado.

La creatura tenía un dispositivo en su mano, nivelado a John.

John y Kelly dispararon. Las balas llenaron el aire y rebotaron en una reluciente barrera plateada frente a la creatura.

Un perno azul de calor salió de la garra. La energía disparada fué similar al plasma que golpeó a la *Commonwealth*… e hirvió un tercio a lo lejos de él.

Sam golpeó y sacó a John fuera del camino del perno de energía; pero lo alcanzó a él en el costado. El revestimiento reflectante de su armadura MJOLNIR dió una llamarada. Él cayó aferrándose a su lado, pero seguía disparando su arma.

John y Kelly giraron sobre sus espaldas y rociaron de disparos a la creatura.

Las balas acribillaron al alienígena –pero cada una de ellas fúe devuelta y rebotó fuera del escudo de energía.

John miró su contador de munición sobre su rifle, estaba casi agotado.

"Sigan disparando," él ordenó.

El alienígena mantuvo una corriente de disparos de energía en respuesta. Las explosiones de energía martillaron en Sam, quien cayó sobre la cubierta. Su arma estaba vacía.

John cargó hacia adelante impactando su pie en el escudo del alienígena poniéndolo fuera de combate. Metió el cañón de su rifle en la chirriante boca del alienígena y jaló del gatillo.

Las balas perforantes perforaron al alienígena y salpicaron la pared trasera con sangre y pedazos de hueso.

John levantó y ayudó a Sam.

“Estoy bien”, dijo Sam, sujetándose de su lado. “Solo un poco firmado.” El revestimiento reflectante de su armadura estaba ennegrecido.

“¿Estas seguro?”

Sam le hizo un ademan.

John hizo una pausa sobre los añicos remanentes del alienígena. Divisó un destello metálico, alguna especie de escudo, y lo recogió. Tocó uno de los tres botones en el dispositivo, pero no ocurrió nada. Se lo llevó a su antebrazo. La Dr. Halsey podría encontrarlo útil.

Entraron a la habitación. La gran ventana que se encontraba ahí tenía medio metro de espesor. Miraba por sobre una larga cámara que descendía tres cubiertas. Un cilindro recorría la longitud de la cámara y una luz roja pulsaba a través de su longitud, como un líquido derramándose hacia acá y para allá.

Bajo de la ventana, del lado en el que se encontraban, descansaba sin problemas una superficie angulada –¿quizás un panel de control? Sobre su superficie de pequeños símbolos había círculos verdes brillantes, rayas y cuadros.

“Esto tiene que ser la fuente de la radiación,” dijo Kelly y señaló a la cámara detrás. “Su reactor. . . o quizás un sistema de armas.”

Otro alienígena marchaba cerca del cilindro. Detectó a John. Un brillo plateado pareció alrededor de él. Chilló y se bamboleó en alarma, y corrió a cubierto.

“Problemas,” dijo John.

“Tengo una idea,” dijo Sam cojeando hacia adelante. “Denme esas ojivas.” John hizo como Sam le dijo, al igual que Kelly. Vamos a volar esa ventana, fijen los cronómetros en las ojivas, y se las arrojamos ahí abajo. “Eso debería empezar la fiesta.”

“Hagámoslo antes de que llamen a los refuerzos,” dijo John.

Se volteó disparó contra la ventana. Crujió, se fragmentó y luego se destrozó.

“Lancen las ojivas,” dijo Sam, “Y larguémonos de aquí.”

John miró los cronómetros, “Tres minutos,” dijo. “Eso nos dará el tiempo suficiente para alcanzar la parte superior y salir de aquí.”

John se giró hacia Sam. “Tu tendrás que quedarte y mantenerlos alejados. Esa es una orden.”

“¿Que estas diciendo?,” dijo Kelly.

Sam sabe.

Sam asintió con la cabeza. “Creo que puedo mantenerlos alejados lo suficiente.”Sam miró a John y después a Kelly. Se volteó para mostrarles la quemadura en su traje, había un hueco del tamaño de su puño, y debajo, se encontraba su piel ennegrecida y agrietada. El sonrió, pero sus dientes eran una mueca de dolor.

“Eso no es nada”, dijo Kelly. “Te parcharemos rápidamente. Una vez que regresemos” –su boca se abrió lentamente.

“Exactamente,” susurró Sam. “Regresar va a ser un problema para mí.”

“El hueco.” John lo tocó. “No tenemos ninguna forma de sellarlo.”

Kelly sacudió su cabeza.

“Si me bajo de este bote, estoy muerto por la descompresión,” dijo Sam, y se encogió de hombros.

“No,” gruñó Kelly. “No –todo el mundo tiene que salir con vida. Nosotros no dejamos compañeros atrás.”

“Él tiene sus ordenes,” John le dijo a Kelly.

“Tienes que dejarme aquí,” Sam le dijo suavemente a Kelly. “Y no me digas que vas a darme tu traje. A esos técnicos de Damascus les tomó quince minutos ponernos los trajes. Yo mismo ni siquiera se por donde empezar a quitarme esta cosa.”

John miraba hacia la cubierta. El Jefe le había dicho que él tendría que enviar a los hombres a su muerte. Más no le dijo que debería de sentirse así.

“No hay que desperdiciar el tiempo hablando,” dijo Sam. “Nuestros nuevos amigos no van a esperar por nosotros mientras arreglamos esto.” Y encendió los cronómetros. “Está decidido.” Una cuenta regresiva de tres minutos apareció en las esquinas de las pantallas de sus cascos. “Ahora ustedes dos, pónganse en marcha.”

John agarró la mano de Sam y la apretó.

Kelly dudó, y entonces lo saludó.

John se volteó y la tomó por el brazo, “Vamos Spartan. No mires atrás.”

La verdad era, que era John él que no se atrevía a mirar atrás. Si hubiera tenido qué, él se abría quedado junto con Sam. Mejor morir junto a un amigo que dejarlo atrás. Pero por mucho que él quisiera pelear y morir junto a su amigo, era él el que tenía que poner el ejemplo a los demás Spartans –y vivir para pelear otro día.

John y Kelly empujaron las puertas presurizadas serrándolas detrás de ellos.

“Hasta la vista,” él susurró.

El cronometro mercaba los segundo inexorablemente.

2:35. . .

Corrieron hacia el pasillo, dándole al sello en la puerta exterior –la atmosfera se ventiló.

1:05. . .

Saltaron sobre el cañón de metal retorcido que la ronda MAC había desgarrado a través del casco.

0:33. . .

“Ahí,” dijo John, y señaló la base de un pulso láser cargado. Ellos se arrastraron hacia allí, y esperaron hasta que el brillo formara una carga letal.

0:12. . .

Se encorvaron y se sujetaron el uno al otro.

El láser disparó.

El calor abrazó la espalda de John, ellos se impulsaron con toda su fuerza, multiplicándose ésta a través de la armadura MJOLNIR.

0:00. . .

El escudo partió y despejaron la nave, hundiéndose en la negrura.

La nave Covenant se estremeció. Destellos de color rojo aparecieron dentro del agujero –luego una gota de fuego se levanto y ascendió, arqueándose mientras golpeaba y rebotaba en su propio escudo. El plasma se propagó a todo lo largo del buque. El escudo plateado ondeó y se estremeció color plateado –conteniendo dentro la fuerza destructiva.

El metal resplandeció y se derritió. Las Torretas de pulso láser fueron absorbidas dentro del casco. El casco se ampolló, burbujeó e hirvió.

El escudo finalmente cedió –la nave explotó.

Kelly se aferraba a John.

Miles de fragmentos fundidos fueron arrojados, enfriándose del blanco al naranja, y del naranja al rojo desapareciendo en la oscuridad de la noche.

La muerte de Sam les mostró que el Covenant no era invencible. Ellos podían ser derrotados. A un alto costo, sin embargo.

John finalmente comprendió lo que el Jefe Méndez quería decir –la diferencia entre una vida desperdiciada y una vida aprovechada.

John sabía también que la humanidad tenía una oportunidad de pelear… y él estaba listo para ir a la guerra.

Sección III

Sigma Octanus

Capítulo Quince.

0000 Horas, Julio 17, 2552 (Calendario Militar)/
Puesto de Avanzada de Escaneo Remoto del UNSC *Archimedes*, en el borde del sistema Estelar Sigma Octanus.

El Alférez William Lovell se rascó la cabeza, bostezó, y se sentó en su estación de trabajo. La envolvente pantalla lo calentó.

“Buenos días, Alférez Lovell,” dijo la computadora.

“Buenos días, sexy,” él contestó. Habían pasado meses desde que el Alférez había visto a una mujer real –la fría voz femenina de la computadora era lo más cercano que tenia a una cita.

“Huella de voz, acertada,” la computadora confirmó. “Por favor introduzca la contraseña.”

Él tipeó: ThereOncewasAgirl.

El Alférez nunca había tomado demasiado enserio su trabajo. Quizás sólo porque hizo eso a través de su segundo año en la Academia. Y quizás era por eso había estado en la estación *Archimedes* por todo el último año, atascado en la tercera guardia.

Pero eso le agradaba.

“Por favor, reintroduzca la contraseña”

Él tipeó más cuidadosamente esta vez: *ThereOnceWasAGirl.*

Después del primer contacto con el Covenant, él casi había reclutado como conscripto justo después de la escuela, en lugar de eso, él se había ofrecido como voluntario.

El Almirante Cole había derrotado al Covenant en Harvest en 2531. Su victoria había sido difundida por todos los videos y hologramas a través de todas las Colonias Internas y Externas y por todo los lugares en camino a la Tierra.

Esa fue la razón por la que Lovell no trató de evadir el reclutamiento de oficiales. Él pensó que vería unas cuantas batallas desde el puente de un Destructor, dispararía algunos misiles, acumularía unas cuantas victorias, y en el plazo de un año, sería promovido a Capitán.

Sus excelentes calificaciones le dieron acceso instantáneo a la OCS en la Luna.

Sin embargo había un pequeño detalle, la maquina propagandística del UNSC había dejado fuera de sus transmisiones esto: Cole había ganado solamente porque superaba al Covenant tres a uno… y aún así, él había perdido dos tercios de su flota.

El Alférez Lovell había sido miembro de la Fragata del UNSC *Gorgon* por cuatro años. Había sido promovido a Teniente Primero, cayendo entonces a teniente Segundo y finalmente a Alférez por insubordinación e incompetencia vulgar. La única razón por la que no le habían echado del servicio era que el UNSC necesitaba a todos los hombres y mujeres a los que les pudiera echar la mano encima.

Si bien en el *Gorgon*, él y el resto de la flota del Almirante Cole habían pasado entre las Colonias Exteriores persiguiendo, y siendo perseguidos por el Covenant. Después de cuatro años de servicio espacial, Lovell había visto una docena de mundos **cristalizados*. . . y billones asesinados.

Él simplemente había quebrado bajo presión. Serró sus ojos y recordó. No, él no se había quebrado; solamente tenia miedo de morir como todos los demás.

“Por favor, mantenga los ojos abiertos,” la computadora le dijo. “Procesando escaneo de retina.”

Él había dejado la oficina de trabajo por labores de baja prioridad, y finalmente hacía un año que había aterrizado aquí. Por ese tiempo, no había más Colonias Exteriores. El Covenant las había destruido todas, y seguían presionando inexorablemente hacia el interior, lentamente tomando las Colonias Interiores. Había habido unas cuantas victorias aisladas. . . pero él sabía que era solo cuestión de tiempo antes de que los alienígenas borraran a la raza humana de la existencia.

“Identificación completa,” anunció la computadora.

El archivo de identidad del Alférez Lovell se mostró en el monitor. En su foto de la Academia él lucia diez años más joven: con un prolijamente recortado chorro de pelo negro, una sonrisa, y resplandecientes ojos verdes. Hoy su cabello estaba despeinado y la chispa se había ido de sus ojos.

“Por favor, lea el Orden General: 098831A-1 antes de proceder.”

El Alférez había memorizado esta estúpida cosa. Pero la computadora rastrearía el movimiento de sus ojos –asegurándose de que la leyera de todas formas. Abrió el archivo y este apareció sobre la pantalla.

Prioridad de Emergencia del Comando Espacial de las Naciones Unidas Orden 098831A-1

Código de Encriptado: Rojo.

Llave Publica: archivo /primera luz/

De: UNSC/Flota NAVCOM Guardia H. T.

Para: TODO EL PERSONAL DEL UNSC

Asunto: Orden General 098831A-1 (“El Protocolo Cole”)

Clasificación: Restringida (Directiva BGX)

El Protocolo Cole

Para salvaguardar a las Colonias Internas y a la Tierra, ningún buque o estación del UNSC debe ser capturado con bases de datos de navegación intactas que puedan conducir a las fuerzas Covenant a centros civiles de población humana.

Si alguna fuerza Covenant es detectada:

1. Activar la purga selectiva de bases de datos en todas las naves y redes de datos planetarias.

2. Iniciar el control de bloqueo triple para asegurar que todos los datos han sido eliminados y todas las copias de seguridad han sido neutralizadas.

3. Ejecutar los eliminadores virales de datos (Descargar desde UNSCTTP://EPWW:COLEPROTOCOL/Virtualscav/fbr.091)

4. Retirándose de una fuerza Covenant, todas las naves deben entrar en el espacio Estelar con vectores aleatorios NO directamente hacia la Tierra, las Colonias Interiores, o cualquier otro centro de población humana.

5. En caso de una inminente captura por fuerzas Covenant, todas las naves del UNSC DEBEN autodestruirse.

La Violación de esta directiva será considerada como TRAICIÓN y según lo acordado por los artículos de la Ley Militar del UNSC JAG 845-P y JAG 7556-L, tales violaciones son castigadas con cadena perpetua o ejecución.

/fin del archivo/

Presione **ENTER** si usted entiende estas órdenes.

El Alférez Lovell presionó ENTER.

El UNSC no toma cualquier oportunidad. Y después de todo lo que él había visto, no los culpaba.

Sus ventanas de escaneo aparecieron sobre la pantalla principal, llenas de rastreadores espectroscópicos y radar –y mucho ruido.

La estación *Archimedes* había marcado el ciclo de tres sondas dentro y fuera del Hiperespacio. Cada sonda envió sonidos y analizó el espectro por radio con rayos X, entonces reentraron al espacio normal y transmitieron los datos de vuelta a la estación.

El problema con el Hiperespacio era que las leyes de la física nunca trabajaban como se suponía que deberían. Posiciones exactas, tiempos, velocidades e incluso masas eran imposibles de medir con una verdadera exactitud. Las naves nunca sabían exactamente donde se encontraban o, exactamente a donde debían ir.

Cada vez que las sondas regresaban de sus dos segundos de viaje, podían aparecer exactamente en donde habían estado. . . o a tres millones de kilómetros de distancia. Algunas veces nunca regresaban del todo. Aviones teledirigidos tenían que ser enviados después de las sondas antes de que el proceso pudiera repetirse.

Por causa de estos Saltos dentro del espacio interdimensional, las naves del UNSC viajaban entre sistemas estelares quizás arribando a mitad de billones de kilómetros de su curso.

Las curiosas propiedades del salto Hiperespacial también hicieron de ésta asignación una broma.

El Alferez Lovell supuso que vería piratas o corredores del mercado negro tratando de pasar inadvertidos por ahí… pero más importantemente, el Covenant. Esta estación nunca había reportado nada tan importante como la silueta de una sonda Covenant –y esa fue la razón por la que él específicamente había solicitado esta asignación de callejón sin salida.

Lo que él si vio con regularidad fueron los vertederos de basura de los buques del UNSC, nubes primordialmente de hidrogeno atómico, e incluso, ocasionalmente algún cometa que de alguna manera se introdujo dentro del Hiperespacio

Lovell bostezó, pateó sus pies encima de la consola de control, y cerró los ojos. Él casi se calló de su silla cando la alerta de contacto COM abordo hizo su llamada.

“Oh, no,” susurró, el miedo y la vergüenza de su propia cobardía formaron un bulto frío en su estomago. *No dejes que sea el Covenant. No dejes…. no aquí.*

Él rápidamente activó los controles y rastreó la señal de contacto de regreso hacia la fuente –sonda Alfa.

La sonda había detectado una masa entrante, un ligero arco en su trayectoria jalado por la gravedad de Sigma Octanus. Era grande. ¿Una nube de polvo, quizás? Si lo era, no tardaría en distorsionarse y dispersarse.

El Alferez Lovell se sentó recto en la silla.

La soda Beta cicló de regreso. La masa seguía ahí y tan solida como antes. Fue la lectura más grande que el Alferez Lovell hubiera leído alguna vez: veinte mil toneladas. Eso no podía ser una nave Covenant –ellos no tenían nada tan grande. Y la silueta era un bache de forma esférica; eso no concordaba con ninguna nave Covenant en la base de datos. Tenia que ser un asteroide renegado.

Golpeó ligeramente su estilete sobre el escritorio. ¿Y que tal si esa cosa no era un asteroide? Él tendría que purgar la base de datos y activar el sistema de autodestrucción para el puesto de avanzada. Pero ¿Por qué podría el Covenant salir aquí?

La sonda Gama reapareció. Las lecturas de la masa no cambiaron. El análisis espectroscópico era inconcluso. Lo cual era normal encontrándose la sonda a esa distancia. La masa estaba a dos horas fuera de su actual velocidad. Su trayectoria proyectada era hiperbólica –un rápido zambullido cerca de la estrella, y luego pasaría invisiblemente fuera del sistema se iría para siempre.

Él notó que su trayectoria estaba cerca de Sigma Octanus IV… lo que, en caso de que la roca estuviera en espacio real, seria motivo de alarma. En Hiperespacio, sin embargo, podría pasar “a través” del planeta, y nadie se enteraría de ello.

El Alferez Lovell se relajó y envió los aviones teledirigidos detrás de las tres sondas. Para el momento en el que recuperó las sondas, la masa ya se había ido.

El miro la última imagen en la pantalla. ¿Valía la pena enviar un reporte inmediato a Sigma Octanus por el COM?

Le harían enviar sus sondas afuera sin una recuperación apropiada, y las sondas probablemente se podrían perder después de eso. Una nave de reabastecimiento tendría que ser enviada aquí para reemplazarlos. La estación tendría que ser inspeccionada y re certificada –y él recibiría una profunda lección de lo que constituía y no constituía una emergencia válida.

No. . . no había necesidad de molestar a nadie más sobre esto. Los únicos dos que podrían estar realmente interesados eran los tipos cerebritos Astrofísicos del UNSC, y ellos podrían revisar la bitácora en sus ratos libres.

Puso la anomalía en la bitácora y adjuntó la hora de su actualización.

El Alferez Lovell pateó sus botas y se reclino, una ves más sintiéndose a salvo en su pequeño rincón del universo.

Cristalizado: “Glassed”, por su palabra en ingles, haciendo referencia a que el Covenant incinera la superficie de los planetas con plasma derritiendo sus superficies a gas y vidrio.

Capítulo Dieciséis

0300 Horas, Julio 17, 2552 (Calendario Militar)/
Destructor del UNSC *Iroquis* en patrulla rutinaria dentro del
Sistema Estelar Sigma Octanus.

El Comandante Jacob Keyes se encontraba en el puente del *Iroquis*. Se apoyó contra la barandilla y miró a las estrellas a la distancia. El deseó que las circunstancias de su primer comando fueran más auspiciosas, pero en estos días, había escases de oficiales experimentados. Y él tenía sus órdenes.

Caminó alrededor del puente circular examinando los monitores y los despliegues del estado de los motores. Hizo una pausa en las pantallas que mostraban las estrellas a proa y popa; no podía acostumbrarse a la vista del espacio profundo de nuevo. Las estrellas estaban tan vívidas… y ahí, tan diferentes de las estrellas cercanas a la Tierra.

El *Iroquis* había despegado del muelle espacial en Reach –uno de los astilleros principales del UNSC– sólo tres meses atrás. Ellos ni siquiera habían instalado una IA aún; como los buenos oficiales, la elaboración de sistemas computacionales de Inteligencia Artificial estaba también peligrosamente baja de suministros. Aún así, el *Iroquis* era rápido, con buen blindaje, y armado hasta los dientes. Él no podría pedir un buque más fino.

A diferencia de las Fragatas en las que el Comandante Keyes había estado antes, la *Meriwether Lewis* y la *Midsummer Night*, esta nave era un Destructor. Era casi tan pesada como los dos buques anteriores combinados, aunque siendo más larga solo por siete metros. Algunos en la flota pensaban que las naves masivas eran difíciles de manejar en combate –demasiado lentas y frustrantes. Lo que esos críticos olvidaron fue que un destructor del UNSC porta con dos armas MAC, veintiséis descomunales vainas de misiles Archer, y tres ojivas nucleares. A diferencia de otras naves de la Flota, el *Iroquis* no cargaba con simples cazas de combate –en lugar de su masa extra traía casi dos metros de blindaje de Titanio-A que lo cubría de proa a popa. El *Iroquis* era capaz de tomar una tremenda cantidad de daño.

Alguien en el Astillero había apreciado al *Iroquis* por lo que era también –dos grandes vetas con pintura carmesí de guerra habían sido pintadas en los flancos de babor y estribor. Estrictamente sin regulación y tendría que llevárselas… pero secretamente, el Comandante Keyes gustó de la ornamentación.

Se sentó en la silla del Comandante y observó a sus Oficiales Junior en sus respectivas estaciones.

“Transmisión entrante,” reportó el Teniente Dominique. “Reportes de situación de Sigma Octanus IV y del Puesto de Avanzada *Archimedes*.”

“Páselos a través de mi monitor,” dijo el Comandante Keyes.

Dominique había sido uno de sus estudiantes en la Academia –él lo había transferido a la Luna de la Université del Astrophysique en Paris después de que su hermana fue muerta en acción. Él era bajo, ágilmente atlético, y raramente mostraba una sonrisa– y estaba siempre concentrado en lo suyo. Keyes apreciaba eso.

El Comandante Keyes estaba menos impresionado, sin embargo, con el resto de sus oficiales de puente.

La Teniente Hikowa atendía la consola de Armas. Sus largos y delgados dedos lentamente checaron el estado de los artefactos con toda la deliberación de un sonámbulo. Su cabello oscuro caía siempre sobre sus ojos. Curiosamente, su registro mostró que había sobrevivido a varias batallas contra el Covenant. . . de modo que su falta de entusiasmo quizás era mero cansancio de la batalla.

La Teniente Hall esperaba en Operaciones. Ella parecía lo suficientemente competente. Su uniforme estaba siempre frescamente presionado, su rubio cabello exactamente recortado a la regulación de dieciséis centímetros. Ella era la autora de siete escritos sobre comunicaciones en Salto Hiperespacial. El único problema era que ella estaba siempre sonriendo, y tratando de impresionarlo a él. . . ocasionalmente mostrándose sobre sus compañeros oficiales. Keyes desaprobaba tales muestras de ambición.

Atendiendo Navegación se encontraba, sin embargo, su oficial más problemático: el Teniente Jaggers. Tal vez que Navegación era el puesto fuerte del Comandante, así que alguien más en esa posición jamás parecería estar a su altura. Por otro lado, el Teniente Jaggers era caprichoso, y cuando Keyes había venido a bordo, los pequeños ojos castaños del hombre parecieron de vidrio. Él podía haber jurado también que atrapó al hombre en servicio con el aliento a licor. Así que había ordenado un análisis de sangre –los resultados fueron negativos.

“Ordenes, Señor,” Jaggers preguntó.

“Continúe como hasta ahora Teniente, vamos a terminar nuestra patrulla alrededor de Sigma Octanus, luego acelere y entre al Hiperespacio.”

“A la orden, Señor”

El Comandante Keyes se alivió en su asiento y separó el pequeño monitor del reposabrazos de su silla. Leyó la hora del reporte del Puesto de Avanzada *Archimedes*. El registro de la larga masa era curioso. Era incluso demasiado larga como para ser un Carguero del Covenant… aún así, había algo familiar acerca de su forma.

Él sacó su pipa de su chaqueta, la encendió, inhaló y pufó en ella, exhalando el fragante humo a través de su nariz. Keyes jamás había incluso pensado acerca de fumar sobre otros buques en los que había servido, pero aquí… bueno, el Comandante tenía sus privilegios.

Él retiró sus archivos transferidos de la Academia –varios documentos teóricos que habían capturado su atención recientemente. Uno, pensó, podría aplicarse a la inusual lectura del Puesto de Avanzada.

El documento había despertado su interés a causa de su autor. Él nunca había olvidado su primera asignación con la Dra. Catherine Halsey… ni los nombres de ninguno de los niños a los que habían observado.

Abrió el archivo y leyó:

Diario Astrofísico del Comando Espacial de las Naciones Unidas
034-23-01

Fecha: 097, 2540 (Calendario Militar)

Código de Encriptado: Ninguno.

Llave Pública: NA.

Autor (s): Teniente Comandante Fhajad 034 (Número de servicio [CLASIFICADO], Oficina de Inteligencia Naval del UNSC.

Asunto: Compresiones Espaciales de la Masa Dimensional en Espacio Shaw-Fukikawa (“Hiperspacio” a.k.a.)

Clasificación: NA.

/Empezar archivo/

Resumen: Las propiedades de flexión espaciales de la masa en el espacio normal están bien descritas por el general de la relatividad, Einstein. Tales distorsiones, sin embargo, se complican por los anómalos efectos gravitacionales cuánticos en los espacios Shaw-Fujikawa (SF). Por el método de cuidadosos análisis, se puede mostrar que una gran masa se curva en el espacio SF más de lo que la relatividad

general predice por orden de magnitud. Estas curvaturas quizás expliquen como varios pequeños objetos agrupados estrechamente entre si en espacio SF han sido reportados erróneamente como una sola gran masa.

Presione **ENTER** para continuar.

El Comandante Keyes cambió de nuevo al reporte de la silueta del Puesto de Avanzada *Archimedes*. La vanguardia lucia casi como la bulbosa cabeza de una ballena. Tales realizaciones le enfriaron hasta la medula.

Rápidamente abrió la base de datos del UNSC de naves conocidas del Covenant. Exploró el archivo hasta que encontró la representación tridimensional de uno de sus buques de guerra de escala media. Lo giró a tres cuartos de perfil. Sobre puso la imagen a la silueta, ajustándola al tamaño de ésta.

Fue una coincidencia perfecta.

“Teniente Dominique, deme al FLEETCOM *tan pronto como sea posible* (ASAP, por sus siglas en ingles), prioridad Alfa.”

El Teniente se encuadró en su silla. “Si, Señor.”

Los Oficiales del puente miraron al Comandante, luego intercambiaron miradas entre unos y otros.

El Comandante Keyes trajo un mapa del sistema a su libreta de datos. La silueta monitoreada por el puesto de avanzada estaba en un curso directo hacia Sigma Octanus IV. Lo que confirmó su teoría.

“Llévenos a curso cero cuatro siete, Teniente Jaggers. Teniente Hall, empuje los reactores al ciento diez porciento.”

“A la orden, Comandante,” respondió el Teniente Jaggers.

“Reactor calentándose, Señor,” reporto Hall. “Ahora excediendo los parámetros de funcionamiento recomendados.”

“¿ETA?”

Jaggers calculaba, entonces volteó a mirarlo. “Cuarenta y tres minutos,” contestó.

“Demasiado lento,” murmuro el Comandante Keyes. “Reactor a ciento treinta porciento, Teniente Hall.”

Ella dudó. “¿Señor?”

“¡Hágalo!”

“Si, Señor.” Se movió como si alguien le hubiera dado una descarga eléctrica.

“FLEETCOM en línea, Señor,” dijo el teniente Dominique.

La cara degradada del Almirante Michael Stanforth apareció en la pantalla principal.

El Comandante Keyes dio un suspiro de alivio. El Almirante Stanforth tenía una reputación de ser razonable e inteligente. Él entendería la lógica de la situación.

“Comandante Keyes,” dijo el Almirante. “El antiguo maestro en vivo y a todo color, ¿he?, este es un canal de prioridad, hijo. Más vale que sea una emergencia.”

El Comandante Keyes ignoró sus condescendencias. Él sabía que muchos en el FLEETCOM pensaban que él no merecía más mando que el de un salón de clases, y algunos probablemente pensaban que no merecía ni eso.

“El Sistema Sigma Octanus esta por caer bajo ataque, Señor”

El Almirante Stanforth martilló una ceja y se acercó a la pantalla.

“Estoy solicitando que todas las naves en el sistema se unan al *Iroquis* en Sigma Octanus IV. Y cualquier otra nave en los sistemas vecinos haga su mejor viaje hasta aquí.”

“Muéstreme lo que tiene Keyes,” dijo el Almirante.

El Comandante Keyes le mostró en primer lugar la silueta del Puesto de Avanzada. “Naves Covenant, Señor. Sus siluetas se superponen. Nuestras sondas los resolvieron como una masa porque el Hiperespacio es más fácil doblado por la gravedad que el espacio normal.

El almirante escuchó su análisis, frunciendo el ceño.

“Usted ha peleado contra el Covenant, Señor. Usted sabe con precisión que ellos pueden maniobrar sus naves a través del Hiperespacio. He visto una docena de embarcaciones alienígenas aparecer en espacio normal, en perfecta formación, no a un kilometro de distancia.”

“Si,” murmuró el Almirante. “He visto eso tan bien. Tiene razón, Keyes, buen trabajo. Tendrá todo lo que podamos enviarle.”

“Gracias, Señor.”

“Sólo espere ahí, hijo. Buena suerte. FLEETCOM fuera.”

La imagen desapareció de la pantalla principal.

“¿Señor?” La Teniente Hall se dio la vuelta. “¿Cuántas naves Covenant?”

“He estimado cuatro buques de tonelaje mediano,” dijo. “El equivalente de nuestras Fragatas.”

“Cuatro naves Covenant,” el Teniente Jaggers murmuró. “¿Qué podemos hacer?”

“¿Hacer?” el Comandante Keyes dijo. “Nuestro deber.”

“Imploro el perdón del Comandante, pero ahí afuera hay cuatro Cov –Jaggers comenzó a protestar.

Keyes le cortó con un deslumbramiento. “comprenda esto, señor.” Keyes hizo una pausa, pesando sus palabras. Sigma Octanus Cuatro tiene diecisiete millones de ciudadanos, Teniente. ¿Esta sugiriendo que debemos de abstenernos y ver como el Covenant cristaliza el planeta?

“No, Señor.” Su mirada cayó en la cubierta.

“Vamos a hacer lo mejor que podamos,” dijo el Comandante Keyes. “Mientras tanto, remuevan todos los seguros de los sistemas de armas, ordenen a la tripulación de misiles que se preparen, calienten las armas MAC, y remuevan los seguros de una de nuestras ojivas nucleares.”

“¡Si, Señor!” dijo la Teniente Hikowa.

Una alarma sonó en Operaciones. “Histéresis del reactor acercándose a niveles de falla,” reportó la Teniente Hall. “Imanes superconductores sobrecargados. Ruptura de refrigerante inminente.”

“Ventile el refrigerante primario y bombéelo a los tanques de reserva,” ordenó el comandante Keyes. “Eso nos comprara otros cinco minutos”

“Si, señor.”

El Comandante Keyes tocaba torpemente su pipa. Sin molestarse en iluminar la cosa, solo masticándola en el extremo. Entonces la apartó. El hábito nervioso no se ajustaba al ejemplo correcto para sus oficiales de puente. Él no podía darse el lujo de demostrar su temor.

La verdad era, que estaba aterrorizado. Cuatro naves Covenant serian un partido difícil, incluso para un destructor. Lo mejor que podía esperar era atraer su atención y rebasarlos –distraerlos esperanzadamente hasta que la flota viniese.

Desde luego… Las naves Covenant podían rebasar al *Iroquis* también.

“Teniente Jaggers,” él dijo, “Inicie el protocolo Cole. Purgue nuestra base de datos de navegación, después, genere un vector al azar apropiado para salir del Sistema Sigma Octanus.”

“Si, señor.” Él parecía torpe en sus controles. Colgó su cabeza, balanceó sus manos, y lentamente tipeó en los comandos.

“Teniente Hall, haga los preparativos para anular los seguros del reactor.”

Todos sus oficiales Junior pausaron un segundo. “Si, Señor,” le susurró la teniente Hall.

“Estamos recibiendo una transmisión del borde del sistema,” anunció el teniente Dominique. Fragatas *Alliance* y *Gettysburg* están en un vector de entrada a la mayor velocidad posible. ETA… una hora.”

“Bien,” dijo el Comandante Keyes.

Una hora podría también ser un mes. Esta batalla podría terminar en minutos.

Él no podría pelear contra el enemigo, pues era demasiado, tampoco podría rebasarlos. Tenía que haber otra opción.

¿No le había dicho siempre él a sus alumnos, que cuando se esta fuera de las opciones era porque se estaban usando las tácticas equivocadas? Que tendrían que doblar las reglas. Hacia cualquier perspectiva que les permitiera encontrar una salida a esa situación desesperada.

El espacio cercano a Sigma Octanus hirvió y ondeó con motas de luz verde.

Naves entrando a espacio normal,” anunció el Teniente Jaggers, el pánico latente en su voz.

El comandante Keyes se puso de pie.

Se había equivocado. No eran cuatro Fragatas Covenant. Un par de Fragatas enemigas emergieron del espacio… escoltando a un Destructor y a un Carguero.

Su sangre se heló. Él había visto batallas en las que un Destructor Covenant había hecho queso suizo naves del UNSC. Sus torpedos de plasma podían hervir en segundos los dos metros de placas de blindaje de Titanio-A del *Iroquis*. Sus armas estaban años luz delante de las armas del UNSC.

“Sus armas,” murmuró el Comandante Keyes bajo su respiración. Si… él tenía una tercera opción.

“Continúe a velocidad de emergencia,” ordenó, “y vamos a punto de partida cero tres dos

El Teniente Jaggers giró en su asiento. “Eso nos pondrá en curso de colisión con el Destructor, Señor.”

“Lo sé,” contestó el Comandante Keyes. “En efecto, estoy contando con hacer justamente eso.”

Capítulo Diecisiete

0320 Horas, Julio 17, 2552 (Calendario Militar)/
UNSC *Iroquis* en ruta hacia Sigma Octanus IV.

El Comandante Keyes se encontraba de pie con las manos detrás de su espalda, y tratando de buscar la calma. Cosa no fácil de lograr cuando su nave se encontraba en curso de colisión con un grupo de batalla Covenant. Dentro de él, la adrenalina corrió por su cuerpo y su pulso se aceleró.

Tuvo que darle un pequeño respiro a su tripulación, estaba exigiendo mucho de ellos… en efecto, probablemente todo lo que podían darle.

Sus oficiales Junior miraban los monitores de estado; lanzando de vez en cuando una mirada nerviosa hacia él, pero sus miradas siempre regresaba de nuevo hacia el centro de la pantalla de visualización.

Las naves Covenant lucían como juguetes en la distancia. Era cosa peligrosa pensar que eran inofensivas, sin embargo. Un resbalón, un entendimiento de su tremendo poder de fuego, y el *Iroquis* podría ser destruido.

El Carguero alienígena tenía tres secciones bulbosas; su hinchado centro tenía trece bahías de lanzamiento. El Comandante Keyes había visto cientos de cazas salir en tropeles de ellos, rápidos, precisos, y mortales. Normalmente su IA a bordo manejaría la defensa de punto… sólo que esta vez, no había IA instalada a bordo del *Iroquis.*

El Destructor alienígena era de nuevo un tercio más masivo que el *Iroquis.* Abundaba con torretas de pulso láser, antenas insectoides y quitinosas vainas. El Carguero y el Destructor se movían juntos… pero no hacía el *Iroquis*. Iban lentamente a la deriva hacia el sistema Sigma Octanus IV.

¿Acaso lo estaban ignorando? ¿Cristalizarían el planeta sin siquiera sacarlo del camino?

Las Fragatas Covenant, sin embargo, estaban retrasadas. Giraron al unísono y sus costados enfrentaron al *Irouis* –preparándose para una andanada de costado. Motas de luz roja aparecieron y se esparcieron por las líneas laterales de la Fragata, cargando una sólida banda e iluminación infernal.

“Detectando altos niveles de radiación de partículas beta,” dijo el Teniente Dominique. “Se alistan para disparar sus armas de plasma, Comandante.”

“¿Corrección de curso, Señor?” preguntó el Teniente Jaggers. Sus dedos sobre el tablero de comando.

“Permanezca en curso.” Tomó toda la concentración del Comandante Keyes el poder decir eso.

El Teniente Jaggers se giró y comenzó a hablar, pero el Comandante Keyes no tenía tiempo de ocuparse de sus preocupaciones.

“Teniente Hikowa,” dijo el Comandante Keyes. “Arme un misil Shiva. Remueva todos los seguros de lanzamiento nuclear.”

“Shiva armado, a la orden, Comandante.” La cara de la Teniente Hikowa era una mascara de total determinación.

“Coloque el fusible en la secuencia de transmisión de detonación de radio solamente. Desactive el fusible de proximidad. Permanezca en espera por un lanzamiento de programa piloto.”

“¿Señor?” La Teniente Hikowa se vio confundida por su orden, pero dijo, “¡Señor, si, señor! Haciendo que pase.”

Las Fragatas alienígenas en el centro del monitor no lucían más ni remotamente a los juguetes del Comandante Keyes. Ellas lucían reales y más grandes a cada segundo. El rojo resplandor a los largo de sus costados se había convertido en bandas sólidas… casi tan brillantes como para no poder mirarlas directamente.

El Comandante Keyes tomó su libreta de datos y rápidamente empezó con los cálculos: velocidad, masa y partida. Desearía haber tenido una IA en línea para que comprobara que re-comprobara sus cifras. Esto equivalía a no más que a la educación de adivinar. ¿Cuánto le tomaría al *Iroquis* llegar a la órbita de Sigma Octanus IV? Obtuvo un número y lo corto por el 60 porciento, sabiendo que, o bien tomaba velocidad… o seria muerto por el tiempo en cuestión.

“Teniente Hikowa, ponga el curso del Shiva en la marca cero ocho cero. Potencia máxima durante doce segundos.”

“A la orden, señor,” ella dijo, introduciendo los parámetros en el sistema, y fijándolos en el mismo. “Misil listo, Señor.”

“¡Señor!” el Teniente Jaggers se dio la vuelta y se puso de pie. Sus labios se trazaron en una delgada línea apretada. “Ese curso disparara el misil directamente fuera del alcance de nuestros enemigos.”

“Estoy consciente de ello, Teniente Jaggers. Siéntese y espere nuevas ordenes.”

El Teniente Jaggers se sentó. Frotó su semblante con una mano temlorosa. Su otra mano era un puño.

El Comandante Keyes vinculó el sistema NAV y fijó un cronometro en su libreta de datos. Veintinueve segundos. “A mi marca, Teniente Hikowa, lance la ojiva… no antes.”

“A la orden, Señor.” Su esbelta mano rodó sobre el tablero de control. “Las armas MAC todavía permanecen calientes, Comandante.” Ella le recordó.

“Desvíe la energía mantenida en los capacitadores a plena carga y envíela hacia los motores,” ordenó el Comandante Keyes.

La Teniente Hall dijo, “Desviando, Señor.” Ella intercambió una mirada con la Teniente Hikowa. “Motores operando ahora a ciento cincuenta porciento de su potencia nominal. Línea roja en dos minutos.”

“¡Contacto, contacto!” gritó el Teniente Dominique. “Torpedos de plasma enemigos afuera, señor.”

Una luz escarlata brilló desde las Fragatas alienígenas –dos pernos de fuego gemelos se movieron a través de la oscuridad. Lucían como si fueran capaces de poder quemar el mismísimo espacio en sí. Los torpedos estaban en un curso directo hacia el *Iroquis*.

“¿Corrección de curso, señor?” la voz del Teniente Jaggers quebró con tensión. Su uniforme estaba empapado de sudor.

“Negativo,” respondió el Comandante Keyes. “Continúe en esta trayectoria. Armen todas las capsulas de misiles Archer de popa. Roten los arcos de lanzamiento a uno ocho cero grados.”

“A la orden, Señor,” la Teniente Hikowa arrugó su frente, entonces asintió lentamente y murmuró en silencio… “si.”

El hirviente plasma color rojo llenó la mitad de la pantalla delantera. Era hermoso verlo, de un modo extraño –como estar sentado en la primera fila de un incendio forestal.

Keyes se encontró extrañamente a si mismo en calma, este sería un trabajo, o no lo sería. Las probabilidades eran grandes, pero él confiaba en que sus acciones eran la única opción de sobrevivir a este encuentro.

El Teniente Dominique se giró. “Colisión con plasma en diecinueve segundos, Señor.”

Jaggers giró desde su estación. “¡Señor, esto es suicidio! Nuestra armadura no puede resistir–”

Keyes le detuvo. “Señor, atienda su estación o tendré que removerlo del puente.”

Jaggers miró suplicantemente a Hikowa. “Vamos a morir Aki–”

Ella se rehusó a encontrar su mirada y se volvió a sus controles. “Ya escuchaste al Comandante, atiende tu puesto.”

“Colisión con plasma en nueve segundos,” dijo la Teniente Hall, y se mordió el labio inferior.

“Teniente Jaggers, transfiera los controles de los propulsores de emergencia a mi estación.”

“Si… si, señor.”

Los propulsores de emergencia eran tanques de tetrazin de tiridrio y peróxido de hidrogeno. Cuando se mezclaban, lo hacían con fuerza explosiva – literalmente empujando al *Irouis* hacia un nuevo curso. La nave tenía seis tanques situados estratégicamente en los puntos endurecidos del casco.

El Comandante Keyes consultó la cuenta regresiva en su libreta de datos. “Teniente Hikowa: dispare la ojiva.”

“¡Shiva fuera, señor! En curso –uno ocho cero, máxima potencia.”

El plasma llenó la pantalla frontal; el centro de la masa roja se tornó azul. Verdes y amarillos radiaron hacia el exterior, las frecuencias luminosas de la luz azul desplazándose en los espectros.

“Distancia, trescientos mil kilómetros,” dijo el Teniente Dominique. “Colisión en dos segundos.”

El comandante Keyes esperó un por un parpadeo, entonces, golpeó encendió propulsores de emergencia. Un bang resonó a través del casco de la nave –el Comandante Keyes voló hacia los lados e impactó con el mamparo.

La visión de la pantalla se llenó con fuego y el puente repentinamente se calentó.

El Comandante Keyes se puso de pie. Contando los latidos de su pulsante corazón. Uno, dos, tres–

En caso de que hubieran sido golpeados por el plasma, no habría nada que contar. Pues ya estarían muertos.

Sin embargo, solamente una pantalla de visualización funcionaba ahora. “cámara de popa,” dijo.

Los pernos gemelos de fuego avanzaron a lo largo de sus trayectorias por un momento, entonces, se arquearon perezosamente, continuando su persecución del *Iroquis*. Uno tomó ligeramente la delantera a su contraparte, por lo que ahora parecían como dos ojos brillantes.

El Comandante Keyes se maravilló de la habilidad de los alienígenas de poder maniobrar el plasma a tan grande distancia. “Bien,” murmuró para sí mismo. “Persígannos por todo el camino al infierno, bastardos.”

“Rastréenlos,” le ordenó a la Teniente Hall.

“A la orden, señor,” ella dijo. Su pelo perfectamente aseado se había despeinado. “Plasma aumentando de velocidad. Coincidiendo a la nuestra… tomando nuestra velocidad ahora. Nos interceptará en cuarenta y tres segundos.”

“Cámara delantera,” ordenó el Comandante Keyes.

La pantalla de visualización resplandeció: la imagen cambió para mostrar las dos Fragatas Alienígenas girando para encontrar la cabeza del entrante *Irouis*. Luces azules titilaron a lo largo de sus cascos –pulsos láseres cargándose.

El Comandante Keyes jaló hacia atrás el ángulo de la cámara y vio al Carguero alienígena y al Destructor entrando hacia Sigma Octanus IV. Él leyó sus posiciones en su libreta de datos y rápidamente hizo los cálculos necesarios.

“Corrección de curso,” le dijo al teniente Jaggers. “Valla a punto de partida, cero cero cuatro, punto dos cinco. Declinación, cero cero cero, punto uno ocho.”

“A la orden, señor,” dijo Jaggers. “Cero cero cuatro, punto dos cinco, declinación, cero cero cero, punto uno ocho.”

La pantalla de visualización giró y se centró en el enorme Destrctor Covenant.

“Curso de colisión,” anunció la Teniente Hall. “Impacto con el Destructor Covenant en ocho segundos.”

“Espere por una nueva corrección de curso: declinación, menos cero cero cero, punto uno cero.”

“A la orden, señor,” así como tipeaba, Jaggers limpiaba el sudor de sus ojos, y re-comprobaba sus números. “Curso en línea. Esperando sus ordenes, señor.”

“Colisión con el Destructor Covenant en cinco segundos,” dijo Hall. Y se aferró al borde de su asiento.

El Destructor creció en la pantalla, torretas láser y bahías de lanzamiento, bulbosas prominicensias alienígenas y parpadeantes luces azules.

“Mantenga este curso,” dijo el Comandante Keyes. “Suenen la alarma de colisión. Cambien a la cámara de los trenes de aterrizaje ahora.”

Los sirenas vociferaron.

La pantalla de visualización cambió y mostró el negro espació –entonces el débil destello azul del casco de una nave Covenant.

El *Iroquis* chilló y se estremeció cuando rayó en la proa del Destructor Covenant. Los escudos plateados titilaron en la pantalla –entonces la pantalla se llenó de estática.

“¡Corrección de curso ahora!” gritó el Comandante Keyes.

“A la orden, señor.”

Hubo una breve quema de los propulsores y *Iroquis* codeó hacia abajo ligeramente.

“¡Brecha en el casco!” Dijo la Teniente Hall. “Sellando puertas presurizadas.”

“Cámara de popa,” dijo el Comandante Keyes. “¡Armas: disparen las vainas de misiles Archer de popa!”

“Misiles fuera,” contestó la Teniente Hikowa.

Keyes miró como el primero de los torpedos de plasma que había estado rastreando al *Iroquis* impactó en la proa del Destructor alienígena. Los escudos de la nave dieron una llamarada, ondearon… y se desvanecieron. El segundo perno golpeó un segundo después. El casco de la nave alienígena resplandeció y se tornó al rojo vivo, derritiéndose e hirviendo. Explosiones secundarias irrumpieron a través del casco.

Los misiles Archer golpearon hacia las heridas de la nave Covenant, pequeños senderos que iban desde el *Iroquis* hacia su blanco. Se estrellaron contra las heridas abiertas del buque y detonaron. Fuego y desechos escapaban del Destructor.

Una sonrisa se propago a través de la cara de Keyes cuando miraba a la nave alienígena arder, estropearse, y lentamente sumirse en la gravedad de Sigma Octanus IV. Sin poder, el buque Covenant se quemaría en la atmósfera del planeta.

El Comandante Keyes dio un pequeño golpe en el intercomunicador. “Preparados para maniobrar los propulsores de emergencia.”

El golpeó los controles de los propulsores –la fuerza explosiva detonó en el lado de estribor de la nave. El *Iroquis* apuntó hacia Sigma Octanus IV.

“Corrección de curso, Teniente Jaggers”. Dijo el Comandante Keyes. “Llévenos dentro de una órbita apretada.”

“A la orden, señor.” Él furiosamente tipeó en los comandos, desviando la salida de los motores hacia los propulsores de actitud.

El casco del *Iroquis* brilló de rojo mientras entraba en la atmósfera. Una nube de ionización amarilla se formó alrededor de la pantalla de visualización.

El Comandante *K*eyes agarró el pasamanos apretadamente.

La pantalla de visualización se aclaró y él pudo ver las estrellas. El *Iroquis* entró en el lado oscuro del planeta.

El Comandante Keyes empezó a respirar de nuevo.

“El refrigerante del motor falló,” dijo la Teniente Hall.

“Apague los motores,” ordenó. “Ventilación de emergencia.”

“A la orden, señor. Ventilando plasma del reactor de fusión.”

El *Iroquis* estuvo abruptamente tranquilo. Sin ningún rugido de sus motores. Y nadie dijo nada hasta que la Teniente Hikowa se paro y dijo, “señor, esa fue la maniobra más brillante que jamás haya visto.”

El Comandante Keyes dio una breve risa. “¿eso cree, Teniente?”

Si uno de sus estudiantes hubiera propuesto tal maniobra en su clase de tácticas, él le hubiera dado una C+. Y le hubiera dicho que esa maniobra estaba llena de valentía y audacia… pero extremadamente riesgosa, poniendo a la tripulación de la nave en peligro innecesario.

“Esto no ha terminado aún. Manténgase fuerte,” él le dijo. “Teniente Hikowa ¿Cuál es el estado de las armas MAC?”

“Capacitadores a un noventa y cinco porciento, señor, y drenándose a una rata de tres porciento por minuto.”

“Prepare las armas MAC, una ronda pesada cada uno. Arme todas las vainas delanteras de misiles Archer.”

“A la orden, señor.”

El *Iroquis* se liberó en el lado oscuro de Sigma Octanus IV.

“Dispare los propulsores químicos para romper la órbita, Teniente Hall.”

“Disparando, a la orden.”

Hubo un breve rugido. La pantalla centrada en la parte trasera de las dos Fragatas Covenant que habían pasado en el camino.

Las naves alienígenas comenzaron a dirigirse hacia ellos; destellos azules parpadeaban a lo largo de sus cascos y sus torretas láseres se cargaban. Motas de luz roja se colectaban a lo largo de sus líneas laterales. Estaban preparando otra salva de torpedos de plasma.

Había algo allí, sin embargo, era demasiado pequeño como para poder verse en la pantalla de visualización: la ojiva nuclear. Keyes había lanzado el misil en la dirección opuesta –pero sus propulsores de frenado no podían superar completamente su tremenda velocidad acometedora.

Así como el *Iroquis* había golpeado sobre la proa del Destructor, y así como había orbitado Sigma Octanus IV, la ojiva nuclear se había ido a la deriva más cerca de las Fragatas… las cuales habían fijado su atención sólidamente en el *Iroquis*.

El Comandante Keyes golpeó su libreta de datos y envió la señal para detonar la bomba.

Hubo un flash de blancura, un crepitar de relámpagos, y las naves alienígenas se desvanecieron en una nube de destrucción envolviéndolas. Olas de EMP interactuaron con el campo magnético de Sigma Octanus IV –ondeando como arcoíris boreal. La nube de vapor se expandió y se enfrió, y se desvaneció a amarillo, naranja, rojo, y luego a polvo negro que se dispersó en el espacio.

Ambas Fragatas Covenant, sin embargo, seguían intactas. Sus escudos, sin embargo, ondearon una vez… y murieron.

“Deme solución de fuego de las armas MAC, teniente Hikowa, a toda prisa.”

“A la orden, señor. Capacitadores MAC a noventa y tres porciento. Solución de disparo en línea.”

“Dispare, Teniente Hikowa.”

Dos golpes resonaron a través del casco del *Iroquis*.

Fijen el resto de vainas de misiles Archer en el objetivo y disparen.”

“Misiles fuera, Comandante.”

Dos rayos gemelos y cientos de misiles se movieron a gran velocidad hacia las dos desvalidas Fragatas.

Las rondas MAC rasgaron a través de ellas –una de las naves fue agujereada de nariz a cola; la otra nave fue golpeada en su línea media, justo cerca de los motores. Las explosiones internas cadenearon a lo largo de la nave, abultando el casco de la segunda nave a través de su longitud.

Los misiles Archer impactaron segundos más tarde, explotando a través de pedazos de casco y armadura, apartando a las naves. La Fragata que había tomado la ronda MAC en sus motores creció como hongo, con ramilletes de fuegos artificiales de metralla y chispas. La otra nave ardió, mostrando el esqueleto de su estructura interna; se volvió hacia el *Iroquis* pero no disparó ningún arma… sólo estaba a la deriva fuera de control. Muerta en el espacio.

“Posición del Carguero Covenant, Teniente Hall.”

La Teniente Hall hizo una pausa, entonces reportó, “En la órbita polar alrededor de Sigma Octanus Cuatro. Pero se esta moviendo a una considerable velocidad. Apuntando hacia fuera del sistema, curso cero cuatro cinco.”

“Alerte a la *Alliance* y a la *Gettysburg* de su posición.”

El Comandante Keyes suspiró y se sumergió de nuevo en su silla. El había detenido a las naves Covenant de cristalizar el planeta –salvando millones de vidas. Él había hecho lo imposible: se había enfrentado a cuatro naves Covenant y había ganado.

El Comandante Keyes hizo una pausa en si mismo –felicitándose. Algo estaba mal. Él jamás había visto al Covenant correr. En cada una de las batallas que él había visto o leído, ellos habían permanecido para masacrar hasta el último sobreviviente… o si ellos eran derrotados, siempre peleaban hasta la última nave.

“Compruebe el planeta,” le dijo a la Teniente Hall. “Busque cualquier cosa –armas dejadas, transmisiones extrañas. Tiene que haber algo ahí.”

“A la orden, señor.”

Keyes oró porque ella no encontrara nada. A este punto él ya no tenía más trucos. Él no podría girar al *Iroquis* alrededor de Sigma Octanus IV incluso si hubiera querido. Los motores del *Iroquis* se apagaron por mucho tiempo. Ellos se estaban

moviendo en un vector fuera del sistema a considerable velocidad –e incluso si ellos pudieran detenerse, no había manera de recargar las armas MAC, y no quedaba ya ningún misil Archer. Ellos estaban prácticamente muertos en el espacio.

Sacó su pipa y la calmó su temblorosa mano.

“¡Señor!” Chilló la teniente Hall. “Naves de descarga, señor. El Carguero alienígena desplegó treinta –corrigiendo, treinta y cuatro naves– de descarga. Tengo las siluetas descendiendo hacia la superficie. Están en curso hacía Côte d’Azur. Uno de los mayores centros de población.”

“Una invasión,” dijo el Comandante Keyes. “Deme al FLEETCOM tan pronto como sea posible. Es tiempo de enviar a los Marines.”

Capítulo Dieciocho

0600 Horas, Julio 18, 2552 (Calendario Militar)/
UNSC *Iroquis*, zona estacionaria militar en órbita alrededor de Sigma Octanus IV.

El Comandante Keyes tuvo una sensación de hundimiento a pesar de que había ganado la batalla, que sería la primera de muchas por venir en el Sistema Sigma Octanus.

El miró a las cuatro docenas de otras naves del UNSC que orbitaban el planeta: Fragatas y Destructores, dos Cargueros y una masiva estación de reparación y reacondicionamiento –más buques que los que el Almirante Cole había tenido a su disposición durante sus cuatro años de larga campaña para salvar Harvest. El Almirante Stanforth había hecho a un lado toso los impedimentos.

Aunque el Comandante Keyes estaba agradecido por la rápida y abrumadora respuesta, se preguntaba porqué el Almirante había dedicado tantas naves al área. Sigma Octanus no era una posición estratégica. No poseía recursos valiosos. Cierto, el UNSC había recibido ordenes de proteger las vidas de los civiles, pero la flota se desplegaba adelgazándose peligrosamente. El Comandante Keyes sabía que había sistemas más valiosos que necesitaban protección.

El hizo a un lado todos esos pensamientos. Estaba seguro de que el Almirante Stanforth tenía sus razones. Mientras tanto las reparaciones y el reabastecimiento del *Iroquis* eran su máxima prioridad –él no quería ser atrapado medio preparado si el Covenant regresaba.

O más bien, cuando regresaran.

Fue algo curioso: los alienígenas desembarcaron sus fuerzas y se retiraron. Ese no era su modo usual de operar. El Comandante Keyes sospechaba que esa acción era sólo un movimiento de apertura en un juego que el aún no comprendía.

Una sombra cruzó por la cámara delantera del *Iroquis* mientras la estación de reparación *Cradle* maniobraba cerca. La estación *Cradle* era esencialmente una larga base cuadrada con motores. Grande era una subestimación; ella tenía más de un kilometro cuadrado. Tres Destructores podían ser opacados con su sombra. La estación operando a plena capacidad, podía reparar a seis Destructores, tres en su superficie de abajo y otros tres en su superficie superior, haciéndolo en cuestión de horas.

Andamiajes se desplegaban desde su superficie para facilitar las reparaciones. Reabastecimiento de tubos, mangueras y tranvías de carga que se alimentaban dentro del *Iroquis*. Sin embargo, tomaría con toda la completa atención de la *Cradle* treinta horas reparar al *Iroquis.*

Los alienígenas no habían aterrizado ni un sólo disparo serio. No obstante el *Iroquis* había sido casi destruido durante la ejecución de lo que algunos en la flota ya estaban llamando “La maniobra Keyes.”

El Comandante Keyes dio un vistazo a su libreta de datos y a la extensa lista de reparaciones. El quince porciento de los sistemas electrónicos debían de ser reemplazados –quemados por el EMP cuando el misil Shiva detonó. Los motores del *Iroquis* requerían de una revisión completa. Ambos sistemas de refrigerantes tenían válvulas que se habían fundido por el tremendo calor. Cinco de los imanes superconductores tendrían que ser reemplazados también.

Pero lo más problemático era el daño en la parte de abajo del *Iroquis*. Cuando le dijeron al Comandante Keyes lo que había pasado, él tuvo que salir en un Interceptor Longsword para inspeccionar personalmente lo que le había hecho a su nave.

La parte de abajo del *Iroquis* había sido raspada cuando pasó sobre la proa del Destructor alienígena. Él sabía que había habido algunos daños… pero no estaba preparado para lo que vio.

Los Destructores del UNSC tenían casi dos metros de placas de blindaje Titanio-A en sus superficies. El Comandante Keyes había erosionado completamente a través de todo el blindaje. Había abierto una brecha en cada cubierta inferior del *Iroquis*. Los dentados bordes acerrados de las placas se enroscaban hacia afuera de la herida. Hombres con mochilas propulsoras para EVA se encontraban ocupados cortando las secciones dañadas para que nuevas placas pudieran ser soldadas en su lugar.

La parte inferior era un espejo liso y perfectamente plano. Pero Keyes sabía que la benigna apariencia aplanada fue engañosa. Tenía el ángulo del *Iroquis* inclinado en un solo grado descendiente, la fuerza de ambas naves impactando pudo haber cizallado su nave a la mitad.

Las rojas líneas de guerra que se habían pintado en los costados del *Iroquis* parecían barras ensangrentadas. El Comandante de la estación le había dicho privadamente al Comandante Keyes que su tripulación podría retirar la pintura –o incluso reparar las rayas de guerra, si quería.

El Comandante Keyes educadamente rechazó la oferta. Él las quería que las dejaran exactamente de la manera en que estaban. Él quería que recordaran, que mientras todo el mundo había admirado lo que él había hecho –la maniobra había sido un acto de desesperación, no de heroísmo.

Él quería que recordaran como tal acción podría haber terminado en la muerte.

El Comandante Keyes regresó al *Iroquis* y marchó directamente hacia su barraca.

Se sentó en su antiguo escritorio de roble y cogió el intercomunicador. “Teniente Dominique, usted tiene el puente por el siguiente ciclo. No quiero ser perturbado.”

“Muy bien, Comandante. Entendido”

El Comandante Keyes aflojó se collarín y se desabrochó el uniforme. Tomó la botella de setenta años de añejamiento de escocés que su padre le había dado del cajón de abajo, y vertió cuatro centímetros en una taza de plástico.

Tenía que encargarse de una tarea todavía más desagradable: que hacer respecto al Teniente Jaggers.

Jaggers había exhibido limites de cobardía, insubordinación, y estuvo a punto de cometer motín durante las eventualidades del deber. Keyes podía darle Corte Marcial. Cada reglamento en los libros le gritaba que lo hiciera… pero Keyes no tenía para enviar al joven hombre a una junta de investigación. Él podría en lugar simplemente transferir al Teniente a un lugar donde seguiría haciendo algo bueno –quizás a un alejado puesto de avanzada.

¿Era la culpa suya? Como Comandante, él tenía la responsabilidad de mantener el orden, de prever que la tripulación incluso pensara que un motín era una posibilidad.

Suspiró. Quizás debería de decirle a su tripulación que estaba tratando… pero simplemente no tenía tiempo. Y ciertamente, tiempo para una discusión como las que Jaggers siempre traía a cabo. No. Los otros oficiales de puente tenían preocupaciones también, pero ellos habían seguido sus órdenes, como su deber lo requería.

Así como el Comandante Keyes creía en darle a la gente una segunda oportunidad. Éste estaba en donde Keyes había señalado la línea.

Para empeorar las cosas, transferir a Jaggers dejaría un hueco en la tripulación del puente.

El Comandante Keyes accedió a los registros de Oficiales Juniors del *Iroquis*. Hubo varios que podían calificar como oficiales de Navegación. Hojeó los archivos en su libreta de datos, entonces hizo una pausa.

El documento teórico sobre la compresión de masa espacial aún estaba abierto, así como sus apresurados cálculos de corrección de curso.

Él sonrió y archivó esas notas. Él podría un día dar una lección sobre esta batalla en la Academia. Le sería útil tener el material de la fuente original.

También había datos del Sensor del Puesto de Avanzada *Archimedes*. Ese reporte se había realizado a profundidad: datos gráficos limpios y un curso de navegación trazado para el objeto a través del Hiperespacio –una tarea no fácil incluso con una IA. El reporte incluso tenía etiquetas para ir a la sección de astrofísica del UNSC. Considerado.

Él miró el registro de servicio del oficial que había presentado el informe: Alférez William Lovell.

Keyes se inclinó cerca del documento. La Hoja de Servicio Vitae (CSV, por sus siglas en ingles) del muchacho era casi dos veces más larga que la suya. Había sido voluntario y aceptado en la Academia Luna. Trasferido en su segundo año, habiendo recibido ya la comisión de Alférez por heroísmo en un vuelo de entrenamiento que había salvado a toda la tripulación. Había tomado deber en la primera Corveta dirigida a la batalla. Tres Estrellas de Bronce, una Insignia de Plata y dos Corazones Púrpura, y había sido catapultado a Teniente completo en tres años.

Entonces pasó algo terriblemente malo. La declinación de Lovell dentro del UNSC había sido tan rápida como su ascenso. Cuatro reportes de insubordinación y degradado a teniente Segundo y transferido dos veces. Un incidente con una mujer civil –sin detalles en los archivos, aunque el Comandante Keyes se preguntaba si la chica citada en el reporte, Anna Gerov, era la hija del Vicealmirante Gerov.

Él había sido reasignado al Sensor del Puesto de Avanzada *Archimedes*, y había permanecido ahí por todo el último año, una inaudita cantidad de tiempo en una instalación tan remota.

El Comandante Keyes examinó los registros cuando Lovell había estado en servicio. Eran cuidadosos e inteligentes. Así que el muchacho todavía estaba apto… ¿era que se estaba escondiendo?

Hubo una suave llamada a su puerta.

“Teniente Dominique, dije que no quería ser perturbado.”

“Perdón por interrumpir, hijo” dijo una amortiguada voz. La rueda de presión de la puerta giró y el Almirante Stanforth dio un paso dentro. “Pero pensé en pasar de visita mientras estaba en el vecindario.”

El Almirante Stanforth era mucho más pequeño en persona de lo que aparentaba en pantalla, su espalda estaba mas encorvada con la edad, y su blanco cabello era delgado en la corona de su cabeza. Con todo, él exudó un tranquilizador aire de autoridad que Keyes reconoció al instante.

“¡Señor!” El Comandante Keyes se paró en posición de atención, golpeando sobre su silla.

“En descanso, hijo.” El Almirante miró en derredor de su barraca, y su mirada permaneció un momento sobre la copia enmarcada del manuscrito original de Lagrange en el cual él había derivado sus ecuaciones de movimiento. “Me puede servir unos cuantos dedos de whisky, si puede escatimar.”

“Si, señor.” Keyes le alcanzó nerviosamente otra taza de plástico y vertió líquido en la bebida del Almirante.

Stanforth tomó un sorbo y luego sonrió en aprecio. “Muy bien.”

Keyes tomo su silla y se la ofreció al Almirante.

El Almirante se sentó y se inclino hacia adelante. “Quería felicitarlo personalmente por el milagro que ha realizado aquí, Keyes.”

“Señor, yo no–”

Stanforth levantó un dedo. “No me interrumpa, hijo.” Esa fue una pieza de astrogación que hizo a un lado. Noticia popular. Por no hablar de la moral impulsada que esto le ha dado a la flota entera. Él tomó otro sorbo de licor y exhaló. “Ahora, esa es la razón por la que estamos aquí. Necesitamos una victoria. Ha sido malditamente bastante –el quedarnos abatidos por esos alienígenas bastardos. Así que esto tiene que ser una victoria, no importa lo que cueste.”

“Entiendo, señor,” dijo el Comandante Keyes. Él sabía que la moral había estado algo floja durante años a través del UNSC. Ninguna de las Fuerzas Armadas, no importa cuan tan bien entrenada, tenía el estomago para soportar derrota, tras derrota sin afectar su determinación en las batallas.

“¿Cómo van en el planeta?”

“En este momento usted no debe de preocupe por eso.” El Almirante Stanforth se alivió de vuelta en la silla, balanceándose en dos piernas. “el General Kits ha mandado sus tropas ahí abajo. A evacuado a las ciudades de los alrededores, y asaltaran Côte d’Azur dentro de una hora. Empastarán a esos alienígenas más rápido de lo que puede escupir. Solo observe.”

“Desde luego, señor.” El Comandante Keyes apartó la vista.

“¿Tiene algo más que decir, muchacho?” Escupió.

“Bueno señor… esta no es la manera normal de operar del Covenant. ¿Desembarcando una fuerza de invasión y abandonando el sistema? Ellos siempre masacran todo o mueren intentándolo. Esto es algo totalmente diferente.”

El Almirante Stanforth hizo un ademan con una mano despectiva. “Deje lo que tratan de hacer esos alienígenas en manos de la ONI, hijo. Solamente concéntrese en las reparaciones del *Iroquis* y de tenerlo listo para el deber de nuevo. Y ágama saber si necesita cualquier cosa.”

El Almirante Stanforth bebió lo último de su whisky y se puso de pie. “Valla con el Mariscal de Flota. Oh– ” Hizo una pausa. “Una cosa más.” Buscó en el bolsillo de su chaqueta y sacó una pequeña caja de cartón. La dejó sobre el escritorio del Comandante. “Considérelo oficial. El papeleo nos alcanzara suficientemente pronto.”

El Comandante Keyes abrió la caja. Dentro había un par de insignias de collar de latón: cuatro barras y una sola estrella.

“Felicidades, Capitán Keyes.” El Almirante se movió rápidamente en saludo, entonces estrechó su mano.

Keyes logró atrapar y sacudir la mano del Almirante. La insignia era real. Él se sorprendió. No pudo decir nada.

“Usted ha ganado.” El Almirante dio la vuelta. “Hágame saber si necesita cualquier cosa.”

“Si, señor,” Keyes clavó los ojos en la estrella de latón y en las barras un momento más, entonces, cambió su mirada hacia afuera. “Almirante… hay sólo una cosa. Necesito el reemplazo de un oficial de Navegación.

La postura relajada del Almirante Stanforth se endureció. “He oído acerca de eso. Malos momentos cuando un oficial de puente pierde su estomago. Bueno, usted sólo diga el nombre del candidato y yo me aseguraré de que lo tenga… mientras como no lo saque de mi nave.” Él sonrió. “Siga con ese buen trabajo, Capitán.”

“¡Señor!” el Capitán Keyes saludó.

El Almirante dio un paso afuera y cerró la puerta.

Keyes pacíficamente se dejó caer en su silla.

Nunca había soñado que podrían hacer de él un Capitán. Tomó la insignia de latón sobre su palma y repitió la conversación con el Almirante Stanforth en su mente. Él había dicho, “Capitán Keyes.” Si, era real.

El Almirante también había dejado de lado sus preocupaciones acerca del Covenant demasiado rápido. Algo no tan apropiado, podría decirse.

Keyes cogió el intercomunicador. “Teniente Dominique: rastree el transbordador del Almirante cuando se valla. Déjeme saber cual nave es la suya.”

“Señor, ¿tenemos un Almirante abordo? No estaba informado.”

“No, Teniente, sospecho que no. Sólo rastree el siguiente trasbordador que salga.”

“A la orden, señor.”

Keyes miró de regreso en su libreta de datos y releyó el CSV del Alférez Lovell. Él no podía retirar lo que había pasado con Jaggers –no abría segunda oportunidad para él. Pero quizás de alguna manera él podría balancear los libros para darle al Alférez Lovell una segunda oportunidad.

Él cumplió la documentación necesaria para la solicitud de trasferencia. Las formalidades eran largas e innecesariamente complejas. Él transmitió los archivos al UNSC PERSCOM, y envió una copia directa al personal del Almirante Stanforth.

“¿Señor?,” la voz del Teniente Dominique irrumpió a través del intercomunicador. “Ese transbordador se acopló con el *Leviatan.*”

“Póngalo en pantalla.”

La pantalla de su escritor cambió a la cámara cinco, la visión de estribor de popa. Entre las docenas de naves en órbita alrededor de Sigma Octanus IV, pudo divisar fácilmente al *Leviatan*. El cual era uno de los veinte cruceros del UNSC que quedaban en la flota.

Un Crucero era la nave de guerra más poderosa construida por el hombre. Y Keyes sabía que estaban siendo lentamente jalados de las zonas del Frente y mantenidas en reserva para resguardar a las Colonias Interiores.

Un pedazo de sombra se movía bajo la gran nave de guerra, negro moviéndose en negro. Revelándose a sí misma sólo una vez a la luz del sol. Entonces regresando de nuevo a la oscuridad. Se trataba de un Prowler.

Esas naves furtivas eran exclusivamente usadas por la Inteligencia Naval.

¿Un Crucero y un ONI aquí? Ahora Keyes sabía que había algo más presente que un simple estímulo moral. Trató no pensar acerca de ello. Era mejor no ir tan lejos cuando se cuestionaban las intenciones de uno de los oficiales superiores – especialmente cuando ese oficial era un Almirante. Y especialmente cuando la Inteligencia Naval estaba literalmente acechando en las sombras.

Keyes vertió de nuevo otros tres dedos de whisky escocés, puso su cabeza sobre su escritorio –sólo para descansar sus ojos por un momento. Las últimas horas le habían agotado.

“Señor,” la voz de Dominique por el intercomunicador despertó al Capitán Keyes. **“**Recibiendo una amplia transmisión por el canal de prioridad Alfa.”

Keyes se sentó y pasó su mano sobre su cara. Echó una mirada al reloj de latón colgado sobre su litera. Había dormido por casi seis horas.

El Almirante Stanforth apareció en la pantalla. “Escuchen, damas y caballeros: hemos detectado un gran número de naves Covenant amasándose en el borde del sistema, Estimamos diez naves.”

En pantalla aparecieron las siluetas de todas las ya demasiado familiares Fragatas Covenant y un Destructor apareció como fantasmales manchas en el radar.

“Vamos a permanecer donde estamos,” continuó el Almirante. “No hay necesidad de cargar contra ellos y darles a esos feos bastardos la oportunidad de tomar un atajo a través del Hiperespacio y aventajarnos. Hagan que sus naves estén listas para la batalla. Tenemos sondas juntando más información. Les pondré al tanto cuando sepamos más. Stanforth fuera.”

La pantalla se volvió negra.

Keyes cogió el intercomunicador. “Teniente Hall, ¿Cuál es el estado de nuestras reparaciones?”

“Señor,” ella contesto. *“Motores en funcionamiento, pero sólo con el respaldo del sistema de refrigerante. Podemos calentarlos al cincuenta porciento. El reabastecimiento de misiles Archer y ojivas nucleares se ha completado. Las armas MAC se encuentran también en funcionamiento. Las reparaciones de las cubiertas inferiores recién acaban de comenzar.”*

“Informe al Comandante de la estación que retire a su equipo,” dijo el Capitán Keyes. Dejamos la *Cradle*, cuando estemos despejados, dispare los reactores al cincuenta porciento. Vallan a sus estaciones de batalla.”

Capítulo Diecinueve

0600 Horas, Julio 18, 2552 (Calendario Militar)/
Sigma Octanus IV, cuadrante trece por veinticuatro.

“¡Rápido!” Gritó el Cabo Harland. “¿Quiere morir en el barro Marine?”

“¡Que madres, señor!” El soldado Fincher presionó el acelerador y los neumáticos del Warthog dieron vueltas en el cauce del rio. Se engancharon, y la cola del vehículo quedó a través de la grava, del banco, y de la orilla arenosa.

Harland se metió a sí mismo en la parte trasera del Warthog, anclando una mano en la masiva ametralladora 50 mm de cadena.

Algo se movió en la maleza detrás de ellos –Harland disparó una ráfaga sostenida. El ensordecedor sonido del “Viejo Fiel” le sacudió los dientes. Helechos, árboles y vainas explotaron y astillaron por las ráfagas de fuego como un guadañazo a través del follaje… entonces, ya nada más se movía.

Fincher envió el Warthog revotando a lo largo de la costa, bamboleando su cabeza de lado a lado mientras se esforzara por ver a través del aguacero. “Somos patos en un barril aquí, Cabo,” gritó Fincher. “Tenemos que salir de este agujero y volver a la cordillera, señor.”

El Cabo Harland buscó una manera de salir de ese desfiladero fluvial. “¡Walker!” el Cabo sacudió al soldado Walker en el asiento del pasajero, pero Walker no respondió. Él tomó su último lanzacohetes Jackhammer con agarre de muerte, sus ojos clavados inexpresivamente hacia adelante. Walker no había dicho ni una sola palabra desde que la misión había ido hacia el sur. Harland esperaba que se recobrase de eso, él ya tenía un hombre caído. La última cosa que necesitaba era que su especialista en armas pesadas hubiera perdido la razón.

El soldado Cochran yacía a los pies del Cabo, sujetando sus intestinos con las manos manchadas de sangre. Él había sido atrapado por el fuego durante la emboscada. Los alienígenas usaban alguna clase de arma de proyectil que disparaba largas, agujas delgadas –las cuales explotaban segundos después del impacto.

Las entrañas de Cochran eran carne. Walker y Fincher lo habían llenado con bioespuma y tapado la herida –y llegaron incluso a detener el sangrado –pero si el hombre no veía a un médico pronto, seria una baja.

Casi todos habían sido bajas.

El escuadrón había dejado la Base de fuego Bravo hace dos horas. Imágenes satelitales mostraron que el camino era tan claro como el área objetivo. El Teniente McCasky incluso había dicho que era una “carrera de lechero” Se suponía que iban a dejar sensores de movimiento en del cuadrante trece por veinticuatro –justo ver lo que había ahí y regresar. “Un simple trabajo de novatos.” La meta, le habían llamado.

Lo que nadie le dijo a McCasky era que los satélites no penetraban la lluvia y la selva de esta bola pantanosa demasiado bien. Si el Teniente hubiera pensado acerca de ello –como el Cabo Harland estaba pensando acerca de ello ahora–se hubiera figurado que algo andaba mal mandando a tres escuadrones a una “carrera de lechero.”

El escuadrón no era verde. El Cabo Harland y los otros ya habían peleado anteriormente contra el Covenant. Sabían como matar Grunts –cuando se amasaban por centenares, sabían que debían pedir soporte aéreo. Incluso se habían cargado a unos cuantos de los Jackals Covenant, esos que traen escudos de energía. Uno tenía que flanquear a esos tipos –cargándoselos con los francotiradores.

Pero nada de eso los había preparado para esta misión.

Ellos habían hecho todo lo correcto, maldita sea. El Teniente incluso había traído sus Warthogs cinco klicks abajo del cauce el rio antes de que el terreno se volviera empinado y resbaladizo para los blindados todo-terreno. Él hizo que los hombres marcharan a pie. Se movían suavemente y en silencio. Casi gateando todo a través del limo de la depresión que supuestamente debían investigar.

Cuando habían llegado al lugar, no se trataba solamente de otro sumidero lleno de barro. Una cascada salpicaba una piscina en una gruta. Arcos habían sido tallados en la pared, sus bordes muy degradados. Había un pequeño número de adoquines esparcidos alrededor de la piscina… y cubriendo esas piedras había unas diminutas tallas geométricas.

Eso es todo lo que el Cabo Harland tuvo tiempo de ver antes de que el Teniente le ordenara a él y a su equipo que regresaran. Él quería que donde ellos habían posicionado los sensores de movimiento, estos tuvieran una clara línea de visión hacia el cielo.

Eso era probablemente por lo cual seguían con vida.

La explosión había golpeado a Harland y a su equipo en el barro. Ellos corrían de regreso a la posición en donde habían dejado al Teniente –pero lo único que encontraron fue barro cristalizado, un cráter, algunos cadáveres quemándose y trozos de hueso carbonizado.

Ellos divisaron otra cosa –un contorno en la niebla. Era bípedo, pero mucho más grande que cualquier hombre que el Cabo Harland hubiera visto. Y, extrañamente, lucía como si llevara puesto una armadura medieval, incluso cargaba un gran escudo de metal de formas extrañas.

Harland vio el resplandor de una regeneración de arma de plasma… y eso es todo lo que necesitaba ver para ordenar una plena velocidad de retroceso.

Harland, Walker, Cochran y Fincher, retrocedieron –disparando a ciegas sus rifles de asalto.

Grunts Covenant los habían seguido, rasgando el aire con sus armas de agujas, moviéndose bajo la jungla, mientras sus pequeños fragmentos de navajas explotaban.

Harland y los otros se detuvieron y golpearon la cubierta, salpicando en el grueso barro color rojo mientras un Covenant Banshee pasaba sobre ellos.

Cuando se pusieron de pié, Cochran tomó una ronda en su estomago. El Grunt lo había atrapado. Cochran se sobresaltó, su costado explotó, y se empinó hacia el suelo. Había caído en shock tan rápido que no había tenido ni siquiera tiempo de gritar.

Harland, Fincher y Walker se agazaparon en el fango y regresaron el fuego. Mataron a una docena de los pequeños bastardos, pero más seguían llegando, sus ladridos y gruñidos haciendo eco a través de la selva.

“Cesen el fuego,” había ordenado el Cabo, esperó un segundo, y entonces lanzó una granada cuando tuvo a los Grunts más cerca.

Sus oídos todavía resonando, corrieron, arrastrando a Cochran con ellos y sin mirar atrás.

De alguna manera habían conseguido regresar al Warthog, y largarse de ese desgraciado lugar… o, al menos, eso era lo que estaban tratando de hacer.

“Por ahí,” dijo Fincher, y señaló un claro en los árboles. “eso tiene que llegar hasta la cordillera.”

“Vamos,” dijo Harland.

El Warthog se deslizó de lado y entonces consiguió llegar hasta el terraplén, saltando en el aire y aterrizando sobre la suave selva. Fincher esquivó unos cuantos árboles y condujo al Warthog pendiente arriba. Emergiendo en la línea de la cordillera.

“Jesús, eso estuvo cerca,” dijo Harland. Moviendo una fangosa mano a través de su cabello, acomodándolo de nuevo.

Golpeó ligeramente a Fincher en el hombro. Fincher saltó. “Soldado, reaccione.” Trate de contactar a Base de Fuego Bravo por la banda ancha.”

“Si, señor,” Fincher respondió con voz vacilante. Él miró casi catatónicamente al soldado Walker y sacudió su cabeza.

Harland revisó a Cochran. Los ojos del soldado Cochran permanecían abiertos, agrietando el endurecido barro sobre su cara. “¿Ya regresamos, Cabo?”

“Casi,” Harland le dijo. Su pulso era estable, aunque su rostro había, en unos cuantos minutos, cambiado de color. Parecía como un cadáver. Maldita sea, Harland pensó, é estaba comenzando a sangrar.

Harland colocó una tranquilizadora mano sobre el hombro de Cochran. “Sostén ahí, te parcharemos tan pronto regresemos al campamento.”

Ellos tenían naves de descarga en Bravo. Cochran tenía una oportunidad. Aunque era delgado, si le daban de regreso a los cirujanos de combate en el cuartel –o mejor aún, a los doctores de la Marina en las naves en órbita. Por un momento Harland fue deslumbrado con visiones de hojas limpias, comidas calientes –y un metro de armadura entre él y el Covenant.

“Nada mas que estática en la red, señor,” dijo Fincher, rompiendo a través de las atenciones de Harland.

“Quizás la radio fue alcanzada,” murmuro Harland. “Tu sabes que esas agujas explosivas tiran un montón de metralla. Lo más probable es que tengamos astillas de esas cosas dentro de nosotros también.”

Fincher examinó sus musculosos antebrazos. “Genial.”

“Hay que movernos,” dijo Harland.

Las llantas del Warthog giraron, se aferraron al terreno y el vehículo se movió rápidamente a lo largo de la cordillera.

El terreno lucía familiar. Harland incluso divisó tres pares de huellas de Warthogs –si, este era el camino por el cual el Teniente los había traído. Diez minutos, y ellos estarían de vuelta en la base. No más preocupaciones. Él se relajó, tomo un paquete de cigarros y sacó uno. Se quitó el cinturón de seguridad y lo hizo a un lado con el fin de encender el cigarro.

Fincher aceleró el motor y salieron disparados hacia la cima de la cordillera –cruzándola y patinándola para hacer alto.

Si no hubiera sido por la niebla, hubieran visto todo desde este lado del valle –la exuberante alfombra de selva, el rio serpenteando a través de ella, y en las lejanas colinas, un claro salpicado con fijos emplazamientos de armas, alambre de púas, y estructuras prefabricadas: la Base de Fuego Bravo.

Su pelotón había prácticamente escarbado en la ladera para minimizar la huella del campamento y proveer un lugar donde pudieran almacenar con toda seguridad sus municiones y sus barracas. Un anillo de censores rodeaba al campamento para que nada pudiera acercarse a ellos. Radares y detectores de movimiento enlazados a las baterías de misiles tierra-aire. Una carretera corría a lo largo de la cordillera –tres klicks abajo hacia lo que era la ciudad costera Côte d'Azur.

El sol irrumpió a través de la neblina sobre sus cabezas, y el cabo Harland vio que todo había cambiado.

Sin embargo, lo que les obstruía la visión no era niebla o bruma. Columnas de humo se elevaron desde el valle… y ya no había más jungla. Todo había sido quemado del terreno. El valle entero estaba renegrido, ardiendo a fuego lento. Cráteres rojos encendidos brillaban en las laderas.

Él torpemente cogió sus binoculares, sometiéndolos a sus ojos… y se congeló. La colina donde estaba el campamento había desaparecido –había sido aplanada. Sólo una reluciente superficie como espejo permanecía. Los lados de las colinas adyacentes refulgieron con un recubrimiento de vidrio agrietado. El aire estaba espeso con diminutos voladores Covenant en la distancia. Sobre el terreno, Grunts y Jackals buscaban sobrevivientes. Unos cuantos Marines corrieron por resguardo… había cientos de heridos y muertos sobre el suelo, indefensos, gritando –algunos de ellos tratando de gatear para salir de ahí.

"¿Qué es lo que tiene, señor?" Fincher preguntó.

El cigarrillo cayó de la boca de Harland y cayó en su camisa pero él no podía quitar su mirada del campo de batalla en la lejanía.

"No queda nada," susurró.

Una forma se movió en el valle –mucho más grande que cualquiera de los otros Grunts o Jackals. Sus contornos eran borrosos. Harland trató de enfocar sus binoculares sobre eso, pero no pudo. Era la misma cosa que había visto en el cuadrante trece por veinticuatro. Los Grunts le dieron un ancho objeto. La cosa levantó su brazo –la totalidad de su brazo lucía como una gran arma –y un perno de plasma golpeó cerca de la orilla del rio.

Aún a esta distancia, Harland pudo oír los gritos de los hombres que habían estado escondiéndose ahí.

“Jesús,” soltó los binoculares.”¡Nos largamos ahora!” dijo. “Fincher, da la vuelta a esta bestia.”

“Pero–”

“Se han ido,” susurró Harland. “Todos están muertos.”

Walker lloriqueó y se sacudió de atrás para adelante.

“Estaremos muertos también, a menos que te muevas,” dijo Harland. “Ya estuvimos de afortunados una vez el día de hoy, no presionemos a la suerte.”

“Si,” Fincher metió reversa en el Warthog. “Si, algo de suerte.”

El aceleró colina atrás y saltó al Warthog sobre el terraplén y de vuelta al rio.

“Sigue el rio,” Harland le dijo. “Tomaremos todo el camino hacia el Cuartel General.

Una sombra cruzó su camino, Harland miró en derredor y vio un par de Banshees Covenant de ala pequeña descendiendo rápidamente tras ellos.

“¡Muévete!” le gritó a Fincher.

Fincher pisó el acelerador y salpicó penachos de agua por doquier. Rebotaron sobre rocas y pasaron a través de la corriente.

Pernos de plasma golpearon el agua junto a ellos –explotando en vapor. Los pedazos de roca cristalizada por el tremendo calor, hicieron un sonido metálico al chocar contra el blindaje del Warthog.

“¡Walker!” Harland gritó. “Usa esos Jackhammers.”

Walker se agachó, doblándose en su asiento.

Harland disparó la ametralladora de cadena. Las balas trazadoras cortaron a travez del aire. Los voladores esquivaron ágilmente. La pesada ametralladora era

sólo precisa a un rango razonablemente corto –y ni aún eso, con los rebotes que Fincher mantenía en el Warthog a travez de todo el lugar.

“¡Walker!” exclamó. “Nos vamos a morir si tu no pones esos misiles en el aire.”

Él le hubiera ordenado a Fincher que tomara el lanzador –pero él hubiera tenido que detenerse para agarrarlo… eso, o tratar de conducir sin manos. Si el Warthog se detenía, entonces no serían más que patos en un barril para esos voladores.

Harland dio un vistazo a la orilla del rio. Eran demasiado empinadas para el Warthog. Ellos estaban atrapados en el río, sin cobertura.

“¡Walker, Haz algo!.”

El Cabo Harland disparó la ametralladora de cadena de nuevo hasta que sus brazos se entumecieron. No era bueno; las Banshees estaban demasiado lejos, demasiado rápidos.

Otro perno de plasma golpeó –directamente frente al Warthog. El calor salpicó sobre Harland. Ampollándole la espalda.

Gritó, pero continuó disparando. Si no hubieran estado sobre el agua, ese plasma hubiera derretido los neumáticos… probablemente los hubiera freído a todos.

Una ráfaga de calor y un penacho de humo hicieron erupción a lado de Harland.

Por una fracción de segundo el pensó que los artilleros Covenant habían encontrado su blanco –que estaba muerto. Él gritó incoherentemente, sus pulgares estaban atascados presionando los gatillos de la ametralladora de cadena.

El Banshee que tenía en la mira comenzó a destellar intermitentemente, entonces se convirtió un una bola de fuego soltando metralla.

Se dio la vuelta, con su aliento picoteando sobre su pecho. No habían sido alcanzados.

Cochran se arrodilló a su lado. Un abrazo aferrado a su estomago, y el otro brazo levantó el lanzacohetes Jackhammer en su hombro. Él sonrió con los labios ensangrentados y pivoteó para rastrear al otro volador.

Harland se agachó, y otro misil salió disparado directamente sobre su cabeza.

Cochran se rió, expectorando sangre y espuma. Lágrimas de regocijo o dolor –Harland no podía saber– emanaron de sus ojos. Se derrumbó hacia atrás y dejó que el lanzacohetes al rojo vivo se deslizara de su mano.

El segundo Banshee explotó y se deslizó en espiral hacia la selva.

“Dos klicks mas,” gritó Fincher. “Aguanta” Hizo girar la rueda y el Warthog salió fuera del río y rebotó hacia la ladera, y más allá, y se deslizaron dentro de una carretera asfaltada.

Harland se inclinó y tocó el cuello de Cochran para sentir su pulso. Ahí estaba, débil; pero él aún seguía con vida. Harland miró a Walker. Él no se había movido, sus ojos estaban cerrados y apretados.

El primer impulso de Harland fue el de dispararle justo en ese mismísimo momento y ahí –maldita sea, eludiendo el deber, cobarde bastardo, casi les había costado la vida–

No. Harland estaba medio asombrado de que él no se había congelado, también.

El Cuartel General estaba por delante. Pero el estomago del cabo Harland se hundió cuando vio humo y llamas ondeando en el horizonte.

Pasaron el primer punto de inspección armado. La guardia y los bunkers habían sido devastados, y sobre el barro había miles de marcas de Grunts.

Más atrás, vio un círculo de sacos de arena alrededor de una casa del tamaño de un trozo de granito. Dos Marines lo saludaron. Mientras se acercaban al Warthog, los Marines se encuadraron y saludaron.

Harland saltó fuera del vehículo y les devolvió el saludo.

Uno de los Marines tenía un parche sobre su ojo y su cabeza estaba vendada. Su rostro manchado de hollín. “Jesús, señor,” dijo el Marine. “es bueno verlos, chicos.” Y se aproximó al Warthog. “¿Tienen algún operador de radio en esa cosa?”

“Yo –yo, no estoy seguro,” dijo el cabo Harland. “¿Quién esta a cargo aquí? ¿Qué pasó?”

“El Covenant nos golpeó duro, señor.” Tenían tanques, apoyo aéreo –miles de esos pequeños tipos Grunts. Arrasaron los cuarteles principales. El puesto de Comando. Casi alcanzan el bunker de municiones.” Él miró a lo lejos y su único ojo se cristalizó de nuevo. “Lo juntamos y peleamos, aunque, eso fue hace más de una hora. “Creo que matamos todo. No estoy seguro.”

“¿Quién esta a cargo, soldado? Tengo a un hombre gravemente herido. Necesita evacuación, y yo tengo que hacer mi reporte.”

El Marine sacudió su cabeza. “Lo siento, señor. El hospital fue al primero que le dieron. Acerca de quién esta a cargo… pienso que usted es el oficial de mayor rango aquí.”

“Genial,” murmuró Harland.

“Tenemos cinco chicos ahí atrás.” El Marine sacudió su cabeza hacia las columnas de humo ardiendo en la distancia. “Están en trajes contra-incendios, buscando armas y municiones.”

“Entendido,” dijo Harland. “Fincher, prueba de nuevo con la radio, ve si puedes enlazarte al SATCOM. Pide evacuación.”

“Enseguida,” dijo Fincher.

El soldado herido le preguntó a Harland, “¿Podemos recibir ayuda de la Base de fuego Bravo, señor?”

“No,” dijo Harland. “Le dieron también. Hay Covenants por todo el lugar.”

El soldado bajo la cabeza bruscamente, viendo su rifle.

Fincher le entregó a Harland el auricular de la radio. “Señor, el SATCOM es bueno, tengo al *Leviatan* en la bocina.”

“Este es el cabo Harland.” Dijo por el micrófono. “El Covenant alcanzó la Base de fuego Bravo y el Cuartel General Alfa… eliminándolos en el acto. Hemos rechazado al enemigo en el sitio Alfa, pero nuestras bajas han sido casi del cien porciento. Tenemos heridos aquí. Necesitamos evacuación inmediata. Repito: necesitamos evacuación inmediatamente.”

“Recibido, Cabo. Entendemos su situación. Evacuación no es posible en este momento. Tenemos nuestros propios problemas aquí” –hubo una ráfaga de estática. La voz regresó de nuevo. *“La ayuda está en camino.”*

El canal murió.

Harland miró a Fincher. “Comprueba el transceptor.”

Fincher corrió el diagnóstico. “Funciona,” dijo. “Obtengo algo del SATCOM.” Mojo sus labios. “El problema debe estar por terminar.”

Harland no quiso pensar que clase de problemas podría tener la flota. Él había visto demasiados planetas cristalizados desde la órbita. Él no quería morir ahí –no de esa forma.

Se giró hacia el hombre en el bunker. “Dijeron que la ayuda esta en camino, así que relájense.” Miró hacia el cielo y susurró. “Mejor que envíen a un regimiento entero aquí abajo.”

Un puñado de otros Marines regresó al bunker. Ellos habían rescatado municiones, rifles extras, una caja de granadas de fragmentación, y algunos misiles Jakhammer. Fincher tomó el Warthog y algunos hombres para ver si podían transportar las armas más pesadas.

Llenaron con más bioespuma a Cochran y lo vendaron. Él cayó en coma.

Entraron en el bunker y esperaron. Escuchando explosiones a una extrema distancia.

Walker finalmente habló. “Así que… ¿ahora qué, señor?”

Harland no volteó a ver al hombre. Cubrió a Cochran con otra manta. “No lo se, ¿puedes pelear?”

“Eso creo.”

Le pasó un rifle a Walker. “Bien. Ve ahí arriba y observa.” Sacó un cigarrillo, lo encendió, le dio un puf, y se lo pasó a Walker.

Walker lo tomó, se puso de pie temblorosamente y salió.

“¡Señor!” Dijo. “Nave de transporte descendiendo. ¡Es una de las nuestras!”

Harland tomó la señal de bengala. Corrió hacía afuera y miró hacia el horizonte. Alto, en el borde del oscuro cielo divisó un punto, y el inconfundible rugido de los motores de un Pelican. Sacó la bengala y la arrojó sobre el suelo. Un momento después, espesas nubes de humo verde se elevaban hacia el cielo.

La nave giró rápidamente hacia su posición y comenzó a descender.

Harland entrecerró sus ojos. Comenzó a buscar el resto de las naves. Sólo había una.

“¿Una nave?” Walker susurró. “¿Es todo lo que enviaron?” Cristo, eso no es apoyo –eso es sólo un funesto detalle.”

El Pelican se deslizó hacía el terreno, salpicando barro en un radio de diez metros, entonces aterrizó. La rampa se calló abierta y una docena de figuras salieron.

Por un momento Harland creyó que se trataban de las mismas creaturas que había visto anteriormente –acorazados y más altos que cualquier humano que

hubiera visto. Se congeló –no hubiera podido aprestar su arma aunque hubiera querido.

Eran humanos, sin embargo. El que estaba parado enfrente de los demás media más de dos metros de altura y parecía que pesaba más de doscientos kilogramos. Su armadura era de una extraña aleación verde reflectora, y negro mate por debajo. Sus movimientos eran fluidos y elegantes –rápidos y precisos. Más parecidos a robots que a personas de carne y hueso.

El primero que bajó de la nave caminó hacia él. Aunque su armadura carecía de insignias, Harland pudo ver la insignia de un Jefe Maestro en el HUD de su casco.

“¡Jefe Maestro, señor!” Harland se quebró en saludo.

“Cabo,” él dijo. “En descanso. Reúna a sus hombres y nos pondremos a trabajar.”

“¿Señor?” Harland preguntó. “Tengo a un montón de heridos aquí, ¿qué trabajo es el que vamos a hacer, señor?”

El casco del Jefe Maestro se ladeó. “Hemos venido a tomar Sigma Octanus Cuatro de regreso de las manos del Covenant, Cabo,” él dijo calmadamente. “Para lo cual, vamos a matar a todos y hasta el último de ellos.”

Capítulo Veinte

1800 Horas, Julio 18, 2552 (Calendario Militar)/
Sigma Octanus IV, cuadrante diecinueve por treinta y siete.

El Jefe Maestro observó lo que quedaba del Campamento Alfa. Quedaban sólo catorce Marines regulares –contrastando contra los cuatrocientos hombres y mujeres que habían sido masacrados aquí.

Él le dijo a Kelly, “Aposta un guardia en la nave y pon a tres de patrulla. Toma el resto y asegura la LZ (zona de aterrizaje, por sus siglas en ingles).”

“Si, señor.” Se volvió hacia los otros Spartans, señaló, hizo tres gestos, y se dispersaron como fantasmas.

El Jefe Maestro se volvió hacía el Cabo. “¿Esta usted a cargo aquí, Cabo?”

“Eso creo… si, señor.”

“A partir de las 0900 horas, tiempo militar estándar, NavSpecWep esta asumiendo control de esta operación. Todo el personal de Marines debe ahora reportarse a través de nuestra cadena de mando. ¿Entendido, Cabo?”

“Si, señor.”

“Ahora, Cabo, infórmeme acerca de lo que esta pasó aquí.”

El Cabo Harland se agachó y extendió los arrugados mapas del área y rápidamente relató la brutal serie de ataques sorpresas. “Justo aquí –cuadrante trece por veinticuatro. Aquí fue donde nos golpearon, señor. Había algo ahí.”

El Jefe Maestro escaneó los crudos mapas, comparándolos con los puntos designados en su HUD, luego asintió, satisfecho.

“Meta a sus heridos en el Pelican, Cabo,” le dijo. “Pronto estaremos echando polvo. Quiero que se roten por tercios la guardia. El resto de sus hombres debe de dormir un poco. Pero no cometa errores –si el Pelican se estropea, vamos a estar atascados en Sigma Octanus Cuatro.”

El Cabo palideció, entonces dijo, “Entendido, señor.” Él se quedo parado –el largo día de combate y vuelo había cobrado su precio. El Marine saludó, entonces se volvió para congregar a su equipo.

Dentro de su casco sellado, John frunció el seño. Estos Marines estaban ahora bajo su comando… y por lo tanto, parte de su equipo. Ellos carecían del poder de fuego y entrenamiento de los Spartans, así que ellos tendrían que ser protegidos –

no llamados. Tendría que asegurarse de que salieran librados de esto en una pieza. Otro tropiezo más en la misión.

El Jefe Maestro abrió su canal COM: “Lideres de Equipo, reúnanse con migo en LZ en tres minutos.”

Luces parpadearon en la parte superior de la pantalla de visualización de su casco –sus Spartans reconociendo la orden.

Él miró en derredor la destrucción. La luz del sol reflejaba tediosamente las miles de corazas gastadas, tripas sembradas por todo el campo de batalla. Docenas de chasises de Warthogs destrozados soltando columnas de humo que se elevaban hacía el turbio cielo. Restos de cuerpos quemados tirados en el barro.

Ellos tendrían que poner un detalle de entierro aquí después… antes de que los Grunts llegaran a los muertos.

El Jefe Maestro nunca cuestionaría sus órdenes, pero sintió una momentánea puñalada de amargura. Quien había emplazado estos campamentos sin el reconocimiento apropiado, quién había confiado ciegamente en el satélite de transmisiones con un enemigo en poder de la región, había sido un estúpido.

Peor, había desperdiciado la vida de buenos soldados.

El Líder del Equipo Verde vino trotando desde sur. El Jefe Maestro no podía ver sus características a través del reflectivo visor de su casco, pero sin checar en su HUD pudo darse cuenta que se trataba de Linda por la forma en que se movía… eso, y por el SR99C-S2 AM rifle de francotirador con vista telescópica Oráculo que llevaba.

Ella miró cuidadosamente en derredor, verificando que el área fuese segura, y apartando su rifle. Se quebró en saludo. “Reportándose como ordenó, Jefe Maestro.”

El líder del Equipo Rojo –Joshua– corría desde el este. Él saludó. “Detectores de movimiento, radar, y defensas automáticas listas y en funcionamiento, señor.”

“Bien,” vamos a repasar esto una vez más.” El Jefe Maestro desplegó un mapa topográfico sobre las pantallas de visualización de sus cascos. “Objetivos de la misión uno: necesitamos reunir información sobre las tropas del Covenant y las defensas de Côte d’Azur. Objetivos de la misión dos: si no hay supervivientes civiles, tenemos autorización de detonar una mina táctica nuclear HAVOK y eliminar a las fuerzas enemigas. Mientras tanto, minimizaremos nuestro contacto con el enemigo.”

Ellos asintieron.

El Jefe Maestro resaltó las cuatro corrientes fluviales que alimentan el delta del río cerca de Côte d'Azur. "Evitaremos estas rutas. Hay Banshees patrullándolas." Él circuló el área donde se encontraba la Base de fuego Bravo. "Evitaremos esta área también, de acuerdo con los Marines supervivientes, esa área se encuentra caliente. El cuadrante trece por veinticuatro también presenta actividad.

"Líder Rojo, toma a tu escuadrón a lo largo de la costa. Permanece en la línea de árboles. Líder Verde, sigue la línea de la cordillera, pero manténganse bajo cubierta también. Yo iré tomando esta ruta." El Jefe Maestro trazó un camino a través de una sección particularmente densa de la jungla.

"Son las 1830 horas. La ciudad se encuentra a trece kilómetros de aquí –eso nos debería de tomar no más de cuarenta minutos. Probablemente seremos forzados a ir más despacio para evadir a las patrullas enemigas –pero todos debemos de estar en el lugar no después de las 1930 horas."

Él hizo aumento sobre un mapa de la ciudad Côte d'Azur. "Los puntos de entrada al alcantarillado de la ciudad son" –señaló sus visores con puntos NAV. –"aquí, aquí, y aquí. El Equipo Rojo ara un reconocimiento sobre las aéreas del muelle. El Verde tomara la sección residencial. Yo tomaré al Equipo Azul hacía el centro de la ciudad. ¿Preguntas?"

"Nuestras comunicaciones subterráneas estarán limitadas," dijo Linda. "¿Cómo verificaremos el lugar mientras mantenemos agachas las cabezas?"

"De acuerdo con el archivo de la Autoridad de la Administración Colonial de Côte d'Azur, el sistema de alcantarillado tiene aquí tuberías de acero corriendo a lo largo de la parte superior de los conductos plásticos. Golpeen en ellos y usen los transceptores para comprobar el sonido. Así tendremos nuestro propio canal COM privado."

"Entendido," ella dijo.

El Jefe Maestro dijo, "Tan pronto como nos vallamos, la nave de transporte elevará el polvo y se dirigirá hacía aquí." Él indicó una posición lejos al sur del Campamento Alfa. "Si el Pelican no lo consigue… nuestro punto de cita en retirada es aquí." Indicó un punto cincuenta kilómetros al sur. "El comité de bienvenida de la ONI ha escondido nuestro enlace de emergencia SATCOM y un equipo de supervivencia ahí."

Nadie menciono que el equipo de supervivencia sería inútil cuando el Covenant cristalizara el planeta.

“Manténganse alerta,” dijo John. “Y regresen en una pieza. Retírense.”

Ellos saludaron rápidamente, luego se retiraron a sus respectivas tareas.

John pasó a la frecuencia del Equipo Azul. “Es tiempo de ensillarse, Equipo Azul,” les llamó. “RV, regrese al bunker por órdenes.” Tres luces azules de reconocimiento parpadearon sobre su visor.

Un momento después, los otros tres Spartans en su escuadrón trotaron en posición. “Reportándose como ordenó, dijo Azul Dos.”

El Jefe Maestro rápidamente los puso al tanto de la misión. “Azul dos.” Él asintió hacia Kelly. “Tu llevas la ojiva y el equipo médico.”

“Afirmativo, ¿quién tendrá el detonador, señor?”

“Yo lo tendré,” respondió. “Azul Tres”. Él se volvió hacia Fred. “Tu tienes los explosivos. James, tu tomaras nuestro equipo extra COM.”

Ellos verificaron doblemente su equipo: rifles de salto modificados MA5B, adaptados para montarles silenciadores; diez clips extra de munición; granadas de fragmentación; cuchillos de combate; pistolas M6D –pequeñas pero poderosas armas de mano que disparaban cargas Magnum .450, suficiente para atravesar la armadura de un Grunt.

En adición a las armas, había una sola granada de humo azul para señalizar el punto de extracción. John sería quien la cargase. “En marcha,” dijo.

El Equipo Azul se movió. Rápidamente entraron en la jungla, en una simple línea de uno, con Azul Cuatro a la cabeza; James tenía un instinto para caminar a la cabeza. La línea estaba levemente escalonada con John y Kelly ligeramente a la Izquierda de James. Fred iba en la retaguardia.

Se movían con cautela. Cada cien yardas, James señalizaba al grupo para que se detuviera mientras metódicamente analizaba la zona en cualquier signo del enemigo. El resto del Equipo Azul se encorvaba, y desaparecía en el espeso follaje de la jungla.

John comprobó su HUD; estaban a un cuarto de camino de la ciudad. El equipo había hecho buen tiempo a pesar del cauteloso ritmo. La Armadura de Asalto MJOLNIR les permitió pasar también a través de la espesa jungla como si se tratara de un paseo por el bosque.

A medida que el equipo avanzaba, la delgada niebla que se cernía sobre la jungla se volvió más densa, con un recio aguacero. El húmedo terreno gradualmente se convirtió en barro, forzando al equipo a disminuir de velocidad.

Azul Cuatro se detuvo en seco y levantó su puño –la señal de que se detuvieran y congelasen. John se detuvo sobre sus huellas, levantó y movió su rifle lentamente de acá para allá. Buscando cualquier signo de movimiento enemigo.

Normalmente, los Spartans confiaban en el equipo de detección de sus armaduras para localizar las tropas enemigas. Pero sus censores de movimiento eran inútiles –con tantas cosas moviéndose en la jungla. Ellos tenían que confiar en sus ojos y oídos, y en el instinto del hombre a la cabeza.

"*Cabeza a Líder de Equipo: contacto enemigo.*" La voz calma de James crujió a través del canal COM. "*Tropas enemigas situadas a cien metros de mi posición, diez grados izquierda."*

Con exagerada lentitud, Azul Cuatro indicó la zona de peligro apuntando.

"Afirmativo," respondió John. "Equipo Azul, mantengan posición."

Aunque los rastreadores de movimiento estaban fuera de uso aquí, la visión termal probó ser de eficacia. A través de la gruesa cortina de lluvia, el Jefe Maestro avistó tres puntos fríos: Grunts en sus trajes medioambientales refrigerantes .

"Equipo Azul: contacto enemigo confirmado." Él añadió la posición enemiga a su HUD. "¿Estimación de fuerza enemiga, Cabeza?"

"Líder, tengo diez, repito, tengo diez tropas Covenant. Grunts, señor. Se mueven con lentitud. En formación de doble fila. Aún no nos han detectado. ¿Ordenes?"

Las órdenes que John había dicho eran mantener contacto mínimo con el enemigo lo más posible –los Spartans fueron dispersados a través del campo de batalla para evitar un enfrentamiento prolongado. Pero los Grunts se dirigían derecho hacia el bunker marítimo. . .

"Saquémoslos, Equipo Azul," él dijo.

El equipo de Grunts avanzó con dificultad a través del barro. Los alienígenas de apariencia vagamente simiesca, llevaban una brillante armadura roja recortada. Un escarpado púrpura-negro escondido era visible debajo de los trajes medioambientales. Mascaras de respiración proveían metano súper frío –la

atmósfera de los alienígenas. Había diez de ellos, moviéndose en dos columnas espaciadas aproximadamente por tres metros de distancia.

John notó con satisfacción que el enemigo parecía aburrido –sólo el hombre a la cabeza y el par a la retaguardia tenían sus rifles de plasma listos para usarlos. El resto castañeaba con los demás en una rara combinación de chirridos agudos y ladridos guturales.

Fácil, blancos relajados. Perfecto.

Él dio una serie de lentas señales de mano al resto del equipo; se desvanecieron hasta quedar lejos del campo de visión de los Grunts.

El Jefe Maestro abrió el canal COM. “Hay setenta metros de esta depresión–” fijó un punto NAV en los despliegues topográficos del equipo. “Se dirigen hacía la colina occidental y probablemente siguán el terreno hasta la cima. Vamos a volver ahora, y tomaremos posiciones ocultas a lo largo de la colina oriental.”

“Azul Cuatro, eres nuestro explorador –permanece cerca de la base y haznos saber cuando la retaguardia te pase. Cárgatelos primero –parecen alertas.

“Azul Dos, tu vas a observar desde la cima de la colina.”

“Azul Tres, cúbreme. Sólo armas silenciadoras –nada de explosivos, a menos que las cosas vallan mal.”

Hizo una pausa, y luego dio la orden. “Muévanse.”

Los Spartans regresaron a rastras a través del camino y se separaron a lo largo de la colina.

John –en el centro de la línea– preparó su rifle de asalto. El equipo era virtualmente invisible en el grueso follaje, y al amparo de los troncos de barrewlide de la flora local.

Pasó un minuto. Luego dos… tres…

Azul Cuatro reconoció la señal parpadeando dos veces en el HUD de John. Enemigo detectado. Relajó su agarre en el arma, esperando–

–Ahí. A veinte metros de distancia, el Grunt a la cabeza se movió hacia el borde de la colina occidental, justamente colina abajo de la posición de John. El alienígena hizo una pausa, su rifle de plasma escudriñando la zona –entonces comenzó lentamente a subir.

Un momento después, el resto de la formación llegó a la vista, diez metros detrás del líder.

El indicador de Azul Cuatro parpadeó de nuevo. *Ahora.*

El Jefe Maestro abrió fuego, una pequeña ráfaga de tres rondas. La amortiguación del arma fue inaudible a través del sonido de la lluvia cayendo sobre la jungla. El trío de rondas perforantes rasgó a través de la protección de la garganta del alienígena, rompiendo su traje medioambiental. El Grunt se aferró a su cuello, emitiendo un breve gorgoteo agudo –entonces se precipitó hacia el barro, muerto.

Un momento después, las líneas Grunts vinieron a hacer una parada torpe, confundidos.

John divisó dos destellos, y el par de Covenants de la retaguardia cayó al suelo.

"*Azul Dos a Líder: retaguardia eliminada."*

"¡Denles!" John ladró.

Los cuatro Spartans abrieron fuego a ráfagas cortas. En menos de un segundo, cuatro más de la patrulla Grunt estaban abajo, muertos de tiros a la cabeza.

El restante trió de Grunts, aprestó sus rifles de plasma, meciéndolos de acá para allá salvajemente, buscando blancos y hablando en voz alta en su extraño lenguaje de ladridos. John apuntó hacia el alienígena más cercano y apretó el gatillo.

El alienígena salpicó en el barro burbujas de metano de su destrozada mascara de respiración.

Otro par de ráfagas sostenidas y el último de los Grunts se fue para abajo.

*** * ***

Kelly revisó las armas de los Grunts y dio un rifle de plasma a cada uno del equipo; los Spartans tenían órdenes de aprovechar las armas Covenant y su tecnología siempre que fuera posible.

El Equipo Azul se desplegó y continuó con su camino. Cuando escucharon Banshees sobre sus cabezas, se agazaparon en el barro, y los voladores pasaron.

Diez kilómetros más de terreno difícil y la jungla paró y campos de arroz se esparcían a través de todo el camino hasta Côte d'Azur.

Cruzarlos sería más difícil que la jungla. Vistieron mantos de camuflaje que enmascaraban su firma termal y gatearon a través del cieno sobre sus estómagos.

El Jefe Maestro vio tres naves grandes cerniéndose sobre la ciudad. Si eran transportes de tropas, podrían transportar miles de soldados Covenants. Si eran naves de guerra, cualquier asalto directo contra la ciudad sería inútil. De cualquier manera era una mala noticia.

Él se aseguró de que su audio y video tuvieran una clara visión de los buques.

Cuando emergieron del barro, estaban cerca de la playa en las afueras de la ciudad. El Jefe Maestro comprobó las lecturas de su mapa y se dirigió hacia la salida de las aguas residuales.

Los dos metros de diámetro de la tubería estaban sellados con una rejilla de acero. Él y Fred fácilmente doblaron las barras hacia un lado y entraron.

Se hundieron hasta la cadera dentro del cieno profundo. Al Jefe Maestro no le gustaba nada. Su movilidad era restringida por las estrechas tuberías; peor, ellos estaban todos juntos y por consiguiente más fáciles de matar con granadas o fuego masivo. Los sensores de movimiento detectaban cientos de blancos. El constante aguacero del desagüe pluvial hacía prácticamente inservibles los sensores.

Ellos siguieron su mapa electrónico a través del laberinto de tuberías. La luz se filtraba desde arriba –haces de iluminación filtrados por los huecos del respiradero de la tapa de los registros. De vez en cuando algo se movía y cubría la luz.

Los Spartans se movilizaron con rápidas y en silencio a través del fango y se detuvieron al final del camino –directamente bajo el “centro” de Côte d’Azur’.

Con un diminuto movimiento de la cabeza, el Jefe Maestro informó al Equipo Azul que se separara y mantuviera los ojos abiertos. Él deslizó una sonda de fibra óptica a través de la rejilla de drenaje en la calle y la conectó a su casco.

La luz amarilla de las lámparas sódicas de vapor bañaba todo en una extraña incandescencia. Había Grunts posicionados en las esquinas de las calles, y la sombra de un Banshee volando en círculos sobre su cabeza.

Los carros eléctricos estacionados en las calles estaban volcados, y los receptáculos de basura habían sido volcados o estaban en llamas. Cada ventana al nivel del suelo estaba rota. El Jefe Maestro no vio a ningún civil, vivo o de otro tipo.

El Equipo Azul se movió una cuadra arriba, el Jefe Maestro verificó la superficie de nuevo.

Había más actividad aquí: un grupo de Grunts de armadura negra serpenteaba por las calles. Dos Jackals cabezas de cuervo estaban sentados en la esquina, disputándose un pedazo de carne.

Sin embargo, otra cosa capturó su atención. Había otro alienígenas sobre la acera. Eran más o menos de la estatura de un hombre a diferencia de las otras creaturas con las que se habían topado. Las creaturas eran vagamente parecidas a babosas, con pálida piel color púrpura rosada. A diferencia de las otras fuerzas Covenant, ellos no eran bípedos. En lugar, tenían varios apéndices tentaculares brotando de sus gruesos troncos.

Flotaban a medio metro sobre el suelo, como si sus vejigas rosadas en sus espaldas los mantuvieran a flote. Un alienígena usó un esbelto tentáculo para abrir la capota de un coche. Comenzó a desensamblar el motor del carro eléctrico, moviéndose con sorprendente velocidad.

Dentro de veinte segundos, todas las partes habían sido cuidadosamente dispuestas sobre la acera. La creatura hizo una pausa, entonces re ensambló el motor con una cegadora rapidez, desensamblando y reconstruyendo varias veces con diferentes arreglos. Finalmente, la creatura re ensambló el carro y flotó en su camino.

El Jefe Maestro se aseguró de que su grabador de misión había capturado eso. Esta era una raza Covenant nunca antes documentada.

El rotó la fibra óptica para apuntar hacia abajo, al extremo opuesto de la calle. Había más actividad una cuadra más allá.

Él retrajo la sonda y movió al Equipo Azul una cuadra más al sur. Señaló al equipo que mantuviera su posición, entonces subió una serie de asideros de metal hasta que estuvo justo debajo de otra tapa de registro.

Él cuidadosamente envió de nuevo la fibra óptica hacia arriba a través del respiradero de la tapa del registro.

Había una pezuña de un Jackal directamente adyacente a la sonda, bloqueando la mitad de su campo de visón. Él giró la sonda con exagerada lentitud, y vio a cincuenta Jackals más andando de acá para allá. Estaban concentrados alrededor del edificio que estaba cruzando la calle. El edificio se parecía a las imágenes que Déjà les había mostrado años atrás –lucía como un templo ateniense, con mármol

blanco y columnas jónicas. En la parte superior de los escalones había un par de armas estacionarias. Más malas noticias.

Él retrajo la sonda y consultó el mapa. El edificio estaba marcado como el Museo de Historia Natural de Côte d'Azur.

El Covenant tenía serio poder de fuego aquí –armas estacionarias comandando campos de fuego, convirtiendo un asalto frontal en un ataque suicida. ¿Por qué deberían ellos de proteger una estructura humana? Él se preguntó. ¿Era a caso su Cuartel General?

El Jefe Maestro señalizó a Azul Dos. Él señaló la salida de acceso que llevaba hacia debajo del edificio. Sostuvo dos dedos, apuntando hacia sus ojos, luego hacia el pasaje, y luego lentamente formó una bola con su puño.

Kelly procedió muy lentamente hacia ese pasaje para inspeccionar el área.

El Jefe Maestro verificó el tiempo. Los Equipos Rojo y Verde estaban a punto de reportarse. Él tuvo a James pegado a las tuberías para captar el sonido con su transceptor en sobre la parte superior.

"Equipo Verde, adelante."

"Recibido: Líder Equipo Verde aquí, señor," le susurró Linda por el canal. *"Hemos explorado la sección residencial."* hubo una pausa. *"No hay sobrevivientes… justo como en Draco Tres. Llegamos demasiado tarde."*

Él entendió. Él lo había visto antes, el Covenant no tomaba prisioneros. En Draco III, él había visto vía satélite como los sobrevivientes humanos fueron reunidos en manada y masacrados por famélicos Grunts y Jackals. Para el tiempo en que los Spartans llegaron no quedaba nadie para rescatar.

Pero las victimas habían sido vengadas.

"Equipo Verde: esperen y prepárense para replegarse a RV y asegurar el área," él dijo.

"Esperando," dijo Linda.

Él Cambió a la frecuencia del canal COM del Equipo Rojo. "Equipo rojo, reporte."

La voz de Joshua crujió por el canal: "*Líder Rojo, señor. Tenemos algo para la ONI. Hemos avistado algún tipo de nueva raza Covenant. Pequeños tipos que flotan. Ellos parecen ser una clase de exploradores o algún tipo de científicos. Ellos toman las cosas aparte, luego se mueven, como si estuvieran buscando*

algo. Ellos no, repito, ellos no parecen hostiles. Aconsejo que no se les enfrente, ellos poseen una bonita alarma ruidosa, Líder Azul."

"¿Están en problemas?"

"Problema resuelto, señor. Dijo. *"Pero hay un tropiezo."*

"Tropiezo." La palabra estaba cargada con significado para los Spartans. Siendo atrapados en una emboscada o un campo de minas, un compañero herido, o bombarderos aéreos –estas eran las cosas para las que habían sido entrenados. Los tropiezos eran cosas que no sabían como manejar. Complicaciones que nadie había planeado.

"Adelante," susurró el Jefe Maestro.

"Tenemos supervivientes. Veinte civiles escondidos en una nave de carga. Hay varios heridos."

El Jefe Maestro caviló sobre esto. No era su elección el sobreponer la vida de un puñado de civiles contra la posibilidad de cargarse a diez mil tropas Covenant con su ojiva. Sus órdenes fueron específicas sobre este punto. Ellos no podían armar la ojiva si había población civil en riesgo.

"Nuevo objetivo de misión, Líder Equipo Rojo," dijo el Jefe Maestro. "Lleven a esos civiles al punto de recuperación y evacúenlos de regreso a la flota."Él cambió en los canales COM nuevamente para abarcar a todos los equipos. "Líder Equipo Verde, ¿aún sigues ahí?"

Hubo una pausa, entonces Linda dijo, *"Aquí."*

"Muévanse hacia los muelles y coordínense con el Equipo Rojo –ellos tienen supervivientes y necesitan evacuar. Líder Verde tiene el control estratégico en esta misión."

"Entendido", ella dijo. *"Estamos en camino."*

"Afirmativo, señor," dijo Joshua. *"Lo aremos."*

"Equipo Azul, fuera." El Jefe Maestro se desconectó.

Iba a ser duro para los Equipos Verde y Rojo. Esos civiles los frenarían –y si ellos no podían protegerlos de las patrullas Covenant, ellos serían toda una noticia.

Azul Dos regresó. Abrió el canal COM y reportó. "Hay acceso al edificio –una escalera y una placa de acero soldada. Podemos quemar a través de ella."

El Jefe Maestro abrió el canal COM del equipo. “Vamos a suponer que los Equipos Rojo y Verde van a remover a los civiles de Côte d’Azur. Vamos a proceder como lo planeado.” Hizo una pausa, y giró hacia Azul Dos. “Saca la ojiva y ármala.”

Capítulo Veintiuno

2120 Horas, Julio 18, 2552 (Calendario Militar)/
UNSC *Iroquis,* zona estacionaria militar en órbita alrededor de Sigma Octanus IV.

"¿Estado de la nave?" dijo el Capitán Keyes mientras se encaminaba a grandes pasos hacia el puente de la nave, abotonando su collarín. Él notó que la estación de reparación *Cradle* aún seguía oscureciendo sus monitores. "¿Y porqué no nos hemos librado de la Estación aún?"

"Señor, todos los hombres están en sus estaciones de batalla," contestó el Teniente Dominique. "Los cuarteles generales enviaron datos tácticos hacia su estación."

Una visión táctica del *Iroquis*, buques vecinos, y la estación *Cradle* apareció en la pantalla que el personal de Keyes desplegó. "Como usted puede ver," continuó el Teniente Dominique, "Hemos librado la estación, pero ella se mueve en el mismo vector de salida que nosotros. "El Almirante Stanforth la quiere con la flota."

El Capitán Keyes tomó su lugar en la silla de mando –"el lugar caliente" como era coloquialmente conocida– y verificó los datos, asintiendo con satisfacción. "Parece que el Almirante tiene algo bajo la manga." Él se giró hacia la Teniente Hall. "¿Estado del motor, Teniente?"

"Motores calientes al cincuenta porciento," le informó. Ella se enderezó en su estatura total, casi seis pies, y miró al Capitán Keyes a los ojos con una cierta actitud defensiva. "Señor, los motores tomaron un daño considerable en nuestro último encuentro. Las reparaciones que le hicimos… bueno, lo mejor que pudimos hacer sin una renovación completa."

"Entendido, Teniente," Keyes respondió calmadamente. En verdad, Keyes estaba preocupado por los motores, demasiado – pero no era bueno incomodar a Hall más de lo necesario. La última cosa que él necesitaba ahora era que socavaran su confianza.

"¿Oficial de Artillería?" El Capitán Keyes se giró hacia la Teniente Hikowa. La mujer parecía más una muñeca de porcelana que un Oficial de combate, pero Keyes sabía que su delicada apariencia era solamente superficial. Ella tenía la sangre fría y los nervios de acero.

"Armas MAC cargándose," reportó la Teniente Hikowa. "Sesenta y cinco porciento, a un ritmo de dos porciento por minuto."

Todo abordo del *Iroquis* había bajado de velocidad. Motores, armas –incluso la *Cradle* se mantenía al mismo paso que ellos.

El Capitán Keyes se sentó recto en su silla. No había tiempo que perder en auto-recriminaciones. Él tendría que hacer lo mejor que pudiera con lo que tenía. Simplemente no había otras alternativas.

Las puertas del ascensor se abrieron y un hombre joven apareció en cubierta. Él era alto y delgado. Su cabello oscuro –más largo de lo que las regulaciones lo permitían– había sido peinado hacia atrás. Y era ciertamente algo atractivo; Keyes notó que la tripulación femenina del puente hizo una pausa para mirar al recién llegado antes de continuar con sus tareas. “Alférez Lovell reportándose al deber, Capitán.” El muchacho se quebró en un fuerte saludo.

“Bienvenido a bordo, Alférez Lovell.” El Capitán Keyes le devolvió el saludo, sorprendido de que el despeinado Oficial pudiera demostrar tal adherencia al protocolo militar. “A la consola de Navegación, por favor.”

Los Oficiales de puente escudriñaron al Alférez. Era altamente raro que un Oficial de bajo rango pilotara una Nave Capital. “¿Señor?” Lovell arrugó la frente, confundido. “Tiene que haber algún error, señor.”

“¿Usted es el Alférez Michael Lovell? ¿Recientemente operando en el Sensor del Puesto de Avanzada *Archimedes*?”

“Si, señor. Me transfirieron a deber tan rápido que yo–”

“Entonces acuda a su estación, Alférez.”

“¡Si, señor!”

El Alférez se sentó en la consola de Navegación, tomándole algunos segundos familiarizarse con los controles –reconfigurándolos más a su gusto.

Una ligera sonrisa se asomó en la cara de Keyes. Él sabía que Lovell tenía más experiencia de combate que cualquier Teniente sobre el puente, y se alegró de que el Alférez se adaptara tan rápidamente a desconocidos alrededores.

“Muéstreme la posición de la flota y la relativa locación del enemigo, Alférez,” Keyes ordenó.

“A la orden, señor,” contestó Lovell. Sus manos bailaban a través de los controles. Un momento después, un sistema de mapa apareció bruscamente en la pantalla principal. Docenas de pequeños marcadores triangulares mostraron a la flota del Almirante Stanforth amasándose entre Sigma Octanus IV y su luna. Era una

buena posición de apertura. Pelear en órbita alrededor de Sigma Octanus IV habría de atraparlos a ellos también en la gravedad –como pelear con su retaguardia hacia un muro.

Keyes estudió la pantalla –y frunció el seño. El Almirante había movido la flota en una cuadrada formación apretada. Cuando el Covenant disparara sus armas de plasma hacia ellos, no habría margen para las maniobras.

El Covenant se movía rápidamente dentro del sistema. El Capitán Keyes contó veinte firmas de radar. Él no hizo probabilidades.

“Recibiendo órdenes,” dijo el Teniente Dominique. “El Almirante Stanforth quiere al *Iroquis* en esta locación tan pronto como sea posible.”

Sobre el mapa, un triangulo azul pulsó en la esquina de la cuadrada formación.

“Alférez Lovell, llévenos ahí a la mejor velocidad posible.”

“A la orden, señor,” él contestó.

El Capitán Keyes luchó con una ola de vergüenza; la estación espacial de atraco *Cradle* comenzó a tomarle delantera al *Iroquis*. Y tomó posición directamente sobre la falange de la formación del Almirante. La estación de reparación giró, aprestando su borde hacia la entrante flota Covenant para mostrarles la más pequeña zona objetivo.

“Acción de rotar e invertir,” dijo el Alférez Lovell. El *Iroquis* dio vueltas y desaceleró. **Motores manteniendo estación*. Estamos en posición, señor.”

“Muy bien, Alférez. Teniente Hikowa, desvíe tanto poder como necesite para mantener esas armas MAC cargadas.”

“A la orden, señor,” respondió la Teniente. “Capacitadores cargándose a su máxima rata.”

“Capitán,” dijo el Teniente Dominique. “Estamos recibiendo una encriptado solución de fuego y cronómetros de cuenta regresiva de la IA del *Leviatan*.”

“Transfiera ese vector hacia la Teniente Hikowa y muéstremelo en pantalla.”

Una línea apareció en el mapa táctico, conectando al *Iroquis* con una de las entrantes Fragatas Covenant. El tiempo de disparo aparecía en la esquina: veintitrés segundos.

“Ahora muéstreme la solución de disparo de toda la flota, Teniente Dominique.”

Una red de trayectorias cruzó el mapa con minúsculas cuentas regresivas cerca de cada una de ellas. El Almirante Stanforth tenía a la flota intercambiando fuego con el Covenant como una línea de Casacas Rojas contra la Milicia Colonial durante la Guerra Revolucionaria –tácticas que bien podían ser descritas como sangrientas… o suicidas.

¿Qué demonios estaba pensando el Almirante? Keyes estudió los despliegues, tratando de encontrar una respuesta a la locura de método de su Oficial Comandante… entonces entendió. Arriesgado, pero –si funcionaba– brillante.

Las cuentas regesivas de disparo de la flota estaban aproximadamente designadas en tiempos respectivos para que los disparos fueran alternándose de dos en dos, quizás tres, masivas salvas. La primera salva debería –esperanzadamente– golpear los escudos de las naves Covenant. La salva final debería ser el golpe demoledor.

Pero podría funcionar solamente una vez. Después de eso, la flota del UNSC sería destruida por las naves Covenant que quedaran devolviendo el fuego. El *Iroquis* y los otras naves serían blancos fijos. Él apreció que el Almirante no podía ir demasiado lejos de Sigma Octanus IV, pero posicionados como estaban –y sin rango de maniobra– no había manera de evitar esos pernos de plasma.

“Suene la alarma de descompresión en todas las secciones no esenciales, Teniente Hall, y vacíelas.”

“A la orden, señor,” dijo ella y mordió su labio inferior.

“Armas: ¿estado de las MAC’s?” los ojos de Keyes estaban pegados en la cuenta regresiva. Veinte segundos… quince… diez…

“¡Señor, los sistemas de armas MAC están calientes!” Anunció la Teniente Hikowa. “Removiendo seguros ahora.”

Las naves Covenant empezaron a rotar lentamente en el espacio –aunque su impulso continuó ejerciéndose sobre su trayectoria de entrada hacia la falange del UNSC. Motas de luz roja almacenándose a lo largo de las líneas laterales de las naves alienígenas.

Cinco segundos.

“Transfiriendo el control de tiro hacia la computadora,” dijo la Teniente Hikowa. Ella introdujo una serie de códigos de disparo dentro de la computadora. El *Iroquis* retrocedió y escupió dos pernos gemelos de rayos hacia el enemigo.

La pantalla de estribor mostró a las Fragatas y Destructores del UNSC lanzando sus salvas de apertura.

La flota Covenant disparo también; enfadadas lanzas rojas de energía recorrieron el espacio velozmente hacia ellos.

“¿Tiempo para los impactos de plasma?” Le preguntó el Capitán Keyes al Alférez Lovell.

“Veintidós segundos, señor.”

El vacio entre las dos fuerzas opuestas se llenó con un centenar de líneas de fuego y metal incandescente que parecían lágrimas a través del espacio.

Sus trayectorias se cruzaban unas con otras, y los pernos de fuego crecieron sobre la pantalla principal.

El Teniente Dominique dijo, “Recibiendo una segunda serie de soluciones de fuego y conteos. El Almirante Stanforth en el canal de prioridad, señor.”

“Póngalo en el holotanque dos,” ordenó Keyes.

Cerca de la pantalla principal, en un pequeño tanque holográfico –normalmente reservado para la IA de la nave– apareció la figura fantasmal del Almirante Stanforth. “Todas las naves: mantengan su posición. Desvíen toda la potencia de sus motores para recargar sus armas. Tenemos algo especial cocinándose. Sus ojos se estrecharon. “Bajo ninguna circunstancia –repito, bajo ninguna circunstancia rompan su posición de fuego antes de que se les ordene hacerlo. Stanforth fuera.”

La proyección holográfica del Almirante desapareció de la existencia.

“¿Ordenes, señor?” el Alférez Lovell giró en su asiento.

“Ya escuchó al Almirante, Alférez. Propulsores a estación de mantenimiento. Teniente Hikowa: mantenga esas armas recargadas pero ya.”

“A la orden, señor.”

Keyes asintió y la Teniente Hikowa se volvió hacia sus tareas. “tres segundos para la primera salva de impactos,” ella anunció.

Keyes se volvió de nuevo hacia la pantalla táctica, concentrándose en las rondas MAC que avanzaban a través de la pantalla. Las rondas MAC amartillaban sobre las líneas Covenant. Los escudos destellaron en azul plateado, sobrecargándose

mientras los proyectiles súper densos perforaban en la formación; varias naves giraron fuera de posición por los impactos.

“Armas” él preguntó, “¿Estado del enemigo?”

“Múltiples impactos sobre la Flota Covenant, señor,” contestó la Teniente Hikowa.” Segundas salvas impactando… ahora.”

Un puñado de disparos se perdió limpiamente. Keyes hizo una mueca; cada trayectoria MAC perdida significa una nave enemiga más para responder al fuego.

La vasta mayoría, sin embargo, se estrelló contra los inescudados buques enemigos. El Destructor Covenant a la cabeza tomó un impacto directo de una pesada ronda, lo qué envió a la nave alienígena en un giró algo agitado.

Keyes vio como los motores del Destructor centelleaban como si su piloto luchara para recuperar el control –justo cuando una segunda ronda MAC golpeó en el lado opuesto del buque. Por un instante, el buque Covenant se estremeció, manteniendo su posición, entonces se flexionó como si su casco se volviera demasiado grande. El Destructor se desintegró y dispersó escombros en un gran arco.

Una segunda nave Covenant –una Fragata– se estremeció bajo los impactos de múltiples rondas MAC. Saliendo hacia estribor y golpeando contra la Fragata próxima en la formación enemiga. Chispas y pequeñas explosiones dieron llamaradas de las naves mientras un penacho blanco grisáceo despresurizaba atmósfera que explotaba en el espacio. Las luces de funcionamiento de las naves titilaron, entonces se oscurecieron como el par de naves espaciales –encerradas en un abrazo mortal– muertas en el corazón de la línea Covenant.

Un momento después, las naufragadas naves golpearon a una tercera Fragata Covenant, y explotó, enviando tijeretas de plasma a través del espacio. Una docena de sus naves despresurizó atmósfera y fuegos centellearon dentro de sus cascos.

La pantalla delantera, sin embargo, ahora se llenaba con el entrante fuego de sus armas.

“El Comandante de Flota por el canal prioritario,” anunció el Teniente Dominique. “Sólo audio.”

“Páselo,” ordenó Keyes.

Un siseo de estática crujió a través del parlante del sistema de comunicación. Un momento después, la voz del Almirante Stanforth irrumpió calmadamente a través

del sonido. “Líder a todas las naves: mantengan su posición. Estén listos para abrir fuego. Transfieran los cronómetros a sus computadoras… y aférrense a sus sombreros.”

Una sombra cruzó la cámara superior. Sobre la pantalla de visualización, el Capitán Keyes vio como la Estación de Reparación *Cradle*, con su base de casi un kilometro de borde, rotaba y comenzaba a deslizarse hacia el frente de su falange.

“Cristo,” susurró el Alférez Lovell, “ellos van a tomar los impactos por nosotros.”

“Dominique, compruebe los visores. ¿Hay algún vote salvavidas saliendo de la *Cradle*?” Preguntó Keyes. Pero él ya sabía la respuesta.

“Señor,” respondió Dominique, con su profunda voz llena de preocupación. “Ningún vote salvavidas a dejado la *Cradle*.”

Todos los ojos en el puente del *Iroquis* fueron remachados a la pantalla. Las manos de Keyes se apretaron con fuerza en cólera e impotencia. No había nada más que hacer más que mirar.

La pantalla frontal se volvió negra mientras la estación pasaba frente a ellos. Puntos rojos y naranjas aparecieron a lo largo de la superficie posterior, las ventilas de vapor desahogándose. La *Cradle* se acercó a la flota, los impactos de los torpedos de plasma la empujaban de regreso. La estación continuó moviéndose hacia abajo, difundiendo el daño. Hoyos aparecieron en la superficie; el enrejado interior de vigas fue expuesto y, segundos más tarde, resplandeció incandescente –entonces la pantalla de visualización se aclaró de nuevo.

“Las cámaras ventrales,” dijo el Capitán Keyes, “¡Ahora!”

La visión cambió cuando el Teniente Dominique puso las cámaras del vientre del *Iroquis* en la pantalla. La Estación *Cradle* reapareció. Tumbeando, con su superficie delantera incandescente… propagando olas de calor por los bordes, el centro se licuó y desapareció.

“Armas MAC listas para disparar en tres segundos,” anunció la Teniente Hikowa, con su voz fría y enojada. “Blanco fijado.”

Keyes se sujeto del reposa manos de su silla. “La tripulación de la *Cradle* ha comprado este tiro por nosotros, Teniente.” Gruñó el Capitán Keyes “Haga que cuente.”

El *Iroquis* se estremeció por el disparo de las armas MAC. En la pantalla de estado, Keyes miró como el resto de la flota disparo simultáneamente. Unas

veintiún armas saludaron tres veces por todos aquellos a bordo de la estación que habían dado sus vidas.

“Todas las naves: ¡rompan formación y ataquen!” gritó el Almirante Stanforth. “Seleccionen sus blancos y disparen a discreción. ¡Saquen a tantos de eso bastardos como puedan! Stanforth fuera.”

Ellos tenían que moverse antes de que las armas de plasma Covenant recargaran.

“Denme cincuenta porciento de nuestros motores,” ordenó el Capitán Keyes, “Y vamos hacia el curso dos ocho cero.”

“A la orden,” contestaron al unísono el Alférez Lovell y la Teniente Hall.

“Teniente Hikowa, remueva los seguros del sistema de misiles Archer.”

“Seguros liberados, señor.”

El *Iroquis* se apartó justo cerca del ángulo de la formación de falange. Las otras naves del UNSC se dispersaron por todos los vectores. Un destructor del UNSC el *Lancelot*, aceleró directamente hacia la línea Covenant.

Así como las naves del UNSC se dispersaban, las salvas MAC alcanzaban las naves Covenant. La solución de fuego del Almirante había fijado a las naves más pequeñas del grupo de batalla Covenant. Sus escudos centellearon, ondearon, y se desvanecieron parpadeando fuera de la existencia. Sus Fragatas se hicieron añicos bajo el impacto del poder de fuego. Agujeros rasgados a través de los cascos. Destrozadas naves naufragaron perezosamente a la deriva a través de la zona de batalla.

La sorpresiva segunda salva le había costado muy caro al Covenant –una docena de naves enemigas estaban fuera de combate.

Lo que dejó ocho buques Covenant – los Cruceros y los Destructores.

Pulsos láseres y misiles Archer fueron despedidos, y cada nave en la pantalla aceleró la una hacia la otra. Ambas, naves Covenant y del UNSC, liberaron cazas de combate.

La computadora táctica de combate estaba teniendo problemas en rastrearlos a todos –Keyes se maldijo a sí mismo por la falta de una IA –mientras los misiles y las descargas de plasma se hacían en la oscuridad. Los cazas –los Longsword humanos, y los planos, vagamente pisciformes cazas Covenant– maniobraban, disparaban, y se impactaban contra las naves de guerra. Los senderos de los misiles Archer se resagaban. Los azulados pulsos láseres se dispersaban por

todos lados dentro de las nubes de atmósfera despresurizada, que emitía un fantasmal resplandor azulado sobre la escena.

“¿Órdenes, señor?” Lovell preguntó nerviosamente.

El Capitán Keyes hizo una pausa –sintió algo… malo. La batalla era un caos total, y era casi imposible decir lo que estaba pasando. El sensor de datos fue arrojado por las constantes detonaciones y por el fuego de las armas de energía de los alienígenas.

“Escanee de cerca el planeta, Teniente Hall,” dijo Keyes. “Alférez Lovell, llévenos cerca de Sigma Octanus Cuatro.”

“¿Señor?” dijo el Teniente Dominique. “¿No vamos a combatir contra la flota Covenant?”

“Negativo, Teniente.”

La tripulación del puente hizo una pausa por una fracción de segundo –todos menos el Alférez Lovell, quien tipeaba en los controles trazando un nuevo curso. La tripulación del puente tenía todo un sabor a héroe durante su última batalla, y querían más. El Capitán Keyes sabía como era eso… y sabía lo peligroso que era.

Él no estaba yendo hacia la batalla, sin embargo, con el *Iroquis* a la mitad de su poder, su estructura integral ya comprometida, y sin una IA para montar una defensa de punto contra los Cazas Covenant. Un torpedo de plasma en sus cubiertas inferiores y seria su fin.

Si él permanecía en donde estaba y disparaba un tiro hacia la refriega, seria igual de probable que impactara a una nave amiga como a un buque Covenant.

No. Había varias naves Covenant dañadas en el área. Él podría acabarlos –asegurándose de que no lanzaran ningún ataque sobre su flota. No había gloria en la acción– pero considerando su presente condición, la gloria era una pequeña preocupación. Sobrevivir lo era.

El Capitán Keyes vio los estragos de la batalla por la cámara de estribor. El *Leviatan* tomó un perno de plasma, y sus cubiertas delanteras ardieron. Una nave Covenant colisionó con la Fragata del UNSC *Fair Weather*; las superestructuras de las dos naves se cerraron juntas y ambas naves abrieron fuego a quemarropa. La *Fair Weather* detonó en una bola de fuego nuclear que engulló al Destructor Covenant. Ambas naves desaparecieron de la pantalla táctica.

“Nave Covenant detectada en órbita alrededor de Sigma Octanus Cuatro,” reportó la Teniente Hall.

“Déjeme verla,” dijo el Capitán Keyes.

Un pequeño buque apareció en la pantalla. Era más pequeña que el equivalente a una Fragata Covenant… pero definitivamente más grande que una de sus naves de descarga. Era elegante y parecía fluctuar a través de la negrura del espacio. Sus capsulas de los motores eran desconcertantes y desprovistas del característico destello púrpura blanquecino de los sistemas de propulsión Covenant.

Ellos están en órbita geosincrónica sobre Côte d’Azur,” reportó la Teniente Hall. “Sus propulsores estan disparando micro ráfagas. Manteniendo sus motores estables, señor, si pudiera adivinar.”

El Teniente Dominique interrumpió. “Detectando dispersión de una transmisión de haz estrecho en la superficie del planeta, señor. Un lejano láser infrarrojo.”

El Capitán Keyes se giró hacia la batalla principal sobre la pantalla de visualización. ¿Era esta carnicería solo una distracción?

El ataque original sobre Sigma Octanus IV había sido con el único propósito de aterrizar naves e invadir Côte d’Azur. Una vez realizado, su grupo de batalla los había dejado.

Y ahora –fuera cual fuera el propósito del Covenant en la superficie, estaban mandando información hacia su nave furtiva… mientras que el resto de su flota mantenía a las fuerzas del UNSC fuera de interferencia.

“Como el demonio,” él murmuró.

“Alférez Lovell, dibuje un curso de colisión con esa nave.”

“A la orden, señor.”

“Teniente Hall, empuje los motores tanto como pueda. Necesito cada pedazo de impulso que me pueda dar.”

“Si, señor. Si ventilamos el refrigerante primario y usamos nuestra reserva, puedo empujar el motor al sesenta y seis porciento… por cinco minutos.”

“Hágalo.”

El *Iroquis* se movió lentamente hacia la nave Covenant.

“Intercepción en veinte segundos,” dijo Lovell.

“Teniente Hikowa, arme las vainas de misiles Archer de A hasta D. Vuele a ese Covenant hijo de puta del cielo.”

“Vainas de misiles Archer armadas, señor,” ella dijo sin problemas. Sus manos se movieron con gracia sobre los controles. “Disparando.”

Los misiles Archer salieron disparados hacia la furtiva nave Covenant –pero a medida que se acercaban al objetivo, comenzaron a desviarse de lado a lado, y salieron disparados fuera de control. Los gastados misiles cayeron hacia el planeta.

La Teniente Hikowa maldijo silenciosamente en japonés. “Guías de misiles atascada,” dijo. “Su ECM falseó los paquetes de guía, señor.”

No hay otra opción, entonces, dijo Keyes. Ellos pueden dispersar nuestros misiles –veamos como dispersan esto.

“Atropéllelos Alférez Lovell,” ordenó Keyes.

Él se lamió los labios. “A la orden, señor.”

“Suenen la alarma de colisión,” dijo el Capitán Keyes. “Todos, prepárense para el impacto.”

“Se mueve,” dijo Lovell.

“Manténgase sobre ella.”

“Corrigiendo curso, un momento,” dijo Lovell.

Las ocho mil toneladas del *Iroquis* se estrellaron contra la pequeña nave Covenant.

En el puente, ellos apenas sintieron el impacto. El diminutivo buque alienígena, sin embargo, fue aplastado por la fuerza. Su destrozado casco salió dando vueltas hacia Sigma Octanus IV.

“¡Reporte de daños!” gritó Keyes.

“Cubiertas bajas 3 a 8 muestran agujeros en el casco, señor,” dijo la Teniente Hall. “Los mamparos interiores ya estan cerrados, y no había nadie en esas aéreas, según sus órdenes. Ningún reporte de sistemas dañados.”

“Bien, muévase a la posición original, Alférez Lovell. Teniente Dominique, quiero que ese haz de transmisión interceptado.”

Las cámaras ventrales del *Iroquis* mostraron a la nave Covenant zambulléndose a través de la atmósfera. Sus escudos resplandecieron de amarillo, entonces blanco –entonces se disipó como si los sistemas de la nave fallaran. Irrumpió en una llamarada carmesí y ardió a través del horizonte, arrastrando un penacho de humo negro a su paso.

“El *Iroquis* esta perdiendo altitud,” dijo el Alférez Lovell. “estamos cayendo dentro de la Atmósfera del planeta… atrayéndonos. El *Iroquis* se movió 180 grados. El Alférez estaba concentrado en sus pantallas, y dijo, “no es bueno, necesitamos más poder, señor. ¿Permiso para disparar los propulsores de emergencia?”

“Concedido.”

Lovell explotó los propulsores de emergencia de popa y el *Iroquis* saltó. Los ojos de Lovell estaban fijados sobre los despliegues del repetidor mientras peleaba por cada centímetro de maniobra que pudiera obtener. El sudor corrió hacia su frente empapando su traje de vuelo.

“Órbita estabilizándose –apenas.” Lovell exhaló con alivio, y se giró hacia la cara de Keyes. “Hecho, señor.”

“Recibiendo,” dijo el Teniente Dominique, entonces hizo una pausa. “Recibiendo… algo, señor. Tiene que estar encriptado.”

“Asegúrese de grabarlo, Teniente.”

“Afirmativo, grabadores activados… pero el software de des encriptación no puede rastrearlo, señor.”

El Capitán Keyes se volvió hacia los despliegues tácticos, medio esperando ver a una nave Covenant en posición de disparo.

No quedaba mucho, ya sea por la flotas del UNSC o la Covenant. Docenas de naves a la deriva en el espacio, liberando atmósfera y ardiendo. El resto se movía lentamente. Unos pocos parpadeando con fuego. Explosiones que iluminaban la negrura.

Un intacto Destructor Covenant giró, dejando el campo de batalla. Pero venía directamente hacia el *Iroquis*.

“Uh-oh,” murmuró Lovell.

“Teniente Hall, deme al *Leviatan* –canal de prioridad Alfa,” ordenó Keyes.

“Si, señor,” ella dijo.

La imagen del Almirante Stanforth apareció sobre el holotanque. Su frente tenía un rasguño cruzándola, y la sangre goteaba sobre sus ojos. Él la apartó con una mano temblorosa, sus ojos brillando de ira. “¿Keyes? ¿Dónde demonios esta el *Iroquis*?”

“Señor, el *Iroquis* esta en órbita geosincrónica sobre Côte d’Azur. Destruimos una nave furtiva Covenant y estamos en el proceso de interceptación de una transmisión del planeta.”

El Almirante clavó sus ojos sobre Keyes en un momento de incredulidad, luego asintió como si esto tuviera algún sentido para él. “Proceda.”

“Tenemos a un Destructor Covenant dejando la batalla… poniendo toda la atención en nosotros. Creo que la razón de la invasión Covenant quizás este en este código de transmisión, y ellos no quieren que nosotros lo sepamos, señor.”

“Entendido, hijo. Aguarda un momento. La caballería esta en camino.”

Sobre la pantalla de popa, las ocho naves restantes del UNSC rompieron en ataque y giraron hacia el entrante Destructor. Tres armas MAC dispararon y se impactaron sobre el buque Covenant. Sus escudos solamente se divisaron por una fracción de segundo; tomó una ronda a través de su nariz… pero siguió avanzando hacia el *Iroquis* a una considerable velocidad.

“Transmisión terminada, señor,” anunció el Teniente Dominique. “Cortada a medio paquete. La señal fue terminada desde la fuente.”

“Maldición,” el Capitán Keyes consideró quedarse y tratar de readquirir la señal – pero sólo por un momento. Él decidió tomar lo que tenía y correr con ello. “Alférez Lovell, sáquenos de este maldito lugar.”

“¡Señor!” dijo la Teniente Hall, “mire.”

El Destructor Covenant estaba cambiando de curso… junto con el resto de supervivientes buques Covenant. Ellos se dispersaron y aceleraron fuera del sistema.

“Estan huyendo,” dijo la Teniente Hikowa, sustituyendo su calma normal de hierro por la sorpresa.

En cuestión de minutos, las naves Covenant aceleraron y se desvanecieron en un Salto Hiperespacial.

El Capitán Keyes miró a popa y conto solo siete naves del UNSC intactas, con el resto de la flota destruida o fuera de combate.

Se sentó en su silla de comando. “Alférez Lovell, llévenos de regreso por donde venimos. Prepárense para recibir heridos. Represurizen todos los compartimientos no comprometidos.”

“Jesús,” dijo la Teniente Hall. “Creo que en realidad… ganamos esta.”

“Si Teniente, ganamos,” contestó Keyes.

Pero el Capitán Keyes se preguntaba exactamente que era lo que habían ganado. El Covenant había llegado a este sistema por una razón –y él tenía una sensación de que quizás el enemigo había obtenido lo que había venido a buscar.

**Motores manteniendo estación: Ésta expresión hace referencia a mantener los motores en modo pasivo o estable. Son expresiones que en inglés tienen más sentido que en español o bien pierden algo de significado en la traducción.*

Capítulo Veintidós

2010 Horas, Julio 18, 2552 (Calendario Militar)/ Sigma Octanus IV, Côte d'Azur

Era tiempo de armar la ojiva.

El pequeño dispositivo tenía el poder para destruir Côte d'Azur –borrando a la infección Covenant del planeta.

John cuidadosamente removió las tiras de unión del dispositivo nuclear táctico HAVOK y la adjuntó en la pared del alcantarillado. El adhesivo en la media esfera negra se adhirió y endureció al concreto. Él deslizo la llave del detonador en una fina ranura sobre la cara de la unidad. No había indicadores externos en el dispositivo; en cambio, una pequeña pantalla parpadeó en las pantallas de sus cascos indicando que la ojiva estaba armada.

HAVOK ARMADA, destelló a través de su HUD. ESPERANDO SEÑAL DE DETONACIÓN.

El dispositivo –que limpia a treinta explosivos megatones– solo podía ser detonado por una señal remota… un problema aquí, en el alcantarillado. Eh incluso las poderosas comunicaciones de una nave espacial serían inútiles para penetrar el acero y el concreto sobre sus cabezas.

John rápidamente equipó un transceptor ubicándolo sobre las tuberías arriba de ellos. Él tendría que montar otras unidades afuera para retransmitir la señal bajo tierra… una línea de emergencia que podría desencadenar una tormenta de fuego nuclear.

Técnicamente, los parámetros de su misión habían sido cumplidos. Los Equipos Verde y Rojo tendrían a los civiles evacuados pronto. Ellos habían explorado la región y descubierto una nueva especie del Covenant –la extraña creatura flotadora que desmontaba y montaba maquinaria humana, al igual que los científicos o los ingenieros hacen al desmantelar un dispositivo para aprender sobre sus secretos.

Él podría irse y destruir a las fuerzas de ocupación Covenant. Él debería irse– había un ejército de Jackals y Grunts –incluyendo al menos un pelotón de los veteranos en armadura negra sobre la calle de arriba. Había tres naves medianas Covenant de descarga cerniéndose en el aire también. La fuerza de avanzada de Marines había sido masacrada, dejando a los Spartans sin respaldo. Su responsabilidad ahora era asegurarse de que su equipo saliera intacto.

Pero las órdenes de John tenían una inusual cantidad de flexibilidad… lo que lo ponía incomodo. Se le había dicho que reconociera la región y recolectara inteligencia sobre el Covenant. Él sentía que había algo más que aprender aquí.

Ciertamente tenían algo en el museo de Côte d'Azur'. El Covenant nunca antes se había interesado en la historia humana –o de hecho, en los humanos o en sus artefactos de cualquier tipo. Él había visto a un Jackal desarmado pelear cuerpo a cuerpo en lugar de recoger un rifle de asalto humano cerca de él. Y la única cosa que el Covenant siempre había usado, eran los edificios humanos para práctica de tiro.

Por lo tanto, averiguar la razón por la cual protegían el museo, definitivamente calificaba como recolección de inteligencia en su bitácora.

¿Valía la pena exponer a su equipo para averiguarlo? ¿Y si él moría?, estaría desperdiciando su vida… ¿o desperdiciándola por algo que valía la pena?

"Jefe Maestro," susurró Kelly. "¿Nuestras órdenes, señor?"

Él abrió el canal COM de comunicación del Equipo Azul. "Vamos a entrar." Usen sus silenciadores. No se enfrenten al enemigo a menos que sea absolutamente necesario. Este lugar esta muy movido. Asomaremos solamente nuestras narices –para ver en donde se encuentran."

Tres luces de reconocimiento parpadearon.

El Jefe Maestro sabía confiar implícitamente en su juicio. Él sólo esperaba ser digno de esa confianza.

Los Spartans comprobaron sus silenciadores sobre sus rifles de asalto. Se deslizaron en silenciosamente por un ancho pasaje del alcantarillado.

Una oxidada escalera corría hasta el techo, y una placa de acero estaba soldada en el lugar.

"Pasta colocada," reportó Fred.

"Quémala." El Jefe Maestro se apartó y volteó la mirada.

La pasta resplandeció tan brillante como un soldador eléctrico de arco, lanzando rudas sombras en la subterránea cámara. Cuando terminó, hubo un dentado círculo rojo sobre el metal.

El Jefe Maestro se subió a la escalera y empujó su espalda contra la placa –empujándola. Liberándola con un *snap* metálico.

Tomó la placa y la apartó. Sacó la sonda de fibra óptica a través del agujero.

Todo despejado.

Flexionó sus piernas y envió a la armadura MJOLNIR a través del hueco, tirando de él mismo dentro de la siguiente cámara con su mano izquierda. Su mano derecha sostenía su silenciado rifle de asalto como si fuera no más pesado que una pistola. Se aprestó para cualquier fuego enemigo entrante–

–Nada pasó.

Avanzó y examinó la pequeña habitación. Las paredes de piedra de la cámara estaban oscuras y tenían estantes. En los estantes había jarrones llenos de un liquido claro y especímenes de insectos. Cajas y cajas de madera estaban apiladas sobre el suelo.

Kelly entró. Y tras ella, James y Fred.

"Recibiendo señales del sensor de movimiento," dijo Kelly por el canal COM.

"Entreténganlos."

"Hecho," ella contestó. *"Quizás hayan obtenido algo de nosotros."*

"Sepárense," ordenó el Jefe Maestro. "Estén listos para saltar de regreso al agujero si esto se pone demasiado caliente. De otra manera, inicien la acción estándar de distraer y eliminar."

El chasquido de las pezuñas del alienígena hizo eco sobre el mármol tras una puerta a su derecha.

Los Spartans se hicieron a las sombras. El Jefe Maestro se encorvó detrás de una caja de madera y desenfundó su cuchillo de combate.

La puerta se abrió y cuatro Jackals se pararon en el marco de la puerta; tenían escudos de energía activados frente a ellos –pandeando sus ya feas caras de buitres. El brillo azul-blanquecino del escudo de energía pulsó a través de la oscura habitación. *Bien.* Pensó el Jefe Maestro. *Eso se vería como un infierno a través de su visión nocturna.*

Los Jackals tenían pistolas de plasma aprestadas en sus manos; las armas eran movidas erráticamente mientras los alienígenas susurraban el uno al otro… entonces, como cuidadosamente, calmaron sus movimientos, avanzando dentro de la habitación.

Los alienígenas se movieron en una áspera formación “delta” –con el Jackal líder a un metro de distancia de sus compatriotas. El grupo se aproximó hacia donde estaba escondido el Jefe Maestro.

Hubo un ligero ruido: el clink de unas botellas de vidrio en el otro lado de la habitación.

Los Jackals giraron… y aprestaron sus desescudadas espaldas hacia el Jefe Maestro.

Él explotó desde su escondite y encajó su cuchillo en la base de la espalda del Jackal más cercano. Con su pie derecho rápidamente atrapó la parte trasera de la cabeza del Jackal de a lado, destrozándole el cráneo.

El resto de los alienígenas se agitaron, interponiendo sus escudos de energía entre ellos y él.

Hubo tres tosidas de los silenciados MA5B’s. Sangre alienígena –negra en la luz azul blanquecina– salpicó a través de la superficie interior de los escudos de energía cuando las silenciosas rondas encontraron sus objetivos. Los Jackals se derrumbaron.

El Jefe Maestro tomó sus pistolas de plasma y removió sus generadores de escudos sobre sus antebrazos. Él tenía órdenes de recolectar especímenes intactos de tecnología Covenant. La Oficina de Inteligencia Naval no había sido capaz de replicar la tecnología Covenant de escudo. Pero estaban acercándose.

Mientras tanto, los Spartans usarían estos.

El Jefe Maestro sujetó la curveada pieza de metal a su antebrazo. Pulsó uno de los dos largos botones sobre la unidad y una ingeniosa película apareció ante él.

Les dio los demás dispositivos a sus demás compañeros de equipo.

Él presionó el segundo botón y el escudo colapsó.

“No los usen a menos que necesiten hacerlo,” les dijo. “el zumbido y sus superficies reflectoras nos podrían delatar desde lejos…y no sabemos cuanto tiempo durarán.”

Obtuvo tres luces de acatamiento de la orden.

Kelly y Fred tomaron posiciones a cada lado de la puerta abierta. Ella le dio un pulgar hacia arriba.

Kelly tomó la cabeza y los Spartans se movieron, en una fila simple, hacía una escalera circular.

Hizo una pausa de unos diez segundos enteros en la puerta de entrada hacia el piso principal. Les hizo señas por sobre su cabeza y emergieron al nivel principal del museo.

El esqueleto de una ballena azul estaba suspendido sobre el vestíbulo principal. Lo que le recordó al Jefe Maestro a una nave espacial Covenant. Se volvió de la distracción y se movió lentamente sobre las negras tejas de mármol.

Curiosamente, no había patrullas Jackals. Había un centenar de ellos afuera, cuidando el lugar… pero ninguno dentro.

Al Jefe Maestro no le gustó. No lo sintió bien… y el Jefe Méndez le había dicho miles de veces que confiara en sus instintos. ¿Era una trampa?

Los Spartans escalonaron su línea y se movieron cautelosamente hacia el ala este. Ahí había vistas de la fauna y flora local: gigantescas flores y escarabajos del tamaño de un puño. Pero sus sensores de movimiento estaban fríos.

Fred hizo alto… y luego, con una rápida señal de mano, le indicó a John que se moviera hacia su posición.

Él se encontró sobre una muestra de mariposas pinchadas. Sobre el suelo, boca abajo, delante de esa exposición, había un Jackal. Estaba muerto, aplastado en el piso. Había la huella de una gran bota donde había estado la espalda de la creatura. Cualquiera que hubiera hecho esto pesaba fácilmente una tonelada.

El Jefe Maestro divisó algunas huellas de sangre más allá del Jackal… y dentro del ala oeste.

Hizo uso de sus sensores infrarrojos y tomó un largo vistazo en derredor –no había fuentes de calor en las habitaciones cercanas.

El Jefe Maestro siguió las huellas y señalizó al equipo para que lo siguiera.

El ala oeste contenía una muestra científica. Había generadores eléctricos estáticos y campos de hologramas cuánticos sobre las paredes, un tapiz de flechas y líneas contoneadas. En la esquina había una cámara de niebla con trazadores subatómicos yendo a través de sus brumosos confines –el Jefe Maestro notó que la habitación estaba inusualmente activa. Este lugar le recordaba los salones de clases de Déjà en Reach.

Una rama habría hacia otra sala. La palabra GEOLOGÍA estaba tallada en el arco de entrada.

A través de ese arco había una gran fuente infrarroja, una delgada línea que subía y salía del edificio. El Jefe Maestro solo alcanzo a ver momentáneamente a la cosa –un giño y un parpadeo y la cosa se había ido de nuevo… era tan brillante que sus sensores infrarrojos se sobrecargaron y apagaron automáticamente.

El Jefe Maestro le hizo señales a James para que tomara el lado izquierdo del arco. Tenía a Kelly y a Fred cubriendo sus flancos, y él enfiló hacia la derecha del arco.

Envió la sonda de fibra óptica, ligeramente doblada y la empujo por sobre la esquina.

La habitación contenía muestras de especímenes minerales. Había cristales de sulfuro, esmeraldas en bruto, y rubíes. Había también un monolito sin pulir de cuarzo rosa en el centro de la habitación, tres metros de ancho y seis de altura.

Sin embargo, sobre un lado, había dos creaturas. El Jefe Maestro no las había visto primeramente porque eran tan inmóviles… y tan masivas. Él no tenía duda acerca de que uno de ellos había sido el que había aplastado al Jackal que se había encontrado en su camino.

El Jefe Maestro tenía miedo todo el tiempo, sin embargo, él jamás lo había demostrado. El mentalmente admitía la aprensión, haciéndola a un lado, y continuando… justo como se le había entrenado. Esta vez, sin embargo, el no pudo disipar fácilmente el sentimiento.

Las dos creaturas eran vagamente de forma humana. Se mantenían en los dos y medio metros de alto. Era difícil divisar sus características; estaban cubiertos desde la cabeza hasta los pies con una opaca armadura azul grisácea, similar al casco de una nave Covenant. Azul, naranja y amarillo, eran visibles por los pocos parches de piel expuesta que las creaturas lucían. Tenían aberturas donde los ojos deberían de estar. Sus puntos de articulación se lucían impregnados.

Sobre sus brazos izquierdos tenían grandes escudos, tan gruesos como las placas de una nave espacial. Montados sobre sus brazos derechos había unas masivas armas de barril ancho, tan grandes que parecía que el brazo se entremezclaba en ellas.

Se movieron con deliberada lentitud. Uno tomó una roca de una vitrina de la muestra de minerales y la puso dentro de una caja roja de metal. Lo doblo sobre la caja mientras que la otra creatura se giró y comenzó a tocar el panel de control de

un dispositivo que lucía como una pequeña torreta de pulso láser. El láser apuntaba hacia arriba y hacia afuera de la destrozada cúpula de vidrio.

Esa había sido la fuente de la radiación infrarroja. El láser debía de haberse dispersado intermitentemente a través del polvo en el aire –destellando suficiente energía en sus sensores para quemarlos. Algo tan poderoso como ese haz podría enviar un mensaje directamente a través del espacio.

El Jefe Maestro hizo un puño lentamente –la señal para que su equipo se congelara. Entonces, con lentitud, él señalizó a los Spartans que estuvieran alertas y preparados.

Señalizó a Kelly y a Fred hacia adelante.

Fred se acercó más a él. Kelly se deslizó junto a James.

El Jefe Maestro sostuvo dos dedos arriba e hizo un corte lateral, moviéndolos hacia la habitación.

Las luces de reconocimiento parpadearon.

Él avanzó primero, apartándose del camino hacia la derecha, con Fred a su lado.

James y Kelly tomaron el flanco izquierdo.

Abrieron fuego.

Las rondas perforantes rebotaron con sonido metálico sobre la armadura de los alienígenas. Uno de ellos se giró y puso su escudo frente a él –cubriendo a su compañero, la caja roja, y el rayo láser.

Las balas de los Spartans ni siquiera habían hecho un rasguño sobre la armadura.

El alienígena aprestó ligeramente su brazo señalizando a Kelly y a James.

Un haz de luz encegueció al Jefe Maestro. Hubo una explosión ensordecedora y una ola de calor. Él parpadeó por tres segundos enteros antes de recobrar su visión.

En donde Kelly y James habían estado, había un cráter ardiendo… nada excepto carbón y cenizas quedaban de la cámara científica detrás de ellos.

Kelly se había movido a tiempo; ella saltó cinco metros dentro de la sala, todavía disparando. James no estaba a la vista en ninguna parte.

La otra masiva creatura se giró hacia la cara del Jefe Maestro.

Él le dio al botón del generador de escudo sobre su brazo y lo aprestó justo a tiempo –la cercana arma del alienígena destelló de nuevo.

El aire frente del Jefe Maestro fluyó y explotó –él voló hacia atrás, estrellándose a través de la pared y patinando diez metros más antes de estrellarse con la pared de la habitación siguiente.

El generador de escudo Jackal estaba incandescente. El Jefe Maestro se quitó el dispositivo y lo arrojó.

Esos pernos de plasma no eran parecidos a nada que él hubiera visto antes. Parecían casi tan poderosos como los cañones de plasma estacionarios que usaban los Jackals.

El Jefe Maestro brincó sobre sí, y cargo de vuelta hacia la cámara.

Si las armas de los alienígenas eran similares a las armas de plasma Covenant, tendrían que ser recargadas. Él esperaba que los Spartans tuvieran suficiente tiempo para poder llevarse esas cosas.

El Jefe Maestro todavía sentía el miedo –el cual era más fuerte de lo que había sido antes… pero su equipo aún seguía ahí adentro. El tendría que hacerse cargo de ellos antes de que pudiera permitirse tener el lujo de sentimientos.

Kelly y Fred circularon a las creaturas, sus silenciadas armas disparando rápidas ráfagas. Se quedaron sin munición y cambiaron cartuchos.

Esto no estaba funcionando. Ellos no podían cargárselos. Quizás un misil Jackhammer a quemarropa pudiera penetrar su armadura.

La mirada del Jefe Maestro señaló hacia el centro de la habitación. El clavó un momento los ojos sobre el monolito de cuarzo rosa.

Y ordenó por el canal COM," Cambien a rondas trituradoras." Él cambió de munición y abrió fuego –en el piso debajo de los pies de las enormes creaturas.

Kelly y Fred cambiaron de munición y abrieron fuego también.

Las baldosas de mármol se destrozaron y la madera de debajo se astilló.

Una de las creaturas alzó su brazo de nuevo, preparándose para disparar.

"Sigan disparando," gritó John.

El piso crujió, rechinó, y entonces cedió; los dos masivos alienígenas se hundieron en el sótano.

“Rápido,” dijo el Jefe Maestro. Él apartó su rifle y se movió hacia la parte trasera del monolito de cuarzo. “¡Empujen!”

Kelly Y Fred inclinaron su peso contra la piedra y gruñeron con esfuerzo. La loza se movió un poco.

James corrió rápidamente hacia adelante estrellándose contra la piedra. Puso su hombro junto al de los demás… y empujó. Su brazo izquierdo se había quemado desde el codo hasta abajo, pero él ni siquiera se había quejado.

El monolito se movió; avanzando hacia el hueco… entonces se inclinó y se fue. Cayendo con un sonido sordo y un crujido.

El Jefe Maestro se asomó por el borde. El vio una blindada pierna izquierda, y por el otro lado de la piedra, un brazo luchando debajo. Las cosas aún seguían con vida. Sus movimientos eran lentos, pero no cedían.

La caja roja se balanceó precariamente sobre el borde del agujero –imposible alcanzarlo a tiempo.

John se volvió hacia Kelly –la más rápida de los Spartans– y gritó: “¡Agárrala!”

La caja cayó–

–Y Kelly saltó.

En un simple salto, ella atrapó la roca pero la caja cayó. Hizo pliegues, giró y se puso de pie. La roca se encontraba a salvo sobre su mano. Ella se la entregó al Jefe Maestro.

La roca era una pieza de granito con unas joyas como inclusiones. ¿Qué era tan especial en ella? Él la colocó en su saco de munición y luego pateó la baliza de transmisión Covenant.

Afuera, el Jefe Maestro hoyó los estrepitosos graznidos y alaridos del ejército de Grunts y Jackals.

“Salgamos de aquí, Spartans.”

John puso su brazo alrededor de James y lo ayudó. Corrieron dentro del sótano, asegurándose de darles a los gigantes inmovilizados bajo la piedra una ancha litera, entonces brincaron a través del drenaje pluvial y hacia alcantarillado.

Ellos avanzaron a través del cieno sin detenerse hasta que el alcantarillado dio nuevamente hacia los campos de arroz en las afueras de Côte d’Azur.

Fred equipó el repetidor de señales sobre las tuberías y armó una cruda antena.

El Jefe Maestro miró hacia atrás a la ciudad. Había Banshees volando en círculos a través de los rascacielos. Luces de iluminación de las naves de transporte Covenant aereoposicionadas bañaban las calles con una iluminación azul. Los Grunts se habían vuelto locos; sus ladridos y gritos se elevaron a la altura de un estrépito impenetrable.

Los Spartans se movieron hacia la costa y siguieron la línea de árboles al sur. James colapsó dos veces a lo largo del camino y finalmente cayó inconsciente. El Jefe Maestro se lo montó sobre el hombro y lo cargó.

Se detuvieron y ocultaron cuando escucharon una patrulla de una docena de Grunts. Los alienígenas corrieron pasándolos –ellos ni siquiera vieron a los Spartans, o ni siquiera les importó. Los animales corrían de regreso hacia la ciudad tan rápido como podían.

Cuando ellos ya se encontraban a un click de distancia del punto de encuentro, el Jefe Maestro abrió el canal COM. “Líder Equipo Verde, estamos en su perímetro, y vamos para allá. Señalicen con humo azul.”

“Listos y esperando por usted, señor,” contestó Linda. *“Bienvenido de regreso.”*

El Jefe maestro saco su granada de humo y marcharon al descubierto.

El Pelican estaba intacto. El Cabo Harland y sus Marines estaban en de firmes, y los civiles rescatados estaban a salvo dentro de la nave.

Los Equipos Rojo y Azul estaban escondidos en la maleza y los árboles cercanos.

Linda se le acercó, ella le hizo señas a su equipo para que tomaran a James y lo llevaran dentro del Pelican. “Señor,” ella dijo. “Todos los civiles están abordo y listos para despegar.”

El Jefe Maestro quería relajarse, sentarse, y cerrar los ojos. Pero esta era a menudo la parte más peligrosa en cualquier misión… esos últimos pasos en los que uno baja la guardia.

“Bien. Toma un vistazo más alrededor del perímetro. Asegurémonos doblemente de que nada nos siguió de regreso.”

“Si, señor.”

El Cabo Harland se aproximó y saludó. “¿Señor, como hicieron eso? Esos civiles dijeron que ustedes los sacaron de la ciudad –pasando un ejército Covenant, señor. ¿Cómo?

John asintió con la cabeza enérgicamente. “Esa fue nuestra misión, Cabo.” Él dijo.

El Cabo lo clavó los ojos en él y luego en los otros Spartans. “Si, señor.”

Cuando Líder Verde reportó que el perímetro estaba despejado, el resto de los Spartans abordaron el Pelican.

James había recuperado la conciencia. Alguien había removido su casco y apoyó su cabeza en una doblada manta de supervivencia. Sus ojos llenos de dolor, pero él logró saludar al Jefe Maestro con su mano izquierda. John gesticuló hacia Kelly; ella le administró una dosis de calmantes, y James cayó en la inconsciencia.

El Pelican se elevó en el aire. En la distancia, los soles calentaban el horizonte, y Côte d’Azur se esbozaba en contra del amanecer.

La nave de transporte aceleró repentinamente a toda velocidad hacia arriba, y luego en ángulo hacia el sur.

“Señor,” dijo el piloto por el canal COM. *“Estamos obteniendo múltiples contactos de radar aproximándose… cerca de doscientos Banshees.”*

“Nos encargaremos de ello Teniente,” contestó John. “Prepárense para el EMP y la onda de choque.”

El jefe Maestro activó su radio transceptor remoto.

Rápidamente tecleó en la última falla del seguro del código, entonces envió la ráfaga de transmisión codificada hacia su destino.

Un terció del sol apareció sobre el horizonte. Borró la luz de las estrellas en el sistema, luego se enfrió –de ámbar a rojo– y oscureció el cielo con negras nubes de humo.

“Misión cumplida,” él dijo.

Capítulo Veintitrés

0500 Horas, Julio 18, 2552 (Calendario Militar)/
UNSC *Iroquis*, zona estacionaria militar en órbita alrededor de Sigma Octanus IV.

El Capitán Keyes se apoyó contra la barandilla del pasamanos en el puente del *Iroquis* y examinó la devastación. El espacio cercano a Sigma Octanus IV estaba literalmente lleno de escombros: los pontones muertos de las naves Covenant y del UNSC hilando sin rumbo en el vacío, rodeados por nubes de ruina: pedazos dentados de blindajes destrozados, fuselajes de cazas hechos pedazos, y calientes fragmentos de metal ennegrecido creando millones de marcas en los radares. El campo de escombros desordenaría este sistema y lo haría un peligro para la navegación durante la próxima década.

Ellos habían recuperado cerca de la totalidad de los cuerpos del espacio.

El Capitán Keyes atrapó con su mirada los restos de la estación de reparación *Cradle* mientras el bombardeado muelle espacial pasaba a la vista. El kilometro de ancho de placa estaba ahora a salvo atrapado en la órbita alta alrededor del planeta. Y estaba siendo lentamente desgarrado por su propia rotación; vigas y placas de metal se retorcieron y doblaron conforme aumentó la tensión gravitatoria sobre la arruinada estación.

Las armas de plasma Covenant habían quemado a través de diez cubiertas de metal súper-duro y blindaje como si se trataran de capaz de papel sanitario. Treinta voluntarios de la estación de reparación habían muerto piloteando la dificultosa estación.

El almirante Stanforth había obtenido su “victoria”… pero a un tremendo costo.

Keyes planteó las cifras de bajas y la estimación de los daños sobre su libreta de datos. Él miró con ceño como los datos se desplegaban a través de su pantalla.

La UNSC había perdido más de veinte naves, y las que sobrevivieron habían sufrido graves daños; la mayoría requeriría de meses de reparación en un astillero. Cerca de un millar de personas habían muerto en la batalla, y cientos mas estaban heridos, muchos críticamente. Añadiendo a eso las bajas de mil seiscientos Marines en la superficie del planeta y los trescientos mil civiles asesinados en Côte d’Azur a manos del Covenant.

“Alguna victoria,” Keyes pensó amargamente.

Côte d'Azur era ahora un cráter al rojo vivo –pero Sigma Octanus IV seguía siendo un mundo humano. Ellos habían salvado a todos los demás en el planeta, cerca de trece millones de almas. Así que quizás había valido la pena.

Tantas vidas y muertes habían sido medidas en esta batalla. Teniendo el balance de las probabilidades inclinado ligeramente en contra de ellos –todo pudo haberse perdido. Eso era algo que él jamás le había enseñado a ninguno de sus estudiantes en la Academia –cuanto de una victoria dependía de la suerte, así como de la habilidad.

El Capitán Keyes vio a la última nave de transporte de los Marines regresar de la superficie del planeta. Ellos se acoplaron con el *Leviatan*, y a continuación, el enorme carguero giró y aceleró fuera del sistema.

"Sensor de barrido completo," reportó el Teniente Dominique. "Creo que ese fue el último de los votes salvavidas que recogimos, señor."

"Asegurémonos, Teniente," contestó Keyes. "Una pasada más por el sistema por favor. Alférez Lovell, trace un curso y llévenos de vuelta otra vez."

"Si, señor," contestó Lovell cansadamente.

La tripulación del puente estaba exhausta, física y emocionalmente. Ellos habían tenido que extender todos los turnos en busca de supervivientes. El capitán Keyes rotaría los turnos después de esta siguiente pasada.

Cundo él miró a esta tripulación notó que algo había cambiado. Los movimientos de la Teniente Hikowa eran precisos y determinados, como si todo lo que ella había hecho fuera ahora a determinar la siguiente batalla; que hizo un enorme contraste a su normalmente letárgica eficiencia. La exuberancia de la Teniente Hall había sido reemplazada por una genuina confianza. El Teniente Dominique casi parecía feliz –con sus manos escribiendo ligeramente un reporte hacia el FLEETCOM. Incluso el Alférez Lovell, a pesar de su agotamiento, lucía algo animado.

Tal vez el Almirante Stanforth tenía razón. Quizás la flota necesitaba esta victoria mas de lo que él se había dado cuenta.

Habían golpeado al Covenant. Aunque no es ampliamente conocido, había habido sólo tres pequeños enfrentamientos en los cuales la flota del UNSC había vencido decisivamente al Covenant. Y desde que el Almirante Cole había retomado la Colonia de Harvest no había habido un enfrentamiento de esta magnitud. Una victoria completa –un mundo salvado.

Esto les mostró a todos que ganar era posible, y que había esperanza.

Pero, él pensó ¿era esto real? ellos habían ganado porque habían tenido suerte – y porque tenían dos veces más naves que el Covenant. Y, él sospechaba, ellos habían vencido al Covenant porque el objetivo real del Covenant no había sido obtener la victoria.

Los oficiales de Inteligencia Naval habían abordado el *Iroquis* inmediatamente después de la batalla. Ellos felicitaron al Capitán Keyes por su desempeño… y luego copiaron y purgaron cada dato que habían interceptado de la transmisión planetaria del Covenant.

Desde luego, los espectros de la ONI se iban sin ofrecer ninguna explicación.

Keyes jugueteó con su pipa, reproduciendo la batalla en su mente. No. El Covenant había perdido porque ellos fueron realmente tras algo a Sigma Octanus IV –e interceptar el mensaje fue la llave.

“Señor,” dijo el Teniente Dominique. “Órdenes entrantes del FLEETCOM.”

“Páselo a través de mi estación Teniente,” dijo el Capitán Keyes mientras se sentaba en su silla de comando. La computadora escaneó su retina y huellas digitales, y entonces decodificó el mensaje. El leyó en el pequeño monitor:

Transmisión de Prioridad del Comando Espacial de las Naciones Unidas 09872H-98

Código de Encriptado: Rojo.

Llave Pública: Archivo /rayo-matriz-cuatro/

De: Almirante Michael Stanforth, Oficial Comandante, UNSC *Levitan* / Comandante del Sector Tres del UNSC/ (Número de Servicio del UNSC: 00834-19223-HS)

Para: Capitán Jacob Keyes, Oficial Comandante del UNSC *Iroquis* **/** (Número de Servicio: 01928-19912-JK)

Asunto: ORDENES PARA SU INMEDIATA CONSIDERACION.

Clasificación: SECRETA (Directiva BGX)

/comenzar archivo/

Keyes,

Deje lo que sea que este haciendo y regrese al granero. Ambos somos requeridos para una interrogación inmediata por la ONI en los Cuarteles Generales de REACH tan pronto como sea posible.

Parece que los espectros de la Inteligencia Naval están dentro de sus escalas normales de trucos.

Cigarros y brandy después de eso.

Saludos,

Stanforth

“Muy Bien,” murmuró para sí mismo. “Teniente Dominique: Envíele mis felicitaciones al Almirante Stanforth. Alférez Lovell genere un vector al azar como lo manda el Protocolo Cole, y prepárese para dejar el sistema. Manténganos por una hora en Hiperespacio, entonces reoriente y proceda a las Instalaciones Militares de REACH.”

“A la orden, señor. Vector de salto al azar listo –nuestras huellas están cubiertas.”

“Teniente Hall: comience a organizar las licencias de la tripulación para bajar a tierra. Estamos regresando para reparaciones y algún bien-merecido R y R.”

“Amen a eso,” dijo el Alférez Lovell.

Eso no estaba técnicamente en sus órdenes, pero el Capitán Keyes se aseguraría de que su tripulación tuviera lo que se merecía. Eso era lo menos que podía hacer por ellos.

El *Iroquis* lentamente aceleró en un vector hacia fuera del sistema.

El Capitán Keyes tomó un último largo vistazo de Sigma Octanus IV. La batalla había terminado… así que, ¿por qué se sentía encabezado a otra batalla?

El *Iroquis* aró a través de una bruma de polvo de titanio –condensado por una placa de blindaje del UNSC vaporizada por plasma Covenant. Las finas partículas atraparon la luz de Sigma Octanus y resplandecieron en rojo y naranja, haciendo que pareciera que el Destructor navegaba a través de un océano de sangre.

Cuando hubiera tiempo, el equipo HazMat barrería la zona y limpiaría el área. Mientras tanto, la basura –alguna de tamaño microscópico, de las secciones de la *Cradle*– se encontraba a la deriva.

Una pieza de desechos, en particular, flotaba cerca del *Iroquis*.

Era pequeña, casi indistinguible de las otras miles de marcas del tamaño de una pelota de softball que abarrotaban el radar y contaminaban los sensores térmicos.

Sin embargo, si alguien hubiera visto lo suficientemente cerca, hubiera visto que esta particular pieza de metal iba a la deriva en la posición opuesta al resto de los otros objetos en movimiento. Se rezagó detrás de la aceleración del *Iroquis*… y se cercó, moviéndose con propósito.

Cuando se encontró lo suficientemente cerca, extendió unos pequeños electroimanes que lo guiaron hacia la base de los deflectores del escudo de la turbina numero tres del *Iroquis.* Mezclándose perfectamente con los otros componentes de acero vanadio.

El objeto abrió un simple ojo fotográfico y miró hacia las estrellas, recolectando datos acerca de su posición actual. Y continuaría haciendo lo mismo durante varios días. Durante ese tiempo, poco a poco construiría una carga. Cuando alcanzara energía critica, una diminuta astilla de memoria de cristal de talio nitruro sería eyectada a una velocidad cercana a la de la luz, y un diminuto campo de Salto Hiperespacial se generaría a su alrededor. Si su trayectoria era perfecta, interceptaría a un receptor Covenant localizado en coordenadas precisas en espacio alternativo.

… y la diminuta sonda automática probablemente le revelaría al Covenant cada lugar en donde el *Iroquis* había estado.

Capítulo Veinticuatro

1100 Horas, Agosto 12, 2552 (Calendario Militar)/
Sistema Epsilon Eridani, Complejo Militar del UNSC Reach, planeta Reach, Campamento Hathcock.

El Jefe Maestro dirigió el Warthog hacia la puerta fortificada e ignoró la ametralladora de cadena que apuntaba directamente en si dirección. El guardia de turno, un Marine Cabo, lo saludó con elegancia cuando John le entregó su tarjeta de identificación.

"¡Señor!, bienvenido al Campamento Hathcock," dijo el Cabo. "Siga esta carretera hasta el puesto de guardia interno y presente sus credenciales ahí. Ellos le guiaran directamente hacia el compuesto principal."

John asintió. Los neumáticos del Warthog crujieron sobre la grava mientras la gran puerta de metal oscilaba abierta.

Situado en las montañas Highland en el continente del norte de Reach, el Campamento Hathcock era un retiro de alto-nivel; cabezas de estado, VIP's, y miembros del Alto Mando eran los ocupantes normales de la instalación –estos y una división de veteranos, Marines endurecidos por la batalla.

"Señor, por favor siga esta Carretera Azul hasta este punto aquí," el Cabo y el instructor de la puerta interior, gesticularon un punto en una pared montada en el mapa, "Y estacione en el área de Visitantes."

Minutos después, la instalación principal se encontraba a la vista. John estacionó el Warthog y caminó a grandes pasos a través del agradablemente familiar compuesto. Él y los otros Spartans secretamente se habían abierto paso hasta aquí durante su entrenamiento. John suprimió una sonrisa mientras recordó cuantas veces los jóvenes Spartans habían incautado comida y suministros de la base. Inhaló profundamente, holor a pinos de piñon y salvia. Él había perdido este lugar. Había estado lejos de REACH por demasiado tiempo.

Reach era uno de los pocos lugares que John consideraba "a salvo" del Covenant. Había un centenar de naves y veinte armas MAC Mark V en las estaciones orbitales sobre ellos. Esas armas eran impulsadas por generadores de fusión, enterrados profundamente dentro de Reach. Cada Mark V podía impulsar un proyectil tan masivo, y con tanta velocidad que él incluso dudaba si los escudos Covenant podrían resistir una sola salva de ellos.

Su hogar no caería.

Las altas cercas y el alambre de púas rodeaban el compuesto interior del Campamento Hathcock. El Jefe Maestro se detuvo en la puerta interior y saludó al PM (Policía Militar) que se encontraba ahí.

El Marine PM miró al Jefe Maestro vestido en su uniforme de gala. Se quebró en atención –dejó caer su boca y le miró fijamente sin pestañear. “Le están esperando Jefe Maestro, señor. Por favor, entre.”

La reacción del guardia hacia el Jefe Maestro –y a las medallas sobre su pecho– no era algo común.

La primera palabra de los Spartans y sus logros se habían difundido a pesar del manto secreto con que la ONI les había tratado de rodear. Hace tres años la información se había vuelto pública ante la insistencia del Almirante Stanforth –para propósitos morales.

Era difícil confundir al Jefe Maestro de cualquiera de los otros Spartans. Se mantenía sobre los dos metros de alto y pesaba 130 kilogramos de puro musculo de roca y huesos tan densos como el acero.

Había una insignia especial en su uniforme también: un águila real posada con sus garras hacia adelante –lista para golpear. El ave se aferraba a un rayo con una garra y a tres flechas con la otra.

La insignia Spartan no era la única cosa sobre su uniforme de gala que llamaba la atención. Cintas de campaña y medallas cubrían el lado izquierdo. El Jefe Méndez habría estado orgulloso de él. Pero John hacía mucho tiempo que había dejado de hacer seguimiento de los honores que se le otorgaban.

No le gustaba la llamativa ornamentación. Él y los otros Spartans preferían estar dentro de las armaduras MJOLNIR. Sin ella, él se sentía expuesto de alguna manera, como si hubiera dejado sus cuarteles sin su piel. Él había crecido utilizándola para el aumento de velocidad y fuerza, para su pensamiento y combinación de acciones instantáneas.

El Jefe Maestro marchó dentro del edificio principal. Desde el exterior, había sido diseñada par parecer una simple cabaña de troncos. Sus paredes interiores estaban cubiertas con blindaje de Titanio-A, y bajo tierra había bunkers y lujosas salas de conferencia que se extendían cientos de metros bajo tierra y dentro de la montaña de roca.

Cogió el ascensor hasta el Subsotano III. Ahí, él fue instruido por el asistente de la Policía Militar a esperar en la sala de reunión al comité que lo había citado.

El Cabo Harland estaba sentado en la sala, leyendo una copia de la revista STARS, golpeando nerviosamente con su pie. Él inmediatamente se encuadró y saludó al Jefe Maestro cuando entró a la habitación.

“En descanso, Cabo,” dijo el Jefe Maestro. Él lanzó una desaprobadora mirada a los acolchados sofás y decidió permanecer de pie.

El Cabo clavó los ojos en el uniforme del Jefe Maestro, nervioso. Finalmente se enderezó y dijo, “¿Me permite hacerle una pregunta, señor?”

El Jefe Maestro asintió.

“¿Cómo llegó a ser un Spartan? Quiero decir”– su mirada calló al suelo. “Quiero decir, si alguien lo busco para que se les uniera ¿Cómo lo hacen?”

¿Unirse? El Jefe Maestro ponderó la palabra ¿Cómo se había él unido? La Dra. Halsey le había escogido a él y a los otros Spartans hace veinte años. Había sido un honor… pero él nunca se había “unido”. En efecto, él nunca había visto a ningún otro Spartan de su tipo. Una vez, poco después de que se había “graduado” del entrenamiento, él había escuchado a la Dra. Halsey mencionar que el Jefe Méndez iba a entrenar a otro grupo de Spartans. Él nunca los había visto – o al Jefe.

“Usted no se une,” finalmente le dijo al Cabo. “Usted es seleccionado.”

“Ya veo,” dijo el Cabo Harland, y frunció el ceño. “Bueno, señor, si alguien alguna vez le pregunta, dígales que me contraten.”

El asistente Policía Militar apareció. “¿Cabo Harland? Están listos para usted ahora.” Un conjunto de puertas dobles se abrió en el extremo de la pared. Harland le dio a John otro saludo, y asintió.

Mientras el Cabo caminaba a grandes pasos hacia las puertas, pasó a un hombre viejo en su camino. Él usaba el uniforme de un Oficial Naval del UNSC, un Capitán. John midió al hombre rápidamente –una insignia pulida en el hombro, un material nuevo. El hombre era un Capitán recién ordenado.

John se encuadró en atención y quebró un saludo de precisión. “Oficial en cubierta,” gritó.

El Capitán hizo una pausa, y miró a John de arriba abajo. Hubo un brillo de diversión en sus ojos mientas regresaba el saludo. “En descanso, Jefe Maestro.”

John descansó. El nombre del Capitán –Keyes J.– estaba bordado en la túnica color gris. John reconoció el nombre inmediatamente: Capitán Keyes, el héroe de Sigma Octanus. Al menos, pensó, uno de los héroes supervivientes.

Keyes dio un vistazo al uniforme del Jefe Maestro. Sus ojos se detuvieron sobre la insignia Spartan, y a continuación, sobre su número de serie justamente debajo de las bandas del emblema de su rango. Una débil sonrisa apareció en el rostro del Capitán. “Es bueno verle de nuevo, Jefe.”

“¿Señor?” el Jefe Maestro nunca había conocido al Capitán Keyes. Él había oído hablar sobre su brillante táctica en Sigma Octanus, pero él jamás había conocido al hombre cara a cara.

“Nos conocimos hace mucho tiempo. La Dra. Halsey y yo–” se detuvo. “Demonios, no estoy autorizado para hablar de ello.”

“Desde luego, señor. Yo entiendo.”

El asistente de la Policía Militar apareció en el pasillo. “Capitán Keyes, es requerido por el Almirante Stanforth.”

El Capitán asintió hacia asistente. “En un momento,” dijo. Se paró cerca del Jefe Maestro y susurró, “tenga cuidado ahí adentro. La ONI esta–” él busco la palabra adecuada. “–irritada por los resultados finales de nuestro encuentro con el Covenant en Sigma Octanus. Yo mantendría mi cabeza agachada ahí adentro.” Él miró de regreso hacia las puertas de la sala de reuniones.

“¿Irritados, señor?” preguntó John, verdaderamente perplejo. El había pensado que el Alto Mando del UNSC estaría exaltado por la victoria, a pesar de su costo. “Pero ganamos.”

El Capitán Keyes dio un paso hacia atrás y arqueó una ceja. “¿Acaso la Dra. Halsey nunca le enseño que ganar no lo es todo, Jefe Maestro?” él saludó. “Con su permiso.”

John saludó. Él estaba tan confundido por la declaración del Capitán Keyes que se mantuvo saludando mientras el Capitán caminaba fuera de la sala.

Ganar lo era todo. ¿Cómo podía alguien con la reputación del Capitán Keyes pensar de otra manera?

El Jefe Maestro trató de recordar si él alguna vez había leído algo como eso en la historia militar o textos filosóficos. ¿Qué más había allí aparte de ganar? La otra obvia opción era perder… y durante mucho tiempo le habían enseñado que la

derrota era una alternativa inaceptable. Ciertamente, el Capitán Keyes no se refería a que ellos deberían de haber perdido en Sigma Octanus.

Impensable.

Él se estuvo silenciosamente en posición de firmes durante diez minutos cavilando sobre eso. Finalmente el asistente de la Policía Militar entró al cuarto de espera. “Están listos para usted ahora, señor.”

Las puertas dobles se abrieron y el Cabo Harland salió. Los ojos del joven hombre estaban cristalinos y él temblaba levemente. Se veía peor que cuando el jefe Maestro lo había encontrado en Sigma Octanus IV.

El Jefe Maestro le dio una brusca asentada de cabeza al Cabo y entró a la sala de conferencias. Las puertas se cerraron detrás de él.

Sus ojos instantáneamente se ajustaron a la oscuridad de la habitación. Un largo escritorio curveado dominaba la parte lejana de la rectangular habitación. Sobre sus cabezas había un abovedado techo, cámaras, micrófonos y parlantes colocados como constelaciones.

Una luz de seguimiento apareció sobre el Jefe Maestro y lo rastreó mientras se aproximaba al escritorio.

Una docena de hombres y mujeres en uniformes Navales estaban sentados en las sombras. Aún con su aumento de visión, el Jefe Maestro no podía divisar sus ceñudas características ni divisar las insignias por el deslumbramiento de la luz que tenía sobre sí.

El se paró en firmes y saludó.

El personal ignoró al Jefe Maestro y habló entre sí.

“La transmisión que Keyes interceptó sólo tiene sentido traducida de esta manera,” dijo un hombre en las sombras. Un holotanque zumbó en operación. Diminutos símbolos geométricos danzaron en el aire sobre él: cuadrados, triángulos, barras y puntos.

Para el Jefe Maestro, los símbolos lucían como código Morse, o antiguos jeroglíficos aztecas.

“Voy a considerar ese punto,” respondió una voz de mujer desde la oscuridad. “Pero el software de traducción lo muestra vacío. No es un nuevo dialecto Covenant que hayamos descubierto.”

“O un dialecto Covenant del todo,” alguien más dijo.

Finalmente, uno de los oficiales se dignó a notar al Jefe Maestro. “En descanso, soldado,” le dijo.

El Jefe Maestro dejó caer su brazo. “Spartan 117, reportándose a las órdenes, señor.”

Hubo una pausa. Entonces, la voz de la mujer habló, “queremos felicitarlo por su exitosa misión, Jefe Maestro. Usted nos ha dado sin duda mucho que considerar. Nos gustaría repasar algunos detalles de su misión.”

Hubo algo en su voz que hizo a John ponerse nervioso. No asustado. Pero era el mismo sentimiento que había acompañado en combate. El mismo sentimiento que tenía cuando las balas comenzaban a volar.

“Sabe usted, Jefe Maestro,” la primera voz masculina dijo, “¿que no responder con la verdad –u omitir cualquier detalle relevante lo conduciría a corte marcial?

John se encrespó. Como si él pudiera olvidar su deber. “Voy a responder en la medida de mis posibilidades, señor,” él contestó rígidamente.

El holotanque zumbó de nuevo y las imágenes de la grabación de un casco Spartan surgieron a la vista. John notó por la ID de la cámara que se trataba de su grabación. Las imágenes eran borrosas, entonces se detuvieron. Una imagen tridimensional de las creaturas flotantes que él había visto en Côte d’Azur colgaba en el ahire, inmóvil.

“Reproduzcan, lecturas de sonido de la uno a la de nueve, por favor,” dijo la voz de mujer.

Instantáneamente, la animada imagen holográfica del alienígena comenzó a ensamblar el motor eléctrico de un carro.

“Esta creatura,” ella continuó. “Durante la misión, ¿vio usted a otras especies Covenant –Grunts o Jackals– interactuar con ellos?”

“No, señora. Lo mucho que pude ver, ellos eran dejados solos.”

“Y este,” ella dijo. La imagen cambió a su tiroteo con los gigantes alienígenas en armadura. “¿Pudo ver usted en alguna ocasión a alguna de estas cosas interactuar con alguna otra especie Covenant?”

“No, señora–” el Jefe Maestro lo reconsideró. “Bueno, podría decirse de alguna manera que si. Si ustedes pudieran revisar la grabación a dos minutos antes de este marco, por favor.”

El holograma hizo una pausa, y luego comenzó a retroceder.

“Ahí,” él dijo. El video comenzó a marchar mientras el Jefe Maestro y Fred examinaban al Jackal aplastado en el museo.

“Esa impresión en la espalda del Jackal,” dijo. “Yo creo que es la huella del pie de las creaturas en armadura.”

“¿Qué quiere decir, hijo?” un nuevo hombre preguntó. Su voz era áspera y de más edad.

“Yo sólo puedo ofrecer mi opinión, señor. No soy un científico.”

“Ofrézcala, Jefe Maestro,” dijo la misma voz abrasiva. “Por mi parte, estaría muy interesado en oír parte de lo que alguien con experiencia de primera mano tiene que decir… por un cambio.”

Hubo un susurro de documentos en las sombras, luego silencio.

“Bueno, señor– me parece que este Jackal simplemente se cruzó por el camino de esta grande creatura. No hay intento de moverlo, y no hay desviación en el camino de las huellas sobre el suelo. Simplemente caminaron sobre el pequeño alienígena.”

“¿Evidencia de la estructura de castas jerárquicas, quizás?” Murmuró el viejo hombre.

“Sigamos adelante,” la mujer habló otra vez, su voz ahora rodeada de irritación.

La holoimagen cambió una vez más. Un objeto de piedra apareció –la roca que el Jefe Maestro había recuperado del museo.

“Esta piedra,” ella dijo, “es un típico espécimen ígneo de granito pero con una inusual concentración de inclusiones de óxido de aluminio –especialmente rubíes. Es un rival para los minerales recuperados en el cuadrante trece por veinticuatro.

“Jefe Maestro,” ella dijo, “usted recupero esta roca–” ella hizo una pausa. “De un escáner óptico. ¿Es eso correcto?”

“Si, señora. Los alienígenas habían colocado la piedra en una caja metálica de color rojo. Un visible espectro láser estaba escaneando el espécimen.”

“¿Y el transmisor de pulso láser infrarrojo estaba conectado a este escáner?”

“Absolutamente, señora.” Mi imágenes termales capturaron una fracción de la transmisión dispersa en el polvo del ambiente.”

La mujer continuó. “La muestra de roca es mas o menos piramidal. Las inclusiones sobre la ígnea matriz son inusuales en todas las posibles morfologías cristalinas de corindón aquí presentes: bipiramidal, prismático, tabular y rombohedral. Escaneando desde la base hasta la punta con imágenes de neutrón, hemos producido el siguiente patrón.

Otra vez, una serie de cuadrados, triángulos, barras y puntos aparecieron en la pantalla de visualización –símbolos que le recordaban a John la escritura azteca.

Déjà les había enseñado a los Spartans sobre los aztecas –de cómo Cortés con tácticas y tecnología superiores había casi borrado a una raza entera. ¿Era la misma cosa que estaba ocurriendo entre Covenants y humanos?

“Ahora, entonces,” la primera voz de hombre interpuso, “este asunto con la detonación del dispositivo táctico HAVOK… se da usted cuenta que cualquier evidencia adicional de actividad Covenant en Côte d’Azur ha sido efectivamente borrada? ¿Sabe que oportunidades se han perdido, soldado?”

“Tuve órdenes extremadamente precisas, señor,” dijo el Jefe Maestro sin vacilar. “Órdenes que vinieron directamente del NavSpecWep, Sección Tres.”

“Sección Tres,” masculló la mujer. “La cual es la ONI… se figura.”

El hombre viejo en las sombras se rió ahogadamente. El tenue resplandor de un cigarro estalló cerca de su voz, y entonces se desvaneció. “¿Esta usted insinuando, Jefe Maestro,” dijo el viejo hombre, “que la destrucción de toda esta “evidencia,” como mis colegas le llaman, sucedió porque ellos lo ordenaron?”

No era bueno responder a esa pregunta. Cualquier cosa que el Jefe Maestro dijera seguramente irritaría a alguien ahí.

“No, señor, simplemente manifiesto que la destrucción –de cualquier cosa, incluyendo “evidencia– es un resultado directo de la detonación del arma nuclear, en plena complicidad con mis órdenes. Señor.”

El primer hombre susurró, “Jesús… ¿que espera usted de uno de los soldados de juguete de la Dra. Halsey?”

“¡Eso es suficiente, Coronel!” quebró el viejo hombre. “Este hombre se ha ganado el derecho de alguna cortesía… incluso de usted.”

El viejo hombre hablo quedamente. “Gracias, Jefe Maestro. Hemos terminado aquí. Creo. Es posible que sea requerido más tarde… pero por ahora, se puede retirar. Usted tiene que tratar cualquier información que haya oído o visto aquí como clasificada.”

“¡Si, señor!”

El Jefe Maestro saludó, dio vuelta sobre su talón, y marchó hacia la salida.

Las puertas dobles se abrieron y se sellaron detrás de él. Exhaló. Se sentía como si lo fueran a evacuar del campo de batalla. Y se recordó a sí mismo que esos últimos pasos son a menudo los más peligrosos.

“Espero que te hayan tratado bien… o al menos decentemente.”

La Dra. Halsey se sentó en una acojinada silla. Llevaba puesta una larga falda color gris que coincidía con su cabello. Ella levanto y tomó su mano dándole un pequeño apretón.

El Jefe Maestro se volvió rápidamente en saludo. “Señora, es un placer verla de nuevo.”

“¿Cómo estás, Jefe Maestro?” ella preguntó. Ella clavó su mirada con mordacidad en la mano sobre su frente en un apretado saludo. Lentamente. Él dejó caer su mano.

Ella sonrió, a diferencia de todos los demás que ven al Jefe Maestro y clavaban su mirada sobre su uniforme, en las medallas, las barras, la insignia Spartan, la Dra. Halsey se detenía sobre sus ojos. Y ella nunca saludaba. John jamás se había acostumbrado a eso.

“Estoy bien, señora,” él dijo. “Ganamos en Sigma Octanus. Fue bueno tener una victoria completa.”

“En efecto lo fue.” Ella hizo una pausa y recorrió su mirada. “¿Cuando te gustaría tener otra victoria?” ella susurró. “¿Lo más grande que jamás hayamos tenido?”

“Por su puesto, señora,” dijo sin vacilar.

“Estaba contando contigo para que dijeras eso, Jefe Maestro. Bueno, hablaremos pronto.” Ella se volvió hacia el asistente de la Policía Militar que esperaba en la entrada del salón. “Abra estas malditas puertas, soldado. Tenemos cosas que hacer.”

“Si, señora,” dijo el PM.

Las puertas oscilaron hacia adentro.

Ella se detuvo y le dijo al Jefe Maestro, “pronto hablare contigo y con los otros Spartans.” Entonces entró a la oscura cámara y las puertas se sellaron detrás de ella.

El Jefe Maestro se olvidó de la información y de la desconcertante pregunta del Capitán Keyes acerca de no ganar.

Si la Dra. Halsey tenía una misión para él y para su equipo, sería algo bueno. Ella le había dado todo: honor, deber, propósito, y el destino de proteger a la humanidad.

John sólo esperaba que ella le diera una cosa más: una manera de ganar la guerra.

Sección IV

MJOLNIR

Capítulo Veinticinco

0915 Horas, Agosto 25, 2552 (Calendario Militar)/
Sistema Epsilon Eridani, Complejo Militar del UNSC Reach, Ala Omega
–Instalación segura de la Sección Tres.

“Buenos días Dr. Halsey,” dijo Déjà. "Usted esta catorce punto tres minutos retrasada esta mañana."

"Culpa a seguridad Déjà,” contestó la Dra. Halsey, gesticulando distraídamente hacia la proyección holográfica flotando sobre su escritorio. "las precauciones de la ONI aquí se han vuelto innecesariamente ridículas.

"La Dra. Halsey soltó su abrigo sobre la parte trasera de un antiguo sillón antes de sentarse tras su escritorio. Suspiró, y por enésima vez deseó tener una ventana.

La privada oficina estaba situada profundamente bajo tierra, dentro del "Ala Omega" en la súper-segura instalación de la ONI codificada simplemente como el CASTILLO.

El Castillo era un complejo masivo, dos mil metros bajo la protección de granito de las Montañas Highland– a prueba de bombas, bien defendida, e impenetrable.

La seguridad tenía sus inconvenientes, que ella había sido obligada a aceptar. Cada mañana ella descendía dentro del laberinto secreto, pasando a través de una docena de puestos de seguridad y sometida por parte de los escáneres a un bombardeo de retina, voz, huellas digitales y al minucioso escudriño de su ID.

La ONI la había enterrado aquí hace años, cuando su financiación había sido desviada hacia proyectos de mayor relieve. Todo un personal entero había sido transferido a otras operaciones, y su acceso a materiales clasificados había sido severamente restringido. Incluso las sombras de la ONI se cernían sobre sus experimentos.

Pero todo esto había cambiado –gracias al Covenant, ella pensó. El proyecto Spartan, impopular entre el Almirantazgo y la comunidad científica –había probado ser más efectivo. Sus Spartans se habían probado así mismos vez tras vez en incontables enfrentamientos sobre tierra.

Cuando los Spartans comenzaron a acumular éxitos, la reticencia del Almirantazgo se desvaneció. Su escaso presupuesto se incrementó de la noche a la mañana. Se le había ofrecido una oficina en la esquina de la prestigiosa Torre Olímpica en los Cuarteles Generales del FLEETCOM.

Ella había, desde luego, declinado la oferta. Ahora el Alto Mando y los VIP's que quisieran verla tendrían que pasar la mitad del día a través de las barreras de seguridad hacia su guarida. Ella valoró la ironía –su exilio se había convertido en una arma burocrática.

Pero nada de esto importaba realmente. Solo eran medios para alcanzar un fin… un fin que pondría al proyecto MJOLNIR de nuevo en marcha.

La Dra. Halsey alcanzó su taza de café y golpeó una pila de papeles, los cuales cayeron esparciéndose por el suelo, y ella ni siquiera se molesto en recogerlos. Examinó los desperdicios de café color marrón en la parte inferior de la taza; tenían varios días.

Las oficinas de los más importantes científicos en el ejército no era la habitación antisépticamente limpia que muchos pensaban. Papeles y documentos clasificados yacían aquí y allá. El proyector holográfico sobre su cabeza pintaba el cielo raso con un campo de estrellas. Ricos paneles de arce cubrían las paredes y colgadas sobre ellas había fotografías enmarcadas de sus Spartans II, recibiendo menciones, y la plétora de artículos acerca de ellos cuando el Almirantazgo había hecho publico el proyecto tres años atrás.

Los "supersoldados" del UNSC les habían llamado. El alto Mando le había asegurado que el impulso a la moral valía la pena comprometer la seguridad.

Al principio ella había protestado. Pero irónicamente, la publicidad había probado ser conveniente. Con toda la atención sobre los "heroicos" Spartans, nadie había pensado la pregunta acerca de su verdadero propósito –o de su origen. Si la verdad salía alguna vez a la luz –acerca de los niños secuestrados, reemplazados por clones de rápido crecimiento; las aumentaciones bioquímicas y las riesgosas cirugías experimentales– la opinión pública se volvería en contra del proyecto Spartan de la noche a la mañana.

Los recientes eventos en Sigma Octanus, le habían dado a los Spartans y al proyecto MJOLNIR el empujón final que necesitaban para entrar en su operacional fase final.

La Dra. Halsey se acomodó sus anteojos y se alcanzó los archivos sobre la pasada junta de la ONI. El sistema computacional de la ONI una vez más comprobó su retina y su huella de voz.

IDENTIDAD CONFIRMADA. DETECTADA INTELIGENCIA ARTIFICIAL NO AUTORIZADA. ACCESO DENEGADO.

Maldita sea. la paranoia de la ONI crecía a cada día. “Déjà,” ella dijo con un frustrado suspiro. "Los espantrajos están nerviosos. Necesito que los cortes, o la ONI no me dará acceso a los archivos. "Desde luego," contestó Déjà calmadamente.

La Dr. Halsey tecleó la secuencia de corte sobre la terminal de su escritorio y poniendo a Déjà en modo de espera. Esto, ella pensó, era el trabajo de Ackerson, el bastardo. Ella había peleado con uñas y dientes para mantener a Déjà libre de los programas grilletes que la ONI demandaba… y esta era su mezquina venganza.

Ella miró con ceño impaciente hasta que el sistema computacional finalmente escupió lo que ella había requerido. Los diminutos proyectores en el marco de sus lentes enviaban los datos directamente hacía su retina.

Sus ojos iban de acá para allá rápidamente, como si ella hubiera entrado en un sueño REM, mientras escaneaba la documentación de la reunión. Finalmente se removió los lentes y los arrojó descuidadamente sobre el escritorio, con una sardónica sonrisa en su rostro.

La mejor conclusión de los mejores expertos militares en el comité había sido: que la ONI no tenía ni siquiera una pista acerca de lo que el Covenant estaba haciendo en Sigma Octanus IV.

Lo que ellos habían aprendido de toda la operación eran solamente cuatro hechos sólidos. Primero, el Covenant había tenido considerables problemas para obtener un simple espécimen de mineral. Segundo, el patrón de inclusiones en la muestra de roca ígnea concluía con la señal que había sido enviada –e interceptada por el *Iroquis*. Tercero, la baja entropía en el patrón indicaba que no era al azar. Y cuarto, y más importante, el software de traducción del UNSC no podía hacer coincidir este patrón con ningún dialecto Covenant conocido.

¿Sus conclusiones personales? Cualquiera de los artefactos alienígenas era un precursor a la actual sociedad del Covenant… o de otra, todavía no descubierta, cultura alienígena.

Cuando ella había soltado esa pequeña bomba de especulación en la sala de interrogación, los especialistas de la ONI habían empezado a codificar la información, especialmente el arrogante de mierda del Coronel Ackerson, ella pensó con una cruel sonrisa sobre el rostro.

El Alto Mando no estaba contento con cualquiera de las posibilidades. Si se trataba de antigua tecnología Covenant, significaba que ellos seguían virtualmente sin saber nada acerca de la cultura Covenant. Veinte años de estudio intensivo y trillones de dólares en investigaciones, y ellos apenas comprendían vagamente el sistema de castas de los alienígenas.

Y si se trataba de la otra posibilidad, un artefacto de otra raza alienígena… eso podría haber sido incluso más problemático. El Coronel Ackerson y algunos otros miembros del Alto Mando habían inmediatamente considerado la logística de combatir contra dos enemigos alienígenas a la misma vez. Absolutamente ridículo. Ellos incluso no podían contra uno sólo. La UNSC jamás tendría esperanza de sobrevivir a una guerra en ambos frentes.

Ella se pellizcó el puente de su nariz. A pesar de las sombrías conclusiones, había un rayo de luz en todo esto.

Después de la reunión, un nuevo mandato se había convertido en la política secreta oficial del Mando Especial de Flota del Comando de Operaciones –la organización padre para la Marina de Guerra Especial, los Spartans, rama de servicios. La ONI había puesto nuevas órdenes en marcha: para aumentar la financiación de inteligencia y misiones de reconocimiento por orden de magnitud. Pequeñas naves furtivas serian desplegadas para explorar sistemas remotos y encontrar donde el Covenant estaba basado.

Y la Dra. Halsey finalmente había recibido luz verde para soltar el proyecto MJOLNIR.

Ella tenía diversos sentimientos acerca de ello. A decir verdad, siempre los tenía.

Sería la culminación del mayor trabajo de su vida. Ella sabía el riesgo –del tipo de girar una ruleta, las circunstancias eran grandemente desfavorables, pero el pago seria potencialmente enorme.

Significaba la victoria contra el Covenant… o la muerte para todos sus Spartans.

Los cristales holográficos se calentaron y Cortana apareció, con las piernas cruzadas sobre el escritorio de la Dra. Halsey –en realidad, ella se sentó a centímetros del borde del escritorio.

Cortana era delgada. El tono de su piel variaba del azul marino al lavanda, dependiendo de su humor y la iluminación ambiental. Su "cabello" era corto. Su cara tenía una fuerte belleza angular. Líneas de código corrían de arriba a abajo a través de su luminoso cuerpo. Y si la Dra. Halsey le echaba una mirada desde el

ángulo correcto, ella podía atrapar un momentáneo vistazo de su estructura esquelética dentro de su fantasmal forma.

"Buenos días, Dra. Halsey," dijo Cortana. "Eh leído el reporte del comité."

"El cual estaba clasificado como Máximo Secreto, Solo para mis Ojos."

"Mmm… musitó Cortana, debí de haberlo mirado desde arriba." Ella saltó fuera del escritorio y caminó en circulo alrededor de la Dr. Halsey una vez.

Cortana había sido programada por el mejor programa insurgente de la ONI, así como también la determinación de usar estas habilidades de crackear códigos. Mientras que esto era necesario para su misión, cuando ella se aburría, causaba un caos con sus propias medidas de seguridad de la ONI… y ella se aburría a menudo.

"¿Asumo que has examinado los datos clasificados procedentes de Sigma Octanus Cuatro?" le preguntó la Dra. Halsey.

"Pude haber visto eso en alguna parte," dijo Cortana.

"¿Tu análisis y conclusiones?"

"Hay mucha más evidencia que considerar que los datos en los archivos del comité." Ella miró dentro del espacio como si estuviera leyendo algo.

"¿Oh?"

"Cuarenta años atrás un equipo de estudio geológico en Sigma Octanus IV encontró varias rocas ígneas similares –aunque no idénticas– con la misma composición anómala. Los geólogos del UNSC creen que esas muestras fueron introducidas en el planeta por impactos de meteorito –ya que normalmente se encuentran cráteres con largo grado de erosión en la superficie del planeta. Datos isotópicos del sitio de estos impactos de cráteres, presentan unos sesenta mil años–" Cortana hizo una pausa, como indicando una sonrisa a través de sus características holográficas "–Aunque esa conclusión puede ser inexacta debido a un error humano, desde luego."

"Desde luego," contestó la Dra. Halsey secamente.

"Tengo también, um… coordinación con el departamento de astrofísica del UNSC y descubrí algunos pedazos de archivos interesantes en su base de datos de observación de largo plazo. Hay un agujero negro localizado aproximadamente a unos cuarenta mil años luz del sistema Sigma Octanus. Y una extremadamente poderosa transmisión de pulso láser, escatimando en la materia de acreción del

disco –esencialmente atrapó esta señal mediante ésta aceleraba hacia la velocidad de la luz. Desde nuestra perspectiva, acorde a la relatividad especial, ésta esencialmente congeló el residuo de la transmisión sobre el evento horizonte."

"Voy a tomar tu palabra por hecho," dijo la Dra. Halsey.

"Esta "señal congelada" contiene información que coincide con la muestra de Sigma Octanus Cuatro." Cortana suspiró y bajó sus hombros. "Desafortunadamente, todos mis intentos de descifrar el código han fracasado… hasta el momento."

"Tus conclusiones Cortana," le recordó la Dra. Halsey.

"Datos insuficientes para completar el análisis, Doctora."

"Hipotiza."

Cortana mordió su labio inferior. "Hay dos posibilidades. Los datos se originaron por el Covenant o por otra raza alienígena." Ella frunció el ceño. "Si se trata de otra especie alienígena, el Covenant probablemente busca estos artefactos buscando en la basura de su tecnología. Cualquiera de éstas conclusiones abre varias nuevas oportunidades para el NavSpecWep."

"Soy consciente de ello," dijo la Dra. Halsey levantando la mano. Si ella le permitía a la IA continuar, Cortana hablaría todo el día. "Una de estas oportunidades es el proyecto MJOLNIR."

Cortana caminó en derredor y sus ojos se ampliaron. "¿Ellos aprobaron la fase final?"

"Eso es posible, Cortana," contestó la Dr. Halsey, divertida. "¿Se algo que tu no?"

Cortana frunció el ceño en frustración, luego suavizó sus facciones a su placido estado normal. "Supongo que esa es una remota posibilidad. Si le gusta, puedo calcular todas esas probabilidades."

"No gracias, Cortana," contestó la Dr. Halsey.

Cortana le recordó a la Dra. Halsey cuando ella misma era una adolescente: más inteligente que sus padres, siempre leyendo, hablando, aprendiendo, y deseosa de compartir sus conocimientos con cualquiera que la escuchara.

Desde luego, había una muy buena razón para que Cortana le recordara a la Dra. Halsey así misma.

Cortana era una IA "inteligente," una avanzada construcción artificial. En realidad, este concepto de inteligencia diferencial aplicado a las IA’s era engañoso; todas las IA’s eran extremadamente inteligentes. Pero Cortana era especial.

Las así llamadas inteligencias diferenciales para las IA’s, fueron diseñadas para funcionar; dentro de los limites de memoria dinámica de su procesador matriz. Ellas eran brillantes en sus respectivos campos, pero eran faltas de "creatividad." Déjà, por ejemplo, era una "tonta" IA –increíblemente útil, pero limitada.

Las IA’s inteligentes como Cortana, sin embargo, no tenían limites en el procesador matriz de su memoria dinámica. Conocimiento y creatividad podían crecer sin control.

Sin embargo, ella pagaría un precio por su ingenio. Ese crecimiento condujo eventualmente a la libre injerencia. Cortana, un día había literalmente comenzado a pensar demasiado a expensas de sus funciones normales. Era como si un humano estuviera pensando cuanto tiempo su cerebro podía detenerse de enviar impulsos hacia su corazón y pulmones.

Al igual que otras IA’s inteligentes con que la Dra. Halsey había trabajado en el transcurso de los años, Cortana efectivamente "moriría" después de una vida útil de siete años.

Pero la mente de Cortana era única entre todas las otras IA’s conque la Dra. Halsey había tropezado. Una matriz IA había sido creada mediante ráfagas eléctricas a través de conexiones neuronales con un cerebro humano. Esas conducciones luego fueron replicadas en un superconducto nano-ensamblado. La técnica destruyó el tejido original humano, por lo que sólo puede ser obtenido por un idóneo candidato que haya fallecido. Cortana, sin embargo, tuvo la mejor mente disponible. El éxito de su misión y la de los Spartans dependían de ello.

En la insistencia de la Dra. Halsey, la ONI había dispuesto a tener su propio cerebro cuidadosamente clonado. Sólo uno de veinte cerebros clonados había sobrevivido a este proceso. Cortana había literalmente surgido de lamente de la Dra. Halsey, como Atenea de la cabeza de Zeus.

Así que, de alguna manera, Cortana era la Dra. Halsey.

Cortana se enderezó, con su rostro ansioso. "¿Cuando se hace la armadura MJOLNIR completamente operacional? ¿Cuando voy?"

"Pronto. Hay algunas modificaciones finales que necesitamos hacer en los sistemas."

Cortana saltaba sobre sus "pies," dándole la espalda a la Dra. Halsey, y examinando las fotografías en la pared. Ella rozó la punta de sus dedos sobre la superficie de vidrio. "¿Cuál será el mío?"

"¿Cuál quieres?"

Ella inmediatamente gravitó hacía la foto en el centro de la colección de la Dr. Halsey. La cual mostraba a un apuesto hombre parado en posición de atención mientras el Almirante Stanforth colocaba la Legión de Honor del UNSC sobre su pecho –un pecho que ya estaba desbordado de menciones.

Cortana enmarcó sus dedos alrededor de la cara del hombre. "Él es tan serio," ella murmuró. "Aunque sus ojos se ven pensativos, sin embargo. Atractivo en una cierta forma primitiva animal, ¿no lo cree Doctora?"

La Dra. Halsey se sonrojó. Aparentemente, ella lo había pensado. Cortana reflejaba muchos de sus propios pensamientos, solo sin control de las normas militares y el protocolo social.

"Tal vez sería mejor si escogieras a otro."

Cortana giró su rostro hacía la Dr. Halsey y encogió una ceja. "Tu me preguntaste que cual quería…

"Era una pregunta Cortana. No te di carta blanca para escoger a tu "portador". Existen cuestiones de compatibilidad que considerar."

Cortana parpadeó. "Sus patrones neurales están en sincronía con migo en un dos porciento. Con la nueva interface que vamos a instalar, deberían caer dentro de los límites tolerables. "De hecho" –su mirada se perdió y los símbolos a lo largo de su cuerpo destellaban– "tengo justamente una desarrollada interface personalizada que nos hará coincidir en un cero punto cero ocho uno porciento. No encontraras una mejor coincidencia entre los otros."

"De hecho," añadió tímidamente, "Puedo garantizarlo."

"Ya veo," dijo la Dra. Halsey. Ella se impulsó fuera del escritorio y se paseó.

¿Por qué estaba vacilando? Las coincidencias eran excelentes. ¿Pero fue la predilección de Cortana por el Spartan 117 el resultado de que él era el favorito de la Dra. Halsey? ¿Y eso importaba? ¿Quién mejor para protegerle?

La Dra. Halsey caminó hacia la imagen. "Se le concedió esa Legión de Honor porque se introdujo dentro de un bunker de soldados Covenant. Se cargó a veinte por sí solo y salvó a un pelotón de Infantería de Marina que estaba inmovilizado

por un emplazamiento de armas de energía. Eh leído el reporte, pero aún no estoy segura de como logró hacerlo."

La Dra. Halsey se volvió hacia Cortana y la miró hacia sus traslúcidos ojos. "¿Has leído su CSV?"

"Lo leeré de nuevo ahora."

"Entonces sabes que él no es ni el más fuerte ni el más listo de los Spartans. Pero es el más valiente –y posiblemente el más suertudo. Y en mi opinión, él es el mejor."

"Si," susurró Cortana. "Concuerdo con tu análisis, Doctora."

"¿Podrías sacrificarlo si tuvieras qué? ¿Si eso significara completar la misión? Preguntó calmadamente la Dra. Halsey. "¿Podrías verlo morir?"

Cortana se detuvo y los símbolos procesándose a través de su cuerpo se congelaron.

"Mi orden prioritaria Alfa es completar esta misión," ella contestó emocionadamente. "La seguridad de los Spartans, así como la mía, es un comando de prioridad nivel Beta."

"Bien," la Dra. Halsey regresó a su escritorio y se sentó. "Entonces puedes tenerlo."

Cortana sonrió y resplandeció con brillante electricidad.

"Ahora," dijo la Dra. Halsey, y golpeó sobre el escritorio para atraer la atención de Cortana."Muéstrame tu elección de nuestra nave candidata para la misión."

Cortana abrió su pequeña mano, en la cual apareció un diminuto modelo de un crucero del UNSC clase-Halcyon.

"El Pillar of Autumn," dijo Cortana.

La Dra. Halsey se apoyó en su espalda y cruzó los brazos. Los modernos Cruceros del UNSC eran raros en la flota. Solo quedaba un puñado de estas impresionantes naves de guerra… y esas, eran jaladas del Frente para reforzar las defensas de las Colonias Interiores. Sin embargo, este montón de basura no era una de esas naves.

“El Pillar of Autumn tiene cuarenta y tres años de antigüedad," dijo Cortana. "Los buques de clase Halcyon fueron los más pequeños buques en recibir la

designación de Crucero. Es aproximadamente un tercio del tonelaje de los cruceros clase-Marathon actualmente en servicio."

“Las naves clase-Halcyon fueron extraídas al almacenamiento a largo plazo –y de hecho, fueron designadas para ser deshuesadas. El *Autumn* fue puesto en marcha de nuevo en 2550, para servir en el actual conflicto cerca de Zeta Doradus. Sus turbinas de fusión Mark Dos suministran un décimo del poder de los reactores modernos. Su blindaje es acorde con los estándares actuales. Las reparaciones del sistema de armas han mejorado su capacidad ofensiva con un solo Cañón de Aceleración Magnética y seis vainas de misiles Archer.

La única característica notable del diseño de esta nave es el marco," Cortana alcanzó la parte baja del modelo holográfico y tiró de su piel como si se tratara de un guante. "El diseño estructural fue diseñado por el Dr. Robert Mclees –cofundador de los Astilleros Reyes Mclees sobre Marte– en 2510. En su momento, consideró innecesariamente la más masiva y costosa serie de armazones-entrecruzados y paneles intersticiales. El diseño fue subsecuentemente dejado por todos los nuevos modelos de producción. Las naves clase-Halcyon, sin embargo, tienen una reputación de ser casi indestructibles. Los reportes indican que estas naves pueden seguir siendo operacionales incluso después de sostener brechas en todos los compartimentos y perder el noventa porciento de su armadura."

"¿Su historial de servicio?" preguntó la Dra. Halsey.

"De bajo nivel," respondió Cortana. "Son lentos he inefectivos en combate ofensivo. Son una clase de broma dentro de la flota."

"Perfecto," dijo la Dra. Halsey. "Concuerdo con la recomendación de tu selección final. Iniciaremos las operaciones de reparación de inmediato.

"Todo lo que necesitamos ahora," dijo Cortana, "es un Capitán y una tripulación."

"Ah si, el Capitán," dijo la Dr. Halsey acomodándose sus anteojos. "Tengo al hombre perfecto para el trabajo."Es un genio táctico. Voy a enviarte su CSV y podrás verlo por ti misma." Ella le transfirió el archivo a Cortana.

Cortana sonrió, pero su sonrisa se desvaneció rápidamente. "¿Sus maniobras en Sigma Octanus Cuatro fueron realizadas sin una IA abordo?"

"Su nave dejó el muelle sin una IA a bordo por razones técnicas. Creo que el no tiene compunciones acerca de trabajar con computadoras. De hecho, fue una de las primeras solicitudes de reajuste que él solicitó para el *Iroquis."*

Cortana no se vio convencida.

"Además, él es el más calificado para este trabajo," dijo la Dra. Halsey. "El hombre puede guardar un secreto."

Capítulo Veintiséis

0800 Horas, Agosto 27, 2552 (Calendario Militar)/
Sistema Epsilon Eridani, Complejo Militar del FLEETCOM, planeta Reach.

Esta era la tercera vez que John estaba en esta altamente segura sala de reunión en Reach. El Anfiteatro tenía un aura de secreto, como si asuntos de gran importancia hubieran sido regularmente discutidos dentro de estos circulares muros. Ciertamente, cada vez que él había estado aquí, su vida había cambiado.

Su primera vez había sido para su adoctrinamiento dentro de los Spartans –hace toda una vida atrás. Él recordó como su comienzo, con una joven Dra. Halsey, que se había fijado en él. La segunda vez fue cuando se graduó del programa Spartan, cuando había visto por última vez al Jefe Méndez. El cual había estado sentado en la banca junto a él. Donde el Jefe estaba sentado ahora.

¿Y hoy? Él sentía que todo iba a cambiar una vez más.

Agrupados en su alrededor había una docena de Spartans: Fred, Linda, Joshua, James, y muchos otros con los que él no había hablado durante años; la constante batalla había mantenido a los inseparables Spartans a años luz de distancia durante más de una década. La Dra. Halsey y el Capitán Keyes entraron en la sala.

Los Spartans se pusieron en posición de firmes y saludaron. Keyes les devolvió el saludo. "En descanso," les dijo. Y acompañó a la Dra. Halsey al centro del escenario. Él se sentó mientras ella se mantuvo en el podio.

"Buenas noches Spartans," ella les dijo. "Por favor tomen sus asientos."

Y como uno solo, los Spartans se sentaron.

"Reunidos aquí esta noche," ella dijo, "están todos los Spartans sobrevivientes excepto tres, que de otra manera se encuentran en campos de batalla lejanos para ser fácilmente requeridos. En la última década de lucha hubo solamente tres KIA’s (siglas en ingles de “Muerto en Acción”) y un Spartan demasiado herido como para continuar en servicio activo. Ustedes han sido elogiados por tener el mejor historial operativo de cualquier unidad dentro de la flota." Ella hizo una pausa para mirarlos. "Es muy bueno verlos a todos ustedes de nuevo."

La Dra. Halsey se acomodó sus anteojos. "El Almirante Stanforth me a pedido que les informe acerca de su siguiente misión. Debido a su complejidad y carácter inusual, por favor sigan su normal protocolo y hagan cualquier pregunta que tengan durante mi presentación. Ahora, a nuestro asunto: el Covenant."

Proyectores holográficos sobre sus cabezas se calentaron y elegantes Corvetas Covenant, Fragatas, y Destructores, aparecieron en una impecable fila a la izquierda de la Dr. Halsey. A su derecha había una colección de las especies Covenant, aproximadamente a un tercio de su tamaño normal. Había un Grunt, un Jackal, el flotante, la creatura tentacular que John había visto en Sigma Octanus IV, así como también los gigantes de pesada armadura que él y su equipo habían enfrentado.

Un pico de adrenalina quemó a través del Jefe Maestro al ver al enemigo. Intelectualmente, él sabía que las imágenes no eran reales… pero después de una década de batallas, sus instintos eran de matar primero y fijarse en los detalles después.

"El Covenant sigue siendo largamente desconocido para nosotros," comenzó la Dra. Halsey. "Sus motivaciones y pensamientos siguen siendo un misterio, a pesar de nuestros mejores análisis apuntados a compilar hipótesis.

Ella hizo una pausa y añadió, "el seguimiento de esta información es, naturalmente, confidencial."

"Sabemos que el Covenant –nuestra traducción de su nombre para ellos mismos– es un conglomerado de un número de diferentes especies alienígenas. Creemos que ellos existen en una especie de estructura de castas, aunque hasta la fecha la exacta naturaleza de esta estructura permanece desconocida. Nuestra mejor suposición es que el Covenant conquista y "absorbe" especies, y las adapta dentro de la suya."

"La ciencia Covenant es tan imitativa como innovadora, como un producto de su absorción "social" Continuó la Dra. Halsey. "Sin embargo, esto no quiere decir que ellos carecen de inteligencia. Durante nuestro primer encuentro ellos juntaron y reunieron los componentes de redes y computadoras de nuestras naves destruidas… y aprendieron a un ritmo asombroso.

"Para cuando la flota del Almirante Cole arribó a Harvest, el Covenant inició un enlace de comunicación y un primitivo intento de software de infiltración hacia las IA's de nuestras naves. En cuestión de semanas, ellos habían aprendido los rudimentos de nuestros sistemas computacionales y de nuestro idioma. Nuestros propios intentos para descifrar el sistema computacional del Covenant sólo tuvieron éxito parcialmente, a pesar de nuestros mejores esfuerzos durante décadas.

"Desde entonces han echo cada vez más exitosas incursiones en nuestras redes computacionales. Esa es la razón de que el Protocolo Cole sea tan importante y

conlleve castigo de traición por fallar o incumplir. El Covenant puede un día no necesitar capturar una nave para robar su información con sus bancos de datos de navegación.

El Jefe Maestro le echó un vistazo al Capitán Keyes. El Capitán sostenía una antigua pipa en una mano; el oficial de Marina dio un “puf” en ella una vez, y entonces clavó lo ojos sobre la Dra. Halsey y sobre los ejemplos de buques Covenant. Él lentamente negó con la cabeza.

“Como antes les mencione,” continuó la Dra. Halsey. “El Covenant es una colección de grupos genéticamente distintos en lo que creemos un rígido sistema de castas.” Ella hizo ademanes hacía las figuras de Grunts y Jackals. “Estos son más probablemente parte de su casta militar o guerrera –no miembros de una casta con más alta jerarquía, dando cuenta de cuantos de ellos son sacrificados durante operaciones terrestres. Creemos que hay una “raza” de comandantes de campo, a los cuales llamamos “Elites.”

Ella dio un paso hacia el flotante alienígena tentacular. “Creemos que estos son sus científicos.” A medida que se acercó, la figura se animó; la imagen mostraba a la creatura desensamblando un carro eléctrico de manufacturación humana. John reconoció al instante su propia grabación de campo.

Ella apuntó hacia las gigantes creaturas blindadas. “Esto fue grabado en Sigma Octanus IV. Un pesado guerrero acorazado superior a cualquier Grunt o Jackal.” Los masivos alienígenas también brincaron en animación, mostrándose en combate, hasta que la Dra. Halsey congeló las imágenes.

Ella giró y regresó de vuelta al podio. “La ONI hipotiza al menos dos castas adicionales. Una guerrera, capaz de comandar fuerzas de tierra y posiblemente piloteando sus naves, y una casta de líderes. “Hemos descifrado un puñado de transmisiones Covenant que hacen referencia a ello–“ Ella hizo una pausa, verificando notas sobre las pantallas de datos de sus anteojos. “–A si, “Profetas”. Creemos que estos Profetas son en efecto la casta líder, y que ellos son vistos por el Covenant con una reverencia casi religiosa.”

La Dra. Halsey se quitó sus anteojos. “Aquí es donde ustedes entran. Su misión concernirá a estos llamados Profetas, y será ejecutada en cuatro fases.”

“Fase uno, enfrentaran al Covenant lo suficiente como para deshabilitar, pero no destruida, una de sus naves. “Ella volteó a mirar al Capitán Keyes. “Y dejo esto en las capaces manos del Capitán Keyes y su nueva y reparada nave, el *Pillar of Autumn.*”

El Capitán Keyes reconoció su cumplido con rudo asentimiento. Golpeó la raíz de su pipa en sus labios cuidadosamente.

El Jefe Maestro no tenía conocimiento de que alguna nave Covenant hubiera sido alguna vez capturada. Él había leído los reportes del Capitán Keyes sobre sus acciones en Sigma Octanus IV… y consideró las posibilidades de capturar en realidad un buque Covenant. Incluso para un Spartan, sería una difícil misión.

“Fase dos,” dijo la Dra. Halsey. “Los Spartans abordaran la inhabilitada nave Covenant –neutralizando a la tripulación y crakearan su base de datos de navegación. Aremos precisamente lo que ellos nos han tratado de hacer a nosotros: encontrar la locación de su mundo de origen.”

El Jefe Maestro levantó la mano.

“¿Si, Jefe Maestro?”

“¿Señora, llevaremos en esta misión personal especializado para acceder en las computadoras Covenant?”

“En un modo de decir,” dijo ella, y miró a otro lado. “Llegare a ese punto en un momento. Déjeme asegurárselo, sin embargo, estos especialistas no les causaran serias complicaciones durante esta fase. De hecho, resultarán ser bastante útiles en combate. En breve, usted tendrá una demostración.”

Al igual que la declaración del Capitán Keyes acerca de que ganar no lo era todo… la Dra. Halsey fue la respuesta a otro rompecabezas. ¿Cómo podrían estos especialistas no ser una carga para los Spartans durante el combate? Incluso si pudieran pelear, no serían nada más que eslabones débiles en combate. Si ellos no podían pelear, los Spartans se verían obligados a ser niñeras con un paquete vulnerable en una zona de combate.

“Fase tres,” dijo la Dra. Halsey. “Consistirá en tomar la capturada nave Covenant hacía su mundo de origen.

Varias preguntas se formaron inmediatamente en la mente del Jefe Maestro. ¿Quién pilotaría la nave alienígena? ¿Nadie había descifrado los sistemas de control Covenant? Poco probable, ya que el UNSC nunca antes había capturado una de sus naves. ¿Tenían que ser las señales de reconocimiento Covenant enviadas al entrar en su espacio? ¿O simplemente robarían uno de sus vectores dentro del sistema?

Cuando un plan tenía muchas brechas, los Spartans habían sido entrenados para detenerse y reconsiderar su eficacia. Preguntas sin respuesta daban lugar a

complicaciones –“tropiezos” y los tropiezos daban lugar a lesiones, muertes y misiones fallidas. Simple era mejor.

Sin embargo, él contuvo sus preguntas. La Dra. Halsey seguramente tenía algo planeado para estas eventualidades.

“Fase cuatro,” ella continuó. “Se infiltraran y capturarán a un líder Covenant y retornarán con él a espacio controlado por el UNSC.”

Al Jefe Maestro no le gustó. No había inteligencia de reconocimiento sobre el espacio mantenido por el Covenant. ¿Cómo se supone que lucía un líder Covenant –un Profeta?

El Jefe Méndez le había dicho que confiara en la Dra. Halsey. El Jefe Maestro decidió escuchar todos los detalles antes de hacer más preguntas. Y para ello, quizás tendría que socavar la autoridad de la Dra. Halsey. Y eso era la última cosa que él necesitaba que vieran los otros Spartans.

Más sin embargo, hubo una cosa que el Jefe Maestro tuvo que aclarar. El Jefe Maestro levantó su mano de nuevo.

Ella asintió hacia él.

“Dr. Halsey,” dijo él. “¿Usted dijo “capturar” a los líderes Covenant, no eliminarlos?”

“Correcto,” ella contestó. “Nuestro perfil de la sociedad Covenant indica que si se mata a uno de sus líderes de casta, esta guerra podría actualmente escalar. Sus órdenes son de preservar cualquier Covenant líder capturado a toda costa. Y saltarán de regreso a los Cuarteles generales del UNSC, en los que se le utilizara para negociar una Tregua, y posiblemente negociar un tratado de paz con el Covenant.”

¿Paz? el Jefe Maestro consideró la infamiliar palabra. ¿Era esto a lo que se había referido el Capitán Keyes? La alternativa a ganar no era necesariamente perder. Si uno opta por no jugar un juego, entonces no puede haber un ganador o un perdedor.

La Dra. Halsey inhaló profundamente y exhaló. “Algunos de ustedes ya sospechan esto, pero de todos modos aré énfasis sobre ello. Es mi opinión y la de muchos otros, que la guerra no va bien… a pesar de nuestras recientes victorias. Lo que no es ampliamente conocido es la forma en la que va mal para nosotros. La ONI predice que tenemos meses, quizás tantos como un año estándar, antes de que el

Covenant localice y destruya nuestras restantes Colonias Interiores… y entonces se mueva en contra de la Tierra.”

El Jefe Maestro había escuchado los rumores –aunque los había desechado rápidamente –pero oírlo de las palabras de alguien en la que él confiaba, le helaba hasta la médula.

“Su misión prevendrá esto,” dijo la Dra. Halsey. Ella se detuvo y frunció el seño, bajando la cabeza, y finalmente mirando hacia ellos de nuevo. “Esta operación es considerada de alto riesgo extremo. Hay elementos desconocidos involucrados que simplemente no tenemos el tiempo para juntar la inteligencia requerida. Yo persuadí al FLEETCOM para que no les ordenase en esta misión. El Almirante Stanforth requiere voluntarios.”

El Jefe Maestro lo comprendió. La Dra. Halsey estaba insegura acerca de si ella aprovecharía sus vidas, o las malgastaría en esta misión.

Él se puso de pié sin vacilación –y al igual que él, el resto de los Spartans se levantó también.

“Bien,” ella dijo. Hizo una pausa y parpadeó varias veces. “Muy bien, gracias.”

Ella se alejó del podio. “Me reuniré individualmente con ustedes para continuar con la exposición informativa. Les mostraré como llevaran a nuestros expertos computacionales a bordo del buque Covenant… y les mostraré también la única cosa que los mantendrá en una pieza a través de esta misión: el MJOLNIR.”

Capítulo Veintisiete

0600 Horas, Agosto 29, 2552 (Calendario Militar)/
Sistema Epsilon Eridani, Reservación Militar del UNSC 01478-B,
planeta Reach.

El campo de tiro estaba inusualmente tranquilo. Normalmente el aire estaría lleno con el ruido sostenido de los restallidos de las armas automáticas; los urgentes gritos de soldados practicando operaciones de combate; y los ladridos de sus instructores. John frunció el ceño mientras guiaba al Warthog hacia el puesto de seguridad.

El silencio en el campo de combate era de alguna manera inquietante.

Incluso más inquietante era el personal extra de seguridad; el día de hoy, había un número tres veces mayor del acostumbrado de Policías Militares patrullando la puerta.

John estacionó el Warthog y se aproximo hacia el trío de PM's. "¿Estado de su asunto aquí, señor?" le demandó el líder del trío de PM's.

Sin una palabra, John le alcanzó sus papeles –órdenes que venían directamente del Alto Mando. El PM se puso rígido visiblemente. "Señor, le pido disculpas. La Dr. Halsey y los otros le están esperando en las áreas P y R."

El guardia saludó he hizo ademanes para que abrieran la puerta.

En los mapas, el campo de entrenamiento se encontraba como "Reservación Militar del UNSC 01478-B." Los soldados que se habían formado ahí tenían un nombre diferente para el lugar "–Painland" (la Tierra del Dolor) John conocía bien la instalación. Gran parte de la formación de los Spartans había tenido lugar ahí.

El campo estaba dividido en tres áreas: una carrera de obstáculos con fuego real; un área de practica de tiro; y el área P&R "–Preparación y Recuperación–" la cual servía la mayoría de las veces como estación de emergencia de primeros auxilios. John había pasado mucho tiempo en esta estación durante su formación.

El Jefe Maestro caminó rápidamente hacía la estructura prefabricada. Otro par de PM's, con rifles de asalto MA5B preparados verificaron nuevamente sus papeles antes de que se le permitiera entrar en la instalación.

"Ah, al fin," dijo una infamiliar voz. "Vamos, hijo, en marcha."

John hizo una pausa; el que había hablado era un hombre viejo, por lo menos en sus sesentas, y llevaba sobre su bata las insignias de un doctor de nave. Sin

insignia de rango, sin embargo, John pensó preocupadamente. Por un momento, la imagen de sus compañeros Spartans –muy jóvenes, los aporreos, las patadas, y las golpizas de los inuniformados instructores inconscientemente destellaron en su memoria con claridad cristalina

“¿Quién es usted, señor?” Preguntó John con voz cautelosa.

“Soy un Capitán en la Marina del UNSC, hijo.” Dijo el hombre con una delgada sonrisa en sus labios, “Y no tengo tiempo hoy para hablar, andando.”

Un Capitán –y nuevas órdenes. Bien. “Si, señor.”

El Capitán en la bata de doctor lo escoltó hasta la bahía médica P&R. “Desvístete, por favor,” le dijo el hombre.

John le obedeció rápidamente, y apiló cuidadosamente su uniforme cuidadosamente doblado sobre un estante cercano. El Capitán se paró detrás de él y comenzó a rociarle alrededor del cuello y en la parte trasera de la cabeza un líquido hediondo. El líquido se sintió helado sobre su piel.

Un momento después, entró la Dra. Halsey. “Esto sólo tomará un momento, Jefe Maestro. Estamos actualizando algunos componentes en la interface estándar de tu tejido neural. Recuéstate de espaldas y permanece tranquilo, por favor.”

El Jefe Maestro hizo como se le ordenó. Un técnico le roció un tópico anestésico sobre su cuello. La piel zumbó, entonces se volvió fría y se entumeció. El Jefe Maestro sintió incisiones sobre capas de piel, y luego una serie de distintos clics que hicieron eco a través de su cráneo. Hubo un breve pulso láser y otro espray. Él vio chispas, sintió que la evitación giraba, y luego una sensación de vértigo. Su visión se nubló; el parpadeó rápidamente y pronto regresó a la normalidad.

“Bien… el procedimiento esta completo,” dijo la Dra. Halsey. “Por favor sígueme.”

El Capitán le entrego al Jefe Maestro una bata de papel que él se puso, y después siguió a la Doctora hacia afuera.

Un domo de comando había sido ensamblado sobre el campo. Sus paredes de tela blanca ondeaban con la brisa. Alrededor de la estructura había más PM’s, con rifles de asalto en mano. El Jefe Maestro notó que estos no eran Marines regulares. Ellos llevaban la insignia del cometa dorado de las Fuerzas Especiales Tropas de Salto de Choque Orbital “–Helljumpers” Duros y difíciles como el hierro. Un destello de recuerdo: la sangre de tropas –justo como éstas– empapando la alfombrilla de un ring de boxeo.

John sintió su adrenalina se disparaba tan pronto como vio a lo soldados.

La Dra. Halsey se aproximó a los PM's en la entrada y les mostró sus credenciales. Ellos la aceptaron y escanearon su retina y su huella de voz, e hicieron lo mismo con el Jefe Maestro.

Una vez confirmada su identidad, ellos inmediatamente saludaron –lo cual era innecesario, ya que el Jefe Maestro no iba de uniforme.

Él les hizo la cortesía de devolverles el saludo.

Los soldados se mantuvieron mirando en derredor, examinado el campo, como si esperaran que algo fuera a ocurrir. La incomodidad de John aumentó. No lo asustaba mucho un Helljumper.

La Dra. Halsey guió al Jefe Maestro hacia adentro. En el centro del domo se encontraba parado un vacio traje de armadura MJOLNIR, suspendido entre dos pilares sobre una elevada plataforma. El Jefe Maestro sabía que este no era su traje. El suyo, tras años de constante uso, tenía abolladuras y arañazos sobre las placas de aleación y el una vez verde iridiscente se había opacado a un desgastado marrón oliva.

Este traje era impecable y su superficie poseía un sutil brillo metálico. Él notó que las placas de la armadura eran ligeramente más gruesas, y el negro debajo de las capas tenía un tejido más tortuoso de componentes. El paquete de fusión era de nuevo tan pequeño como largo, y diminutas aberturas brillaban cerca de los puntos de articulación.

"Este es el verdadero MJOLNIR," la Dra. Halsey le susurró. "Lo que ustedes han estado usando es sólo una fracción de lo que la armadura debería ser. Esta" –y se volvió hacía el Jefe Maestro "–es lo que siempre soñé que pudiera llegar a ser. Por favor, ponte el traje."

El Jefe Maestro se despojó de la bata de papel y –con ayuda de un par de técnicos– se ensamblaron los componentes de la armadura.

La Dra. Halsey apartó sus ojos.

Aunque los componentes de la armadura eran más voluminosos y pesados que la antigua armadura, una vez ensamblada y activada, él la sintió ligera como el viento. La armadura era perfecta. Las bio-capas se calentaron y se adhirieron a su piel, luego se enfriaron conforme la temperatura diferencial entre el traje y su piel se igualaba.

“Hemos realizado cientos de pequeñas mejoras técnicas,” ella dijo. “Mas tarde te enviaré las especificaciones. Sin embargo, dos de esos cambios son serias modificaciones al sistema. Puede tardar algo… acostumbrarse a usarlos.”

La Dra. Halsey arrugó la frente. John nunca antes la había visto preocupada.

“Primero,” ella le dijo, “hemos replicado, y yo podría agregar, la mejora al escudo de energía que los Jackals Covenant han estado utilizando en contra de nosotros con gran efecto.”

¿Esta armadura tenía escudos? El Jefe Maestro sabía que los investigadores de la ONI habían estado trabajando en la adaptación de la tecnología Covenant; los Spartans tenían órdenes precisas de capturar maquinas Covenant donde quiera que pudieran hacerlo. Los investigadores y científicos habían anunciado algunos avances en la gravedad artificial –sobre unas naves del UNSC en las que estaban trabajando, las cuales estaban sometidas a ensayos con lo sistemas de gravedad artificial.

El hecho de que la armadura MJOLNIR poseyera escudos fue un impresionante avance. Durante años, no había ávido suerte –sobre la tecnología del escudo de energía Covenant. La mayoría, en la comunidad científica habían abandonado la esperanza incluso de copiarlo. Quizás por eso la Dra. Halsey estaba preocupada. Quizás no habían resuelto todos los problemas.

La Dra. Halsey sintió hacia los técnicos. “Empecemos.”

Los técnicos se volvieron hacia una serie de paneles de instrumentos. Uno de ellos, un hombre joven, se puso un equipo de comunicación COM.

“Ok, Jefe Maestro”, la voz del técnico crujió a través de los parlantes del casco de John. *“Hay un ícono de activación sobre la pantalla de visualización. Hay también un interruptor de control manual localizado a las doce dentro de su casco.*

Él le dio al control. Nada pasó.

“Un momento por favor, señor. Tenemos que darle al traje una carga de activación. Después de eso podrá aceptar poder regenerativo del paquete de fusión. Permanezca de pié y absolutamente quieto sobre la plataforma.”

Él se dio un paso sobre la plataforma y contuvo la armadura MJOLNIR. Los pilares alrededor de la plataforma se encendieron y resplandecieron con un amarillo brillante. Después comenzaron a girar lentamente alrededor de la base de la plataforma.

El Jefe Maestro sintió una carga estática hormigueando en sus extremidades. El resplandor se intensifico y el visor de su casco automáticamente se oscureció. La carga en el aire se intensificó; su piel se plagó de ionización. Él olía ozono.

Los pilares comenzaron a detenerse y el brillo se opacó.

“Receté el botón de activación ahora, Jefe Maestro.”

El aire alrededor del Jefe Maestro estalló –como si hubiera saltado fuera de la armadura MJOLNIR. No había el resplandor tradicional que los escudos Covenant tenían. ¿Había funcionado?

El corrió su mano sobre su brazo y encontró resistencia a un centímetro de la superficie de la armadura. Si, había funcionado.

¿Cuantas veces él y sus compañeros habían tenido que encontrar maneras para deslizarse más allá del escudo de un Jackal? Habían tenido que repensar sus tácticas. Repensar todo.

“Provee de una cobertura total–” se oyó la voz de la Dra. Halsey a través de los parlantes. *“–y la energía se disipa mas eficientemente que los escudos Covenant recuperados por los Spartans, aunque el escudo se concentra sobre tus brazos, cabeza, piernas, pecho y espalda. El campo de energía disminuye hasta un cabello en virtud de un milímetro para que no pierdas la habilidad de sostener o manipular cosas con las manos.”*

El técnico líder activó otro control, y nuevos datos aparecieron sobre el visor de John. *“Hay una barra segmentada sobre la esquina superior de tu HUD,”* dijo el técnico. *“Justo cerca de tu bio-monitor e indicador de munición. E indica el nivel de carga de tu escudo. No dejes que se disipe completamente; porque cuando se baya, la armadura comenzara a tomar los golpes.”*

El Jefe Maestro se deslizó fuera de la plataforma. Patinó– y entonces se detuvo. Sus movimientos se sentían lubricados. Su contacto con el suelo se sentía tentativo.

“Puedes ajustar la parte inferior de los emisores de tus botas así como también los emisores dentro de tus guantes para incrementar la tracción. En uso normal, vas a querer mantenerlos a nivel mínimo, sólo siendo consiente de que tus defensas en esos lugares disminuirán.”

“Entiendo.” Él ajustó el campo. “En un ambiente de gravedad cero debería incrementar esas secciones a su máxima capacidad, correcto?”

“Eso es correcto,” dijo la Dra. Halsey.

“¿Cuánto daño puede tomar antes de que el sistema colapse?”

“*Eso es lo que usted va a aprender aquí el día de hoy, Jefe Maestro. Yo creo que usted averiguará que tenemos varios retos en la tienda para que vea cuanto castigo puede tomar.”*

Él asintió. Estaba listo para el reto. Después de desperdiciar semanas viajando en Hiperespacio, él había estado largamente sin un entrenamiento**.**

John deslizó hacia atrás el visor de su casco y volvió su cara hacia la Dra. Halsey. “¿Usted dijo que había dos mejoras en el sistema, Doctora?”

Ella asintió y sonrió. “Claro, desde luego.” Ella buscó dentro de su bata y sacó un cubo. “Dudo de que ya hayas visto uno de estos antes. Es el núcleo de un procesador de memoria de una IA.”

“¿Cómo Déjà?”

“Si, al igual que tu ex profesora. Pero esta IA es ligeramente diferente. Me gustaría presentarte a Cortana.”

El Jefe Maestro miró alrededor de la tienda de campaña. Él no vio ninguna interface computacional o proyector holográfico. El levantó una ceja hacía la Dr. Halsey.

“Hay una nueva capa entre los circuitos reactivos y las bio-capas internas de tu armadura,” le explico la Dra. Halsey. “Es un tejido de un súper-conductor de memoria adicional.”

“El mismo material del núcleo de una IA.”

“Si,” respondió la Dra. Halsey. “Un análisis preciso. Tu armadura llevará a Cortana. El sistema MJOLNIR tiene casi la misma capacidad que una nave de soportar el sistema de una IA. Cortana hará interface entre ti y el traje y te proveerá de información táctica y estratégica en el campo.”

“No estoy seguro de entender.”

“Cortana ha sido programada con cada una de las rutinas insurgentes computacionales de la ONI,” le dijo la Dra. Halsey.

“Y ella tiene un talento para modificarlas sobre la marcha. Ella también posee nuestro mejor software de traducción del lenguaje Covenant. Su propósito primario es el de infiltrarse en sus sistemas computacionales y de comunicaciones. Ella

interceptará y decodificará punto a punto las transmisiones Covenant y te proveerá de inteligencia actualizada en el campo."

Apoyo de inteligencia en una operación en la que no ha habido reconocimiento. Al Jefe Maestro le gustó eso. Esto nivelaría el campo de juego significativamente.

"Esta IA es el especialista computacional que llevaremos abordo de la nave Covenant," dijo el Jefe Maestro.

"Si… y mucho más. Su presencia te permitirá utilizar el traje más efectivamente."

John tuvo un repentino destello –las IA's manejaban una gran cantidad de defensas de punto durante las operaciones Navales. "¿Puede ella controlar la armadura MJOLNIR?" Él no estaba seguro de que eso le gustase.

"No, Cortana reside entre la interface de tu mente y el traje, Jefe Maestro. Encontrarás tu tiempo de reacción mejorado en gran manera. Ella traducirá los impulsos en tu corteza motora directamente en movimiento –ella no puede enviar estos impulsos."

"Esta IA," él dijo, "¿estará dentro de mi mente?" eso debe haber sido lo que ese programa mejorado computacional del UNSC había estado haciendo a su tejido neural estándar.

"¿Esa es la pregunta, verdad?" Contestó la Dra. Halsey. "Yo no puedo responder eso, Jefe Maestro. No científicamente."

"¿Qué es la mente realmente? Intuición, razón, emoción –la cual reconocemos su existencia, pero todavía no sabemos lo que hace a la mente humana funcionar." Ella hizo una pausa, buscando las palabras correctas. "Modelamos IA's en redes neurales humanas –en señales eléctricas dentro del cerebro– porque sabemos justo que el cerebro humano trabaja… pero no cómo, o porqué. Cortana reside entre tu mente y el traje, interpretando los mensajes electroquímicos en tu cerebro y transfiriéndolos al traje vía tu implante neural.

"Así que, por falta de un término mejor, si, Cortana estará dentro de tu mente."

"Señora, mi prioridad será la de completar esta misión. Esta IA –Cortana– puede tener conflicto de directivas."

"No hay necesidad de preocuparse, Jefe Maestro. Cortana tiene los mismos parámetros de misión que tú tienes. Ella hará todo lo necesario para asegurarse de que tu misión sea cumplida. Incluso si eso significa sacrificarse ella misma –o tú– para lograrlo."

El Jefe Maestro exhaló, aliviado.

“Ahora, por favor, arrodíllate. Es tiempo de insertar su matriz de procesador de memoria dentro del conector en la base de tu cuello.”

El Jefe Maestro se arrodilló. Hubo un ruido de siseo, un “pop”, y luego un líquido frío se vertió en la mente del Jefe Maestro; una espiga de dolor se atascó sobre su frente, pero luego se desvaneció.

“No mucho espacio dentro esta habitación,” dijo una suave voz femenina. “Hola, Jefe Maestro.”

¿Tiene esta IA un rango? Ciertamente ella no era una civil –o un compañero soldado. ¿Debería él tratarla como cualquier otra pieza de equipo del UNSC? Una vez más, él trataría sus equipos con el respeto que se merecían. Él se aseguraba de que cada arma y cuchillo estuviera limpio e inspeccionado antes de cada misión.

Era inquietante… él podía escuchar la voz de Cortana a través de los parlantes de su casco, pero también sentía como si ella hablara dentro de su cabeza. “Hola, Cortana.”

“Mmm… estoy detectando un alto grado de actividad de la corteza cerebral. Tu no eres el musculo autómata que la prensa hace de ti.”

“¿Autómata?” Susurró el Jefe Maestro. “Interesante elección de palabras escogidas por una Inteligencia Artificial.”

La Dra. Halsey miró al Jefe Maestro con gran interés. “Debes de perdonar a Cortana, Jefe Maestro. Ella es un poco “altanera”. Quizás tengas que permitirle peculiaridades de comportamiento.”

“Si, señora.”

“Creo que debemos de comenzar inmediatamente la prueba. No hay mejor manera para que ustedes dos se familiaricen que en combate simulado.”

“Nadie dijo nada acerca de combate,” dijo Cortana.

“El alto mando de la ONI ha organizado una prueba para ti y para el nuevo sistema MJOLNIR,” dijo la Dra. Halsey. “Hay algunos que creen que ustedes dos no están preparados para los propósitos de nuestra misión.”

“¡Señora!” el Jefe Maestro se volvió en saludo. “¡Estoy preparado para los propósitos, señora!”

“Se que lo esta, Jefe Maestro. Otros… requieren pruebas.” Ella miro en derredor a las sombras que los Marines de afuera emitían sobre las paredes del domo de comando. “Usted apenas necesita un recordatorio de estar preparado para lo que sea… pero permanezca en su guardia, tal cual.”

La voz de la Da. Halsey se redujo a un susurro. “Creo que algunos en el Aalto Mando de la ONI preferirían verlo fallar esta prueba, Jefe Maestro. Y ellos quizás lo hallan organizado para asegurarse de que lo haga –independientemente de su rendimiento.”

“No fallaré, Doctora.”

Su frente se arrugó con líneas de preocupación, pero se disiparon rápidamente. “Se que no lo aras.”

Ella se alejó y soltó un susurro de conspiración. “Jefe Maestro, tiene ordenes de contar hasta diez en cuanto me valla. Después de eso, haga su camino hacía la carrera de obstáculos. En el fondo hay una campana, su objetivo es sonarla.” Ella pausó y luego añadió. “Usted está autorizado a neutralizar cualquier amenaza con el fin de lograr el objetivo.”

“Afirmativo,” dijo el Jefe Maestro. Basta de incertidumbre –ahora había un objetivo, y reglas de enfrentamiento.

“Sea cuidadoso, Jefe Maestro,” dijo silenciosamente la Dr. Halsey. Ella gestualizó hacia el par de científicos que la seguían, se dio la vuelta y caminó fuera de la tienda.

El Jefe Maestro no entendió porque la Dra. Halsey pensó que él estaba en peligro real –él no había entendido la razón. Todo lo que él necesitaba conocer era el peligro que estaba presente.

Él sabía como manejar el peligro.

“Cargando protocolos de combate ahora,” dijo Cortana. Iniciando algoritmos de detección electrónicos. Impulsando rendimiento de interface neural al ochenta y cinco porciento. Lista cuando tú lo estés, Jefe Maestro.”

El Jefe Maestro escuchó unos “clacks” metálicos alrededor de la tienda.

“Analizando patrón de sonido,” dijo Cortana. “Coincide con la base de datos, identificado como–”

“Alguien reciclando el perno de un rifle de asalto MA5B, lo se. Las armas estándar de las Tropas de Salto Choque Orbital.”

“Desde que estás al corriente, Jefe Maestro,” bromeó Cortana. “asumo que tienes un plan.”

John bajó su visor de nuevo y selló el sistema medioambiental de la armadura. “Si.”

“¿Presumiblemente tu plan no involucra recibir tiros…?”

“No.”

“Entonces, ¿cuál es el plan? Cortana sonó preocupada.

“Voy a terminar la cuanta de diez.”

John oyó a Cortana suspirar de frustración, y sacudió su cabeza en perplejidad. Él nunca había tropezado con una –llamada IA inteligente anteriormente. Cortana sonaba… como humana.

Lo que era peor, sonaba como una civil. Esto iba a llevar algo de tiempo acostumbrarse.

Sombras se movieron a lo largo de la pared de la tienda –moviéndose desde el exterior.

Ocho.

Ya había un tropiezo en esta misión y él ni siquiera había llegado a la carrera de obstáculos. Él tendría que enfrentarse a sus compañeros soldados. Él empujó fuera cualquier pregunta acerca de ¿por qué? Él ya había tratado con ODTS’s antes.

Nueve.

Tres soldados entraron en la tienda, moviéndose en cámara lenta –figuras en armadura negra, cómodos cascos cubriendo sus rostros, y sus rifles nivelados. Dos tomaron posiciones de flanqueo. El de en medio abrió fuego.

Diez.

El Jefe Maestro entró en movimiento. Él saltó hacia la plataforma de activación y –antes de que los soldados pudieran ajustar su objetivo– aterrizó en su centro. Él echó sus pies sobre el soldado que había abierto fuego primero, y cogió el rifle del hombre.

John brutalmente jaló el arma fuera del soldado. Hubo un fuerte sonido de un crack mientras el hombro del hombre se dislocaba. El herido soldado tropezó

hacia adelante, fuera de balance. John giró el rifle y metió la culata sobre el costado del soldado. El hombre exhaló explosivamente al rompérsele sus costillas. Gruñó, y cayó hacia el suelo, inconscientemente.

John giró su rostro hacia el artillero del flanco izquierdo, el rifle de asalto nivelado hacia la cabeza del hombre instantáneamente. Él tenía al hombre en sus miras, pero aún tenía tiempo –el soldado no estaba en posición. Para los sentidos realzados de John, empujados por la interface neural de Cortana, el soldado parecía moverse en cámara lenta. Demasiado lenta.

El Jefe Maestro arremetió con la culata del rifle de nuevo. La cabeza del soldado se quebró súbitamente hacia atrás por el poderoso golpe. El soldado se estrelló contra el suelo. John evaluó la condición del hombre con ojo experimentado: shock, concusión, fractura de vertebra.

El artillero número dos estaba fuera de combate.

El artillero restante completó su giro y abrió fuego. Una ráfaga de tres rondas rebotó fuera del escudo de energía de la armadura MJOLNIR. La barra de carga de energía parpadeó un poco.

Antes de que el soldado pudiera reaccionar, el Jefe Maestro se apartó del camino y le zambulló su propio rifle hacia abajo –duramente. El soldado gritó conforme su pierna cedió. Una dentada ráfaga de hueso atravesó el uniforme del hombre. El Jefe Maestro lo terminó con la culata del rifle hacia el casco.

John comprobó la condición del rifle, y –satisfecho de que estaba funcionando en orden– comenzó a recoger cartuchos de los sacos de munición de los soldados caídos. El líder también cargaba un cuchillo de combate; John lo cogió.

“Pudiste haberlos matado,” dijo Cortana. “¿Porqué no lo hiciste?”

“Mis ordenes me dieron permiso de “neutralizar” las amenazas,” él respondió. “Ellos ya no son amenazas.”

“Semánticas,” respondió Cortana. Ella sonó divertida. “No puedo discutir con los resultados, sin embargo –ella rompió repentinamente. “Nuevos objetivos. Siete contactos en el rastreador de movimiento,” reportó Cortana. “Estamos rodeados.”

Siete soldados más. El Jefe Maestro podría abrir fuego ahora y matarlos a todos. Bajo cualquier otra circunstancia, él habría eliminado esas amenazas. Pero sus rifles de asalto MA5B no eran peligro inmediato para él… y el UNSC necesitaría a cada soldado para pelear contra el Covenant.

Él caminó hacia el palo de soporte central de la tienda, y con un tirón, la jaló. Mientras el techo ondeaba hacia abajo, él hizo una rajada en la tela y pasó a través.

Estaba frente a tres Marines; ellos abrieron fuego –el Jefe Maestro brincó hacia un lado. Se les echó encima y los golpeó con el palo de soporte acerado, alcanzándolos en sus piernas. Él escuchó sus huesos crujir –seguidos de gritos de dolor.

El Jefe Maestro se volvió después de que los hombres colapsasen. Los otros cuatro hombres podían verlo ahora. Uno de ellos alcanzó una granada de su cinturón. Los otros tres lo siguieron con sus rifles de asalto.

El Jefe Maestro lanzó el palo de soporte como si se tratase de una jabalina hacia el hombre con la granada. Lo impactó en su esternón y el hombre se derrumbó con un “auupf”

La granada, menos el seguro, sin embargo, cayó al suelo.

El Jefe Maestro se movió y pateó la granada. La cual detonó en una nube de humo y metralla.

Los tres Marines restantes abrieron fuego, rociando balas. Las balas rebotaron fuera del escudo del Jefe Maestro.

El indicador de estado del escudo parpadeó y se redujo con cada impacto de bala –el sostenido fuego de las armas estaba drenando el escudo precipitadamente. John hizo pliegues y rodó estrechamente evitando una ráfaga de fuego entrante de armas automáticas. Entonces, se dirigió hacia el Marine más cercano.

John lanzó un golpe con la mano abierta en el pecho del hombre. Las costillas del Marine cedieron y cayó al suelo sin ningún sonido, con sangre saliendo de su boca. John giró, apuntó su rifle y disparó dos veces.

El segundo soldado gritó y soltó su rifle mientras las balas desgarraban a través de cada rodilla. John pateó el rifle descartado, doblando el barril e inutilizando el arma.

El último hombre se quedó congelado en su lugar.

El Jefe Maestro no le dio tiempo al hombre de que se recobrase; tomó su rifle, agarrando su cinturón de granadas, y luego golpeó su casco. El Marine se desplomó.

“Tiempo de misión, veintidós segundos,” comentó Cortana. “Aunque, técnicamente, tu comenzaste a moverte cuarenta milisegundos antes de lo que habías ordenado.”

“Lo tendré en mente.”

El Jefe Maestro se echó al hombro el rifle de asalto y el cinturón de granadas y corrió por las sombras de las barracas. Se deslizó bajo los levantados edificios y se arrastró boca abajo hacia la carrera de obstáculos. No necesitaba hacer de él mismo un blanco para los francotiradores… aunque sería una prueba interesante para ver que calibre de bala podían desviar estos escudos.

No. Ese tipo de pensamientos eran peligrosos. El escudo era útil, pero bajo fuego combinado descendió rápidamente. Él era duro… pero no invencible.

Emergió al comienzo de la carrera de obstáculos. La primera parte era una carrera de más de diez hectáreas de graba dentada. Algunas veces, los reclutas tenían que sacarse sus botas antes de cruzarlo. Por el dolor –que era la parte más fácil del curso.

El Jefe Maestro comenzó hacia el patio de grava.

“Espera,” dijo Cortana. “Estoy recogiendo señales infrarrojas en tus sensores termales. Una secuencia encriptada… decodificando… si, ahí. Es una señal de activación de una mina Lotus. Ellos han minado el campo, Jefe Maestro.”

El Jefe Maestro se congeló. Él había utilizado minas Lotus anteriormente y sabía el tipo de daño que podían infligir. Las cargas formadas desgarraban a través del blindaje de un tanque, como si fueran no más gruesas que las cascaras de una naranja.

Esto lo alentaría considerablemente.

No cruzar la pista de obstáculos no era una opción. Él tenía sus órdenes. Él no haría trampa y rodearía el terreno. Él tenía que probar que él y Cortana estaban a la altura de esta prueba.

“¿Alguna idea?” él pregunto.

“Pensé que nunca preguntarías,” contestó Cortana. “Encuentra la posición de una de las minas, y podré encontrar la posición de las demás basada en el procedimiento de aleatorización estándar usado por los ingenieros del UNSC.”

“Entendido.”

El Jefe Maestro cogió una granada, quitó el seguro, contó hasta tres, y la arrojó en el medio del campo. Rebotó y explotó enviando una onda de choque a través del terreno, tropezando con dos de las minas Lotus. Dos penachos de grava y polvo se dispararon al aire. La detonación sacudió sus dientes.

Se preguntó si los escudos de la armadura podrían haber sobrevivido a eso. Él no quería averiguarlo mientras se encontraba en el interior de la cosa. Empujó la intensidad del escudo en la base de sus botas a toda su capacidad.

Cortana superpuso una cuadricula sobre el visor de su casco. Líneas parpadeaban mientras ella recorría las posibles permutaciones.

“¡Vamos, una concordancia!” ella dijo. Dos docenas de círculos rojos aparecieron en su despliegue. “Esto es un noventa y tres porciento de precisión. Lo mejor que puedo hacer.”

“Nunca hay garantías,” respondió el Jefe Maestro.

Él se paro sobre la grava, tomando cortos pasos deliberados. Con los escudos activados en la bases de sus botas, él sintió como si estuviera patinando sobre hielo lubricado.

Agachó su cabeza, escogiendo el camino entre los puntos rojos de su pantalla.

Si cortana estaba mal, él probablemente ni siquiera lo sabría.

El Jefe Maestro vio que la grava había terminado. Miró hacia arriba. Lo había hecho.

“Gracias Cortana. Bien hecho.”

“De nada…” Su voz se desvaneció. “Recogiendo frecuencias codificadas de radio en la banda D. Órdenes encriptadas de esta instalación hacia Campo Aéreo Fairchild. Están utilizando palabras personales codificadas… así que no puedo decirte lo que están haciendo. Pero sea lo que sea, no me gusta.”

“Mantén tus oídos atentos.”

“Siempre lo hago.”

Él corrió hacia la siguiente sección de la carrera de obstáculos: el campo afilado. Aquí, los reclutas tenían que arrastrarse sobre el barro bajo el alambre de púas mientras sus instructores disparaban rondas reales sobre ellos. Una gran cantidad de soldados descubrió si tenían las agallas de lidiar con las balas zumbando a centímetros de sus cabezas.

A lo largo de cualquiera de las partes de la carrera había algo nuevo: tres ametralladoras de cadena de 30 mm montadas sobre trípodes.

“¡Emplazamientos de armas fijándonos, Jefe!” anuncio Cortana.

El Jefe Maestro no tenía intención de arrastrarse a través del campo y dejar que la rápida rata de fuego de las armas de ametralladoras de cadena acabara con sus escudos.

Las armas de cadena clickearon y comenzaron a girar.

El corrió a gran velocidad hacia el trípode montado más cercano. Abrió fuego con su rifle de asalto, disparándole a las líneas que alimentaban los motores de giro, y luego apuntó la cadena hacia las demás.

El se escudó detrás de las placas de protección del arma y la descargó hacia el trípode adyacente. Las armas de cadena eran notablemente difíciles de apuntar; eran mejor conocidas por su habilidad para llenar el aire de tiros. Cortana ajustó su retícula de objetivo para sincronizarla con la ametralladora de cadena. Con su ayuda, el golpeó los emplazamientos adyacentes. John guió una corriente de fuego hacia los paquetes de munición de las armas. Momentos después, en una nube de fuego y humo, las armas cayeron en silencio… luego se desplomaron.

El Jefe Maestro eludió, preparó una granada, y la arrojó hacia la más cercana de las armas automáticas. La granada recorrió el camino hacia el emplazamiento –y detonó justo por encima del arma automática.

“Ametralladora de cadena destruida,” reportó Cortana.

Dos granadas más y las armas automáticas estuvieron fuera de servicio. Él notó que sus escudos habían caído un cuarto. Él observó como la barra de estado se regeneraba. Él ni siquiera supo que había tomado impactos. Eso fue negligente.

“Parece que tienes la situación bajo control,” dijo Cortana. “Voy a pasar algunos ciclos y comprobar algo.”

“Permiso concedido,” él dijo.

“No te pregunté, Jefe Maestro, “ella contestó.

La presencia del líquido frio en su mente se retiraba. El Jefe Maestro se sintió vacio de alguna manera.

Él corrió a través del campo afilado, pasando a través del alambre de púas como si se tratara de una cuerda podrida.

La frialdad de Cortana una vez más inundó sus pensamientos.

“Acabo de accesar al SATCOM,” dijo ella. “estoy usando uno de sus satélites, así que puedo echar un mejor vistazo de lo que esta pasando aquí abajo. Hay un jet SkyHawk en la entrada del Campo Aéreo Fairchild.”

Él se detuvo. Los cañones automáticos eran una cosa. ¿Podría la armadura contra un poder aéreo como ese? El SkyHawk tenía un cuarteto de cañones de 50 mm que harían parecer a las ametralladoras de cadena unas cerbatanas. También llevaba misiles Escorpión –diseñados para cargarse tanques.

Respuesta: el no podría hacer nada contra el.

El Jefe Maestro corrió. Tenía que encontrar cobertura. El corrió a gran velocidad hacia la siguiente sección del curso: los Pilares de Loki.

Se trataba de un bosque de postes de diez metros de altura espaciados a intervalos aleatorios. Normalmente, los postes tenían trampas caza bobos delante, debajo, y entre ellos –con grados de aturdimiento, varas afiladas, cualquier cosa con la que los instructores pudieran soñar. La idea era enseñar a los reclutas a mantener los ojos abiertos.

El Jefe Maestro no tenía tiempo de buscar esas trampas.

El subió el primer poste y se equilibró en la parte superior. Saltó al siguiente, se balanceó, recobró su balance –entonces saltó al siguiente. Sus reflejos tenían que ser perfectos; aterrizó media tonelada de hombre y armadura sobre un poste de diez centímetros de diámetro.

“El rastreador de movimiento está recogiendo una señal entrante a un rango extremo,” advirtió Cortana. “El archivo de velocidad coincide con el del SkyHawk, Jefe.”

El giró –casi perdiendo el balance, y tuvo que moverse hacia adelante y hacia atrás para evitar la caída. Había un punto sobre el horizonte, y el sonido de un trueno.

En un parpadeo, el punto tuvo alas y los sensores termales del Jefe Maestro recogieron un penacho del rastro del jet. En segundos, el SkyHawk se acercó –y abrió fuego con sus cañones de 50 mm.

Él saltó.

Los postes de madera se astillaron en pulpa. Como hierba segada por muchas cuchillas.

El Jefe Maestro rodó, eludió, y se aplanó a sí mismo en la tierra. Atrapó unas rondas y la barra de estado de su escudo cayó hasta la mitad. Esas rondas hubieran penetrado instantáneamente su traje anterior.

Cortana dijo, “eh calculado que tenemos once segundos antes de que el SkyHawk pueda ejecutar un giro a máxima gravedad y de otra pasada.”

El Jefe Maestro se levantó y corrió a través de los restos de los destrozados postes. Napalm y granadas sónicas aparecieron en su derredor, pero se movió tan rápido que dejó los peores daños atrás.

“No usaran sus cañones la próxima vez,” dijo él. “No nos cargarán tan pronto, intentarán con los misiles.”

“Quizás,” sugirió Cortana. “Tenemos que dejar la carrera. Encuentra una mejor cobertura.”

“No,” dijo él. “Vamos a ganar… por sus reglas.”

La última etapa de la carrera era un recorrido a campo abierto. En la distancia, el Jefe Maestro pudo ver la campana sobre un trípode.

Él miró por encima de su hombro.

El SkyHawk estaba de vuelta y empezaba a recorrer su camino hacia él.

Incluso con su velocidad aumentada, incluso con la armadura MJOLNIR, él jamás lograría llegar a la campana tiempo.

Él volvió su cara hacia el entrante jet.

“Necesito tu ayuda Cortana,” él dijo.

“Cualquier cosa,” el Jefe Maestro escuchó nerviosismo en la voz de la IA.

“Calcula la velocidad de entrada de un misil Escorpion. Factor en mi tiempo de reacción y la velocidad de entrada del jet y la distancia del lanzamiento, y dime el instante en el que necesito moverme para evadir y desviarlo con mi brazo izquierdo.”

Cortana hizo una pequeñísima pausa. “Calculo hecho, ¿tu dijiste “desviar?”

“Los Misiles Escorpion tienen sensores de rastreo de movimiento y detonadores de proximidad. No puedo evadirlo. Eso nos deja con muy pocas opciones.”

El SkyHawk se aproximaba.

“Prepárate,” dijo Cortana. “Espero que sepas lo que estas haciendo.”

“Yo también.”

Humo y fuego aparecieron en la punta del ala izquierda del jet haciendo erupción del tubo de escape del misil mientras este salía disparado hacia él.

El Jefe Maestro vio el misil, moviéndose de acá para allá, reduciendo el margen de sus coordenadas. Un tono estridente trinó en su casco –el misil tenía su sistema de guía fijado en él. Con su mentón, él le dio a un interruptor dentro de su casco y el sonido se esfumó, el misil era rápido. Más rápido de lo que él podría ser diez veces.

“¡Ahora!” dijo Cortana.

Se movían juntos. Él movió sus músculos y el MJOLNIR –aumentado por el vínculo de Cortana– se movió tan rápido como nunca antes lo había hecho. Su pierna se tensó y lo envió hacia un lado; su brazo izquierdo vino y cruzó su pecho.

La cabeza del misil fue la única cosa que él vio. El aire se espesó.

Él continuó moviendo su mano, su palma abierta en un movimiento de bofetada –tan rápido como podía para que su carne acelerara.

La punta del misil Escorpion pasó a un centímetro de su cabeza.

Él alcanzó con las puntas de los dedos la carcasa de metal –y la abofeteó hacia un lado.

El jet SkyHawk chilló sobre su cabeza.

El misil Escorpion detonó.

La presión se cerró sobre su cuerpo. El Jefe Maestro voló seis metros, dando tumbos y aterrizando finalmente sobre su espalda.

Parpadeó, y no vio nada excepto negrura. ¿Había muerto? ¿Había perdido?

La barra de estado de sus escudos sobre el HUD de su casco pulsó débilmente. Estaba completamente drenada –entonces parpadeó roja y lentamente comenzó a llenarse de nuevo. Había sangre esparcida a través de la parte interior de su casco que le supo a cobre.

Se puso de pié, sus músculos le gritaban en protesta.

“¡Corre!” dijo Cortana. “Antes de que regrese para echar una mirada.”

El Jefe Maestro se levantó y corrió. A medida que pasó el lugar donde había estado parado de cara hacia el misil, él vio un cráter de dos metros de profundidad.

Él pudo sentir su tendón de Aquiles llorar, pero no disminuyó de velocidad. Cruzó el medio kilometro en diecisiete segundos y dio un patinazo para hacer alto.

El Jefe Maestro agarró la cuerda de la campana y la hizo sonar tres veces. El tono puro fue el sonido más glorioso que alguna vez oyó.

La voz de la Dra. Halsey irrumpió por el canal COM: "*Prueba concluida. ¡Llame a sus hombres Coronel Ackerson! Hemos ganado, bien hecho. Jefe Maestro. Permanezca ahí; estoy mandando un equipo de recuperación."*

"Si, señora," él respondió jadeante.

El Jefe Maestro examinó el cielo en señal del SkyHawk –nada. Se había ido. Se arrodilló, dejando gotear la sangre de su boca y nariz. Él miró hacia el campanario –y se rió.

Era la misma campana mismo que el había hecho sonar en su primer día de recluta. El día en que el Jefe Méndez le había enseñado acerca del trabajo en equipo.

"Gracias, Cortana," él finalmente dijo. "No lo podría haber hecho sin ti."

"De nada, Jefe Maestro," ella contestó. Entonces, su voz se volvió de travesura, y añadió: "Y si, tu no lo hubiera podido hacer sin my ayuda."

El día de hoy, él había aprendido un de un nuevo trabajo de equipo con Cortana. La Dra. Halsey le había dado un gran regalo. Ella le había dado el arma con la cual destruir al Covenant.

Capítulo Veintiocho

0440 Horas, Agosto 30, 2552 (Calendario Militar)/
UNSC *Pillar of Autumn*, en órbita alrededor del Sistema Epsilon Eridani, Complejo Militar Reach.

Cortana nunca descansaba, aunque, basadas aproximadamente sobre una mente humana, las IA's no necesitaban dormir o soñar. La Dra. Halsey pensó que podía mantener a Cortana ocupada comprobando los sistemas del *Pillar of Autumn* mientras ella atendía sus otros proyectos secretos.

Su hipótesis era incorrecta.

Mientras Cortana estaba intrigada con el diseño único y funcionamiento de la nave –sus preparaciones apenas ocuparon una fracción de su potencia de procesamiento.

Ella observó por la cámara del *Pillar of Autumn* como el Capitán Keyes se aproximaba a la nave en un transbordador. La Teniente Hikowa salió a saludarle en la bahía de acoplamiento.

Desde la cubierta C el capitán Keyes habló por el intercomunicador: "¿Cortana, tenemos poder para mover la nave? Me gustaría ponerme en marcha."

Ella calculó el resto del reactor en combustión, he izo un ajuste para calentarlo más. "La agitación final de los motores está en ciclo teta," respondió Cortana. "Operando conforme a los parámetros normales. Desviando treinta porciento de poder a los motores, si, señor."

"¿Y el estado de los otros sistemas?" preguntó el Capitán Keyes.

"Iniciado sistema de verificación de armas. Nodos de navegación funcionando. Continuando agitando los sistemas y verificándolos triplemente, Capitán."

"Muy bien," él dijo. "Hazme saber si hay cualquier anomalía."

"A la orden, Capitán," ella contestó.

El canal COM se apagó.

Ella continuó con su verificación del *Pillar of Autumn* como se le había ordenado. Más sin embargo, había cosas más importantes que considerar; un poco de reconocimiento dentro de la base de datos de la ONI… y una pequeña venganza.

Ella dedicó el empleó el resto de su tiempo para probar el sistema SATCOM alrededor de Reach por puntos de entrada. Un sonido en la red de coordinación de señales satelitales. Ella emitió una ola resonante y la respaldó dentro el sistema.

Primero lo primero, ella tenía dos cabos sueltos de los que hacerse cargo.

Mientras ella y el Jefe maestro habían estado en la carrera de obstáculos, ella había comandado al faro de observación 419 y rotado su vista hacía la órbita.

Ella había entrado por la puerta trasera que había dejado abierta en el sistema, y reorientó las subrutinas de los propulsores de guía. Si el sistema hubiera sido analizado más tarde, se hubiera determinado que este error lo había alterado a una posición aleatoria en vez de a una posición prevista.

Ella se retiró, pero dejó su puerta trasera intacta. Ese truco podría ser útil de nuevo.

El otro cabo suelto que requería su atención era el Coronel Ackerson –el hombre que había tratado de borrarla a ella y al Jefe Maestro.

Cortana releyó las especificaciones recomendadas por la Dra. Halsey para el sistema MJOLNIR sobre la carrera de obstáculos. Ella había sugerido fuego real, si. Pero nunca un escuadrón de Tropas de Salto de Choque Orbital, ametralladoras de cadena, minas Lotus… y ciertamente no un ataque aéreo.

Eso era lo que estaba haciendo el Coronel. Él fue una ecuación necesaria para balancear las cosas. Lo que la Dra. Halsey quizá llamaría “spyback.”

Ella se enlazó al personal del UNSC en la base de datos en Reach. La IA de la ONI ahí, Beowulf, la conocía… y sabía que no debía de dejarla entrar. Beowulf era exhaustivo, metódico y paranoico; desde su punto de vista. Cortana no podía entrar. Pero comparada con sus habilidades de crackeo, él bien pudo haber sido no más que un simple programa de contabilidad.

Cortana envió unas rápidas series de consultas dentro del nodo de la red que procesa las solicitudes de la transferencia de vivienda. Un nodo normalmente tranquilo –ella lo sobrecargó con un billón de sonidos por minuto.

La red trató de recuperarse y reconfigurarse, rezagando a todos los nodos, incluyendo el nodo diecisiete –registro de personal. Ella lo intervino e insertó una espiga, una subrutina que parecía una señal normal.

Ella se deslizó dentro.

El CSV del Coronel era impresionante. Él había sobrevivido a tres batallas contra el Covenant. A principios de la guerra, recibió una promoción y se ofreció de voluntario para una docena de negras operaciones. Sin embrago, durante los últimos años, sus esfuerzos se habían concentrado en maniobras políticas en vez de tácticas sobre el campo de batalla. Había archivado varias peticiones para incrementar los fondos para sus proyectos de Guerra Especial.

No era de extrañar que quisiera que el Jefe Maestro desapareciera. El proyecto Spartan II y el MJOLNIR eran su competición directa. Peor, estaba teniendo éxito donde había fracasado.

En el mejor de los casos, las acciones de Ackerson eran traición. Pero Cortana no iba para revelarle todo esto al comité de organización de la ONI. A pesar de los métodos del Coronel, la UNSC aún lo necesitaba –y a sus especialistas de Guerra Especial– en la guerra.

La justicia, sin embargo, se encargaría de que fuese reasignado fuera.

En la base de datos de la ONI, ella se hizo pasar por una rutina de comprobación de crédito y se introdujo en la cuenta bancaria del Coronel –en la cuál envió un monto substancial hacia un burdel en Gilgamesh. Ella se aseguró de que el las consultas del banco para confirmar la transacción fueran copiadas a su casa inmediatamente. El Coronel Ackerson era un hombre casado… y su esposa debería de estar ahí para recibirlos.

Ella cortó dentro de su E-mail personal y envió un mensaje cuidadosamente elaborado al personal –solicitando una reasignación hacia un área del Frente. Finalmente, ella insertó un registro “fantasma”, una huella digital electrónica que identificara la fuente de las alteraciones: la computadora de datos personal del Coronel Ackerson.

Para el tiempo en el que el Coronel Ackerson desenredara todo, ya estaría reasignado al deber de campo… y volvería de nuevo a la lucha contra el Covenant a la que pertenecía.

Con todos los cabos sueltos prolijamente atados, Cortana recomprovó el reactor del *Pillar of Autumn*; el agitamiento estaba procediendo normalmente. Ella ajustó el campo magnético, y parte de ella observó la salida de las fluctuaciones de los motores. Inspeccionó todo el sistema de armas tres veces, y luego volvió a sus propias comprobaciones del personal.

Ella consideró el buen rendimiento que el Jefe Maestro había demostrado en la carrera de obstáculos esta mañana. Era más de lo que Cortana había esperado.

El Jefe Maestro era más de lo que las versiones de la Dra. Halsey o la prensa habían indicado.

Él era inteligente… no era temeroso, aunque igual lo sentía, como cualquier humano que ella se había encontrado. Su tiempo de reacción bajo estrés era una sexta parte del nivel humano estándar. Más que eso, sin embargo, Cortana tenía la sensación de que él tenía una cierta –ella buscó en su léxico para la palabra apropiada –movilidad. Él sobreponía su misión, su deber y su honor sobre su seguridad personal.

Ella reexaminó su Hoja de Servicio Vitáe. Él había peleado en 207 encuentros terrestres contra el Covenant, y se había ganado cada una de las mayores condecoraciones excepto una, la Medalla de Prisionero de Guerra.

Sin embargo, había agujeros en su CVS. Las secciones estándar, cortesía de la ONI, desde luego… pero más curiosamente, todos los datos antes de ser activado en servicio habían sido purgados.

Cortana no iba a dejar que la detuviera un simple borrado. Ella rastreó donde la orden de borrado de esos datos había sido originada. El grupo de la Dra. Halsey, curioso.

Ella siguió el camino de la orden –estrellándose contra capas de códigos cifrados. El código inició un rastreo sobre su señal.

Ella lo bloqueó –y reinició un rastreo sobre el origen de su bloqueo.

Esta era una muy buena elaborada pieza de software de contra-intrusión, superior por mucho a los múltiples sistemas de código de la ONI. Sin nada más, Cortana gustó de un desafío. Ella se retiró de la base de datos y buscó por una invigilada vía dentro de los archivos de la sección Tres de la ONI.

Cortana escuchó un zumbido de tráfico codificado a lo largo de la superficie de la red segura de la ONI. Había una cantidad inusual de paquetes el día de hoy: peticiones y mensajes encriptados de los operarios de la ONI. Ella echó una mirada dentro de ellos y estos le revelaban sus secretos conforme la pasaban. Había órdenes del movimiento de naves y operativos fuera de Reach. Esta debía de ser la nueva directiva enviando exploradores dentro de la periferia de los sistemas para encontrar al Covenant. Ella vio varias naves atracadas en los muelles espaciales de Reach –los trabajos furtivos de la ONI hacían que las naves parecieran yates privados. Tenían lindos nombres inocuos: *the Applebee, Circumference, y the Lark.*

Ella vio algo que podría utilizar: la Dr. Halsey acababa de entrar a su laboratorio. Estaba en el punto de control tres. La Doctora esperó hasta que sus patrones de huella de voz y su retina comenzaran a ser escaneados.

Cortana interceptó y mató la señal. El sistema de verificación se receteó.

“Por favor, reescané su retina, Dra. Halsey,” el sistema le requirió. “Y repita la frase código de hoy con voz normal.”

Antes de que la Dra. Halsey pudiera hacer esto, Cortana envió sus propios archivos de escaneó de retina y huella de voz de la Dr. Halsey. Ella hace mecho los había copiado y ocasionalmente los mantenía a la mano.

La verificación de la Sección Tres fue abierta por Cortana. Tenía sólo un segundo antes de que la Doctora hablara y anulara la previa entrada de acceso.

Cortana, sin embargo, fue un rayo dentro del sistema. Entró, buscó, y encontró lo que estaba buscando. Cada pieza de dato del Spartan 117 fue copiada hacía su directorio personal en setenta milisegundos.

Ella se retiró de la base de datos de la ONI, cubriendo todos los rastros de sus consultas hacia su “fantasma” de Ackerson.

Ella serró todas las conexiones y regresó al *Pillar of Autumn*. Una rápida comprobación del reactor –si, operando con los parámetros normales- y envió un reporte completo hacia la Teniente Hall sobre el puente.

Cortana examinó el completo CSV del Jefe Maestro. Ella escaneó tiempo atrás: sus datos de rendimiento sobre la carrera de obstáculos, y sobre la interrogación que había sostenido en los Cuarteles Generales de la ONI.

Ella pausó y consideró cuidadosamente la señal que el Covenant había enviado de Sigma Octanus IV. Intrigada, ella trató de traducir la secuencia. Los símbolos lucían tentadoramente familiares. Ella intentó cada algoritmo y variación del software estándar de traducción, sin embargo, falló. Perpleja, ella lo hizo a un lado para examinarlo más tarde.

Ella continuó, absorbiendo los datos de los archivos del Jefe Maestro. Ella se enteró sobre las aumentaciones que él y los otros Spartans fueron obligados a soportar; el brutal adoctrinamiento y entrenamiento que habían recibido; y como había sido secuestrado a la edad de seis años, y acerca del clon usado para reemplazarlo en una negra operación de la ONI.

Todo ello había sido autorizado por la Dra. Halsey.

Cortana pausó tres ciclos enteros batiendo estos nuevos datos a través de sus subrutinas éticas… sin comprender. ¿Cómo la Dra. Halsey, que estaba tan preocupada por sus Spartans, había sido capaz de hacerles esto?

Desde luego –porque era necesario. No había otra forma de preservar a la UNSC contra la rebelión y contra las fuerzas Covenant.

¿Era la Dra. Halsey un monstruo? ¿O sólo hacía lo que tenía que hacerse para proteger a la humanidad? Quizás un poco de ambos.

Cortana borró sus archivos robados. No importaba. Cualquier cosa por la que el Jefe Maestro hubiera atravesado en el pasado… estaba hecha. Él estaba ahora al cuidado de Cortana. Ella haría todo lo que estuviera en su poder – pequeñamente comprometiendo su misión– para asegurarse de que nada le volviera a ocurrir de nuevo.

Capítulo Veintinueve

0400 Horas, Agoto 30, 2552 (Calendario Militar)/
UNSC *Pillar of Autumn*, en órbita alrededor del Sistema Epsilon Eridani, Complejo Militar Reach.

El Capitán Keyes golpeó ligeramente los propulsores de la lanzadera Coda. La pequeña embarcación giró y el *Pillar of Autumn* entró en el campo de visión.

Normalmente, los Capitanes no viajaban en transbordadores alrededor de los muelles espaciales de Reach, pero el Capitán Keyes había insistido. Todo el personal no autorizado estaba restringido a una trayectoria de vuelo cerca del *Pillar of Autumn*, y él quería tomar una cuidadosa mirada alrededor de la parte exterior de su nave antes de asumir el comando.

Desde esta distancia, el *Pillar of Autumn* pudo haber sido confundido con una alargada Fragata. Sin embargo, conforme el transbordador del Capitán se movió más cerca, los detalles parecieron traicionar la edad de la nave. El casco del *Pillar of Autumn* tenía varias abolladuras y arañazos. Los deflectores en sus motores estaban ennegrecidos. Los propulsores de emergencia de babor habían desaparecido.

¿En qué se había metido firmando dentro de la misión de la Dra. Halsey?

Se movió a un centenar de metros y circuló hacia estribor. La bahía de lanzaderas en este lado se había sido sellada. Rojas y amarillas advertencias de peligro habían sido pintadas sobre las placas de metal que habían sido soldadas apresuradamente sobre las entradas.

Él se acercó diez metros y vio que la placa no era una sólida hoja de metal –él podía ver puertos blindados, fuertemente reforzados… casi tan sólidos como el Titanio-A. Apanaladas a través de toda esta sección se encontraban las cubiertas redondas de las vainas de los misiles Archer. El Capitán Keyes contó treinta vainas, y otras diez más abajo. Cada vaina contenía docenas de misiles. El *Pillar of Autumn* tenía un arsenal secreto que rivalizaba con cualquier Crucero de la flota. El Capitán Keyes se dirigió hacia la popa y observó ocultos cañones automáticos de 50 mm para la defensa en contra de pequeñas naves.

Debajo, había abolladuras –parte del sistema lineal de aceleración para el único cañón MAC. El lo miró demasiado pequeño como para ser realmente efectivo. Pero se reservó su juicio. Quizás, al igual que el resto de las armas del *Pillar of Autumn*, el arma era más de lo que aparentaba.

Él ciertamente esperaba eso.

El Capitán Keyes regresó al lado de babor y se dirigió suavemente dentro de la bahía de acoplamiento. Él tomó nota de tres Longswords y tres naves Pelican que se encontraban en la bahía. Uno de los Pelican tenía el doble de lo normal de placas de blindaje, con un carnero de titanio decorando la proa de la nave.

Él aterrizó sobre una plataforma automática y bloqueó los controles. Un momento después, la Lanzadera descendió a las cubiertas inferiores y pasó a través de la esclusa de aire. El Capitán Keyes recogió su maleta y salió hacia la cubierta de vuelo.

La Teniente Hikowa se encontraba ahí para recibirlo. Ella saludó. “Bienvenido a bordo, Capitán Keyes.”

Él saludó. “¿Qué piensa acerca de ella, Teniente?”

Los oscuros ojos de la Teniente Hikowa se ampliaron. “Usted no va creer esta nave, señor.” Las normales facciones de su rostro se rompieron en una sonrisa. “Se ha convertido en algo… especial.”

“Vi lo que le hicieron a mi bahía de Lanzaderas de estribor,” comentó el Capitán Keyes agriamente.

“Eso es sólo el comienzo,” dijo ella. “Puedo darle una gira completa.”

“Por favor,” dijo el Capitán Keyes. Se detuvo en un intercomunicador. “Sólo una cosa primero, Teniente.” Tecleó el intercomunicador. “Alférez Lovell, trace un curso hacia el borde del sistema y mueva al *Pillar of Autumn* hacía un vector de aceleración. Saltaremos dentro del Hiperespacio tan pronto como lleguemos ahí.”

“Señor,” respondió el Alférez Lovell. “Nuestros motores todavía se encuentran en modo de agitación.”

“Cortana,” preguntó el Capitán Keyes. “¿Tenemos poder para mover la nave? Me gustaría ponerme en marcha.”

“La agitación final de los motores esta en ciclo theta,” respondió Cortana. “Operando dentro de los parámetros normales. Desviando treinta porciento de potencia hacia los motores; a la orden señor.”

“¿Y el estado de los otros sistemas?” preguntó el Capitán Keyes.

“Iniciado sistema de verificación de armas. Nodos de navegación funcionando. Continuando agitando los sistemas y verificándolos triplemente, Capitán.”

“Muy bien,” él dijo. “Hazme saber si hay cualquier anomalía.”

“A la orden, Capitán,” ella contestó.

“Finalmente tenemos una IA,” él le remarcó a la Teniente Hikowa.

“Tenemos más que eso, señor, respondió la Teniente Hikowa. Corana esta corriendo la agitación y supervisando las modificaciones de la Dra. Halsey a la nave. Tenemos un respaldo de IA manejando las defensas de punto.

“¿En serio?” Keyes estaba sorprendido; obtener una sola IA era sumamente difícil estos días. Obtener dos era algo sin precedentes.

“Si, señor, voy a ver la inicialización de nuestra IA tan pronto como Cortana acabe de correr sus diagnósticos.

El Capitán Keyes había conocido a Cortana brevemente en la oficina de la Dra. Halsey. Aunque cada IA que había conocido era brillante, Cortana parecía excepcionalmente calificada. El Capitán Keyes había propuesto varios problemas de navegación y ella le había figurado todas las soluciones…y había llegado a unas opciones que él no había considerado. Ella era un tanto “altanera” de alguna manera, per eso no era necesariamente algo malo.

La Teniente Hikowa lo llevó hacia el elevador y presionó el botón hacia la cubierta D.

“Al principio,” dijo la Teniente, “estaba preocupada con toda la artillería abordo, un tiro penetrante y podríamos explotar como un paquete de fuegos artificiales. Pero esta nave no tiene mucho espacio vacío –esta llena de tirantes, abarrotada de Titanio-A, y refuerzos hidráulicos que pueden ser activados en caso de emergencia. Es capaz de tomar un daño considerable.

“Sólo esperemos que no tengamos que comprobar eso,” dijo el Capitán Keyes. Él comprobó que su pipa estuviera en su bolsillo.

“Si, señor.”

El elevador pasó a través de la sección rotatoria de la nave y el Capitán Keyes sintió fácilmente su peso y una sensación de vértigo. Él se sujetó del pasamano.

Las puertas se abrieron y ellos entraron dentro del cavernoso cuarto de maquinas. El techo era de cuatro pisos de altura, haciéndolo el más grande compartimiento de la nave. Plataformas y pasarelas anillaban la cámara hexagonal.

“Aquí esta el nuevo reactor, señor,” dijo la Teniente Hikowa.

El dispositivo estaba dentro de un enrejado de cerámica no férrica y cristal emplomado. El anillo del reactor principal estaba ubicado en el centro de lo que parecían ser dos pequeños anillos de reactor. Técnicos flotaban cerca obteniendo lecturas y monitoreando los despliegues de estado sobre las paredes.

“No estoy familiarizado con este diseño, Teniente.”

“La última tecnología de reactores. El *Pillar of Autumn* es la primera nave en tenerla. Los dos pequeños reactores de fusión pueden solamente sobrecargar al reactor principal. Sus sobrecargados campos magnéticos pueden dar temporalmente poder para un impulso de un trescientos porciento.”

El Capitán Keyes silbaba apreciativamente mientras reconocía la habitación. “No veo ningún tubo de refrigerante.”

“No hay ninguno, señor. Este reactor utiliza un láser –inducido ópticamente por iones para enfriar– al cero absoluto y neutralizar el calor residual. Mientras más hacemos girar el poder, más jugo tenemos para enfriar el sistema. Los cual es muy eficiente.”

Los pequeños reactores saltaron a la vida y el Capitán Keyes sintió que el ambiente se calentaba en el agitado cuarto, entonces repentinamente, se enfrió de nuevo. Removió su pipa y la golpeó en la palma de su mano. Él tendría que reconsiderar sus viejas tácticas. Este nuevo motor podría darle nuevas opciones en la batalla.

“Hay más, señor.”

La Teniente Hikowa lo llevó de nuevo al elevador. “Tenemos cuarenta cañones de 50 mm para la defensa de punto, con campos de fuego abarcando todos los vectores de entrada.”

“¿Cuál es nuestro vector de aproximación menos defendido?”

“El fondo hacia adelante,” ella dijo, “a lo largo de la línea del sistema MAC. Hay muy pocos emplazamientos de artillería ahí. Ráfagas transitorias magnéticas tienden a magnetizar las armas.”

“Háble me acerca del cañón MAC, Teniente. Se ve un poco falto de potencia.”

“Dispara una ronda encendida con núcleo ferroso, pero con una capa exterior de carburo de tuxteno. La ronda se astilla al momento del impacto –como las rondas trituradoras de un rifle de asalto.” Ella estaba hablando tan rápido que tuvo que hacer una pausa para tomar un respiro. “Esta arma tiene recicladores de campos magnéticos a lo largo de su sistema para recapturar el campo de energía.

Acoplados con capacitadores de impulso, podemos disparar tres tiros sucesivos con una sola carga.”

Eso sería muy efectivo contra los escudos de energía Covenant. El primer tiro, quizás, podría cargarse sus escudos. La última ronda podría darles el golpe decisivo.

“¿Lo tomó usted a prueba, Teniente?”

“Para citar al Alférez Lovell, señor. Creo que estoy enamorada.”

El Capitán Keyes asintió. “He notado que tenemos varías naves de ataque y sólo algunas naves Pelican de descarga en la bahía.”

“Si, señor. Uno de los Longsword esta equipado con una ojiva nuclear Shiva. Puede ser piloteado remotamente. También tenemos abordo tres ojivas HAVOK.”

“Desde luego,” dijo el Capitán Keyes. “¿Y los Pelican? Uno de ellos tenía blindaje extra.”

“Los Spartans estaban trabajando en el. Algún tipo de nave de abordaje.”

“¿Los Spartans?” preguntó el Capitán Keyes. “¿Ya se encuentran abordo?”

“Lléveme con ellos, Teniente.”

“Si, señor.” La Teniente Hikowa detuvo el elevador y presionó el botón hacia la cubierta C.

Hace veinticinco años el Capitán Keyes había ayudado a adquirir a los candidatos Spartan para la Dra. Halsey. Ella había dicho que tal vez algún día serían la mejor esperanza que el UNSC tendría para la paz. En el tiempo en el que él había pensado que la Doctora era propensa a la hipérbole –pero parecía que ella había estado en lo correcto. Sin embargo, eso no había hecho que lo que él hizo fuera lo correcto. Su complicidad en esos secuestros aún lo perseguía.

Las puertas del elevador se abrieron. La bahía de almacenamiento primario había sido convertida en la barraca para treinta Spartans. Cada uno de ellos con la armadura de combate MJOLNIR. Ellos le parecían alienígenas a él. Parte maquina, parte titanes –pero completamente inhumanos.

El cuarto estaba lleno de movimiento. Spartans desempaquetando cajas, otros limpiando y acomodando sus rifles de asalto, y un par de ellos practicando combate cuerpo a cuerpo. El Capitán Keyes vagamente podía seguir sus

movimientos. Ellos eran tan rápidos, sin vacilar. El golpe y el bloqueo del golpe, sus movimientos eran una corriente continua de movimientos borrosos.

El Capitán Keyes había visto los nuevos canales de noticias y había escuchado los rumores, al igual que todos en la flota –los Spartans estaban cerca de ser figuras mitológicas en el ejército. Se supuso que eran supersoldados, invulnerables e indestructibles –y eso era casi verdad. La Dra. Halsey le había mostrado a él los registros operacionales de los Spartans.

Entre los Spartans y el *Pilla of Autumn*, el Capitán Keyes estaba comenzando a creer que la larga misión de la Dra. Halsey había valido la pena después de todo.

“¡Capitán en Cubierta!” gritó uno de los Spartans.

Cada uno de los Spartans se detuvo y se quebró en saludo.

“En descanso,” él dijo.

Los Spartans se relajaron ligeramente. Uno giró y se dirigió hacia él.

“Jefe Maestro, Spartan 117 reportándose, señor,” la gigante armadura pausó, y por un momento, Keyes pensó que el Spartan lucía incomodo. “Señor, lamento que la unidad no haya preguntado por su permiso para venir a bordo. El Almirante Stanforth insistió en mantener nuestra presencia fuera de los canales COM y redes computacionales.”

El Capitán Keyes encontró los reflectivos visores de los Spartans desconcertadamente. Era imposible leer sus facciones.

“Todo en orden Jefe Maestro. Yo sólo quería expresar mis felicitaciones. Si usted o cualquiera de sus hombres necesita algo, ágamelo saber.”

“Si, señor,” dijo el Jefe Maestro.

Un momento de silencio incomodo pasó. El Capitán Keyes sintió como si no perteneciera allí –un intruso en un muy exclusivo club. “Bueno, Jefe Maestro, estaré en el puente.”

“¡Señor!” saludó el Jefe Maestro.

El Capitán Keyes le devolvió el saludo y se retiró junto con la Teniente Hikowa.

Cuando las puertas del elevador se cerraron, la Teniente Hikowa dijo, “usted cree, digo, con todo respeto para los Spartans, ¿señor –no cree que son… extraños?”

“¿Extraños? Si, Teniente. Usted quizás actuaría un poco extraño si viera a través de lo mucho de lo que ellos han atravesado.”

“Algunos dicen que no hay humanos en esos trajes –que son sólo maquinas.”

“Hay humanos,” dijo el Capitán Keyes.

Las puertas del elevador se apartaron y el Capitán Keyes entró al puente. Era mucho más pequeño de lo que él estaba acostumbrado; la silla de comando se encontraba a solo un metro de las otras estaciones. Pantallas de visualización dominaban el cuarto, y una masiva, ventana curveada ofrecía una vista panorámica de las estrellas.

“Reportes de estado,” ordenó el Capitán Keyes.

El Teniente Dominique habló primero. “El sistema de comunicación esta en verde, señor. Monitoreando la re de tráfico de Reach. Sin nuevas órdenes.” Dominique había recortado su cabello desde que había estado en el *Iroquis*. También tenía un nuevo tatuaje alrededor de su muñeca izquierda: unas líneas navales.

“Agitación del reactor completa al ochenta porciento,” reportó la Teniente Hall. “Oxigeno, poder, rotación, y presión, todas en luz verde, señor.” Ella sonrió, pero no como antes –un gesto automático. Ella parecía realmente feliz.

La Teniente Hikowa tomó su asiento y se acomodó dentro. Recogió su negro cabello y lo ató en un nudo. “El panel de armas se muestra verde, señor. Capacitadores MAC a cero carga.”

El Alférez Lovell finalmente reportó: “Navegación y sistemas de sensores en línea, Capitán, todos en verde. Listo para sus órdenes.” Lovell estaba completamente concentrado en su estación.

Un pequeño holograma de Cortana parpadeó sobre el pedestal de IA’s cerca de navegación. “Agitación del motor corriendo normalmente, Capitán,” dijo ella. “Todo el personal abordo. Tiene la mitad del poder ahora, Capitán, si desea mover la nave. Generadores Fujikawa-Shaw en línea… puede llevarnos dentro del Hiperespacio a su gusto.”

“Muy Bien,” dijo el Capitán Keyes.

Keyes examinó a su tripulación, viendo como se habían agudizado después de Sigma Octanus. Parecían un poco idos, sus expresiones, y los tentativos, manerismos nerviosos.

Bien, él pensó. Vamos a necesitar a todos en la cima de este juego ahora.

La tripulación había sido informada de su misión –parte de ella de todos modos, había insistido el Capitán Keyes. Se les había dicho que harían un intento de capturar tecnología Covenant, con el objetivo de inhabilitar una de las naves alienígenas y traerla de vuelta intacta.

Lo que la tripulación no sabía era lo que estaba en juego.

“Aproximándonos al borde del sistema Reach,” reportó el Alférez Lovell. “Listo para generar un salto Hiperespacial–”

“¡Capitán!” chilló el Teniente Dominique. “Una transmisión entrante del Cuartel General del FLEETCOM en Reach… señor, están bajo ataque Covenant!”

Sección V

Reach

Capítulo Treinta

0000 Horas, Agosto 29, 2552 (Calendario Militar)/
Transmisión de banda ancha punto a punto: origen DESCONOCIDO;
Terminación: Sección Tres, antena matriz segura Omega, Cuartel General del UNSC Sistema Epsilon Eridani, Complejo Militar Reach.

Transmisión Prioritaria PLNB XX087R-XX

Código de encriptado: GAMA.

Llave Pública: N/A.

De: NOMBRE CÓDIGO: *COALMINER*

Para: NOMBRE CÓDIGO: *SURGEON*

Asunto: REPORTE DE PROGRESO/OPERACIÓN *HYPODERMIC*

Clasificación: SÓLO PARA SUS OJOS (SECCIÓN III DIRECTIVA X-RAY)

/extracción de archivo-reconstitución completa/

/comenzar archivo/

Asegurar la bahía de reparación del muelle espacial. Corveta *Circumference* bajo actualizaciones finales de furtivisación. Registros del astillero alterados con éxito.

Peticiones detectadas por IA transitoria. Operación considerada EN RIESGO de ser descubierta.

Como plan de contingencia TANGO: los números de registro de la nave se codificaron; fuertemente aislados por parte de la red del muelle; implementado software de contraintrusión; activados protocolos de seguridad Alfa abordo.

Justo como usted dijo, señor. No se preocupe –hasta donde le concierne a las computadoras de la estación, la *Circunfernce* ni siquiera existió.

/fin del archivo/

/proceso de destrucción-codificado activado/

Presione **ENTER** para continuar.

Capítulo Treinta y Uno

0447 Horas, Agosto 30, 2552 (Calendario Militar)/
Estación Remota de Sensores *Fermion*, borde del Sistema Epsilon Eridani.

El Jefe Suboficial McRobb entró en el centro de comando de la Estación Remota de Sensores *Fermion*. Los Tenientes (GJ) Bill Streeter y David Brightling se pusieron de pie y saludaron.

Él les devolvió el saludo sin palabras.

Los monitores del tamaño de muros mostraron el contenido de las últimas sondas en el Hiperespacio: tablas multidimensionales, un arco iris de falsos realces de color, y un catalogo de objetos a la deriva en el espacio alterno. Algunos de los nuevos oficiales pensaban que las representaciones lucían “bonitas”.

Sin embargo, para el Jefe McRobb, cada píxel en las pantallas representaba peligro. Muchas cosas podían esconderse en el espacio multidimensional: piratas, corredores del mercado negro… el Covenant.

McRobb inspeccionó sus estaciones. Verificó dos veces que todos los programas y software estuvieran corriendo con las especificaciones del UNSC. Pasó su mano a lo largo de los monitores y teclados en busca de polvo. Sus estaciones estaban en plena forma.

Considerando lo que estaban vigilando, Reach, cualquier cosa, menos la perfección, era inaceptable. Y ciertamente hizo que su tripulación lo supiera también.

“Continúen,” él dijo.

Desde la batalla de Sigma Octanus, el FLEETCOM había reasignado a gente altamente calificada a su Estación de Sensores Remotos. El Jefe McRobb había sido traído de Fort York en el borde de las Colonias Interiores. Él había pasado los últimos tres meses ayudando a su tripulación en su álgebra abstracta y compleja para interceptar los datos de las sondas.

“Listos para enviar la siguiente serie de sondas, señor,” dijo el Teniente Streeter. “Acelerador lineal y generadores de Hiperespacio en línea y cargando.”

“Fije para treinta segundos el ciclo de lanzamiento.” Ordenó el Jefe McRobb.

“A la orden, señor. Sondas fuera, señor. Acelerando y entrando al Hiperespacio.”

El FLEETCOM realmente no esperaba que algo atacara al Complejo Militar Reach. Era el corazón de las operaciones militares del UNSC. Si algo lo atacaba, la batalla sería breve. Había veinte súper armas MAC en órbita. Ellas podían acelerar un proyectil de tres mil toneladas a punto de cuatro décimas la velocidad de la luz –y encajar ese proyectil con precisión. Si eso no era suficiente para detener a la flota Covenant, había por doquier centenares de centenares de naves en el sistema a todo momento.

El Jefe McRobb lo sabía, sin embargo, había habido otra base militar que alguna vez pensó demasiado para atacar –y los militares habían pagado el precio por su falta de vigilancia. Él no iba a dejar a Reach convertirse en otro Peral Harbor. No bajo su vigilancia.

“Sondas regresando, señor,” anunció el Teniente Brightling. “Alfa reentrando en espacio normal en tres… dos… uno. Escaneando sectores. Señal adquirida en el punto de extracción menos cuarenta y cinco mil kilómetros.”

“Procese las señales y envíe el al avión de recuperación, Teniente.”

“A la orden, señor. Fijando la señal” –el Teniente miró de reojo en su monitor. “¿Señor, le echaría un vistazo a esto?”

Imágenes de neutrón y radar se desplegaron en la pantalla, llenándola. El Jefe McRobb nunca había visto nada parecido en espacio alternativo.

“Confirmen que el flujo de datos no es corrupto,” ordenó el Jefe. “estoy estimando que ese objeto es de tres mil kilómetros de diámetro.”

“Afirmativo… diámetro de tres mil doscientos kilómetros confirmado, señor. La señal de integridad es verde. Vamos a tener una trayectoria del planetoide tan pronto como la sonda Beta regrese.

Era raro que cualquier objeto natural de este tamaño estuviera en espacio alternativo. Ocasionalmente un cometa o asteroide había sido puesto en bitácora –los astrofísicos del UNSC aún seguían sin estar seguros como las cosas se metían en el espacio alternativo. Pero jamás había habido algo como esto. Al menos no desde–

“Oh, Dios mío,” susurró McRobb.

No desde Sigma Octanus.

“No esperaremos a la sonda Beta,” ladró el Jefe McRobb. “Iniciaremos el Protocolo Cole. Teniente Streeter, purgue la base de datos de navegación, y me

refiero ahora. Teniente Brightling, remueva los seguros internos del reactor de la estación.

Sus oficiales Junior dudaron por un momento –entonces entendieron la gravedad de la situación. Se movieron rápidamente.

“Iniciando programa viral de datos,” anunció el Teniente Streeter. “Desasiéndose de lo principal y de la memoria.” Él se volvió en su asiento, su rostro blanco. “Señor, la biblioteca de ciencia esta fuera de línea por reparaciones. En ella hay cada diario de astrofísica del UNSC.”

“Con datos de navegación de todas las estrellas en un centenar de años luz,” el Jefe murmuró, “incluyendo el Sol. Teniente, consiga a alguien y valla ahí abajo y destruya esos datos. No me importa si tiene que golpear la cosa con un maldito mazo, asegúrese de que esos datos sean borrados.”

“¡A la orden, señor!” Streeter se volvió hacia el COM y comenzó a emitir órdenes frenéticas.

“Seguros internos rojos abordo,” reportó el Teniente Brightling. Sus labios presionados en una simple línea, concentrado. “Sonda beta regresando, señor, en cuatro… tres… dos… uno. Ahí. Fuera de blanco ciento veinte mil kilómetros. La señal es débil. La sonda parece estar mal funcionando. Tratando de recoger la señal ahora.”

“Es mucha coincidencia que sea un malfuncionamiento, Streeter,” dijo el Jefe. “¡Deme al FLEETCOM por el canal Alfa en el acto! Comprima y envíe la información.”

“A la orden, señor.” Los dedos del teniente Streeter tocaron nerviosamente el teclado mientras tipeaba –teniendo que retipear los comandos. “Información eviada.”

“Recogiendo señal de la sonda Beta,” reportó el Teniente Brightling. “Calculando la trayectoria del objeto…”

El planetoide estaba cerca. Sus bordes, sin embargo, mostraban anomalías – golpes, espigas y protrusiones.

El Jefe McRobb apretó sus manos en puños.

“Pasará a través del Sistema Reach,” dijo el Teniente Brightling. Interceptando el avión solar en diecisiete segundos en el borde exterior del sistema en cero cuatro uno.” Él inhaló bruscamente. “Señor, eso es sólo a un segundo luz de nosotros.”

El teniente Streeter se paro y golpeó sobre su silla, casi empujando al Jefe.

McRobb enderezó la silla. “Siéntese, Teniente. Tenemos trabajo que hacer. Apunte el telescopio para monitorear esa región del espacio.”

El Teniente Streeter se volvió y miró dentro de las facciones duras como la roca del Jefe. Tomó un profundo aliento.

“Si, señor,” se sentó de regreso. A la orden, señor, moviendo el telescopio.”

“Sonda gama regresando en tres… dos… uno.” El Teniente Brightling pausó. “No hay señal, señor. Escaneando. Tiempo más cuatro segundos y contando. La sonda quizás se haya traducido sobre un eje temporal.”

“No lo creo,” murmuró el Jefe.

El Teniente Streeter dijo, “telescopio sobre el objetivo, señor. Sobre la pantalla principal.”

Puntos verdes parpadearon sobre el borde del sistema solar Reach. Aparecieron y abundaron como si estuvieran atrapados dentro un líquido hirviente. El espacio se estiró, se embarró y se distorsionó. La mitad de las estrellas en esa región fue borrada.

“Contacto de radar,” dijo el Teniente Brightling. “Contacto con… más de trescientos objetos de gran tamaño.” Sus manos comenzaron a temblar. “Señor, las siluetas coinciden con perfiles Covenant conocidos.”

“Están acelerando,” susurró el teniente Streeter. “En un curso para interceptar la estación.”

“Las conexiones de red del FLEETCOM están siendo infiltradas,” dijo el Teniente Brightling. Sus temblorosas manos apenas podían tipear los comandos. “Cortando nuestra conexión.”

El Jefe McRobb se encuadró lo más recto que pudo. “¿Qué hay acerca de los datos de astrofísica?”

“Señor, aún están tratando de finalizar el ciclo de diagnostico, pero tardará unos minutos.”

“Entonces no tenemos muchas opciones,” murmuró McRobb.

Él puso su mano sobre el hombro del Teniente para tranquilizar al joven oficial. “Está todo bien, Teniente. Hicimos lo mejor que pudimos. Hicimos nuestro deber. No hay nada más de que preocuparse.”

Él apoyó la palma de su mano contra el control de la estación. El Jefe desbloqueó los seguros del reactor y saturó la cámara de fusión con sus depósitos de reserva de deuterio. El Jefe McRobb dijo, “sólo una última orden que llevar a cabo.”

Capítulo Treinta y Dos

0519 Horas, Agosto 30, 2552 (Calendario Militar)/
UNSC *Pillar of Autumn,* borde del Sistema Epsilon Eridani.

Algo andaba mal.

John lo sintió en su estomago primero: una ligera aceleración lateral –que se convirtió en un giro lo suficientemente fuerte que él tuvo que aprestar sus piernas para no caer. El *Pillar of Autumn* estaba girando.

Todos los otros Spartans en la bahía de almacenamiento lo sintieron también; pausaron mientras descargaban el equipo de las cajas y preparaban los crio tubos para su viaje.

El movimiento lateral disminuyó y se detuvo. Los motores del *Pillar of Autumn* retumbaron como un trueno a través del casco de la nave.

Kelly se aproximó hacia él. "¿Señor? Pensé que acelerábamos para entrar en el Hiperespacio."

"Igual yo. Que Fred y Joshua continúen preparando los crio tubos. Que Linda arme un equipo y asegure nuestros equipos. Averiguaré que esta pasando."

"A la orden, señor."

El Jefe Maestro se dirigió hacia el panel del intercomunicador. Odiaba estar en las naves espaciales. La falta de control era inquietante. Él y los otros Spartans eran solamente cargamento extra en una batalla espacial.

Él llegó dudando al intercomunicador. Si el Capitán Keyes estaba envuelto en una difícil maniobra o enfrentando al enemigo, la última cosa que necesitaba era una interrupción.

Él oprimió el botón. "¿Cortana? Hemos cambiado de curso. ¿Es eso un problema?"

Sin embargo, en lugar de la voz de Cortana, el Capitán Keyes habló por el intercomunicador: "Capitán Keyes a Spartan 117."

Él contestó, "aquí, señor."

"A habido un cambio de planes," dijo Keyes. Hubo una larga pausa. "Esto será más fácil de explicar cara a cara. Voy en camino a reunirme con usted. Keyes fuera."

John giró y los otros Spartan regresaron inmediatamente a sus tareas. Éstos, sin órdenes específicas, comprobaban y recomprovaban sus armas y ensamblaban su equipo de combate.

Sin embargo, todos habían escuchado al Capitán. Los receptores de sonido en sus armaduras podían captar un susurro a cientos de metros.

Y a los Spartans no tenían que decirles que esto era un problema.

John cliqueó en el monitor cerca del intercomunicador. La cámara delantera mostró que el *Pillar of Autumn* en efecto había girado. El sol de Reach resplandeció en medio de la pantalla. Estaban regresando.

¿Era que algo andaba mal con la nave? No. El Capitán Keyes no vendría a reunirse con él si ese fuera el caso. Definitivamente había un tropiezo.

Las puertas del elevador se abrieron y el Capitán Keyes salió del elevador.

“Capitán en cubierta,” gritó el Jefe Maestro.

Los Spartans se cuadraron.

“En descanso,” dijo el Capitán Keyes. La expresión en el rostro del Capitán Keyes sugirió que “en descanso” era la última cosa en su mente. Él paso su pulgar sobre la antigua pipa que el Jefe Maestro le había visto llevar.

“Hay algo muy mal,” dijo Keyes. Él miró a los demás Spartans. “Hablemos en privado.” Él le dijo al Jefe Maestro con voz queda. Caminó hacia el monitor sobre el intercomunicador.

“Señor,” dijo el Jefe Maestro. “A menos que dese dejar la cubierta, Los Spartans escucharán todo lo que diga.”

Keyes miró a los Spartans y frunció el ceño. “Ya veo. Muy bien, su escuadrón quizás escuche esto ahora. No se como encontraron Reach –pasaron por una docena de mundos de las Colonias Interiores para llegar aquí. No importa. Ellos están aquí. Y tenemos que hacer algo.

“¿Señor”? ¿Ellos?”

“El Covenant.” El se giró hacia el intercomunicador. “Cortana, despliega la ultima transmisión de prioridad Alfa.”

Un comunicado parpadeó en la pantalla, y el Jefe maestro leyó:

TRANSMISIÓN DE PRIORIDAD ALFA 04592Z-83 del Comando Espacial de las Naciones Unidas

Código de Encriptado: Rojo.

Llave pública: archivo /bravo-tango-beta-cinco/

De: Almirante Roland Freemont, Oficial Comandante de Flota, Comandante del Sector Uno FLEETCOM/ (Número de Servicio: 00745-16778-HS)

Para: TODAS LAS NAVES DE GUERRA DEL UNSC en los sistemas REACH, JERICHO, y TANTALUS.

Asunto: LLAMADA INMEDIATA

Clasificación: Clasificado (Directiva BGX)

/comenzar archivo/

Presencia Covenant detectada en el borde del sistema REACH, coordenadas relativas 030.

A todas las naves de guerra del UNSC se les ordena por este medio cesar sus actividades y reagruparse en el punto **ZULU** a la mayor velocidad posible.

TODAS LAS NAVES tienen que hacer uso del Protocolo Cole inmediatamente.

/fin del archivo/

“Cortana ha recogido las señales en los sensores del *Pillar of Autumn*,” dijo el Capitán Keyes. “Ella no puede estar segura de cuantas son, debido a la interferencia eléctrica, pero hay más de un centenar de naves alienígenas en dirección a Reach. Tenemos que ir. Tenemos nuestras órdenes. La misión de la Sección Tres tiene que ser cancelada.”

“¿Señor? ¿Cancelada?” John jamás había cancelado una misión.

“Reach es nuestro Cuartel General estratégico y nuestra mayor instalación de construcción de naves, Jefe Maestro. Si los astilleros caen, los mese que la Dr. Halsey predijo que la humanidad tenía de sobrevivir se reducirán a semanas.

El Jefe Maestro normalmente jamás hubiera contradicho a un oficial superior, pero esta vez el deber lo obligaba. “Señor, nuestras dos misiones no son mutuamente exclusivas.”

El Capitán Keyes encendió su pipa –en desacato a los tres reglamentos referentes a encender un combustible en una nave del UNSC. Él pufó una vez en ella y cuidadosamente examinó el humo. “¿Qué tiene en mente, Jefe Maestro?”

“Un centenar de naves alienígenas, señor. Entre la fuerza de combinada de la flota y las plataformas orbitales de Reach, es casi garantizado que habrá una nave deshabilitada que mi escuadrón podrá abordar y capturar.”

El Capitán Keyes caviló sobre esto. “También habrá un centenar de naves intercambiando fuego unas con otras. Misiles, ojivas nucleares… torpedos de plasma Covenant.”

“Sólo acérquenos lo suficiente,” dijo el Jefe Maestro. “Haga un agujero en su casco lo suficientemente grande como para entrar, nosotros aremos el resto.”

El Capitán Keyes masticó en su pipa. La tomó en la copa de su mano. “Hay complicaciones operacionales con su plan. Cortana esta corriendo el diagnóstico de agitación del *Pillar of Autumn*. Tenemos nuestra propia IA, pero para el tiempo que la inicialicemos y corra esta nave –la batalla quizá ya haya terminado.”

“Ya veo, señor.”

El Capitán Keyes miró un momento al Jefe Maestro, entonces suspiró. “Si hay una nave Covenant deshabilitada y si estamos lo suficientemente cerca y no somos bolados en un millón de añicos para el tiempo en que estemos ahí, entonces le transferiré a Cortana. He volado naves sin una IA anteriormente.” El Capitán Keyes mostró una leve sonrisa, pero rápidamente desapareció.

“¡Si, señor!”

“Estaremos en el punto ZULU en veinte minutos, Jefe Maestro. Tenga a su equipo preparado para entonces… por cualquier cosa.”

“Señor.” Él saludó.

El Capitán Keyes le devolvió el saludo y entró de regreso en el elevador, pufeando en su pipa y sacudiendo su cabeza.

El Jefe Maestro se volvió hacia sus compañeros. Ellos dejaron de hacer lo que fuere que estuvieran haciendo.

“Ya lo oyeron, aquí es. Fred y James, quiero que ustedes vuelvan a uno de nuestros Pelican. Tomen todos los C-12 y formen una carga en su nariz. Si el Capitán Keyes baja un escudo Covenant, quizás tengamos que a abrir nuestro propio camino dentro del casco de la nave.”

Fred y James respondieron, “a la orden, señor.”

“Linda, arma un equipo y busca en cada caja que la ONI empacó para nosotros, distribuye nuestro equipo tan pronto como sea posible. Asegúrate de que todo el mundo tenga una mochila propulsora, llena de municiones, granadas, y lanzacohetes Jackhammer si los tenemos. Si vamos a bordo, podríamos toparnos a esos tipos Covenant blindados –esta vez quiero el poder de fuego para cargármelos.”

“¡Si, señor!”

Los Spartans se revolvieron para estar listos para la misión.

El Jefe Maestro se acercó a Kelly. Por un canal privado COM, él le dijo, “Caja trece en el manifiesto, hay tres minas nucleares HAVOK. Consíguelas. Tengo las cartas armadas. Tenlas listas para transportarlas.”

“Afirmativo,” ella pausó.

El Jefe Maestro no pudo ver su rostro a través del reflectivo visor de su casco, pero la conocía lo suficientemente bien como para saber que la diminuta recaída de sus hombros significaba que ella estaba preocupada.

“¿Señor?” ella dijo, “Sé que esta misión será difícil, pero… ¿nunca tuviste el sentimiento de que esta misión es igual a una de las del Jefe Méndez? Como si hubiera un truco… algún giro que hemos pasado por alto.”

“Si,” él respondió. “Y estoy esperando por el.”

Capítulo Treinta y Tres

0534 Horas, Agosto, 2552 (Calendario Militar)/
UNSC *Pillar of Autumn*, Sistema Epsilon Eridani.

El *Pillar of Autumn* detonó sus propulsores de emergencia de babor. La nave se deslizó fuera del camino del asteroide, evadiéndolo por diez metros–

–El plasma Covenant no trató de rastrearlos. Impactó la roca del tamaño de una ciudad y envió fuentes de hierro derretido y níquel hacia el espacio.

Nueve de los cazas Covenant de forma de lágrima apodados “Seraphs” por la ONI esquivaron el asteroide también. El décimo caza se estrelló contra el asteroide y se desvaneció de la pantalla de visualización del puente.

Las otras naves aceleraron y rodearon al *Pillar of Autumn*, acosándolo con fuego de pulso láser.

“Cortana,” dijo el Capitán Keyes. “Activa nuestra defensa de punto.”

Los cañones de 50 mm del *Pillar of Autumn* resplandecieron –desapareciendo los escudos de las naves Covenant.

“Enfrentando, Capitán” dijo Cortana calmadamente.

“Alférez Lovell,” dijo el Capitán Keyes. “Detenga todos los motores y llévenos a ciento ochenta grados. Teniente Hikowa, prepare nuestra arma MAC y arme las vainas de misiles Archer de A1 hasta A7. Quiero una solución de fuego para que nuestros misiles Archer impacten con la tercera ronda MAC.”

“Estoy en ello, señor.” Respondió la Teniente Hikowa.

“A la orden, señor.” Dijo el Alférez Lovell. Sujétense.”

Los motores del *Pillar of Autumn* resonaron y murieron. Los propulsores de navegación se dispararon y rotaron la cara de la nave hacia la amenaza real –un Carguero Covenant.

La enorme embarcación alienígena se había materializado a popa del *Pillar of Autumn* y había lanzado sus cazas. El Carguero entonces había lanzado también dos salvas de plasma –las cuales el Capitán Keyes sólo había sacudido por entrar al campo de asteroides.

Cortana maniobró al masivo *Pillar of Autumn* como si se tratase de un yate deportivo; ella esquivó ágilmente las rocas a la deriva, usándolas para esquivar los pulsos láseres y los pernos de plasma.

Pero el *Pillar of Autumn* podría emerger del campo de asteroides en veinte segundos.

“Soluciones de fuego en línea,” dijo la Teniente Hikowa. “Arma MAC caliente y seguros internos de misiles removidos. Lista para lanzar.”

“Dispare lo misiles a voluntad, Teniente.”

Rápidos golpes de fuego hicieron eco desde el casco del *Pillar of Autumn*, y un enjambre de misiles Archer aceleró hacia el entrante Carguero.

“El arma MAC está caliente, señor,” dijo Hikowa. “Capacitadores de impulso listos. Disparando en ocho segundos, señor.”

“Tengo hacer un pequeño ajuste en su trayectoria, Teniente,” dijo Cortana. “Los cazas Covenant están concentrando sus ataques en nuestra parte inferior. ¿Capitán? ¿Con su permiso?”

“Concedido,” dijo Keyes.

“Solución de fuego recalculada,” dijo Cortana. “Un momento.”

Cortana disparó los propulsores y el *Pillar of Autumn* rotó de barriga –con la mayoría de sus cañones de 50 mm dando la cara a los Seraphs Covenant debajo de ella.

La superposición de sus campos de fuego baja sus escudos –perforando dentro de sus cascos con miles de rondas, rasgando a través de los pilotos con una granizada de proyectiles, alcanzando sus reactores. Nueve bolas de fuego estallaron detrás del *Pillar of Autumn* y se desvanecieron dentro de la negrura.

“Cazas enemigos destruidos,” dijo Cortana. “Aproximándonos a posición de disparo.”

“Cortana, dame una cuenta regresiva. Teniente Hikowa, dispare a mi marca.” Dijo el Capitán Keyes.

“Lista para disparar, a la orden, señor,” dijo la teniente Hikowa.

Cortana asintió; su figura proyectada en miniatura dentro del holotanque del puente. Mientras asintió, un despliegue de cuenta regresiva apareció, los números caían rápidamente.

Keyes alcanzó el borde su silla de mando, sus ojos pegados a la cuenta regresiva. Tres segundos, dos, uno… “Marca”

“¡Disparando!” contestó Hikowa.

Un triple flash de relámpago saturó la pantalla de visualización frontal: tres blancos proyectiles calientes cruzaron la negra distancia entre el *Pillar of Autumn* y el Carguero Covenant.

A lo largo del costado del Carguero, aparecieron motas de luz mientras reconstruían las cargas de sus armas de plasma.

Los misiles Archer fueron diminutas figuras a lo lejos; los pulsos láseres del Carguero dispararon y fundieron un tercio de los entrantes misiles.

El *Pillar of Autumn* rodó hacia estribor.

El Capitán Keyes flotó en el aire por un parpadeo, y cayó torpemente en la cubierta. La almenada superficie de un asteroide apareció en el puerto de su cámara –a metros de distancia, y luego desapareció.

El Capitán Keyes se sintió agradecido de que él jamás tuvo tiempo de inicializar la IA del *Pillar of Autumn.* Cortana rendía estupendamente.

El trío de resplandecientes rondas MAC golpeó al Carguero. El escudo destelló una vez, dos veces. La tercera ronda atravesó –destripando la nave de proa a popa.

El Carguero dio giros sin control, sus escudos parpadearon una vez, tratando de restablecer la cortina protectora. Un centenar de misiles Archer la impactaron, agrietando el casco y floreciendo en fuego, chispas y metal derretido.

El Carguero alienígena enfiló y se estrelló en el asteroide que el *Pillar of Autumn* justo acababa de evadir. Se impactó en el. El casco, crujió y se agrietó. Columnas de fuego emergieron de la destrozada nave.

El Capitán Keyes suspiró. Una victoria.

Los Spartans, sin embargo, no estarían tomando esa nave en espacio Covenant. No estaba yendo a ninguna parte.

“Cortana, marca la posición de la nave destruida y del asteroide. Quizás tengamos oportunidad de salvarla más tarde.”

“Si, Capitán.”

“Alférez Lovell,” dijo el Capitán Keyes, “Denos la vuelta y deme la mejor velocidad posible hacia el punto ZULU.”

Lovell orientó los propulsores y rotó al *Pillar of Autumn* hacia el relativamente normal espacio de Reach. El retumbar de los motores sacudió a través de las cubiertas y la nave aceleró dentro del sistema.

“ETA en veinte minutos a la mejor velocidad, señor.”

La batalla de Reach podría haber terminado para el tiempo en que llegaran ahí. El Capitán Keyes deseó poder moverse a través del Hiperespacio en una distancia tan corta, saltos precisos como los de los Covenant. El Carguero se había materializado un kilometro detrás del *Pillar of Autumn*. Si él tuviera tal clase de precisión, él ya podría estar en el punto ZULU –y ser de algún uso. Sin embargo, cualquier intento de salto dentro el sistema, sería una estupidez en el mejor de los casos. Y en el peor, sería un movimiento fatal. Los blancos de un salto variaban por cientos o miles de kilómetros. Teóricamente, podrían reentrar en espacio normal dentro del sol de Reach.

“Cortana, dame el máximo aumento en las cámaras delanteras.”

“A la orden, señor.”

La visión en las cámaras delantera aumentó –saltando y reenfocando al planeta Reach.

A veinte mil kilómetros del planeta, un grupo de un centenar de naves del UNSC se agrupaban en el punto ZULU: Destructores, Fragatas, tres Cruceros, dos Cargueros –y tres estaciones de reparación y mantenimiento se cernían sobre el grupo… esperando a ser usadas como escudos de sacrificio.

“Cincuenta y dos naves de guerra adicionales del UNSC en punto de entrada al punto ZULU,” reportó Cortana.

“Enfoca la sección cuatro por cuatro en pantalla, Cortana. Muéstrame esas fuerzas Covenant.”

La escena parpadeó y se transfirió hacia la flota Covenant aproximándose. Había tantas naves que el Capitán Keyes no pudo estimar sus números.

“¿Cuántas?” él preguntó.

“Trescientas catorce naves Covenant, Capitán,” contestó Cortana.

El Capitán Keyes no pudo apartar su mirada de las naves. El UNSC sólo había ganado batallas contra el Covenant en las que las fuerzas enemigas eran superadas tres a uno… no a la inversa.

Pero ellos tenían una ventaja: las armas orbitales MAC alrededor de Reach –las armas más poderosas no nucleares del UNSC. Algunos las llamaban las “Súper” armas MAC o “el gran garrote.”

Sus bobinas aceleradoras lineales eran más grandes que un Crucero del UNSC. Impulsaban un proyectil de tres mil toneladas a tremenda velocidad, y podían recargar en tan sólo cinco segundos. Eran impulsadas directamente por el complejo de reactores de fusión en el planeta.

“Retira el ángulo de la cámara, Cortana. Déjame ver toda la zona de batalla.”

Las naves Covenant aceleraron hacia Reach. La flota en el punto ZULU disparó sus armas MAC y misiles. Las Súper armas MAC orbitales abrieron fuego también –veinte vetas blancas de metal incandescente ardieron a través de la noche.

Los Covenant respondieron lanzando una salva de torpedos de plasma hacía las armas orbitales –tanto fuego en el espacio que parecía como una erupción solar.

Mortíferos arcos de flama y metal avanzaron a través del espacio y cruzaron caminos.

Los motores de las tres estaciones de reparación cobraron vida y las grandes superficies de las naves se trasladaron hacia el camino de las llamas.

Un perno de plasma atrapó el borde e la estación líder –el fuego salpicó sobre su plana superficie. Más pernos impactaron, y la estación se derritió, se encorvó e hirvió. El metal resplandecía rojo, luego blanco-caliente, teñido de azul.

Las otras dos estaciones maniobraron en posición y escudaron a las armas orbitales del asalto de fuego. Torpedos de plasma colisionaron con ellas y arrojaron penachos de metal fundido hacia el espacio. Después de una docena de impactos, nubes de metal ionizado envolvían el lugar en donde las tres estaciones habían estado.

Habían sido vaporizadas.

El último plasma Covenant golpeó la bruma –esparciéndola, absorbiéndola y haciendo que la nube brillara de un infernal naranja.

Mientras tanto, la salva de apertura de la flota y de las Súper rondas MAC golpeaban a la flota Covenant.

Las pequeñas naves basaron sus rondas MAC en los escudos Covenant –tomó tres o más bajarlos.

Las Súper rondas MAC, sin embargo, fueron otra historia. La primera Súper ronda MAC bateó un destructor Covenant. El escudo de la nave resplandeció y se desvaneció. La fuerza del impacto hizo que el casco de la nave se hiciera pedazos en un millón de fragmentos.

Cuatro minas nucleares detonaron en el centro de la flota Covenant. Docenas de naves con sus escudos derribados resplandecieron de blanco y se disolvieron.

Las otras naves, sin embargo, absorbieron los daños; sus escudos quemaron en color plata, y luego se enfriaron.

Los sobrevivientes buques Covenant avanzaban dentro del sistema –un tercio de su número fue dejado atrás… quemando restos radioactivos totalmente destruidos por las Súper rondas MAC.

Líneas de plasma se acumulaban en los costados de las naves Covenant. Dispararon. Dedos de mortífera energía navegaron a través del espacio… hacia la flota del UNSC.

Una nave Covenant se posicionó en el centro de al flota, un buque gigantesco, tan largo como tres Cruceros del UNSC. Vigas azul-blanquecinas destellaron desde su proa –una fracción de segundo después, cinco naves del UNSC detonaron.

“Cortana… ¿qué demonios fue eso?” Preguntó el Capitán Keyes. “Lovell, empuje esas supercargas de los motores tanto como pueda.”

“Corriendo a trescientos porciento, señor,” reportó Lovell. “ETA en catorce minutos.”

“Reproduciendo y digitalizando la grabación de video,” dijo Cortana.

Ella dividió la pantalla e hizo aumento sobre la enorme nave Covenant. Reproduciendo el video mientras la gigantesca nave disparaba. Las vigas de energía del Covenant parecían pulsos láseres… pero teñidos de un plateado blanco, el mismo efecto de centelleo que habían visto cuando sus escudos fueron golpeados.

Cortana cambió de nuevo a la vista condenada del Destructor del UNSC *Minotaur*. La lanza de energía se hizo una aguja, delgada. Golpeó al buque en la cubierta A, en popa, cerca del reactor. Cortana regresó la vista y reprodujo la grabación cuadro por cuadro –la viga atravesó a través de toda la nave, emanando bajo la cubierta H por los motores.

“Perforó a través de cada cubierta y ambas series de placas de blindaje,” murmuró Keyes.

El haz se movió a través del *Minotaur*, haciéndole un corte de diez metros de ancho.

“Proyectado el camino de corte del haz a través de los reactores del *Minotaur,*” dijo Cortana.

“Un arma nueva,” dijo el Capitán Keyes. “Más rápida que su plasma. Igual de mortífera.

La gran nave Covenant viró fuera de curso y aceleró fuera de la batalla. Quizás no quería arriesgarse a estar demasiado cerca de las armas orbitales MAC. Cualquiera que fuera la razón, Keyes agradeció el verla retirarse.

Las fuerzas del UNSC se dispersaban lentamente. Algunas lanzaron misiles para interceptar los torpedos de plasma, pero sus explosivos de alta energía no hicieron nada para detener los pernos supercalentados. Cincuenta naves del UNSC se encendieron como véngalas, ardiendo, explotando, cayendo hacia el planeta.

Las Súper armas MAC dispararon –dieciséis impactos y dieciséis naves Covenant fueron despedazadas en brillantes fragmentos.

La flota Covenant se dividió en dos grupos: la mitad aceleró para enfrentar a la dispersa flota del UNSC; el resto de sus naves se posicionó en un plano superior. Ese grupo maniobró para obtener un disparo limpio alrededor de la nube de titanio vaporizado de las estaciones de reparación. Estaban fijando a las armas orbitales.

Cargas de plasma se acumularon en sus costados.

Las armas orbitales dispararon. Las rondas súper pesadas pasaron a través de las nubes de vapor ionizado, dejando remolinos y espirales en la bruma. Impactaron dieciocho naves Covenant entrantes. Desgarrando a través de ellas como papel de estaño, con el suficiente poder para pulverizar sus cascos.

Seis naves Covenant aceleraron e interfirieron la nube de vapor. Tenían un tiro limpio.

Las Súper armas MAC dispararon de nuevo.

Plasma eruptó de los costados de las cercanas naves Covenant.

Las Súper rondas MAC golpearon los buques y borraron al enemigo.

Las corrientes de plasma, sin embargo, habían sido lanzadas. Se encaminaron hacia las armas orbitales –impactando y convirtiendo las instalaciones en baños de chispas y metal fundido.

Cuando la bruma se despejó, quince de las instalaciones orbitales Súper MAC's permanecían intactas… cinco habían sido vaporizadas.

Las naves Covenant enfrentando a la flota giraron y huyeron en un vector fuera del sistema.

El resto de las naves del UNSC no las persiguió.

"Ordenes entrantes, señor," dijo el Teniente Dominique. "Se nos ordena retroceder y reagruparnos."

Keyes asintió. "Cortana," él dijo, "¿puedes darme un estimado de daños y bajas de la flota?"

Su pequeña holoimagen colocada sobre el tanque de despliegue asintió. "Si, Capitán." Ella alzó una ceja hacia él. "¿Esta seguro de que quiere las malas noticias?"

La estimación de los daños se desplegó a través de su pantalla personal.

Habían tenido fuertes pérdidas –y se estimaba una veintena de naves restantes. Casi cien buques del UNSC destrozados y ardiendo flotaban sin vida en la zona de combate.

El Capitán Keyes se dio cuenta de que estaba sosteniendo su aliento. Exhaló. "Eso estuvo demasiado cerca," murmuró.

"Pudo haber estado cerca," susurró Cortana.

Él miró hacia el Covenant en retirada. Otra vez –había sido muy fácil. No… había sido cualquier cosa menos "fácil" para las fuerzas del UNSC. Pero el Covenant ciertamente nunca se había rendido cerca del comienzo de una batalla en encuentros anteriores. Los alienígenas jamás se habían detenido una vez que se habían enfrentado al enemigo.

Excepto en Sigma Octanus, él pensó.

"Cortana," dijo el Capitán Keyes. "Escanea los polos del planeta Reach y filtra la interferencia magnética."

La pantalla de visualización saltó hacia la vista del polo norte de Reach. Cientos de naves de desembarco Covenant se dirigían hacia la superficie del planeta.

"Deme al Cuartel General FLEETCOM en la línea," le ordenó al Teniente Dominique. "Copie este mensaje al Comandante de Flota, también."

“A la orden, señor,” dijo el Teniente Dominique. “Canal conectado.”

“Dígales que están por ser invadidos, naves de desembarco en ambos polos.”

Dominique envió el mensaje, escuchó un momento, y luego reportó, “mensaje recibido y confirmado, señor.”

Las Súper armas MAC pivotearon y dispararon –destrozando docenas de naves de descarga Covenant en los impactos supersónicos.

El resto de la flota del UNSC se dividió en dos grupos, moviéndose hacia cada polo. Misiles y rondas MAC fueron disparadas y destrozaron las naves en añicos. Los polos puntuaron con meteoros mientras los pedazos de los destrozados cascos ardían dentro la atmósfera.

Cientos debían de haber atravesado, pensó Keyes. Reach había sido invadido.

“Señal de socorro entrante del Cuartel General FLEETCOM en el planeta, señor,” dijo el Teniente Dominique, su voz quebrada.

“En los parlantes,” dijo el Capitán Keyes.

“Hay miles de ellos, Grunts, Jackals y sus guerreros Elites.” La transmisión se quebró en estática. *“Tienen tanques y soporte aéreo. Cristo, han roto el perímetro. ¡Repliéguense! ¡Repliéguense! Si alguien puede escuchar esto: el Covenant esta en la superficie. Masivamente cerca de la armería… ellos están–”* Estática invadió los parlantes. El Capitán Keyes se sobresaltó al escuchar gritos, huesos rompiéndose y una explosión. La transmisión murió.

“¡Señor!” dijo la Teniente Hall. “La flota Covenant ha alterado su trayectoria de salida… están dando la vuelta.” Ella volvió su rostro hacia el Capitán. “Vienen por otro ataque.”

El Capitán Keyes se paró derecho y suavizó su uniforme. “Bien.” Se dirigió a su tripulación en la voz más tranquila que pudo expresar. “Parece que no estamos tarde, después de todo.”

El Alférez Lovell asintió. “Señor, ETA al punto ZULU en cinco minutos.”

“Remuevan todos los seguros de los misiles,” ordenó el Capitán Keyes. “Tengan nuestro Longsword de piloto automático dentro del tubo de lanzamiento. Y asegúrense de que nuestros capacitadores MAC e impulsores estén calientes.”

El Capitán Keyes sacó su pipa. La encendió y pufó en ella.

Los Covenant estaban, desde luego, tras las armas orbitales. Su suicida embestida frontal –había sido casi lo suficientemente efectiva. Había sido sólo otra distracción. El peligro real se encontraba en la superficie; si sus tropas se cargaban los generadores de fusión, las Súper armas MAC no serían más que basura flotante en órbita.

“Esto es malo,” él murmuró para sí mismo.

Cortana apareció sobre el pedestal de IA’s cerca de la estación de Navegación. “Capitán Keyes, estoy recogiendo otra señal de socorro. Es de la IA del muelle espacial de Reach. Y si cree que esto –” Ella gesturizó hacia la entrante flota Covenant sobre la pantalla “–es malo, espere a oír esto. Se pone peor.”

Capítulo Treinta y Cuatro

0558 Horas, Agosto 30, 2552 (Calendario militar)/
UNSC *Pillar of Autumn*, Sistema Epsilon Eridani.

La misión se había topado justamente con otro tropiezo.

Nunca entró en la mente del Jefe Maestro el no alcanzar sus objetivos. El tenía que triunfar. Fallar significaba la muerte no sólo pare él mismo, sino para todos los Spartans… cada humano.

Se paró sobre la pantalla de visualización en la bahía de carga y releyó la transmisión de prioridad Alfa que el Capitán Keyes le había enviado.

Canal de prioridad Alfa: Para el Almirantazgo de Flota desde el Muelle Espacial REACH IA a cargo -8575 (a.k.a. Doppler) /

/triple-encriptación llave pública cifrada a tiempo: rojo, rojo/

/comenzar archivo/

ACCIÓN INMEDIATA REQUERIDA

Tema: Paquetes de datos de invasión Covenant detectados penetrando los firewalls de la RED DOC de REACH. Software de contraintrusión en efecto. Resolución: 99.9 porciento certeramente neutralizado.

Tema: La inicialización de triples protocolos descubrieron la Corveta *Circunference* /Bahía Gama-9/ aislada de la RED DOC de REACH.

Tema: Naves Covenant detectadas en Hiperespacio con vector de entrada en curso de intercepción de la Bahía Gama-9

Conclusión: Datos de Navegación inseguros detectados por fuerzas Covenant a bordo de la *Circumference*.

Conclusión: VIOLACIÓN DEL PROTOCOLO COLE.

ACCIÓN INMEDIATA REQUERIDA.

/fin del archivo/

Él reprodujo la llamada de socorro del Cuartel general del FLEETCOM en la superficie de Reach.

"…Han roto el perímetro. ¡Repliéguense! ¡Repliéguense! Si alguien puede escuchar esto: el Covenant está en la superficie. Masivamente cerca de la armería… ellos están–"

El Jefe Maestro copió estos archivos y se los mandó a su escuadrón por el canal COM. Ellos tenían derecho a saber todo también.

Había sólo una razón por la cual el Covenant lanzaría una invasión: para cargarse a los generadores de las defensas planetarias. Si eso llegara a suceder, Reach caería.

Y había sólo un razón por la cual el Covenant quería a la nave *Circumference* – para saquear su base de datos de Navegación, y encontrar cada mundo humano, incluyendo la Tierra.

El Capitán Keyes apareció sobre la pantalla de visualización. Sosteniendo su pipa en una mano, apretándola a tal grado que sus nudillos se veían de color blanco. "Jefe Maestro, creo que el Covenant utilizara un salto preciso de Hiperespacio para posicionarse justo fuera del muelle espacial. Quizás traten de meter sus tropas en la estación antes de que las Súper MAC's puedan alcanzar sus naves. Esta será una difícil misión, Jefe. Yo… estoy abierto a sugerencias."

"Nosotros podemos encargarnos de ello," dijo el Jefe maestro.

Los ojos del Capitán Keyes se ampliaron y se inclinó hacia adelante en su silla de comando. "¿Cómo exactamente, Jefe Maestro?"

"Con todo respeto, señor, los Spartans están entrenados para manejar misiones difíciles. Voy a dividir a mi escuadrón. Tres abordarán el muelle espacial y se asegurarán de que esos datos de Navegación no caigan en manos del Covenant. El resto e los Spartans irán a la superficie y repelerán las fuerzas de invasión.

El Capitán Keyes consideró el asunto. "No, Jefe Maestro, es muy arriesgado. Tenemos que asegurarnos de que el Covenant no obtenga esos datos de navegación. Usaremos una mina nuclear, la enviaremos cerca del anillo de atraco, y la detonaremos."

"Señor, el EMP quemará las bobinas superconductoras de las armas orbitales. Y si usted usa las armas convencionales del *Pillar of Autumn*, la base de datos de navegación podría sobrevivir la acometida. Si los Covenant busca entre los restos, quizás puedan encontrar los datos."

"Cierto," dijo Keyes, y golpeó ligeramente su pipa contra su barbilla. "Muy bien, Jefe Maestro. Usaremos su sugerencia. Trazaré un curso sobre la estación de

atraco. Aliste a sus Spartans y prepare dos naves de descarga. Lo lanzaremos" –él consultó con Cortana– "en cinco minutos."

"A la orden Capitán. Estaremos listos."

"Buena suerte," le dijo el Capitán Keyes, y desapareció de la pantalla de visualización.

Suerte. El Jefe Maestro siempre había sido afortunado. Él nunca necesitó más a la suerte que en este momento.

Se volvió hacia los Spartans… sus Spartans. Ellos se encuadraron en atención.

Kelly dio un paso hacia adelante. "Jefe Maestro, señor, permiso para liderar la operación espacial, señor."

"Denegado," él dijo. "Yo lideraré esta."

Él apreció su gesto. La operación espacial sería diez veces más peligrosa que la operación terrestre.

El Covenant los superaba en número diez a uno –o quizás más– pero los Spartans eran usados para volver la lucha en contra de la superioridad enemiga. Ellos siempre habían ganado en enfrentamientos terrestres.

La extracción de la base de datos de la *Circumference*, sin embargo, sería en el vacío y en gravedad cero –y ellos quizás tendrían que pelear en su camino, pasando una nave de guerra Covenant para alcanzar su objetivo. No eran exactamente unas condiciones ideales.

"Linda y James," él dijo. "Ustedes vendrán conmigo. Fred, tú eres el Líder del Equipo Rojo. Tendrás el comando táctico sobre la operación terrestre."

"¡Señor!" gritó Fred. "¡Si, señor!"

"Ahora prepárense," les dijo. "No tenemos mucho tiempo."

El Jefe Maestro lamentó su infortunada elección de palabras.

Los Spartans permanecieron un momento en firmes. Kelly habló. "¡Atención!" ella se quebró en saludo y le dio al Jefe Maestro un saludo preciso.

El se encuadró y le devolvió el saludo. Estaba intensamente orgulloso de todos ellos.

Los Spartans se separaron y reunieron su equipo táctico, corriendo hacia la bahía de desembarco.

El Jefe Maestro los observó partir.

Esta fue la misión para la que los Spartans habían sido templados misión tras misión. Sería su mejor momento… pero él sabía también que podría ser el último.

El Jefe Méndez le había dicho que un líder requería el poder prescindir de las vidas de aquellos bajo su comando.

El Jefe Maestro sabía que perdería camaradas el día de hoy –pero sus muertes servirían aun necesario propósito… ¿o estaría desperdiciándolas?

De cualquier forma, ellos estaban listos.

John orientó los propulsores y rotó a la nave de desembarco Pelican 180 grados. Empujó los motores a su máxima potencia. El *Pillar of Autumn* los había soltado mientras iba aun tercio de la velocidad de crucero.

Ellos necesitarían cada milímetro de los miles de kilómetros entre ellos y la estación de atraco.

El Jefe Maestro había tomado el Pelican modificado de los Spartans, arreglado con explosivos. La estación abría sellado cada esclusa de aire. Ellos tendrían que abrir un camino para entrar.

Él miró a popa. Linda comprobaba uno de los tres variantes de rifles de francotirador que había traído. James inspeccionaba su mochila propulsora.

El había escogido a Linda porque ningún otro solo Spartan era tan eficiente en combate a gran rango. Y eso era lo que el Jefe Maestro buscaba: combate de largo rango. Si se volvía combate cuerpo a cuerpo contra hordas de soldados Covenant… incluso su suerte no duraría por mucho.

Había escogido a James porque James jamás había desistido. Incluso cuando su mano fue quemada , él había superado el shock –al menos por un rato– y lo había ayudado a despachar a los gigantes Covenant en Sigma Octanus IV. El jefe maestro necesitaría esa clase de determinación en esta misión.

Él tomó un largo vistazo de la parte delantera del Pelican. Sus naves hermanas iniciaban su descenso hacia Reach quemando sus fuselajes en la atmósfera.

Kelly, Fred, Joshua… todos ellos. Parte de él deseó unírseles en la acción sobre la superficie.

El panel del radar parpadeó una advertencia de proximidad; el Pelican estaba a mil kilómetros del anillo de atraco.

El Jefe Maestro orientó los propulsores para alinear la nave. El silenció la alerta de proximidad.

La alerta inmediatamente resonó. Extraño. Él alcanzó el comando de silencio de nuevo –entonces se detuvo y vio el espacio alrededor del Pelican cambiar. Motas de luz verde aparecieron, pequeñas al principio, y se hincharon en la negrura del espacio. Las manchas verdes se alargaron, se comprimieron, y distorsionaron las estrellas.

–Un punto de entrada de Hiperespacio.

El Jefe Maestro cortó los motores del Pelican, para frenar el impacto.

Una Fragata Covenant se materializó a un kilometro de la nariz de la nave de descarga. Su proa llenó su pantalla de visualización.

Capítulo Treinta y Cinco

0616 Horas, Agosto 30, 2552 (Calendario Militar)/
Nave de descarga del UNSC Pelican, Sistema Epsilon Eridani cerca de la Estación Gama de Reach.

"¡Sujétense!" gritó el Jefe Maestro.

Los Spartans se aseguraron dentro de sus arneses de seguridad. "¡Todo seguro!" Gritó Kelly.

El Jefe Maestro mató los propulsores delanteros del Pelican y los sacudió en una pequeña quemadura en reversa. Los Spartans fueron brutalmente sumidos dentro de sus arneses mientras la aceleración del Pelican disminuía. El Jefe Maestro rápidamente apagó los motores.

El Pequeño Pelican enfrentaba a la Fragata Covenant. A un kilometro de distancia, la bahía de lanzamiento de la nave alienígena y las torretas de pulso láser lucían lo suficientemente cerca como para tocarlas en la pantalla de visualización; suficiente poder de fuego para vaporizar a los Spartans en un parpadeo.

El primer instinto del Jefe Maestro fue el de disparar sus Misiles Anvil-II HE (HE, Alto Explosivo) y autocañones –pero el observó su mano mientras alcanzaba los gatillos.

Eso sólo hubiera atraído su atención… lo cual era la última cosa que él quería. Por el momento, el buque alienígena los ignoró –probablemente porque el Jefe Maestro había apagado los motores del Pelican. Pero la nave también parecía estar muerta en el espacio: sin luces, sin cazas lanzados, y sin el cargar de las armas de plasma.

La nave de descarga continuó hacía la estación de atraco, momentáneamente poniendo distancia entre ellos y la Fragata.

El espacio alrededor de la Fragata hirvió y se estiró apartándose –y dos naves alienígenas más aparecieron.

Ellas también ignoraron la nave de descarga. ¿Era demasiado pequeña como para preocuparse por ella? Al Jefe Maestro no le importó. Su suerte, como él veía, aún estaba con él.

Él comprobó el radar –treinta kilómetros hasta el anillo de atraco. Encendió los motores lentamente. Tenía qué, o se estrellarían en la estación.

Veinte kilómetros.

Un retumbido sacudió al Pelican. Ellos desaceleraron –pero no iba a ser suficiente.

Diez kilómetros.

“Sujétense,” les dijo a Linda y a James.

El repentino impacto azotó al Jefe Maestro hacia adelante y hacia atrás dentro su asiento. Los arneses de seguridad que traía se rompieron.

Él parpadeó… y vio sólo negrura. Su visión se aclaró y notó que su barra de escudo estaba muerta. Y lentamente comenzó a recargarse. Cada despliegue y monitor en la cabina estaba destrozado.

El Jefe Maestro superó la desorientación y se jaló a si mismo hacia popa.

El interior de la nave era un desastre. Todo lo atado se había soltado. Cajas de munición se habían roto y abierto en el choque y había partes por doquier. El refrigerante se filtró, rociando masas informes de fluido negro.

James y Linda flotaron fuera de la cubierta del Pelican. Se movían lentamente.

“¿Alguna lesión?” Preguntó el Jefe Maestro.

“No,” respondió Linda.

“Creo que sí,” dijo James. “Quiero decir, no. Estoy bien, señor. ¿Eso fue un aterrizaje o las naves Covenant nos dispararon?”

“Si hubieran, no estaríamos aquí para hablar de ello. “Hay que agarrar el equipo que podamos y largarnos pero ya,” dijo el Jefe Maestro.

El Jefe Maestro agarró un rifle de asalto y un lanzacohetes Jackhammer. Encontró también un recipiente. En el interior había un kilogramo de C-12, detonadores, y una mina antitanque Lotus. Estos podrían venir a la mano. Además salvó cinco clips intactos de munición pero no pudo localizar su mochila propulsora. Tendría que hacerlo sin una.

“No más tiempo,” les dijo. “somos patos sentados aquí. A la escotilla ahora.”

Linda fue primero. Ella pausó y –una vez que estuvo satisfecha de que el Covenant no estaba al asecho– les hizo señas para que avanzaran.

El Jefe Maestro y James salieron, aferrándose al acostado del Pelican en gravedad cero, y tomaron posiciones de flanqueo en los extremos de adelante y popa de la nave.

El muelle Espacial Gama era un anillo de tres kilómetros de diámetro. Metal gris arqueado en cualquier dirección. En la superficie estaban los platos de comunicaciones y algunos conductos –ninguna cobertura real. Las compuertas de la bahía de atraco estaban selladas. La estación no mostraba alteraciones de movimiento. La IA a cargo debió de haber serrado el lugar cuando detectó la insegura base de datos de Navegación.

El Jefe Maestro frunció el ceño cuando vio el extremo de la cola de su Pelican –arrugada e incrustada dentro del casco de la estación. Sus motores estaban arruinados; la nave se proyectó en un ángulo; su proa y las cargas de C-12 que se suponía eran para entrar a una nave Covenant, ahora punteaban por doquier.

El Jefe Maestro flotó. Se aproximó al casco de la nave

“Azul Dos,” él dijo. “Reúnan esos explosivos.” Él gesturizó hacia la proa. El movimiento lo envió dando giros.

“Si, señor,” James encendió su mochila propulsora y se dirigió hacia la nariz del Pelican.

Los Spartans habían entrenado para pelear en gravedad cero. Lo cual no era fácil. El más mínimo movimiento te enviaba hilando fuera de control.

Encima, un destello reflejó en el casco. El Jefe maestro volteó hacia arriba. Las naves Covenant estaban vivas ahora –lanzas de láser azul dispararon destellos y motas de luz roja se acumulaban en sus líneas laterales. Sus motores brillaban y se movían cerca de la estación.

Una veta cruzó el campo de visión del Jefe Maestro en un parpadeo. Los escudos de la Fragata Covenant en el centro se estremecieron color plata; la nave se destrozó en una nube de fragmentos brillantes.

Las armas orbitales habían girado y comenzado a disparar sobre la nueva amenaza.

Esta era una maniobra suicida. ¿Cómo podía el Covenant pensar que podían soportar tal clase de poder de fuego?

“Azul Uno,” dijo el Jefe Maestro. “Escanea esas naves con tu mira.”

Linda flotó cerca del Jefe Maestro. Ella apuntó su rifle de francotirador y divisó las naves. “Tenemos blancos entrantes,” ella dijo, y disparó.

El Jefe Maestro golpeó su magnificación. Una docena de vainas salían de las dos naves Covenant restantes. Senderos de gases de escape punteaban directo hacia

la posición de los Spartans. Había diminutas cosas acompañando a las vainas; el Jefe Maestro incrementó la magnificación de su despliegue al máximo. Lucían como hombres en mochilas propulsoras.

No, ellos definitivamente no eran hombres.

Estas cosas tenían cabezas alargadas –e incluso a esta distancia, el Jefe Maestro pudo ver sus cascos y notó sus pronunciados dientes parecidos a los de un tiburón sobre sus mandíbulas. Ellos llevaban armadura; la cual brillaba tenuemente a medida que colisionaban con desechos –lo que significaba escudos de energía.

Ésta debía de ser la clase de guerreros Elite que la Dra. Halsey había conjeturado. ¿Lo mejor del Covenant? Él estaba apunto de averiguarlo.

Linda le disparó a uno de los alienígenas EVA. Escudos fluyeron alrededor de su cuerpo y la ronda rebotó. Ella no se detuvo. Puso cuatro rondas más en la creatura –cerrándole las rondas sobre un punto específico del cuello. Sus escudos parpadearon y una ronda atravesó. Sangre negra brotó de la herida y la creatura se contorsionó en el espacio.

Los otros alienígenas los divisaron. Y descargaron hacia su posición disparando rifles de plasma y aguijoneadores.

“Tomen cubertura,” dijo el Jefe Maestro. Se impulsó a sí mismo y se pegó al costado del Pelican.

Linda los siguió –pernos de fuego salpicaban en el casco junto a ellos, salpicando metal derretido. Agujas cristalinas rebotaban en sus escudos.

“Azul Dos,” dijo el Jefe Maestro. “He dicho a cubierto.”

James casi había obtenido los explosivos en la nariz del Pelican. Una lluvia de agujas lo golpeó. Una golpeó el tanque de su arnés propulsor –penetrando. La guja permaneció incrustada por una fracción de segundo…. Entonces explotó.

La mochila se estremeció. Los incontrolados escapes hicieron girar a James en la microgravedad. Se estrelló contra la estación, rebotó –y salió hacia el espacio, alejándose, incapaz de controlar su trayectoria.

“¡Azul Dos! responde,” ladró el Jefe Maestro por el canal COM.

“Puedo–controlarlo–” la voz de James se llenó de estática. “Están–por todas partes–” Hubo más estática y el canal COM murió.

El Jefe Maestro observó a su compañero alejarse en la negrura. Todo su entrenamiento, su fuerza sobrehumana, reflejos, y determinación… completamente inútiles en contra de las leyes de la física.

Él incluso ni siquiera sabía si James estaba muerto. Por el momento, tuvo que asumir que lo estaba –sacarlo de su mente. Él tenía una misión que completar. Si él sobrevivía, enviaría a cada nave del UNSC para montar una operación de búsqueda y rescate.

Linda se encogió en su arnés propulsor.

El fuego de supresión de los alienígenas se detuvo. Vainas de aterrizaje Covenant descendieron hacia la estación, cayendo aproximadamente a intervalos de trescientos metros.

Una vaina aterrizó a veinte metros de distancia. Sus lados parecían los pétalos de una flor. Jackals en trajes negros y azules para el vacio brotaron de la vaina. Sus botas se adhirieron al casco de la estación.

“Pavimentemos un camino fuera de aquí, Azul Uno.”

“Entendido,” ella dijo.

Linda vio que los escudos de energía no cubrían las botas, la parte superior de la cabeza y las uñas. Tres Jackals cayeron en una rápida sucesión, sus trajes espaciales penetrados por su eficiente puntería. El resto se zambulló de regreso a la vaina por cobertura.

El Jefe Maestro apoyó su espalda contra el Pelican y disparó su rifle de asalto en ráfagas controladas. La microgravedad lo azotó.

Un Jackal saltó de su posición de cobertura directamente hacia ellos.

El Jefe Maestro cambió a automático y roció su escudo con suficientes rondas para mandar al alienígena volando de regreso a la estación. Recicló el cartucho, recargó, y tomó una granada. Quitó el seguro y la lanzó.

La arrojó en una trayectoria plana. La granada rebotó en el lado lejano de la vaina y rebotó hacia adentro.

Detonó. Un destello y una rociada de partículas color azul salió ventilada hacia arriba. La explosión había atrapado al enemigo en sus inescudados lados.

“Azul Uno, asegura la vaina de aterrizaje. Te cubriré.” Él levantó su rifle.

“Si, señor,” Linda tomó una tubería que corría a lo largo de la estación y tiró de ella misma. Cuando estuvo dentro de la vaina, ella le parpadeó una luz verde en el despliegue de su casco.

El Jefe Maestro gateó hacia la proa del Pelican, y mientras rodeaba la punta, vio que la estación estaba llena con un enjambre de tropas: un centenar de Jackals y al menos seis Elites. Ellos señalaron hacia el Pelican y lentamente comenzaron a avanzar hacia su posición.

“Vengan por ello,” susurró el Jefe Maestro.

Sacó dos granadas del recipiente que llevaba y las acuño en los C-12 sobre la nariz de la nave. Se impulsó y propulsó a sí mismo de regresó hacia su compañera.

Ella lo sujetó y lo jaló hacia el interior de la vaina. Los trozos de una docena de Jackals embarraban el interior.

“Tienes un nuevo objetivo,” él le dijo a Kelly. “Un par de granadas de fragmentación. Fíjalas y espera mi orden para disparar.”

Ella sacó su rifle por el borde de la compuerta abierta de la vaina y apuntó.

Unos Jackals treparon sobre el Pelican –uno de los guerreros Elites apareció también, maniobrando su mochila propulsora, volando sobre la nave. El Elite gesturizó imperiosamente, dirigiendo a los Jackals a registrar la nave.

“Dispara,” dijo el Jefe Maestro.

Linda disparó una vez. Las granadas detonaron; la reacción en cadena abrasó a los veinte kilogramos de C-12.

Un puño subsónico se estrelló contra el Jefe Maestro y lo arrojó hacia el lado más lejano de la vaina de aterrizaje. Incluso a veinte metros de distancia, los costados de la vaina se deformaron y los bordes superiores salieron despedidos.

El Jefe miró por sobre el borde.

Había un cráter en donde había estado el Pelican. Si algo sobrevivió a esa carga, se encontraba ahora en órbita.

“Tenemos un camino para entrar,” señaló el Jefe Maestro.

Linda asintió.

En la distancia, en donde la estación se curveaba fuera de la vista, más vainas Covenant aterrizaron –y el Jefe Maestro vio las siluetas de cientos de Jackals y combatientes Elites moviéndose e impulsándose cada vez más cerca de ellos.

“Vamos, Azul Uno.”

Se impulsaron a sí mismos hacia el agujero. La detonación había hecho estragos a través de cinco cubiertas, dejando un túnel de desordenados bordes metálicos y siseantes mangueras de gas.

El Jefe Maestro subió a su despliegue los planos de la estación. “Esa,” él dijo, y apuntó dos cubiertas hacia abajo. “Nivel B, ahí es donde la bahía nueve y la *Circumference* deberían estar, a trescientos metros a babor.

Ellos saltaron hacia el interior y hacia el corredor de la cubierta B. Las luces de emergencia de la estación estaban encendidas, llenando el pasaje con una aburrida iluminación color rojo.

El Jefe Maestro hizo una pausa y le señalizó a Kelly para que se detuviera. Él sacó su mina antitanque Lotus y la dispuso sobre la cubierta. Aumentó la sensibilidad de la mina al máximo y aprestó los detectores de proximidad. Cualquier cosa que tratara de seguirlos se llevaría una sorpresa.

El Jefe Maestro y Linda tomaron los pasamanos a lo largo del corredor y se impulsaron a sí mismos hacia el salón curveado.

Destellos de fuego de armas automáticas resplandecieron en la poca luz, justo adelante de su posición.

“Azul Uno,” dijo el Jefe Maestro, “adelante, diez metros –hay una puerta de presión abierta.”

Ellos rápidamente tomaron posiciones a cada lado de la puerta abierta. El Jefe Maestro envió su sonda óptica alrededor de la esquina.

La bahía de atraco tenía una docena de pequeñas literas naves de dos niveles. El Jefe Maestro divisó algunos Pelican dañados; el robot de servicio de la estación; y sobre la litera once, una nave privada yacía en su lugar mantenida por unas masivas garras de servicio. Donde el nombre de la nave debería estar en la proa, había solamente un simple circulo. Esa tenía que ser el objetivo.

Dos literas a popa, cuatro Marines en trajes para el vacio habían sido abatidos por fuego de plasma y aguijoneadores. El Jefe Maestro giró su sonda óptica y vio lo que había abatido a los Marines: treinta Jackals se encontraban en la parte

delantera de la bahía, avanzando lentamente, bajo la cubierta de sus escudos de energía.

Los Marines lanzaron granadas de fragmentación. Los Jackals revolotearon por cobertura y giraron sus escudos.

Tres explosiones silenciosas resplandecieron en el vacio. Ninguno de los Jackals calló.

Otra explosión agitó a través de la cubierta detrás de ellos –y sacudió los huesos del Jefe Maestro dentro de su armadura. La mina Lotus había detonado.

No tenían mucho tiempo antes de que las fuerzas Covenant estuvieran ahí con ellos.

El Jefe Maestro preparó su rifle de asalto.

“Sácate a esos Jackals, Azul Uno. Alcanzare la *Circumference*.”

Linda alcanzó el borde de la puerta presurizada con su mano izquierda, pasando su rifle a través y con su mano derecha abrazó el gatillo.

“Hay muchos de ellos,” dijo Linda. “Esto puede tardar algunos segundos.”

Una marca de contacto apareció en el rastreador de movimiento del Jefe Maestro, y luego se desvaneció. Él cambio de dirección y aprestó su rifle de asalto. Nada. “Aguanta un momento, Azul Uno, voy a inspeccionar a las seis.”

La luz de Linda parpadeó reconociendo la orden.

El Jefe Maestro regresó diez metros por el pasaje. Ningún contacto en los sensores. Había solamente una débil luz roja y sombras… pero una de las sombras se movió.

Solamente tomó un instante para que la imagen saliera completa: una película negra se alejó de la oscuridad. Era un metro más alta que John y llevaba armadura similar a esa en las naves de guerra Covenant. Su casco era alargado y tenía hileras de dientes afilados; lucía como si le estuviera sonriendo.

El guerrero Elite le apuntó con una pistola de plasma.

A este rango, no había ninguna forma de que la creatura fallara –la pistola de plasma cortaría a través de John lentamente recargando los escudos. Y si John usaba su rifle de asalto, cortaría a través del escudo de energía del alienígena. En un simple intercambio de fuego, el alienígena ganaría.

Inaceptable. Él necesitaba cambiar las probabilidades.

El Jefe Maestro se impulsó en la pared y se lanzó así mismo hacia la creatura. Se estrelló contra el Elite antes de que éste tuviera siquiera tiempo de disparar.

Se fueron de espaldas y se estrellaron contra el mamparo. El Jefe Maestro vio el escudo del alienígena parpadear y desaparecer–

–Él comenzó a dar golpes sobre el borde de la pistola del alienígena.

La creatura aulló silenciosamente en el vacio y soltó la pistola de plasma.

El Elite lo pateó en la sección media; su escudo tomó la peor parte del ataque, pero el golpe lo envió dando tumbos una y otra vez. Él golpeó su mano contra el techo y detuvo su bamboleo –entonces descendió hacia el Elite para atacarlo.

El Jefe Maestro trató de sujetar al alienígena –pero sus debilitados escudos se deslizaban y crujían una y otra vez. Demasiado resbaladizo.

Rebotaron a lo largo de la curva del pasaje. La bota del Jefe Maestro se atasco en una barandilla, retorciéndola –una lanza de dolor se disparó través de su pierna – pero él detuvo su momento combinado.

El Elite se impulsó fuera y tomó una barandilla en el lado opuesto del pasaje. Entonces se giró y saltó de regreso hacia el Jefe Maestro.

John ignoró el dolor en su pierna y se impulsó así mismo también hacia el alienígena.

Chocaron –el Jefe Maestro golpeó con ambos puños, pero la fuerza se deslizó fuera de los escudos del Elite.

El Elite lo agarro y tiró de él. Ambos dieron tumbos en la pared.

El Jefe Maestro estaba bien ubicado –perfecto: él tenían algo que usar en contra de la gravedad cero. Osciló su puño, usando cada musculo en su cuerpo, y lo conectó en la sección media del alienígena. Sus escudos resplandecieron y crujieron. El alienígena se dobló y tambaleó hacia atrás–

–Y sus manos encontraron el arma de plasma que había tirado.

El Elite se recobró rápidamente y se lanzó hacia el Jefe Maestro.

El Jefe Maestro saltó, agarró su muñeca. Cerró en la armadura la articulación de su guante –y se convirtió en un tornillo de banco.

Luchó por control. El arma apuntaba hacia el alienígena.

El alienígena era tan fuerte como el Jefe Maestro.

Ellos hilaron y rebotaron sobre el suelo, techo y paredes. Estaban uniformemente igualados.

El Jefe Maestro logró obtener a la fuerza una posición: la pistola ahora apuntaba hacia arriba a través de sus cuerpos. Si disparaba, los golpearía a ambos –un tiro a tan corta distancia podría colapsar sus escudos. Podría freírlos a ambos.

El Jefe Maestro azotó su antebrazo y codeó sobre la muñeca de la creatura y la estrelló contra su cabeza. Por una fracción de segundo la creatura se aturdió y su fuerza cedió.

John giró el arma hacia su cara –apretando el mecanismo de disparo. La descarga de plasma explotó en la creatura. El fuego roció a través de su escudo; el escudo resplandeció, parpadeó y cedió.

El desparramo de energía bañó sobre el Jefe Maestro; sus escudos se drenaron un cuarto. La temperatura interna del traje brincó a niveles críticos.

Pero los escudos del Elite estaban muertos.

Él no esperó a que el cañón de plasma recargara. El Jefe Maestro agarró a la creatura con su mano izquierda –su puño derecho golpeó la cabeza con un gancho lateral, otro gancho a la garganta y otro al pecho, tres rápidos golpes con su antebrazo hacia el casco e hicieron que este se agrietara y soltara atmosfera.

El Jefe Maestro lo empujó y disparó de nuevo. El perno de fuego atrapó al Elite en la cara.

Se contorsionó e hizo ademanes. El Elite se estremeció… suspendido en medio del corredor; avanzó un poco y finalmente dejó de moverse.

El Jefe Maestro le disparó de nuevo para asegurarse de que estuviera muerto.

El sensor de movimiento recogió varias lecturas de blancos aproximándose desde el corredor –cuarenta metros y acercándose.

El Jefe Maestro se volvió y regresó a toda marcha con Azul Uno.

Linda estaba en donde la había dejado, disparando a sus objetivos con absoluta concentración y precisión.

“Hay más en camino,” él le dijo a ella.

“Han arribado refuerzos a la bahía,” ella reportó. “Veinte, al menos. Están aprendiendo, superponiendo su escudos, no puedo obtener un buen tiro.”

Estática crujió sobre el canal COM del Jefe Maestro: *“Jefe Maestro, este es el Capitán Keyes. ¿Tiene en su poder la base de datos de Navegación?”* El Capitán sonaba sin aliento.

“Negativo, señor. Estamos cerca.”

“Estamos varados en el sistema para recuperarle. ETA de cinco minutos. Destruya la base de datos de la Circumference y salga de ahí tan pronto como sea posible. Si no puede completar la misión… tendré que encargarme de la estación con las armas del Pillar of Autumn. Nos estamos quedando sin tiempo.”

“Entendido, señor.”

El canal se quebró.

El Capitán Keyes estaba equivocado. El tiempo no se les estaba agotando… el tiempo ya se les había agotado.

Capítulo Treinta y Séis

0616 Horas, Agosto 30, 2552 (Calendario Militar)/
UNSC *Pillar of Autumn*, Sistema Epsilon Eridani cerca de la estación Gama de Reach.

El plan comenzaba a caer casi al instante en el que el *Pillar of Autumn* lanzaba sus naves de descarga Pelican.

“Llévenos a punto dos siete cero,” le ordenó el Capitán Keyes al Alférez Lovell.

“A la orden, Capitán,” dijo Lovell.

“Teniente Hall, rastree las trayectorias de las naves de descarga.”

“Pelican Uno en posición de atraco con la estación Gama.” Reportó la Teniente Hall. “Pelican Dos iniciando quemadura de descenso. Ellos están cinco por cinco en tierra justo afuera del Cuartel General de FLOTA.”

“Capitán,” interrumpió Cortana. “Disrupción espacial detrás de nosotros.”

La pantalla de visualización saltó hacia popa. El negro espacio fluctuó con puntos verdes de luz; las estrellas en la distancia se estrecharon y se desvanecieron –una Fragata Covenant apareció de la nada.

“Teniente Dominique,” ladró el Capitán Keyes, “notifique al FLEETCOM que tenemos visitantes no deseados en el patio trasero. Que respetuosamente sugiero que reorienten esas armas orbitales tan pronto como sea posible. Alférez Lovell, dele la vuelta a esta nave y deme máximo poder en los motores. Teniente Hikowa, prepárese para disparar el arma MAC y arme las vainas de misiles Archer de B1 hasta B7.”

La tripulación saltó a sus tareas.

El *Pillar of Autumn* dio la vuelta, sus motores rugieron, y lentamente comenzó a detenerse. La nave comenzó a dirigirse hacia la nueva amenaza Covenant.

“Señor,” dijo Cortana. “Disrupciones espaciales aumentando de manera exponencial.”

Dos Fragatas Covenant más aparecieron. Flanqueando a la primera nave.

Tan pronto como salieron del Hiperespacio, una línea color blanco por el tremendo calor, golpeó a través de la negrura del espacio. Una Súper arma MAC las había fijado y disparado. La nave Covenant solamente existió por un momento más. Sus escudos destellaron y su casco se despedazó en fragmentos.

“Están desactivadas,” dijo el Capitán Keyes. “No tienen luces, no cargan armas de plasma, ningún láser. ¿Qué es lo que están haciendo?”

“Quizás,” dijo Cortana, “sus saltos precisos requieren de todas sus reservas de energía.”

“¿Una debilidad?” musitó el Capitán Keyes.

“No por mucho,” contestó Cortana. “Niveles de energía Covenant en ascenso.”

Las dos remanentes naves Covenant se encendieron. Las luces aparecieron, los motores brillaron, y motas de luz roja aparecieron a lo largo de sus líneas laterales.

“Introduciendo campo de tiró óptimo,” anunció la Teniente Hikowa. “Fijando soluciones de fuego computacionales para ambas naves, Capitán.”

“Fija el buque a babor con nuestra arma MAC,” Teniente Hikowa. “Prepare los misiles Archer para el objetivo de estribor. Esperemos que podamos sacar su fuego.”

La Teniente Hikowa tipeó en los comandos, “listo, señor.”

“Dispare.”

El arma MAC del *Pillar of Autumn* disparó tres veces. Un trueno resonó a través de las cubiertas ventrales. Los miles Archer salieron disparados a través del espacio hacia la Fragata en el borde de estribor de la formación enemiga.

Las naves Covenant dispararon… pero no hacia el *Pillar of Autumn*. Los pernos de plasma fueron lanzados hacia las dos armas orbitales más cercanas.

La ronda MAC del *Pillar of Autumn* golpeó a la nave Covenant una vez, dos veces. Sus escudos fluctuaron, brillaron, y cedieron. La tercera ronda golpeó limpio y penetró el casco en popa –enviando a la nave en un giro descontrolado en contra del reloj.

Las armas orbitales MAC dispararon de nuevo –un nuevo golpe en plata y la nave Covenant se destrozó –una fracción de segundo después, la nave a estribor explotó también.

Pero sus torpedos de plasma continuaban hacia sus objetivos, estrellándose a través de dos de las plataformas de defensa orbital. Las armas se fundieron y colapsaron en esferas hirvientes dentro de la microgravedad.

Trece armas quedaban, pensó el Capitán Keyes. No exactamente un número afortunado.

“Teniente Dominique,” él dijo, “solicítele al FLEETCOM que envíe todo los buques que arriban al sistema a tomar posiciones de defensa cerca de nuestras armas. El Covenant está dispuesto a sacrificar una nave por cada una de nuestras armas orbitales. Avíseles que las naves Covenant aparecen como muertas en el espacio por unos segundos después de ejecutar un salto de precisión.”

“Lo tengo, señor,” dijo el Teniente Dominique. “Mensaje fuera.”

“Teniente Hikowa,” dijo el Capitán Keyes. “Envíe los códigos de destrucción de esos misiles que lanzamos.”

“A la orden, señor.”

“Manténgase en ello,” dijo el Capitán Keyes. Algo no se sentía bien. “Teniente Hall, escanee la región por cualquier cosa inusual.”

“Escaneando, señor,” ella dijo. “Hay millones de fragmentos de cascos; el radar es inútil. Los sensores termales están fuera de escala, todo esta caliente ahí afuera. Ella hizo una pausa y se inclinó más cerca, un mechón de su cabello rubio cayó sobre su cara, pero ella no lo apartó. “Recogiendo lecturas de movimiento hacia la estación Gama, señor. Vainas de Aterrizaje.”

“Teniente Hikowa,” dijo el Capitán Keyes. “Hay que reutilizar esos misiles Archer. Nuevos objetivos, enlácese con la Teniente Hall para las coordenadas.”

“Si, Capitán,” ellas dijeron al unísono.

“Desviación, distracción y engaño,” dijo el Capitán Keyes. “Las tácticas Covenant son casi algo predecibles.”

Un centenar de puntos de fuego punteó en la distancia mientras los misiles encontraban sus blancos Covenant.

“Recogiendo actividad justo fuera del rango efectivo de nuestras armas orbitales,” dijo Cortana.

“Muéstrame,” dijo el Capitán Keyes.

El titánico buque Covenant que Keyes había visto anteriormente estaba de vuelta. Disparó sus rayos lanzas azul blanquecinos a través del espacio –que azotaron al Destructor *Herodotus*, a cien mil kilómetros de distancia. El haz cortó limpio a través de la nave, de parte a parte, dividiéndola en dos.

“Cristo,” susurró el Alférez Lovell.

Una salva de las armas orbitales salió disparada hacia su nuevo objetivo… pero estaba demasiado lejos. La nave se movió de la trayectoria de las salvas. Fallaron.

Otro haz destelló del buque Covenant. Otra nave –un Carguero, el *Musashi*– fue severamente separado en dos a medida que se movía para cubrir a las armas orbitales. La sección de popa de la nave continuaba su empuje, sus motores seguían encendidos.

“Están francotirando a nuestras naves,” dijo Keyes, “Dejándonos sin nada para fortificar Reach.” Él tomó su pipa y la golpeó sobre la palma de su mano. “Alférez Lovell, trace un curso de intercepción. Motores al máximo. Nos vamos a sacar es nave.”

“¿Señor?” Lovell se sentó recto. “Si, señor. Trazando curso ahora.”

Cortana apareció en el despliegue holográfico. “Asumo que usted tiene otra brillante maniobra de navegación para evadir a este enemigo, Capitán.”

“Pensé que entraría directamente volando, Cortana… y dejarte a tí la conducción.

“¿Directamente? Esta usted bromeando.” Símbolos aparecieron a través de su cuerpo.

“Yo nunca bromeo cuando se trata de navegación,” dijo el Capitán Keyes. “Tú monitorearas el estado de energía de esa nave. Al instante en que detectes un aumento en sus reactores, un pico de emisión de partículas –lo que sea– dispararas nuestros propulsores de emergencia para evadirlos.”

Cortana asintió. “Hare lo mejor que pueda,” ella dijo. “Sus armas viajan a la velocidad de la luz. No habrá mucho tiempo para–”

Un golpe resonó a través del puerto en el costado de su casco. El Capitán Keyes voló a un costado. Luz azul blanquecina brilló sobre su pantalla de visualización.

“Un tiro errado,” dijo Cortana.

El capitán Keyes se puso de pie y arregló su uniforme. “Prepare el arma MAC Teniente Hikowa, arme las vainas de misiles Archer de C1 hasta E7. Deme una solución de fuego de impacto de los misiles con la última de nuestras rondas MAC.”

La Teniente Hikowa arqueó una ceja. Ella tenía una buena razón para dudar. Dispararían más de más de quinientos misiles contra un solo objetivo. “Solución en línea, señor. Armas calientes y listas.”

“Distancia ¿Teniente Hall?”

“Acercándonos en un rango extremo para las armas MAC, señor. En cuatro… tres…”

Una explosión en estribor y el *Pillar of Autumn* saltó. Keyes se sujetó esta vez.

“Dispare, Teniente Hikowa. Mándelos de regreso a donde pertenecen.”

“Misiles fuera, señor. Esperando para coordinar las rondas MAC.”

Un relámpago azul bañó la pantalla de visualización. Golpes resonaron a través del *Pillar of Autumn* como una cadena de petardos, la nave se inclinó y empezó a girar.

“¡Nos dieron!” dijo la Teniente Hall. “Descompresión en las cubiertas C, D y E. de la sección dos hasta la veinte siete. Despresurizando atmosfera. El reactor se dañó, señor.” Ella escuchó en sus auriculares. “No puedo obtener un claro reporte de lo que esta sucediendo en las cubiertas inferiores. Estamos perdiendo poder.”

“Sella esas secciones. Teniente Hikowa ¿tenemos control de armas?”

“Afirmativo.”

“Entonces dispare, Teniente.”

El *Pillar of Autumn* se estremeció por el disparo de su cañón MAC. Sin embargo, sonidos metálicos y quejidos se difundieron a través del dañado casco. Un trío de candentes proyectiles color blanco apareció en la pantalla de visualización, persiguiendo a los misiles Archer hacia su objetivo previsto.

La primera ronda golpeó la nave Covenant; sus escudos ondearon. La segunda y la tercera ronda golpearon, y más de quinientos misiles detonaron a lo largo de su longitud. Flama punteó al masivo buque, y sus escudos resplandecieron de plata sólida. Se desvanecieron y reaparecieron. Una docena de misiles impactaron su casco y explotaron, cicatrizando la azulada armadura.

“Mínimo daño al objetivo, señor,” reportó la Teniente Hall.

“Pero bajamos sus escudos,” dijo el Capitán Keyes. “Podemos herirla. Eso es todo lo que necesito saber. Teniente Hikowa, prepárese para disparar de nuevo.

Idénticas soluciones de objetivo. Teniente Hall, lance nuestro remoto interceptor Longsword y arme su ojiva nuclear Shiva. Cortana, toma el control del caza."

Cortana golpeó su pie. "Longsword fuera," ella dijo. "¿Donde quiere que estacione ésta cosa?"

"Intercepta el curso para la nave Covenant," él le dijo.

"Señor," chilló la Teniente Hikowa. "Tenemos una insuficiente rata de carga para disparar el cañón MAC."

"Entendido," dijo el Capitán Keyes. "Desvíe todo el poder de los motores para regenerar los capacitadores del arma MAC."

"Puedo señalar–" dijo Cortana y cruzó sus brazos. "–que si deja sin poder a los motores, estaremos dentro del radio de explosión de la ojiva Shiva cuando alcance la Nave Covenant."

"Lo he notado," dijo el Capitán Keyes. "Hazlo."

"Capacitadores a setenta y cinco porciento," Anunció la Teniente Hikowa. "Ochenta y cinco. Carga completa, señor. Lista para disparar."

"Dispare," ordenó el Capitán Keyes.

"Misiles fuera."

Una jabalina de energía azul-blanquecina de la nave Covenant acuchilló al *Pillar of Autumn*. El haz golpeó, y cortó a través del casco. El *Pillar of Autumn* resbaló en una barrena mientras la descompresión explosiva empujaba a la nave fuera de curso. Mientras el *Autumn* giraba, el haz de energía talló en el casco un patrón de espiral. Destrozando la el blindaje y penetrando profundo dentro la nave.

La nave se tambaleó mientras el haz pasaba a través del puerto de los misiles Archer; los misiles detonaron en sus tubos. Keyes estaba casi tirado sobre la silla de mando cuando la cubierta resonó debajo de él.

Él apretó sus bandas de seguridad y miró con ceño los despliegues tácticos. "¡Reporte de daños!" gritó. Su voz competía con una docena de alarmas de peligro que sonaban a través de los parlantes del puente.

Cortana desplegó una vista holográfica de la nave y pulsó en rojo las áreas dañadas. "Puerto de lanzamiento y bahía de almacenamiento ha sido abiertas – incendios en todas las cubiertas, en todas las secciones. La cámara de fusión Primaria está abierta, también.

El *Pillar of Autumn* se bamboleó fuera de control.

“Cortana, llévanos derecho y nivélanos. Tenemos que disparar nuestras armas.”

“Si, Capitán.” Su cuerpo se volvió un borrón de símbolos matemáticos. “Esta es una trayectoria extremadamente caótica,” ella dijo. “La atmosfera todavía se ventila. Ahí. Lo tengo.”

El *Pillar of Autumn* se enderezó. La nave Covenant se centró en la pantalla de visualización principal. A esta distancia el Capitán Keyes pudo ver lo enorme que era la nave –tres veces más masiva que un Crucero normal. Había una vaina montada sobre la cubierta superior; giró y rastreó al *Pillar of Autumn*, trayendo la torreta hacia ellos. Comenzó a brillar eléctricamente blanca mientras construía otra carga letal.

“Dispare cuando esté lista, Teniente Hikowa,” ordenó el capitán Keyes.

“¡Disparando!” Un trueno retumbó en las cubiertas inferiores. “Rondas MAC fuera.”

Las rondas golpearon el buque Covenant; los misiles Archer impactaron… sólo un puñado llegó, aunque sus escudos estaban bajos.

“Cortana estrella nuestro Longsword contra ese bastardo. Fija el cronometro de la ojiva en quince segundos.”

“Adelante,” Contestó Cortana. “Impacto en tres… dos… uno. Está baja, señor.”

El *Pillar of Autumn* aceleró y paso a la nave Covenant.

“Teniente Hall, desvíe todo el poder que pueda conseguir hacia los motores.”

“Trayendo el reactor secundario en línea, señor. Eso nos dará un quince porciento.”

“Cámara de popa en la pantalla central,” ordenó el Capitán Keyes.

La nave Covenant lentamente giró hacia el *Pillar of Autumn*, y su torreta rastreó su posición. Por primera vez en su vida, Keyes rezó que los escudos de una nave Covenant fueran a resistir.

La nave alienígena se vino en un resplandor de luz blanca; su esquema borroso. Sus escudos se mantuvieron por una fracción de segundo mientras la ojiva Shiva detonaba dentro de su aura protectora. La onda de choque rebotó dentro de la asimétrica forma de sus escudos antes de que colapsaran. Corrientes de energía explotaron hacia afuera en tres ángulos diferentes. Truenos y plasma se esparcieron por el espacio… ciertamente errando al *Pillar of Autumn.*

La luz se desvaneció y la nave Insignia Covenant se había ido.

El Capitán Keyes pufó nuevamente en su pipa y golpeó sobre ella. Quizás ahora ellos tendrían una oportunidad de congregar lo que quedaba de la flota del UNSC y defender Reach.

“Felicitaciones Capitán,” dijo Cortana. “Yo no lo pude haber hecho mejor.”

“Gracias, Cortana. “¿Hay algún planeta cercano?”

“Beta Gabriel,” ella dijo. “Cuarenta millones de kilómetros. Prácticamente a lado.”

“Bien. Alférez Lovell, trace un curso para una orbita de tiro. Ponga revés a nuestra trayectoria de regreso al sistema.”

“Señor,” interrumpió el Teniente Dominique. “Transmisión entrante de Reach. Son los Spartans.”

“En los parlantes, Teniente.”

Estática siseó en el canal. Una voz de hombre se oyó. *“–Mal, el Complejo de Reactores siete ha sido comprometido. Nos estamos replegando. Quizás podamos salvar el numero tres. ¡Compensa esas cargas ahora!”* hubo una serie de explosiones… más ruido blanco, entonces, el hombre regresó. *“Sea advertido, Pillar of Autumn, los reactores en la superficie han sido tomados. Armas orbitales en riesgo. Nada que podamos hacer. Son demasiados. Tendremos que usar las ojivas nucleares –”* estática llenó la transmisión.

“Capitán,” dijo Cortana. “Necesita ver esto, señor.”

Ella sobrepuso un mapa táctico del sistema sobre la pantalla principal de visualización. Diminutos marcadores triangulares color rojo parpadeaban en los bordes: naves Covenant –una docena de ellas– reentraban al sistema del Hiperespacio.

“Señor,” ella dijo, “Cuando las armas alrededor de Reach se inutilicen…”

“No habrá nada que detenga al Covenant,” él finalizó.

El Capitán Keyes se volvió hacia el Teniente Dominique. “Traiga a esos Spartans de nuevo en línea,” le dijo. “Dígales que los evacuaremos tan pronto como sea posible. En unos cuantos minutos, se pondrá muy desagradable alrededor de Reach.

Él tomó un profundo aliento. “Pongan al Jefe Maestro en un canal seguro. Esperemos que tenga buenas noticias para nosotros.”

Capítulo Treinta y Siete

0637 Horas, Agosto 30, 2552 (Calendario Militar)/ Sistema Epsilon Eridani, Estación Gama de Reach.

“Múltiples señales en el rastreador de movimiento,” dijo el Jefe Maestro. “Están todo alrededor de nosotros.”

El pasaje detrás del Jefe Maestro y Azul Uno se llenó de puntos de luz. Lo mismo con la Bahía de atraco Nueve, enfrente de ellos. Sin embargo, el Jefe Maestro vio, sin embargo, que no todos los puntos era hostiles. Cuatro Marines amigos. Cuatro etiquetas de identificación aparecieron sobre su despliegue: SGT. JOHNSON, S. (SOLDADO) O’BRIEN, S. BISENTI, y S. JENKINS.

El Jefe Maestro abrió un canal COM hacia ellos. “Escuchen Marines. Sus líneas de tiro no son limpias; apriétenlos. Concéntrense en un Jackal a la vez –o desperdiciaran sus munición en sus escudos.”

“¿Jefe Maestro?” dijo el Sargento Johnson sobresaltado. “¡Señor, si, señor!”

“Azul Uno,” dijo el Jefe Maestro. “Voy a entrar. Vamos a abrir a la *Circumference* como a una lata.” Él asintió hacia el Pelican en la bahía adyacente. “Dame unas cuantas granadas sobre la parte superior.”

“Entendido,” ella contestó. “Está cubierto, señor.” Ella tomó dos granadas de fragmentación, las osciló alrededor de las puertas de presión y las arrojó detrás de los Jackals.

El Jefe Maestro se empujó en la pared –impulsándose así mismo en la gravedad cero a través de la bahía.

Las granadas detonaron y atraparon a los Jackals en su retaguardia. Sangre azul salpicó en la parte interior de sus escudos y a través de la cubierta.

El Jefe Maestro se estrelló en el Casco del Pelican. Se impulsó así mismo hacia el lado de la escotilla, la abrió y se introdujo. Se dirigió hacia la cabina, soltando los sujetadores de atraco, y orientando los propulsores de maniobra una vez liberada.

El Pelican se levantó de la cubierta.

El Jefe Maestro dijo por el canal COM, “Marines y Azul Uno: tomen cobertura detrás de mi.” Él maniobró el Pelican hacia el centro de la bahía.

Una docena de Jackals parecieron a través del pasaje que Azul Uno acababa de dejar.

El Jefe Maestro disparó con los cañones automáticos del Pelican –cortó sus escudos y acribilló a los alienígenas con un centenar de rondas. Ellos explotaron en pedazos; la sangre alienígena se retorcía locamente en gravedad cero.

“Jefe Maestro,” dijo Linda, “estoy recogiendo cientos de señales en el rastreador de movimiento, entrantes de todas direcciones. La estación entera está titilando.”

El Jefe Maestro abrió la escotilla trasera del Pelican. “Entren,” él les dijo. Azul Uno y los Marines se apilaron dentro.

Los Marines dieron un doble vistazo a Azul Uno y al Jefe Maestro en su armadura MJOLNIR.

El Jefe Maestro giró la cara del Pelican hacia la *Circumference*. Él apunto los cañones automáticos sobre los puertos de visión frontales de la nave –y abrió fuego. Miles de rondas emanaron de la ametralladora de cadena y agrietaron a través del grosor de las transparentes ventanas. Siguió con un misil Anvil-II. Se impactó contra la proa y abrió la nave.

“Toma los controles,” le dijo a Azul Uno.

Se deslizó fuera de la escotilla y saltó hacia la *Circumference*. El interior de la cabina de la nave era pura chatarra. Él acceso el panel de control computacional en el piso de la cubierta y localizó el núcleo de la base de datos de Navegación. Era un cubo de memoria de cristal del tamaño de su pulgar. Semejante cosa tan pequeña causaba problemas tan grandes.

Le disparó tres veces con su rifle de asalto. Se despedazó.

“Misión cumplida,” él dijo. Una pequeña victoria en todo este desastre. El Covenant no podría encontrar la Tierra… por hoy.

Él salió de la *Circumference*. Jackals aparecieron en el nivel sobre ellos en la bahía de atraco. Su rastreador de movimiento parpadeó con sólidos contactos.

Él saltó de regreso dentro del Pelican, sujetándose así mimo en el asiento del piloto, y girando la nave hacia las puertas exteriores de la bahía.

“Azul Uno, señala a la IA del puerto que abra las compuertas exteriores de la bahía.”

“Señal enviada,” ella dijo. “No responde, señor.” Ella miró alrededor. “Hay una manija de liberación por la compuerta exterior.” Ella se movió hacia la escotilla de popa. “Yo tomaré esta, señor. Es mi turno, cúbrame.”

“Entendido, Azul Uno. Mantén la cabeza abajo. Voy a sacar su fuego.”

Ella se lanzó así misma fuera de la escotilla trasera.

El Jefe Maestro orientó los propulsores del Pelican y la nave se elevó más alto en la bahía –arriba del segundo nivel. Las cubiertas superiores eran las bahías mecánicas; el área estaba plagada con naves desmontadas en varias etapas de reparación. También había un centenar de Jackals y un puñado de Elites esperando por él.

Abrieron juego. Los pernos de plasma golpearon el casco del Pelican.

El Jefe Maestro disparó la ametralladora de cadena y soltó una salva de misiles. Los escudos alienígenas resplandecieron y fallaron. Sangre verde y azul salpicó y se congeló en el helado vacío.

Él golpeó los propulsores de la parte superior y descendió hacia el nivel bajo –llevando la nave de regreso en una posición de cobertura.

Azul uno se encorvó en la manija de liberación. Las puertas exteriores se abrieron claramente, revelando las estrellas y la noche de más allá. “Tiene una clara salida Jefe Maestro, vamos a casa libremente–.”

Un nuevo contacto en el despliegue de objetivos del Pelican apareció –justo detrás de Linda.

Un perno de plasma la golpeó en la espalda. Otra mancha de fuego la alcanzó desde las cubiertas superiores y se desparramó a través de su parte frontal. Ella se encorvo –sus escudos destellaron y desaparecieron. Dos pernos más golpearon su pecho. Una tercera explosión se estrelló en su casco.

“¡No!”, dijo el Jefe Maestro. Él sintió como si cada uno de los pernos de plasma lo hubieran golpeado a él también.

Movió el Pelican para cubrirla. Plasma golpeó el casco, fundiendo su blindaje exterior.

“¡Métanla dentro!” le ordenó a los Marines.

Ellos saltaron fuera, agarraron a Linda y a su incandescente armadura, y la jalaron dentro del Pelican.

El Jefe Maestro selló la escotilla, encendió los motores y los empujó a su máxima potencia –saliendo disparados dentro del espacio.

“¿Puede volar esta nave?” le pregunto al Sargento Marine.

“Si, señor,” contestó Johnson.

“Tómela.”

El Jefe Maestro fue con Linda y se arrodilló a su lado. Secciones de su armadura se habían derretido y adherido a ella. Debajo, en parches, se veían trozos de hueso carbonizado. Él acceso a sus signos vitales en el despliegue de su casco. Estaban peligrosamente bajos.

“¿Lo hizo?” ella susurró “¿Obtuvo la base de datos?”

“si, lo hicimos.”

“Bien,” ella dijo, “ganamos.” Ella apretó su mano y cerró sus ojos.

Sus signos vitales eran líneas planas.

John apretó su mano y la dejó ir. “Sí,” él dijo amargamente. “Ganamos.”

“Jefe Maestro, adelante.” La voz del Capitán Keyes sonó por el canal COM. *“El Pillar of Autumn estará en el punto de cita en un minuto.”*

“Estamos listos, Capitán,” él contestó. Él colocó la mano de linda sobre su pecho. “Estoy listo.”

En el instante en que el Jefe Maestro atracó el Pelican en el *Pillar of Autumn*, él sintió que el Crucero aceleró.

El llevó el cuerpo de linda con rapidez a una crio-cámara e inmediatamente la congeló. Ella estaba clínicamente muerta –no había duda de ello. Si él pudiera llevarla a un hospital de Flota, podrían ser capaces de resucitarla, había sido un gran disparo –pero ella era una Spartan.

Los técnicos médicos buscaron revisarlo a él también, pero el declinó y tomó el elevador hacia el puente para reportarse con el capitán Keyes.

Mientras se encontraba dentro del elevador sintió que la nave aceleraba a babor, después hacia estribor. Maniobras evasivas.

Las puertas del elevador se apartaron y el Jefe Maestro entró al puente.

El se quebró en un preciso saludo hacia el capitán Keyes. “Reportándose para informar, señor.”

El Capitán Keyes se volvió y se sorprendió de verlo… o tal ves lo golpeó la impresión del estado de su armadura. Estaba carbonizada, maltratada, y cubierta de sangre alienígena.

El capitán devolvió el saludo del Jefe Maestro. “¿La base de datos de navegación fue destruida?” le preguntó.

“Señor, no me hubiera retirado si mi misión estuviera incompleta.”

“Desde luego Jefe Maestro. Muy bien,” contestó el capitán Keyes.

“Señor, ¿podría preguntarle si puede escanear la región por activas etiquetas FOF?” El Jefe Maestro hecho un vistazo hacia la pantalla principal –vio peleas esparcidas entre naves Covenant y del UNSC en la distancia. “Perdí a un hombre en la estación. Quizá esté flotando ahí afuera… en algún lugar.

“¿Teniente Hall?” preguntó el Capitán Keyes.

“Escaneando,” ella dijo. Después de un momento ella miró hacia atrás y acudió su cabeza.

“Ya veo, contestó el Jefe Maestro; podría haber peores muertes… pero no para uno de sus Spartans. Flotando indefenso. Sofocándose lentamente y congelándose –perdiendo ante un enemigo contra el que no había combatido.

“Señor,” dijo el Jefe Maestro, “¿Cuándo se reunirá el *Pillar of Autumn* con mi equipo en la superficie?”

El Capitán Keyes apartó su mirada del Jefe Maestro y miró hacia el espacio. “No les recogeremos.” Él dijo quedamente. “Han sido sobrepasados por fuerzas Covenant. Nunca lograran la órbita. Perdimos contacto con ellos.”

El Jefe Maestro se acercó un paso. “Entonces quisiera permiso para tomar una nave de descarga y rescatarlos, señor.”

“Pedido denegado, Jefe Maestro. Todavía tenemos una misión que cumplir. Y no puedo permanecer en este sistema por mucho más tiempo. Teniente Dominique, cámara de popa en la pantalla principal.”

Buques Covenant abundaban en el Sistema Reach en cinco crecientes formaciones de naves. Las remanentes naves del UNSC huían de ellas… aquellas que todavía se podían mover. Aquellas naves demasiado dañadas para escapar del Covenant fueron acribilladas con plasma y fuego láser.

El Covenant había ganado esta batalla. Tomaban posiciones antes de cristalizar el planeta; el Jefe maestro había visto esto suceder en una docena de campañas. Sin embargo, esta vez era diferente.

Esta vez el Covenant estaba cristalizando un planeta… con su gente aún en él.

Él trató de pensar en una forma de detenerlos…. De salvar a sus compañeros. No pudo.

El Capitán se volvió y caminó hacia el Jefe Maestro, se paró a su lado. “La misión de la Dra. Halsey,” él dijo, “es más importante ahora que nunca. Puede ser la última oportunidad de la Tierra. Debemos enfocarnos en esa meta.”

Tres docenas de embarcaciones Covenant se movieron hacia la estación Gama y hacia las inertes plataformas de defensa orbital.

Bombardearon las instalaciones –las mayores armas en el arsenal del UNSC– con plasma. Las armas se derritieron, e hirvieron en la distancia.

El Jefe Maestro encrespó sus manos en puños. El Capitán estaba en lo correcto: no había nada que hacer excepto completar la misión que se les había encomendado hacer.

El Capitán Keyes ladró, “Alférez Lovell, deme nuestra mejor aceleración. Quiero entrar al hiperespacio tan pronto como sea posible.”

Cortana dijo, “Discúlpeme, Capitán. Seis Fragatas Covenant vienen en un curso de intercepción.”

“Continúa las maniobras evasivas, Cortana. Prepara los generadores de Hiperespacio y dame un apropiado vector de salida aleatorio.”

“A la orden, señor.” Símbolos de navegación destellaron a lo largo de su cuerpo holográfico.

El Jefe maestro continuó observando mientras las naves Covenant se acercaban a ellos.

¿Era él el único Spartan que quedaba? Mejor morir que vivir sin sus compañeros. Pero él aún tenía una misión: la victoria contra el Covenant –y la venganza por sus camaradas caídos.

“Generando un vector de salida aleatorio por el Protocolo Cole,” dijo Cortana.

El Jefe Maestro echó un vistazo a su traslúcido cuerpo. Ella se vía vagamente como una joven Dra. Halsey. Diminutos puntos, unos y ceros se deslizaban sobre

su torso, brazos y piernas. Sus pensamientos estaban literalmente en su manga; los símbolos también aparecieron en la estación de navegación del Alférez Lovell.

Él inclino su cabeza mientras los símbolos y números se desplegaban a través de la consola de Navegación.

Las representaciones de los vectores de Hiperespacio y curvas de velocidad se torcieron a través de la pantalla –tentadoramente familiares. Él los había visto antes en alguna parte –pero no pudo conectarse con ello.

“¿Hay algo en tu mente, Jefe maestro?” Preguntó Cortana.

“Esos símbolos… creo que los he visto en alguna parte anteriormente. No es nada.”

Cortana tomó una larga ida en sus ojos, los ciclos de marcas en su holograma cambiaron de posición y se reorganizaron.

El Jefe Maestro vio a la flota Covenant juntarse alrededor del planeta Reach, circulando como tiburones. El primero de sus bombardeos de plasma fue lanzado hacia la superficie. Las nubes en el camino del fuego hirvieron a la distancia.

“Salte a Hiperespacio, Alférez Lovell,” dijo el Capitán Keyes. “Sáquenos de este maldito lugar.”

John recordó las palabras del Jefe Méndez –que él tendría que vivir y pelear otro día. El estaba vivo… y aún quedaba mucha pelea en él. Y él ganaría esta guerra –sin importar lo que costara.

Sección VI

Halo

Epílogo

0647 Horas, Agosto 30, 2552 (Calendario Militar)/
UNSC *Pillar of Autumn*, borde del Sistema Epsilon Eridani.

Cortana disparó los cañones automáticos del *Pillar of Autumn* –fijando a una docena de cazas Seraph que los acosaban mientras aceleraban fuera del sistema. Siete Fragatas Covenant estaban también enfrascadas en la persecución. Esquivó una acometida de pulso láser, usando los propulsores de emergencia ventrales.

Ella empujó al segundo reactor dañado a niveles críticos. Tenía que generar más velocidad antes de activar los generadores Shaw-Fujikawa o el salto hacia el Hiperespacio fallaría.

Recomprovó sus cálculos. Bajo el Protocolo Cole, ellos no saltarían hacia la Tierra… pero no sería un salto completamente aleatorio.

El Jefe Maestro había estado en lo correcto cuando dijo que reconocía los símbolos de navegación sobre el despliegue de Navegación.

Cortana acceso a los registros de la misión de los Spartans. Cayó sobre los datos, y los archivó en un buffer de almacenamiento a largo plazo. Cuando ella revisó la base de datos de sus reportes de misión, Cortana se enteró de que el Spartan 117 había visto algo similar en el buque Covenant que había abordado en 2525. Y de nuevo –los símbolos casi lucían como aquellos en la roca que él había extraído de Sigma Octanus IV. Los reportes de la ONI sobre los símbolos hallados en la anómala roca habían desafiado a los criptoanalistas.

La orden de Keyes de trazar un curso de navegación provocó una conexión entre estos datos; ella acceso a los símbolos alienígenas, y en lugar de compararlos con los alfabetos o los jeroglíficos, los comparó con las formaciones de las estrellas.

Había unas similitudes sorprendentes –junto con un número de diferencias. Cortana reanalizó los símbolos, y representaron miles de años de deriva estelar.

Una décima de segundo después ella había cerrado una concordancia sobre sus cartas –86.2 porciento.

Interesante. Quizás las marcas en la recuperada roca de Sigma Octanus IV eran símbolos de navegación, aunque unos altamente inusuales y estilizados – símbolos matemáticos artísticos y elegantes como la caligrafía China.

¿Qué había ahí que el Covenant quería tan malamente que los había hecho lanzar una completa ofensiva sobre Sigma Octanus IV? Sea lo que fuere… Cortana estaba interesada también.

Ella comparó las coordenadas de Navegación con sus directivas y estuvo complacida con lo que vio: el nuevo curso cumplía con el Protocolo Cole. Bien.

Las Fragatas Covenant dispararon su plasma de nuevo. Siete pernos de plasma se dirigían hacia el *Pillar of Autumn*.

Ella dirigió las coordenadas hacia los controles de Navegación y almacenó el lógico camino que la había llevado a su deducción en su altamente seguro buffer.

“Aproximándose a velocidad de saturación,” ella le dijo al Capitán Keyes. “Alimentando los generadores de Salto Shaw-Fujikawa. Nuevo curso disponible.”

Las Fragatas Covenant se alinearon en su vector de salida. Iban a tratar de seguir al *Pillar of Autumn* a través del Hiperespacio. Maldita sea.

Los Generadores de Salto Shaw-Fujikawa hicieron un agujero en el espacio normal. Luz hirvió alrededor del *Pillar of Autumn* y se desvaneció.

Cortana tuvo mucho tiempo de pensar en el viaje. La mayoría de la tripulación se había congelado en crio-tubos para el viaje. Algunos de los ingenieros habían elegido tratar de reparar el reactor principal. Un gesto fútil… pero ella les prestó unos cuantos ciclos para tratar de reconstruir el inductor de convección.

¿La Dra. Halsey había estado sobre Reach cuando cayó en el Covenant? Cortana sintió una punzada de pesar por su creadora. Quizás ella había escapado. La probabilidad era baja… pero la Dra. Era una sobreviviente.

Cortana corrió un diagnostico propio. Sus comandos de nivel Alfa estaban intactos. Ella no había puesto en riesgo su misión primaria siguiendo este vector. Estaba, desafortunadamente, segura de que las Naves Covenant estarían ahí cuando arribaran… a dondequiera que arribaran.

El Covenant los había seguido dentro del Hiperespacio. Y ellos siempre habían sido más rápidos y más precisos que los navegantes del UNSC dentro de la elusiva dimensión.

El Capitán Keyes y el Jefe Maestro tendrían su oportunidad de desactivar y capturar uno de esos buques Covenant.

Su “suerte” que había desafiado variadas probabilidades y estadísticas. Ella sólo esperaba que su desafío de probabilidades continuase.

“¿Capitán Keyes? Despierte, señor,” dijo Cortana. “Entraremos en espacio normal dentro de tres horas.”

El Capitán Keyes se sentó en el crio-tubo. Lamió sus labios. “Odio esa cosa.”

“El inhalante surfactante es altamente nutritivo, señor. Por favor regurgite y trague el complejo proteínico.”

El Capitán Keyes sacó sus piernas fuera del tubo. Tosió y escupió el moco en la cubierta. “Tú no dirías eso, Cortana, si alguna vez hubieras probado esto. ¿Estado de la nave?”

“El reactor dos ha sido completamente reparado,” ella contestó. “los reactores uno y tres están inoperables. Eso nos da un veinte porciento de potencia. Vainas de misiles Archer I y J son servibles. Munición de autocañones al diez porciento. Nuestras dos ojivas nucleares Shiva permanecen intactas.” Ella hizo una pausa y comprobó dos veces el arma MAC. “Capacitadores del Cañón de Aceleración Magnética despolarizados. No podemos disparar el sistema, señor.”

“Más buenas noticias,” el se quejó. “Continúa.”

“Brechas del casco parchadas, pero la mayoría de las cubiertas once, doce y trece, están destruidas –eso incluye el compartimiento de armas de los Spartans.”

“¿Algún arma de Infantería que quede?” preguntó Keyes. “Quizás las necesitemos para repelerlos si nos abordan.”

“Si, Capitán. Un número sustancial de armas estándar de Infantería de Marina sobrevivieron al encuentro. “¿Le gustaría un inventario?”

“Después. ¿Qué hay acerca de la tripulación?”

“Toda la tripulación, contando al Spartan 117 se encuentra en crio-sueño, junto a los Marines y el personal de seguridad. Despertando a los oficiales de puente y a todo el personal esencial.”

“¿Y el Covenant?”

“En un momento sabremos si ellos fueron capaces de rastrearnos, señor.”

“Muy bien. Estaré en el puente en diez minutos.” Se liberó del tubo. “Estoy demasiado malditamente viejo para ser congelado y salir disparado a través del espacio a la velocidad de la luz,” él murmuró.

Cortana comprobó el estado de vigilia de la tripulación. Había un revoloteo menor en el corazón del Teniente Dominique, el cual ella corrigió. Además de eso, todo era normal.

El Capitán y la tripulación se reunieron en el puente. Ellos esperaban.

“Cinco minutos para espacio normal, señor,” anunció Cortana.

Ella sabía que ellos podían ver la cuenta regresiva, pero Cortana vio que la tripulación respondía bien a su calmada voz en situaciones de estrés. Sus tiempos de reacción generalmente mejoraban un 15 porciento –dar o tomar. Algunas veces, la imperfección humana hacía cálculos enloquecedoramente imprecisos.

Ella corrió otro diagnóstico sobre todos los sistemas intactos. El *Pillar of Autumn* había tomado una tremenda golpiza en Reach. Era una maravilla que se encontrara todavía en una pieza.

“Entrando en espacio normal en treinta segundos,” ella le informó al Capitán Keyes.

“Apaga todos los sistemas, Cortana. Quiero que estemos a oscuras cuando golpeemos el espacio normal. Si el Covenant nos siguió, tal vez nos podamos esconder.”

Si, señor. Oscureciendo.”

La pantalla de visualización se llenó con luz verde; las siluetas de las estrellas entraron en foco. Un gigante de matiz púrpura llenó un tercio de la pantalla.

El Capitán Keyes dijo, “Dispare los propulsores para posicionarnos en órbita alrededor del planeta, Alférez Lovell.”

“A la orden, señor,” él contestó.

El *Pillar of Autumn* se deslizó alrededor de la gravedad de la luna.

Cortana detectó un eco de radar adelante, un objeto escondido en la sombra.

Mientras la nave rodeaba el lado oscuro del gigante gaseoso, el objeto saltó a la vista completa. Era una estructura en forma de anillo… gigantesca.

“Cortana,” susurró el Capitán Keyes. “¿Qué es eso?”

Cortana notó un repentino pico en el pulso y respiración de la tripulación del puente… particularmente en el Capitán.

El objeto hilaba serenamente en los cielos. La estructura externa era de metal grisáceo, reflejando la brillante luz de las estrellas. Desde la distancia, la superficie del objeto parecía estar gravada con profundos patrones geométricos ornamentados.

“¿Puede ser esto alguna clase de fenómeno natural?” preguntó Dominique.

“Desconocido,” respondió Cortana.

Ella activó el sistema de detección de largo rango de la nave. La holoimagen de Cortana frunció el ceño. Los sistemas de escaneo del *Pillar of Autumn* estaban bien para el combate… pero para esta clase de análisis, era como usar herramientas de piedra. Ella desvió potencia de procesamiento fuera de los sistemas auxiliares y la canalizó hacia esta tarea.

Figuras aparecieron a través de los despliegues del sensor.

“El anillo tiene diez mil kilómetros de diámetro,” anunció Cortana, “y veintidós punto tres kilómetros de ancho. El análisis espectroscópico no es conclusivo, pero los patrones no concuerdan con ningún material Covenant conocido, señor.”

Ella hizo una pausa y apuntó la cámara de largo alcance hacia el anillo. Un momento después un acercamiento del objeto saltó en foco.

Keyes dejó escapar un bajo silbido.

La superficie interior era un mosaico de verdes, azules y cafés –sus desiertos; glaciares y vastos océanos. Reflejos de blancas nubes emitían sombras sobre el terreno. El anillo rotó y trajo una nueva característica a la vista –un tremendo huracán formado sobre un inimaginable cuerpo de agua.

Ecuaciones cruzaron furiosamente a través de Cortana mientras ella estudiaba el anillo. Ella comprobó y recomprobó sus cifras –la velocidad de rotación del objeto y su masa estimada. Realmente no tuvieron sentido. Ella corrió una serie de pasivos y activos escaneos… y encontró algo.

“Capitán,” dijo Cortana, “el objeto es claramente artificial. Hay un campo gravitacional que controla la rotación del anillo y mantiene la atmosfera dentro. A este rango –y con este equipo– no puedo decir con cien porciento de certeza, pero

parece que el anillo tiene una atmosfera de oxigeno-nitrógeno y una gravedad igual a la de la Tierra.”

“Si es artificial ¿Quién demonios lo construyó… y qué en el nombre de Dios es esto?”

Cortana procesó esa pregunta por tres segundos completos, y finalmente respondió: “No lo sé, señor.”

El Capitán Keyes sacó su pipa, la encendió, y pufó una vez en ella. Examinó las espirales de humo cuidadosamente. “Entonces es mejor que lo averigüemos.”

Crucero del UNSC *Pillar of Autumn* arribando al espacio de Halo.

Ellos están solos–intrépidos–antes del enemigo más poderoso en el universo.

Pero estos no son hombres ordinarios.

Ellos son SPARTANS…

SONDÉ LAS EMOCIONANTES PROFUNDIDADES DE HALO –COMO LOS SECRETOS SE DESENRROLLAN Y LA ACCION COMIENZA…

HALO, La Caída de Reach.

Este libro fue extraoficialmente traducido por dos personas. La primera persona (la cual desconozco) tradujo los primeros trece capítulos. El resto del libro se terminó de traducir en un plazo de 3 a 5 meses.

Este libro fue distribuido por cortesía de:

Free-eBooks.net

Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:
http://espanol.Free-eBooks.net

Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:

Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si
"publicas un comentario para este libro aquí".

INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sín el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

http://espanol.free-ebooks.net/tos.html